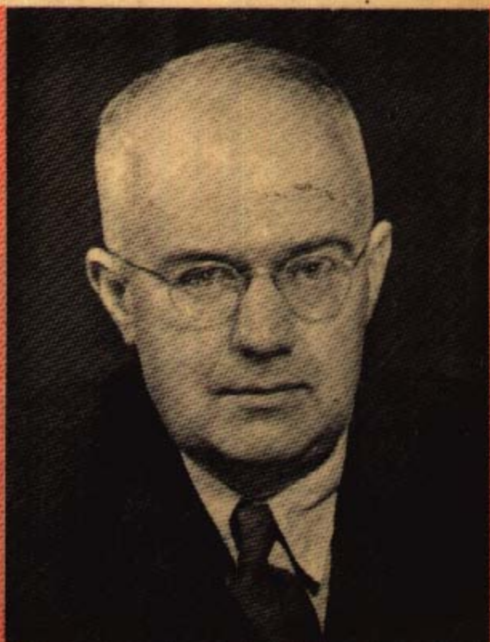


DESARROLLO

OSKAR LANGE
**CIENCIA,
PLANIFICACION
Y DESARROLLO**



SILVA HERZOG"

4



EDITORIAL NUESTRO TIEMPO

OSKAR LANGE

CIENCIA,
planificación
y desarrollo

Traductor:

ALEKSANDER BUGAJSKI



EDITORIAL
NUESTRO TIEMPO, S. A.

Colección: *Desarrollo*

Título original:

O Socjalizmie I Gospodarce Socjalistycznej

Primera edición en polaco, 1966

Panstowe wydawnictowa Naukowe, Varsovia

Primera edición en español, 1974

Derechos reservados conforme a la ley

© Editorial Nuestro Tiempo, S. A.

Avenida Universidad 771,

Despachos 402-403

México 12, D. F.

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

INDICE

Presentación	7
Del Editor	9
Las ciencias sociales ante las tendencias evolutivas de la actualidad	13
El marxismo frente a la economía burguesa	13
La ciencia en la curva. La economía	40
Papel de la ciencia en el desarrollo de la sociedad socialista	50
Tendencias evolutivas de la economía y la sociedad contemporáneas	65
Economía política	77
El surgimiento y desarrollo de la economía política	80
El estado actual de la ciencia de la economía política	96
Ciencias auxiliares de la economía política	108
La edificación de un nuevo modelo económico debe apoyarse en la dinámica de la clase obrera y la intelectualidad socialista	113
Rumbo: la democratización socialista	124
Mi idea acerca del modelo económico polaco	133
Planificación central y descentralización de la administración	134
Base de la administración en las empresas autónomas	135
Principio de fijación de precios	137
Decidirá la experiencia de la vida cotidiana	138
Papel de cooperativismo en la edificación del socialismo	141
Hay que eliminar las barreras del papeleo burocrático que separan al ciudadano del funcionario	160
Las tesis en relación a los métodos de planificación, administración y organización de la producción	164

Orientaciones básicas del perfeccionamiento del sistema de planificación	164
Profundización de los métodos de planificación	166
Perfeccionamiento de los índices de planificación y los instrumentos de influencia	168
Reformas en el sistema de administración	170
Perfeccionamiento del sistema de organización de la producción	172
Elaboración de un plan de acuerdo con las necesidades y posibilidades del país	174
Desarrollo equilibrado y armonioso de la economía	175
Cambios en la estructura de formación de la renta nacional	176
Qué es lo que nos obliga a aumentar las inversiones	178
El crecimiento de la producción industrial	182
Grandes tareas para la agricultura	183
Selvicultura	185
Comunicación y transporte	185
Cuatro nuevos centros	185
El empleo	186
La baja en los costos	187
El incremento del consumo	187
2 750 000 habitaciones	188
Servicios, salubridad, enseñanza	188
La necesidad de la práctica-estrategia de la ciencia	190
Propuestas	199
Sobre la situación y las tareas en las ciencias económicas	204
Sobre los problemas actuales de la política de inversiones en el país	215
Planificación y coordinación de las investigaciones	
Planificación y coordinación de las investigaciones económicas	231
Planificación y coordinación de las investigaciones económicas	231
Desde el balance hasta la elección del plan económico	239
La máquina computadora y el mercado	252

PRESENTACION

La obra de Oskar Lange no requiere una presentación especial para los economistas y, en general, para los científicos sociales de Latinoamérica. El primer tomo de su Tratado de Economía Política circula en español desde hace algunos años, siendo también ampliamente conocido, entre los estudiosos del desarrollo y la planificación, su viejo ensayo sobre la teoría económica del socialismo escrito a fines de los treinta, así como sus estudios en el campo de la econometría y varios artículos de carácter teórico sobre aspectos fundamentales de política económica.

Entendemos que el segundo tomo de su Economía Política, en cuya terminación trabajaba empeñosamente el doctor Lange en los días en que lo sorprendió la muerte, aún no se publica en español. Tampoco se conocen en nuestro idioma los materiales reunidos en el presente volumen, los que sin duda corresponden, en su mayor parte, a la etapa acaso más creadora, y desde luego la más madura en la fecunda vida intelectual del autor.

Pese a la complejidad de los problemas que se examinan en esta obra el lector podrá comprobar que cada uno de ellos se aborda con una sencillez que sólo es dable a quienes realmente dominan una materia, el que sin duda es el caso del profesor Lange, quien durante largos años enseñó Economía Política y trabajó como investigador universitario en varios países, y que en la última etapa de su vida conoció de cerca, desde los más altos cargos políticos, los problemas de la planificación y el desarrollo.

A diferencia de otros estudios en los que la planificación suele tratarse como una cuestión meramente técnica, en el

presente libro, que estamos seguros será de especial interés para quienes trabajan en el vasto campo de las ciencias sociales, la planificación aparece como una categoría histórica, la Economía como una verdadera ciencia y el desarrollo como un proceso que, en nuestros días, depende fundamentalmente no del vano intento de enderezar un capitalismo ya viejo y decadente, cuyos más graves males son incurables, sino de la posibilidad de avanzar, a través de la lucha revolucionaria, por la vía que en cada país sea la mejor para instaurar el socialismo.

Editorial NUESTRO TIEMPO

DEL EDITOR

La aparición de este libro en el mercado coincide con el primer aniversario de la muerte de su autor, hecho que invita a reflexionar acerca de la pérdida tan grande sufrida por la ciencia polaca, pérdida ocasionada por la desaparición de un hombre —sólo uno, pero cuán generosamente dotado por la naturaleza—, hombre que, además, sabía aprovechar *pro publico bono* sus dones.

La década que señala las marcas cronológicas del presente libro constituye un periodo totalmente excepcional tanto en la vida individual de Oskar Lange como en los anales del socialismo, al cual esa vida está intrínsecamente ligada. En los umbrales de ese periodo hubo cambios profundos que determinaron en la Unión Soviética el XX Congreso del PCUS,* y en Polonia las reformas históricas relacionadas con el pleno de octubre del partido, que tuvo lugar en 1956.

El año 1956, tan rico en acontecimientos importantes, dio origen a procesos y cambios que liberaron una enorme energía social, despertando a la vez nuevas esperanzas de aumentar la atracción del socialismo; incitaron a las mentes a razonar con independencias y dieron a luz muchas

* Partido Comunista de la Unión Soviética. (N. del T.)

interesantes concepciones teóricas, a las que se habrá de recurrir en las próximas décadas.

En la vida de Oskar Lange ese año abre un periodo de verdadera erupción en la creación científica. Siete obras, de diferentes ramas de la ciencia; muchos apuntes, artículos y entrevistas; la cada año cambiante temática de las conferencias universitarias; la sumamente rica actividad social y política tanto en el país como en el extranjero; el patrocinio de instituciones como el Consejo Económico, son los aspectos más importantes del balance de la actividad de Lange en la última, más madura y más auténtica década de su existencia.

El presente libro constituye un cuidadoso registro de problemas surgidos en esa etapa, tan rica en acontecimientos de indudable importancia; un certificado de la creación científica que planteaba y resolvía dichos problemas; una prueba de la influencia personal del individuo en la mentalidad de su generación.

El contenido de este libro —preparado ya, desgraciadamente, sin participación del autor— está integrado por treinta trabajos* publicados, por lo general, en las columnas de las revistas que vieron la luz en los años comprendidos entre 1955 y 1965.

En la primera parte figuran bosquejos de la problemática más general. En ellos el lector hallará una idea acerca de las tendencias evolutivas generales del mundo actual, un análisis del régimen socialista desde el punto de vista de su tarea histórica de crear condiciones en las cuales la evolución social sea conformada por el hombre de modo consciente y deliberado, un esfuerzo para adaptar la ciencia contemporánea —también las ciencias sociales, y en especial las economías— al desempeño de un nuevo y excepcionalmente importante papel, el mismo que dicho régimen le designa, y, por último, un análisis de los aspectos ideológicos de la economía marxista y la burguesa.

* No todos se incluyen en esta edición.

La segunda parte, la más pequeña en cuanto a volumen, contiene bosquejos de las cuestiones que forman los marcos internacionales del desarrollo del socialismo, o sea: el conocido esbozo de Lange acerca del capitalismo contemporáneo, el cual dio origen a una memorable discusión sobre el libro de J. Strachey, misma que tuvo lugar en las columnas del *Cahiers Internationaux*; las observaciones acerca de las consecuencias del desarme, tanto sociales como económicas, y las impresiones sobre el XXII Congreso del Partido Comunista Soviético. Tratando de que este tomo no sobrepase cierto volumen, hemos desistido de incluir en él los bosquejos y apuntes de Lange sobre el desarrollo económico de los países del «tercer mundo», aunque nos hemos dado cuenta también —de acuerdo con la concepción del autor— de que el llamado «tercer mundo» constituye el principal terreno en el que se libra en la actualidad la lucha decisiva entre el capitalismo y el socialismo.

Los bosquejos que forman la tercera y la cuarta parte están relacionados en línea directa con la problemática polaca. El eje de reflexiones de la tercera parte lo constituye un folleto (conocido también en otros idiomas) sobre algunas cuestiones del camino polaco hacia el socialismo. El contenido de dicho folleto consiste en el análisis de la trayectoria seguida por Polonia y otros países socialistas antes de 1956, además de ciertas proposiciones y proyectos concernientes a las posibles y anheladas futuras formas del socialismo en Polonia. El mencionado folleto nos da una concepción más completa y a la vez más general, de los problemas planteados en los tres bosquejos anteriores acerca de la democratización socialista.

La cuarta parte está dedicada a los problemas inmediatos y a los de largo plazo de la política económica, así como también al papel de las ciencias económicas en el perfeccionamiento de los métodos de administración y planificación económicos.

En este volumen, la editorial se ha limitado a incluir sólo esa parte de la obra de Oskar Lange, escrita originalmente

en el idioma polaco. La única excepción la hacemos en relación a la última publicación —el artículo titulado *La máquina computadora y el mercado*, el cual dictó Lange en inglés durante su última estancia en Cortina— y con respecto al prólogo para el libro: O. Lange *Entwicklungstendenzen der modernen wirtschaft und gesellschaft eine sozialistische analyse** (Viena 1964), editado en alemán.

En este tomo no han sido incluidos todos los artículos de Lange escritos en los años 1955-1965. De algunos de ellos hemos tenido que prescindir en consideración a las repeticiones concurrentes en el contenido. Sólo algunos bosquejos de los aquí incluidos están publicados en forma abreviada, lo cual, además, está claramente señalado en el texto. La división en cuatro partes viene siendo una clasificación temática; dentro de cada una de ellas hemos conservado el sistema cronológico.

La redacción de las Ediciones Económicas PWN aprovecha la ocasión para expresar el agradecimiento al doctor T. Kowalik por su participación y preparación de esta obra, así como también al Dr. W. Brus por sus valiosos consejos concernientes a la selección y coordinación de los materiales aquí publicados.

* *Tendencias evolutivas de la economía moderna y la sociedad. Un análisis socialista.*

I

LAS CIENCIAS SOCIALES ANTE LAS TENDENCIAS EVOLUTIVAS DE LA ACTUALIDAD

*El marxismo frente a la economía burguesa**

La economía política, siendo una ciencia que ha surgido de las necesidades de la práctica, al igual que toda ciencia expresa el interés de las clases y las capas sociales en cuyo ambiente ha surgido, y trata de resolver cuestiones prácticas que a ellas interesa.

Ese carácter de clase, al igual que el condicionamiento social de la economía política, pueden tanto favorecer como impedir el conocimiento de la verdad objetiva. La concepción materialista de la historia nos ofrece una clave para entender la relación que hay entre las condiciones sociales y la posibilidad de conocer la realidad objetiva. (...)

El socialismo científico afirma el carácter histórico del sistema capitalista de producción, explica su génesis y las leyes de su desarrollo. De esta manera, se vuelve un instrumento eficaz para el movimiento obrero, que se ha ido formando y desarrollando con celeridad. Facilita a dicho movimiento la formación de su propia conciencia social, así como de su línea de acción política.

* Publicado en *La Política* No. 9 (53) del día 10. de marzo de 1958 y el No. 10 (54) del día 8 de marzo de 1958.

El contacto del socialismo científico con el movimiento obrero determina, a la vez, la esfera de sus intereses de investigación, a saber; el verdadero contenido social de las relaciones capitalistas de producción, las leyes de desarrollo del capitalismo como sistema social histórico, y finalmente la superestructura política e ideológica de la sociedad capitalista. En cambio, a una ciencia surgida de la vida y las necesidades del movimiento obrero le interesan, en menor grado, los detalles del funcionamiento de los procesos de circulación, los cuales figuran en el centro del interés de la economía burguesa.

Puede, incluso, decirse que el examen en la esfera de los procesos de circulación, contenido en *El capital* (en especial en los tomos II y III), desempeñó en la vida del movimiento obrero un papel secundario en comparación con el análisis de las relaciones capitalistas de producción y las leyes generales de desarrollo del capitalismo, contenido en el primer tomo de tal obra de Marx.

En estas condiciones, en los comienzos de los años 70 del siglo pasado, surge un nuevo tipo de economía burguesa, es decir, diversas variantes de la economía marginalista. Se produce una renovación de la economía vulgar, la cual suele denominarse con frecuencia con el término de la llamada revolución *jevonsiana*, la que efectúa totalmente dentro de los marcos del círculo de intereses de la economía vulgar, es decir, el análisis de los procesos de circulación.

Distingo aquí dos orientaciones, las cuales pueden considerarse como una evolución directa de la economía vulgar. Una de estas orientaciones es la escuela neoclásica y la de Walras, quienes han hecho una verdadera contribución científica en la esfera de una mayor y más precisa determinación del análisis de los procesos del mercado, en especial de los diversos fenómenos o síntomas de funcionamiento de la ley de la oferta y la demanda, de los problemas de la empresa capitalista, de la circulación monetaria y el crédito. Es preciso, sin embargo, advertir que dichas aportaciones —salvo quizás el análisis de los problemas monetario-credi-

ticios— tuvieron en esa época una importancia práctica limitada para la economía capitalista.

El análisis de los problemas monetarios y crediticios constituye una excepción, debido a que el estado capitalista siempre ha mantenido una política de tal índole. En esa esfera, el estado y los bancos de emisión necesitaban cierto conocimiento real, aunque estuviese tan sólo relacionado con aspectos tales como la especulación con el oro, el problema de cómo influye la tasa de descuento sobre la afluencia del oro al banco de emisión o la salida del mismo y los problemas concernientes a los puntos oro. La mencionada esfera del análisis científico tuvo indudablemente una aplicación práctica, generalizó pues la experiencia de los dirigentes de la política monetaria y de crédito.

Al mismo tiempo la escuela neoclásica y la de Walras contienen en sí todas las consecuencias apologéticas de la economía vulgar en lo que respecta a la falta de un análisis de las relaciones de producción, y el estudio de la vida económica exclusivamente desde el punto de vista de los procesos de circulación. Siempre que se refieren a los problemas de las relaciones de producción lo hacen en forma apologética, o sea, justifican los patrones existentes de distribución del ingreso social. Además, haciendo caso omiso del análisis de las leyes de desarrollo de la economía capitalista, contribuyen a considerarla de manera ahistórica como el único modo de formación racional de los procesos económicos.

La otra orientación es la escuela austriaca, así como la de Pareto y sus adeptos, los que sugieren una total separación tanto de las relaciones sociales como de los problemas de circulación. Se lleva a cabo un intento de construir la economía como una ciencia general de la administración, cuyos principios se aplican aun a Robinson. Y si posteriormente, a un nivel más concreto del análisis, aparecen algunas relaciones sociales —entonces, al igual que en la economía vulgar se sitúan en el proceso de cambio. Esto se manifiesta con mayor claridad en el sector en que la escue-

la austríaca trabaja en forma más sistemática, como lo es *Theorie der gesellschaftlichen Wirtschaft** de Wieser. Primero, se menciona ahí la teoría de la llamada economía simple, la cual se refiere a Robinson y después la teoría de la «economía social», como la suele llamar Wieser, donde los individuos comienzan a hacer un intercambio recíproco y así es como establecen las relaciones sociales. El mismo esquema encontraremos en Pareto y todos los demás representantes de esa escuela.

Dicha orientación determina consecuencias netamente apologéticas, las cuales se manifiestan sobre todo en un total aislamiento de las relaciones sociales, en un intento de crear una ciencia económica completamente asocial, en lo que se refiere a sus bases. La economía es concebida como una ciencia que concierne sólo a un cierto tipo de relación del hombre con las cosas, como resultado de la confrontación de una gran cantidad de necesidades y la escasez de medios para satisfacerlas. Las bases de dicha relación del hombre y las cosas son, por lo regular, independientes de las relaciones sociales, y las leyes económicas que de éstas se desprenden son, a su vez, independientes de las condiciones sociales. Las leyes económicas básicas son universales y operan de igual modo en cada sistema social. Además, dicha orientación contiene también una detallada apologética que defiende los patrones de distribución del ingreso social existentes, en forma de la llamada teoría del balance de cuentas (*Zurechnung*) en la escuela austríaca, o bien, más tarde, en otras, bajo la teoría de la productividad marginal.

Un carácter más específico tiene dicha orientación en Marshall, líder de la escuela neoclásica, quien conforme a la tradición ricardiana, excluye de su análisis apologético la renta de la tierra. El pago y la ganancia constituyen, según la concepción de Marshall, una verdadera recompensa por el esfuerzo del trabajo de un obrero y por el sacrificio de «esperar» y correr el riesgo que asume el capitalista, mien-

* *Teoría de la economía social.* (N. del T.)

tras que a la renta no le corresponde ningún «costo real».

Considero que, en oposición a la escuela neoclásica y a Walras, la contribución de la escuela austríaca y de Pareto al entendimiento de los procesos económicos reales es nula. Existe el problema de un eventual significado metodológico de esa orientación, ciertos trucos metodológicos del análisis marginal, mas de eso hablaré después. En cambio, en lo que se refiere al curso real de los procesos económicos, diría que, a diferencia de lo que ocurre con la escuela neoclásica y de Walras, no existe ahí ninguna aportación. Los trucos metodológicos de que hablé, existen por lo demás también en la escuela neoclásica y en Walras, donde también se intenta emplearlos como instrumentos para el análisis realista de los procesos económicos.

Sin embargo, hay aquí un hecho que requiere una aclaración especial. Mientras que la antigua economía vulgar era exclusivamente una apologética del capitalismo, la economía marginalista en ciertas de sus fracciones durante el periodo de desarrollo del capitalismo monopolista se convierte en la base de la crítica pequeño y medio burguesa del capitalismo monopolista. Me refiero al análisis del monopolio, el oligopolio y la competencia imperfecta, realizado en el curso de un continuo desarrollo de esa economía (en especial de la escuela neoclásica). Dicho análisis constituye un logro importante, en lo que se refiere a la valoración crítica del funcionamiento de ciertos fenómenos del capitalismo monopolista, valoración que resulta limitada ya que plantea el problema exclusivamente desde el ángulo de los procesos de circulación, sin relacionar en forma más precisa su análisis con el desarrollo de las relaciones de producción, lo que conduce a reemplazar la libre competencia por el monopolio y el oligopolio. Todo se reduce a la «imperfección del mercado».

Los elementos críticos del funcionamiento del capital monopolista-financiero aparecen también en el desarrollo de la teoría del dinero y el crédito. Mencionaré aquí la teoría del «ahorro forzoso» mediante la inflación de crédi-

tos, teoría surgida aún antes de la primera guerra mundial y plenamente desarrollada en el periodo de entreguerras. Dicha teoría explica cómo la política de crédito de los grandes bancos compele a las masas, y en especial a las capas que perciben ingresos monetarios fijos, es decir, la pequeña burguesía, a ahorrar en contra de su voluntad a causa del alza de precios producido por la inflación crediticia. La inflación constituye también un mecanismo que permite a las grandes empresas vinculadas con el capital bancario, interceptar una parte del capital de los empresarios menores, cuya capacidad para adquirir medios de producción disminuye a consecuencia del alza de precios. Esa teoría introduce cierto elemento de acumulación primitiva a favor del gran capital que se beneficia de los créditos bancarios inflacionarios a costa de disminuir el poder adquisitivo de las pequeñas empresas y del resto de la población.

Entre la crítica de ciertos aspectos de la acción del capitalismo monopolista debe dejarse constancia también de la «economía del bienestar», creada por Pigou. Desarrollando ciertas sugerencias que incluso proceden de Marshall, la economía del bienestar somete a un análisis crítico a algunos fenómenos del capitalismo contemporáneo, desde el punto de vista de su racionalidad socio-económica. Afirma, además, que los fenómenos del monopolio y la imperfección de la competencia conducen a un uso irracional de los recursos económicos de la sociedad. La tendencia pequeño y medio burguesa de esa crítica se ve comprobada por el hecho de que el índice de racionalidad constituye prácticamente la situación correspondiente a la libre competencia, en cambio, el índice de irracionalidad lo dan las desviaciones del curso real de los procesos económicos respecto del ideal de libre competencia. La faceta social de dicha crítica resulta en especial patente, cuando la injusticia en la distribución del beneficio social queda concebida como una desviación del reparto real de la distribución determinada por los principios de la teoría de la productividad marginal. La explotación monopolista consiste en que el capita-

lismo monopolista se apropia o apodera de más de lo que le «corresponde», apoyándose en los principios de la teoría de la productividad marginal, realizados supuestamente en las condiciones de la libre competencia.

Debe llamarse también la atención a otro fenómeno aún más importante, es decir, al hecho de que en ese periodo la economía se convierte en una ciencia universitaria. En la época de la economía clásica y la antigua economía vulgar, la ciencia y la literatura económica se hallaba directa y estrechamente ligadas con la burguesía. Se ve claramente cómo surgía en forma directa de ese ambiente; los economistas de ese periodo eran, o bien hombres de negocios (como por ejemplo, Ricardo), o bien personas íntimamente ligadas a ellos. Se entusiasmaban ante los problemas prácticos que preocupaban a la burguesía. En la segunda mitad del siglo XIX y a principios del XX, la economía política se va convirtiendo cada vez más en una ciencia cultivada en forma profesional por la intelectualidad universitaria. Se efectúa la profesionalización de la ciencia económica.

Dicha profesionalización tiene consecuencias importantísimas. Divorcia el estudio de la ciencia de lo que es la vida práctica de la burguesía, y por lo tanto, de la influencia directa del ambiente de las «esferas económicas» capitalistas, entre las cuales, cada vez más, dominan los círculos del gran capital monopolista. Esto favorece el desarrollo, en la ciencia universitaria, del punto de vista pequeño y medio-burgués, es decir, el punto de vista de capas con las cuales, los representantes de la ciencia universitaria están en muchas ocasiones ligados personalmente. Además, las investigaciones científicas poseen su propia lógica interna, su propia regularidad del desarrollo (*Eigengesetzlichkeit*). En condiciones de profesionalización de las investigaciones científicas, dicha regularidad, que se deriva de la dialéctica interna del mismo proceso de la investigación científica, va conquistando un campo de acción más amplio. A menudo, arroja a la ciencia fuera de la esfera de intereses, de necesidades prácticas y opiniones del ambiente social, de los que surgió en un principio.

Es muy característico el conflicto que se suscita en los últimos años en los Estados Unidos entre el gran capital y la ciencia social universitaria. En el periodo de «batida» de los círculos reaccionarios en contra de todos los elementos progresistas en la vida intelectual de los Estados Unidos, que tuvo lugar en los años 50 de este siglo, fueron sometidos a la crítica todos los economistas, sociólogos e historiadores. A los historiadores se les acusaba de hacer una crítica negativa, de los grandes organizadores del capitalismo monopolista, en relación a los cuales la mayor parte de la historiografía norteamericana no ocultaba su aversión pequeño-burguesa. A los economistas se les imputaba que al desarrollar la teoría de la competencia imperfecta y al someter a un análisis crítico los problemas del monopolio y oligopolio, socavaban o simplemente afectaban el «modo de vida americano» capitalista y actuaban objetivamente en favor del comunismo. Hay que decir que la porción predominante de la ciencia universitaria estadounidense, rechazó con dignidad ese evidente y bien marcado intento de subordinarla apologéticamente a los intereses de los monopolios capitalistas.

Por analogía, el desarrollo del capitalismo monopolista, y en especial el estatal-monopolista, crea para la ciencia económica una nueva, si se me permite la expresión, demanda social. Esa demanda no es de carácter apologético: se trata de la exigencia de un verdadero saber científico. Su origen radica en el hecho de que las grandes sociedades monopolistas, al igual que el estado capitalista, llevan una activa política económica. No se adaptan, únicamente en forma pasiva, a los incontrollables fenómenos del mercado. Esto requiere un conocimiento de ciertas leyes económicas para poder llevar una política eficaz.

En el antiguo capitalismo, el de tipo libre competencia, el empresario capitalista se adaptaba pasivamente al impetuoso proceso del mercado, en cuyo curso no tenía ninguna influencia. Las leyes indomables de la economía capitalista obraban «a sus espaldas». El estado capitalista, en cambio,

limitaba su actividad a la política monetaria, a cierta política de créditos, sobre todo a la política de descuentos del banco de emisión, y eventualmente incluso a la política arancelaria. En ese terreno de conocimiento de la realidad la escuela neoclásica y las orientaciones afines a ella, tuvieron también ciertos logros prácticos. Mas, el monopolio capitalista tiene que realizar un análisis del mercado, conocer la elasticidad de la demanda, las condiciones de la producción y de la oferta de materias primas y productos semifabricados: debe descansar en una base de conocimientos sólidos para su política de precios y de producción. El estado capitalista, que interviene en forma activa en los procesos económicos, tiene que poseer, en un grado todavía mayor, el conocimiento real de ciertas regularidades que se dan en la vida económica, pues debe saber cuáles serán las consecuencias de los respectivos actos político-económicos.

Por consiguiente, surgen nuevas disciplinas en la ciencia económica: en primer término la econometría, la que se desarrolla en el periodo de entre guerras. La econometría se ocupa del análisis del mercado, en especial de estudiar los pronósticos acerca del curso futuro de los procesos del mercado que se hacen con base en la observación estadística de la elasticidad de la demanda y la oferta. Tal es la esfera de los primeros intereses de la economía. Luego, la econometría se desarrolla también hacia la investigación de los costos y el análisis de la actividad de la empresa a partir de métodos estadísticos.

En una siguiente etapa del desarrollo surge la tendencia a la estabilización de la coyuntura, sobre todo después de la gran crisis económica que tuvo lugar en los años 30 del presente siglo, que atemorizó grandemente a toda la burguesía, el capitalismo como sistema se encontraba ya bajo la presión de la coexistencia con el primero y además gran estado socialista, que precisamente en el periodo de la gran crisis demostró un gran dinamismo en el desarrollo económico. Esto hizo colocar en el orden del día tales problemas como la política de ocupación y los métodos de la llamada

regulación del ciclo económico. En ese tiempo, la economía política burguesa fue enriquecida en ramas tales como las teorías de la intervención del estado y del ciclo económico, de la escuela sueca, así como también de Keynes y sus discípulos. Relacionado con todo ello surgió el desarrollo de la metodología de los balances de la economía nacional, y la unión o conexión de esos problemas con los estudios econométricos, lo que había de sentar las bases de una política anticíclica y de empleo eficaces.

Es preciso decir que dicho tipo de análisis, sobre todo en lo que respecta a las investigaciones relacionadas con la teoría del empleo y del ciclo, fueron aprovechadas también por elementos progresistas. Las utiliza, entre otras, la fracción socialdemócrata del movimiento obrero, así como también los elementos burgués-reformistas, los cuales, sobre esa base, sugieren proyectos de reforma para el capitalismo. La explotan incluso las fracciones más radicales del movimiento obrero y de la intelectualidad progresista, apoyando en ellas una crítica más fundamental del capitalismo y deduciendo conclusiones netamente socialistas.

Finalmente, en lo que respecta a la política de ocupación y anticíclica, y más tarde también en relación a los problemas de la economía de guerra, que se presentarán en el curso de la segunda guerra mundial, surge la necesidad de planificar ciertos procesos económicos. Se requiere planificarse la actividad de las empresas capitalistas y del estado. Los consorcios y otras organizaciones del capital monopolista planifican sus inversiones, su localización y coordinación de la actividad de las empresas que los integran. El estado debe planificar las inversiones públicas, las cuales adquieren cada vez mayor importancia en la economía nacional, así como coordinar la actividad del sector nacionalizado de la industria, el transporte, la electricidad, etcétera. Esto crea la necesidad de una nueva disciplina científica conocida bajo el nombre de ciencia de la programación a la que pertenecen el llamado análisis de (*input-output*) insumo-producto, que constituye una parte del estudio de los ba-

lances de la economía nacional, y la teoría de la programación lineal. Ocurre en cierto desplazamiento en la temática de la econometría, del antiguo análisis del mercado hacia los nuevos problemas de programación. En fin, la ciencia de la programación se funde con una ciencia surgida en otro terreno y que se ocupa de problemas análogos, a saber: con la cibernética.

En tales campos de investigación, la propia exigencia de la labor científica repele y arroja con especial fuerza las investigaciones del ámbito tanto de las necesidades como de las posibilidades de la economía capitalista. La teoría de la programación y la cibernética dan resultados cuya importancia práctica sólo se obtiene en las condiciones de la economía planificada socialista. Abren ellos, pues, posibilidades de racionalización de la dirección y administración de la economía nacional, que no pueden darse en las condiciones del capitalismo. El papel principal lo desempeña ahí el hecho de que esa ciencia económica se convierte en una ciencia de la intelectualidad universitaria. Aunque ella responde a la «demanda social» del capitalismo monopolista y su estado, el propio desarrollo interno, la dialéctica interna de la investigación científica la hacen rebasar los límites de esa «demanda», la convierten en un instrumento de la racionalización de la dirección y administración de los procesos económicos, que a su vez resulta imposible dentro del marco de las relaciones capitalistas.

Ese proceso se podría denominar de desapologetización y «cientificación» de la economía burguesa. Se efectúa en una esfera limitada, o sea, en un terreno que responde a las necesidades de organización y administración de la economía capitalista por las grandes sociedades monopolistas y por el estado. En el capitalismo de libre competencia, dicho campo o dominio era muy estrecho. Como ya he mencionado, se confirmaba sólo a la política monetaria y la de descuento y eventualmente a la arancelaria. En cambio, en el capitalismo monopolista y en el monopolista de estado, el campo se va ensanchando cada vez más.

Ello es, entre otras causas, lo que justifica el gran crecimiento y desarrollo de los institutos económicos de ciencia e investigación que tiene lugar en los países capitalistas. fenómeno desconocido en una fase anterior del capitalismo. En otro tiempo existían las cátedras de economía y profesores que impartían diversas materias; hoy proliferan y se desarrollan los institutos de investigación en la esfera de las ciencias económicas. Desde luego, no son creados con fines apologéticos, sino para que, quienes invierten dinero en ellos encuentren respuesta a ciertas cuestiones prácticas que se espera resolver con base en las investigaciones realizadas en tales instituciones.

Ese proceso de desapologetización y «cientificación» de la economía burguesa se ve, sin embargo, frenado por las viejas tradiciones apologéticas que gravitan sobre las nuevas ramas de la investigación económica. Mas, la profesionalización de la ciencia económica y cierta independencia social de la intelectualidad universitaria, con respecto al capital monopolista, relacionada con su procedencia pequeño-burguesa, rompe, en gran medida, con las tradiciones apologéticas. El rompimiento con tales tradiciones va cobrando el carácter de cierto positivismo científico. Éste propaga la tesis acerca de la supuesta neutralidad social de la investigación económica y sobre la índole exclusivamente técnica de esa investigación. Al mismo tiempo, estrecha la concepción de la economía política (lo que se refleja, en parte, en el uso del simple término «economía» [Economics], en lugar de la expresión tradicional de «economía política») y remite todos los problemas concernientes a las bases del sistema social, a la llamada sociología. El hecho de limitar el campo de la economía a asuntos técnicos ligados a un número bastante reducido de problemas, constituye ese positivismo científico de la intelectualidad universitaria que se ocupa hoy en día, en los países capitalistas, de la investigación en el campo de las ciencias económicas.

Un nuevo estímulo para desapologetizar y dar una dimensión científica a la economía burguesa, va surgiendo en

los países atrasados, con los grandes movimientos que tienen a la liberación nacional y social, a librar a tales países del marasmo de atraso y depresión económica en que les precipitó el imperialismo. En esos países se desarrolla una crítica científica del imperialismo y su actividad colonial. En parte, penetra aquí el marxismo; en parte, sin embargo, la crítica del imperialismo es llevada a cabo por la intelectualidad local, que se vale para tal fin del aparato de la economía burguesa, aprendió en las universidades de los principales países capitalistas y también de los propios. En éstos surge asimismo la necesidad de un análisis científico de las posibilidades y los métodos de desarrollo económico planificado, y en especial, de planificar la inversión pública, que constituye una palanca que puede servir para sacar a esos países del atraso en que se hallan hundidos. En ese terreno, la intelectualidad progresista también se vale en gran medida del instrumental científico de que los provee la economía burguesa. De esta manera en países subdesarrollados que luchan por el progreso, ciertas concepciones y métodos de investigación utilizados por la economía burguesa, se usufructúan para fines sociales progresistas.

Después de bosquejar esta imagen concerniente al desarrollo contemporáneo de la economía burguesa, quisiera decir algunas palabras acerca del desenvolvimiento de la economía marxista. La economía marxista parte del análisis crítico de las relaciones capitalistas de producción y del estudio de las leyes del desarrollo de la economía capitalista. Estos problemas han tenido una importancia práctica directa para el movimiento obrero. La comprensión de la esencia de las relaciones capitalistas de producción constituyó la base sobre la cual se fue formando la conciencia de clase del proletariado, la base para convertir a la clase obrera en un movimiento social y político de masas. Evaluar la dirección del desarrollo capitalista tuvo una decisiva significación práctica para la estrategia del movimiento obrero.

En relación precisamente, a esa evaluación a fines del

siglo XIX surgió una disputa acerca del revisionismo. Se debatía concretamente, la importancia de la concentración y la centralización del capital, las perspectivas del desarrollo de la agricultura capitalista, el papel de las capas intermedias de las grandes empresas monopolistas que surgían en ese periodo y, por último, la ingerencia del estado capitalista en la vida económica. Tales fueron las cuestiones que constituían el objeto de la discusión sobre el revisionismo, y de su resolución dependería toda la estrategia del movimiento obrero.

En relación a lo anterior, la economía marxista examinó ciertos problemas básicos, que se hallaban por entonces totalmente fuera del horizonte de la economía burguesa. Estos fueron: el problema de la acumulación del capital y sus posibles límites dentro del marco de las relaciones capitalistas de producción, el problema de las condiciones de la reproducción y la de la realización de la plusvalía y, por consiguiente, de la crisis. La economía política marxista fue la primera que prestó atención al hecho de que el capitalismo entraba en una nueva fase monopolista, y analizó científicamente los nuevos fenómenos que derivaban de la estructura monopolista de las relaciones de producción capitalistas. Creó además la teoría de la acción de los monopolios, no desde el ángulo de la circulación y el precio de monopolio — de los que más tarde (en rigor, mucho más tarde) se ocuparían los teóricos de la competencia imperfecta, dentro de la escuela neoclásica —, sino desde el ángulo de sus consecuencias sociales básicas y de los efectos sobre el proceso de acumulación, reproducción y realización en las condiciones del capitalismo.

Frente a esos problemas surgió la gran literatura económica marxista: los trabajos de Hilferding, Rosa Luxemburgo y Lenin, y muchos otros más que no voy a mencionar. Todas esas eran cuestiones básicas para evaluar el desarrollo y el funcionamiento del capitalismo en las nuevas condiciones históricas. La consecuencia práctica-política del estudio de tales problemas fue el análisis del imperialismo

y sus tendencias de desarrollo, así como las disputas acerca de la estrategia del movimiento obrero, relacionadas con ello. Dichos problemas, como ya he dicho, rebasaban totalmente el campo de la economía burguesa. No fue sino hasta en el último periodo, en relación a la política coyuntural y a ciertos problemas de la teoría del digopolio, etcétera, a la teoría de la ocupación, cuando la economía burguesa empezó a descubrir algunas de esas cuestiones, y en parte también comenzó a prestar atención a las primeras obras de literatura marxista escritas en un periodo en que los economistas burgueses sencillamente no advertían su existencia.

El ámbito de la economía marxista de dicho periodo abarca un conjunto de problemas esenciales concernientes al desarrollo del capitalismo que permanecían totalmente al margen del campo de interés de la economía burguesa. Pero al propio tiempo se limitaba a esos problemas y a la lucha por desenmascarar la apologética contenida en los estudios de los economistas burgueses. En cambio, la economía marxista no exhibía en esa etapa, mayor interés por ciertas cuestiones en las que la economía burguesa hace una verdadera aportación al conocimiento como son las cuestiones que conciernen a la práctica de la administración de la economía capitalista, a saber: el análisis del mercado (una definición precisa y sutil de su funcionamiento), la política monetaria y de crédito, etcétera. Esto es comprensible puesto que el movimiento obrero no toma parte en la administración de la economía capitalista y por lo tanto considera tales asuntos como secundarios. El movimiento obrero se interesa por desenmascarar la actitud apologética de los economistas burgueses y por el análisis científico de los problemas del desarrollo del capitalismo.

Indudablemente, ciertas cuestiones relacionadas con la administración actual de la economía capitalista, a saber, las que atañen a asuntos sociales, las del trabajo, las de la política arancelaria y otras análogas, pueden ser de interés para el movimiento obrero. Acerca de dichos temas pode-

mos encontrar muchos estudios en la literatura marxista, derivados de la necesidad de tomar una posición ante ellos, por las fracciones parlamentarias socialistas. Así por ejemplo, los economistas de la social democracia alemana dedicaron mucha atención a las cuestiones de la política arancelaria. Ésta, siendo el resultado de la alianza de los grandes magnates de la industria pesada, promovió el aumento de los costos de manutención de la clase obrera. La socialdemocracia la combatía en el Reichstag* y fue así como los problemas asociados a tal política se volvieron objeto de interés de los marxistas alemanes. En realidad, sin embargo, puede decirse que el tipo de problemas relacionados con el análisis del curso detallado de los procesos de circulación que interesan en ese periodo a la economía burguesa, constituye para el movimiento obrero una cuestión completamente secundaria. Por esta razón, la economía política marxista les prestaba muy poca atención.

Mas, al igual que las nuevas condiciones crean las nuevas «demandas sociales» para la economía burguesa, asimismo crean también reclamos idénticos para la economía marxista. Las nuevas «demandas sociales» en la economía marxista surgen a consecuencia del advenimiento de la clase obrera al poder político, en algunos países. La dictadura del proletariado sugiere y exige a la economía política marxista nuevos postulados. A partir de entonces la economía marxista tiene que ocuparse de problemas que se hallaban fuera del radio de sus intereses tradicionales, los que — como se ha recordado —, consistían en la investigación del contenido social de las relaciones de producción y las leyes del desarrollo del capitalismo.

Ahora hay dos nuevas áreas que cubrir. La primera, los problemas de la edificación del socialismo y, la segunda, los problemas de la administración de la economía en la fase de tránsito y de la economía socialista. En cuanto a los problemas de la edificación del socialismo, surgen dos cues-

* Parlamento del imperio alemán (N. del T.)

tionen. La primera consiste en transformar las relaciones de producción capitalistas y, en parte, las correspondientes a la pequeña producción mercantil, socialistas, así como en establecer nuevas relaciones de producción socialistas. La segunda concierne al problema de planificar el ritmo y los rumbos en que debe proyectarse el desarrollo de la economía nacional. Para resolver esas cuestiones bastan, en realidad, los instrumentos tradicionales de la economía política marxista, aunque es preciso afinarlos en ciertos aspectos.

El asunto relativo a la administración de la economía del periodo de transición y la economía socialista, se plantea de manera diferente. En el curso normal del desarrollo habría que esperar que el socialismo, al heredar a la economía capitalista, adquiere sus fuerzas de producción, es decir, tanto las técnicas de producción, como sus experiencias de organización y los métodos de administración de la economía, incluyendo en esto aquel periodo del conocimiento de la economía burguesa que constituye la base para la actual administración de la economía capitalista. Lo mismo sucedería si se efectuara hoy en día una transformación socialista en Inglaterra, los Estados Unidos u otros países de fuerte desarrollo capitalista.

Sin embargo, el curso de la historia fue tal —y como sabemos muy bien nada casual, sino resultante de las leyes socio-económicas del imperialismo— que la edificación del socialismo tuvo lugar precisamente en los países de un débil desarrollo capitalista, en el sentido económico, o sea, en los países atrasados. Esto influyó necesariamente en el desenvolvimiento de la economía política marxista. Como en dichos países es el socialismo el que efectúa la industrialización en vez de simplemente recoger los frutos ya logrados que la industrialización capitalista, no se han podido asimilar ciertas experiencias del capitalismo en lo que respecta a la organización y administración de la industria. El socialismo va creando sus propias experiencias. Las crea en forma diríamos pionera y, por lo tanto no incorpora ciertos logros burgueses relacionados con la administración de la economía capitalista.

Además, la cronología del curso de esos procesos históricos tuvo ahí cierta influencia. Las nuevas ramas de la economía burguesa, sobre todo la econometría, la teoría de la ocupación y la relacionada con ésta, el análisis del proceso de inversión, la metodología de los balances de la economía nacional y finalmente la teoría de la programación, no surgieron en el capitalismo sino cuando la industrialización socialista soviética se hallaba ya en pleno desarrollo y la edificación del socialismo estaba prácticamente terminada. En el periodo en que fueron cristalizando las formas de organización y los métodos de administración de la economía socialista, la economía burguesa no podía legar esa herencia al socialismo puesto que ésta no existía aún. Se trataba, de disciplinas económicas que no surgieron sino hasta los años de entreguerras, y las más recientes de ellas, como la ciencia de la programación y la cibernética, no aparecieron sino hasta después de la segunda guerra mundial. No había, pues, posibilidades de aprovechar, en la edificación del socialismo, estos conocimientos económicos surgidos en la fase del capitalismo contemporáneo. Y a ello se aunaban sin duda, además, los viejos prejuicios ideológicos en relación a la economía burguesa, la que se conocía en la forma de la vieja economía vulgar y la aún más vieja economía marginalista.

Se interpusieron trabas, también, al desarrollo interno de la economía marxista concerniente a la elaboración autónoma de nuevas cuestiones derivadas de las necesidades de administrar la economía socialista. Como resultado, los problemas referentes a la administración de la economía socialista solían, frecuentemente, resolverse a través de los métodos del empirismo primitivo, sin valerse de métodos más precisos, los que puede ofrecer un análisis científico. Esto se relaciona con el proceso que yo llamaría de degeneración apologético-dogmático del marxismo. Fue éste un resultado del temor a revelar las contradicciones existentes entre las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas y esa supraestructura de los métodos de administración

económica que surgieron en el periodo de la intensiva industrialización y reedificación del sistema agrícola y que, prolongadas más allá del momento en que fueron una necesidad histórica, reflejaron en el campo de la vida económica la totalidad de los errores de ese periodo.

Al igual que toda apologética, ésta también defendía los intereses de ciertos grupos sociales, intereses contrarios a las necesidades de un ulterior desarrollo de la sociedad. Cumplió la función de defender a las capas burocráticas que se hallaban vinculadas al anticuado sistema de administración, y sobre todo a sus corrupciones o vicios de hipercentralismo, mismos que tenían una confrontación crítica de la realidad con su imagen oficial, y que exhibían abiertamente las contradicciones internas que iban surgiendo en la nueva sociedad.

Esto se revelaba en la practica mediante la falta de libertad en la investigación científica, en el uso generalizado del secreto estatal, el cual hacía totalmente imposible la realización de cualquier tipo de investigación científica en el campo de la economía, en la conservación de los estudios científicos en privilegio de un pequeño grupo esotérico de gentes que ocupaban altos puestos en diferentes ramos (y quienes, por lo demás, no aprovechaban en nada ese privilegio). Eso condujo a la atrofia del marxismo como ciencia viva, imposibilitó la aplicación del análisis marxista, y, en general, todas las investigaciones científicas para la nueva sociedad socialista que apenas se iba formando. La ciencia marxista fue sustituida por la apologética dogmática, apologética, desde luego, no del socialismo como sistema —ya que éste, siendo, un sistema progresista, no necesitaba de ella—, sino del método específico de administración que caracteriza aquel periodo.

El método específico de esa apologética consistía en el intento de transformar el marxismo en una teoría idealista voluntarista de la evolución social, que concebía el desarrollo de la sociedad socialista como un proceso privado de la dialéctica interna de surgimiento y superación de contra-

dicciones (únicamente se reconocían las contradicciones resultantes de la herencia del antiguo régimen y del ambiente externo hostil), en el que la acción social de las masas era reemplazada por una inteligente dirección de los altos grandes funcionarios y por la actividad creadora del aparato estatal subordinado a ellos. En lugar de un análisis marxista crítico de las nuevas contradicciones y de los medios para combatirlas, quedaba sólo en pie la justificación de la razón de ser de las decisiones de ese aparato.

Tras las experiencias de ese periodo, nos enfrentamos hoy día a la tarea de reconstruir el marxismo y convertir la economía marxista en un instrumento eficaz para resolver tanto los problemas de la edificación del socialismo, como los de la administración de la economía de la fase de transición y del desarrollo de la economía socialista. En la última de las disciplinas mencionadas, de manera análoga que en tratándose del desarrollo de las fuerzas productivas, tenemos que utilizar todas las experiencias del capitalismo, así como también los logros de la economía burguesa que sirven para justificar la administración de la economía capitalista. Dichas experiencias, desde luego, requieren una evaluación crítica tanto por lo que se refiere a sus funciones y al papel que desempeñan en la economía capitalista, como al problema de su eventual utilización en la administración de la economía socialista.

Por consiguiente, debiera precisarse qué logros de la economía burguesa contemporánea pueden ser interesantes para nosotros, desde el punto de vista del perfeccionamiento de la administración de nuestra economía, así como para una mayor comprensión del capitalismo contemporáneo. Me atrevería a suponer que esos nuevos instrumentos deben ser más precisos que los empleados por la economía clásica y vulgar, e incluso por Marx, quien en ese asunto se basa en la economía clásica: el análisis de la oferta y la demanda y el proceso de la formación de precios, el análisis de los precios de monopolio, de los fenómenos oligopolistas, de la competencia imperfecta, el estudio de los fenó-

menos monetario-crediticio y del ciclo económico, que son los conocimientos indispensables para una mejor evaluación del capitalismo actual. Para poder administrar la economía socialista, es preciso investigar qué es lo que la economía burguesa ha hecho en el terreno de las cuestiones concernientes a la empresa (y naturalmente de tipo capitalista, lo que limita su posibilidad de aplicación), examinar los métodos econométricos en el ramo del análisis del mercado y en especial, la teoría de la programación, así como el llamado análisis de *input-output*, la metodología de los balances de la economía nacional, la programación lineal y, por último, la más reciente aplicación de la cibernética a las cuestiones económicas.

Es obvio que no se trata de intentar un acuerdo ecléctico del marxismo con otros métodos, sino de determinar, en actitud crítica, qué pueda ser necesario incorporar como parte integral a la actual economía marxista. Aparte de añadir algunos de los avances técnicos mencionados, se plantea también la necesidad de desarrollarlos de manera autónoma dentro del marco de la teoría marxista.

Al respecto debiera procederse de la misma manera que Marx, cuando, al construir su doctrina económica, utilizó todo —si se permite llamarlo así— el material de construcción que la economía burguesa de aquel tiempo era capaz de proporcionar. Entre ese material hay también ciertos aspectos metodológicos de la economía burguesa, en forma de análisis marginal, que no son otra cosa que un método que permite resolver ciertos problemas de maximización o minimización de las magnitudes económicas, una especie de trucos técnicos que consisten en la aplicación del aparato mental del cálculo diferencial y nada más, y que no pueden, en tal virtud, despertar dudas de índole fundamental.

En cambio, me abstendría de tomar una actitud en relación al otro aspecto de la economía marginalista, es decir, a la concepción misma de la economía como una ciencia general de la administración. Considero que tal concepción

es enteramente falsa. Esta construcción, creada por la escuela austriaca y por Pareto, que indudablemente concibieron la economía como una ciencia cuyo objeto era estudiar ciertas relaciones entre el hombre y las cosas, o sea, ciertos objetos para satisfacer necesidades humanas, y que se concretaron de tal modo a calcular marginalmente cómo una persona podría maximizar su satisfacción; resulta intelectualmente atractiva, mas no resiste un examen crítico.

Se suscita ahí una confusión entre el concepto de la economía política como ciencia, que se ocupa de estudiar las leyes sociales que condicionan los procesos económicos, es decir, el proceso de producción y distribución —y en los que, a través de objetos materiales se establecen relaciones entre la gente, es decir, relaciones sociales—, con una psicología general o una lógica de la «administración» totalmente divorciada de la problemática social. Existen dos variantes de tal concepción. Una, de índole hedonista, derivada del utilitarismo inglés y que aparece en la escuela austriaca, y otra, que denominaría praxeológica, que supone a la economía una mera lógica del comportamiento racional. Su creador es Pareto, quien la definió como teoría racional de las elecciones. Con base en ella se establece un procedimiento racional que tiende a la maximización de una determinada magnitud (no necesariamente mensurable) y que analiza todas las consecuencias de tal procedimiento racional.

Debo decir que puede haber cabidas para una teoría del procedimiento racional y aun para una ciencia independiente sobre tal materia. Pero eso no es la economía política. El eminente filósofo polaco Tadeusz Kotarbinski desarrolla en verdad la praxeología como ciencia de la acción racional. Toda una serie de resultados de la teoría creada por Pareto, y sobre todo la metodología de las curvas de indiferencia, etcétera, pueden encontrar un sitio en la praxeología. Mas, para la economía, ello podría ser —y más adelante volveré sobre este asunto—, cuando mucho, una ciencia auxiliar, en ningún caso constituir el objeto de la economía política.

Antonio Gramsci, al analizar la concepción de la economía como una ciencia general de la administración, en la variante hedonista que se expresa en la maximización de la satisfacción mediante el menor esfuerzo (con motivo de un libro del economista italiano Pantaleoni), declara que por tal motivo deberían ocuparse de la economía los autores de los libros sobre el arte culinario y que tal economía podría aplicarse también a «un más íntimo y esotérico arte de disfrutar los placeres sexuales». ¹ Lo mismo —añado— podría decirse de la variante praxeológica de ese concepto de la economía. En tal concepción la estrategia y la táctica de guerra constituyen una parte de la economía política, puesto que se trata de alcanzar un máximo de resultados mediante un mínimo empleo de fuerzas. Incluso puede aplicarse ahí el cálculo marginal. Es preciso analizar si el resultado extremo del número de las adicionales fuerzas militares en un determinado sector del frente sea mayor o menor que el costo extremo de la baja, del material perdido, etcétera. Tal análisis puede efectuarse a través de las curvas de indiferencia y las de expensas y buscar el punto de contacto de esas curvas.

Lo que demuestra que se trata de una problemática de ciertas exigencias lógicas internas del procedimiento racional. La actividad del hombre en el campo económico, o sea, en el proceso de producción y distribución, constituye una de las manifestaciones del procedimiento racional, más no la única. Por consiguiente, el análisis de los principios de la acción racional debe conferirse a una rama específica de la ciencia de la praxeología, de la cual se ocupa el profesor Kotarbinski. Los resultados de esa ciencia pueden ser aprovechados por la economía política, como también explotados por las ciencias técnicas, la ciencia de la estrategia y la táctica de guerra e incluso por ese arte más esotérico que mencioné más arriba.

Se me ocurre aún otra observación acerca del principio de

¹ *Noterelle di economia*, opere di Antonio Gramsci, Roma 1955, vol. II, pág. 263.

la administración racional, el cual muchos economistas burgueses toman como base para definir la economía como ciencia. La administración racional, o sea la administración que tiende a maximizar ciertos valores, es producto del desarrollo histórico de la sociedad. Es éste un producto de la economía capitalista, donde aparece, en forma de ganancia, un fin claro y mensurable en el sentido cuantitativo, cuya maximización se convierte en objeto de la actividad de un empresario capitalista. En la economía precapitalista no hay un tal fin mensurable y claro que pueda maximizarse. Por este motivo, el procedimiento económico racional en el sentido de la maximización de un valor claramente determinado, es producto histórico de la economía capitalista, independientemente de un sistema social históricamente social.

El principio de la administración racional se refiere a la actividad de la empresa capitalista. La teoría de la utilidad límite y de las elecciones creada por Pareto, constituyen un intento de trasladar el mismo principio del procedimiento racional al ramo de consumo. Se presenta una construcción de un *quasi* (utilidad o índice de preferencia), el cual se maximaliza. Sin embargo, a diferencia de la ganancia de un empresario capitalista, tal *quasi* valor no es accesible para la observación empírica, sino sólo utilizable para una construcción puramente mental.

Por lo tanto, considero que el aplicar los principios de la praxeología y el cálculo marginal relacionado con ella, al análisis de la actividad de la empresa, no despierta dudas fundamentales.² Pero la cuestión de aplicarlos al consumo sí suscita dudas. En relación a tal posibilidad, aún entre los economistas burgueses se pone en duda que el postulado según el cual el consumo maximaliza la utilidad o las preferencias, no sea una cuestión artificial que no tenga respaldo real alguno.

² Pueden presentarse dudas de carácter técnico, resultantes de las discontinuidades en los procesos investigados que ocurren en realidad, por esta razón, la programación lineal hizo sustituir el cálculo marginal.

Surge así la pregunta de hasta dónde el principio de la administración racional y por consiguiente, la praxeología, atañen a la economía socialista, a la que se auna la cuestión de qué importancia para resolver los problemas de la economía socialista pueden tener algunos resultados de la «economía del bienestar» burguesa. No quiero prejuzgar aquí, definitivamente, sobre esta cuestión, mas me parece que el principio del procedimiento racional y, por lo tanto, también la praxeología junto con su aparato técnico del cálculo marginal, de la programación lineal, etcétera, podrá e incluso habrá de ser aplicado a la economía socialista. Podrá aplicársele a tales cuestiones como la de elevar al máximo el ingreso nacional que puede lograrse con determinadas inversiones, la mayor reducción posible de los costos de producción y transporte, etcétera. El socialismo, por su naturaleza, es un sistema económico capaz de un grado mayor de racionalidad en su funcionamiento que el capitalismo. Bajo el capitalismo, la racionalidad de la actividad económica se reduce a los marcos de la empresa capitalista, en cambio, en el contexto del socialismo puede abarcar la totalidad de la actividad económica de la sociedad.

* * *

Resumiendo, de nuestra conferencia puede deducirse lo siguiente:

Primero, el marxismo tendió en una época a menospreciar ciertos logros científicos de la economía burguesa. Ello tuvo su origen en el hecho de que faltaba comprensión hacia las nuevas «demandas sociales» al verdadero saber científico, que plantea el capitalismo monopolista y el capitalismo monopolista de estado, y del proceso de profesionalización de la ciencia económica. Tampoco se apreciaba el intento, desde luego limitado, de desapologetizar y dar un rango científico a la economía burguesa, que esas circunstancias, determinaron.

Segundo, puesto que tales logros se obtuvieron en la

práctica de la administración de la economía capitalista, el marxismo se empobreció innecesariamente en cuanto a la posibilidad de resolver ciertos problemas concernientes a la administración de la economía socialista. De toda una serie de tales problemas no ha logrado salirse en forma satisfactoria. Y a ello se añadió la degeneración dogmática-apolo-gética de la economía marxista, relacionada con vicios y errores del pasado.

Tercero, el marxismo, en la economía política del periodo actual, requiere:

a) Una plena aplicación del análisis marxista, los tradicionales instrumentos marxistas para los problemas de la sociedad en el periodo de la edificación del socialismo y el comunismo, también sus contradicciones internas, la división en clases sociales, los rumbos del desarrollo, etcétera.

b) Una asimilación crítica de los resultados de la ciencia burguesa, así como un desarrollo de sus propios métodos del análisis científico, necesarios para administrar la economía del periodo transitorio y la socialista.

Finalmente, puede afirmarse que aun con sus indudables logros, la economía burguesa, ni aún esa positivista neutral, la cual está creada por la ciencia universitaria actual, puede reemplazar a la economía política marxista. Porque ahí, donde la economía política burguesa aunque bien es verdad que ilumina algunos problemas de la economía capitalista, así como ahí, donde ha creado ciertos instrumentos de investigación, útiles también para la administración de la economía socialista, sin embargo, lo hace en una esfera limitada. No es capaz de entender la totalidad del proceso de desarrollo económico, tanto en el capitalismo, como en el socialismo.

Aún más, la actitud del positivismo científico de reducir los problemas de la economía sólo a cuestiones de la técnica del análisis aplicado a una esfera limitada de problemas, tan de moda hoy en día en la ciencia universitaria de los países capitalistas, condena de antemano esa ciencia a un fracaso en el terreno de la solución de las cuestiones básicas

concernientes al desarrollo económico, de las que se ocupa la economía marxista. Si, inclusive, a veces, se plantea con eficacia alguno de esos problemas, lo suele hacer de manera muy fragmentaria, y a falta de la sutileza del aparato científico marxista, se hace eso, por lo regular, en forma vulgarizada y muy poco funcional en cuanto a su sentido metodológico. Esto resulta, sobre todo evidente en casos actuales que se dan cada vez con más frecuencia, cuando los economistas que han ido alimentándose con la tradición de la economía burguesa, se incorporan al movimiento socialista y tratan de resolver con sus medios científicos ciertos problemas por demás elementales que atañen a las relaciones de producción o a las leyes fundamentales del desarrollo de las formaciones socio-económicas. Logran, a veces, buenos resultados parciales, los cuales, no obstante, a falta del uso de un aparato elaborado, sutil y preciso del análisis marxista, resultan unilaterales y demasiado simplificados.

Por eso, podemos decir que la base del desarrollo de la economía política en el futuro la constituye el marxismo. El marxismo despojado de todos los vestigios de tan reciente degeneración de tipo dogmático-apologético, aplicado enteramente al análisis no sólo del capitalismo, sino también del socialismo, enriquecido en ciertos logros técnicos, los cuales tiene a su disposición, hoy en día, la economía burguesa, desarrollando sus métodos de investigación y los efectos científicos mediante una incesante confrontación de sus resultados con la constantemente cambiante realidad, lo que constituye el más eficaz instrumento para entender los procesos socio-económicos, al igual que para comprender el manejo consciente e inteligente de esos procesos, lo cual constituye el propósito histórico del socialismo.

II

LA CIENCIA EN LA CURVA. LA ECONOMIA*

No sé si, ni en qué grado, puede hablarse de la curva en la economía política o en las ciencias económicas. Dependerá eso, hasta cierto punto, de la importancia que suele atribuirse al mismo concepto de curva en la ciencia. Sin embargo, no cabe duda que ante la economía política (me refiero aquí a la economía política marxista, ya que únicamente ésta puede ser tomada en cuenta puesto que es la ciencia que abarca la totalidad de los problemas socio-económicos) y otras ciencias económicas, tales como las economías particulares o la estadística-económica, han surgido problemas graves nuevos, de los cuales dichas ciencias ya han empezado a ocuparse, o de las cuales tendrán que ocuparse en un futuro cercano.

Aparecen aquí dos tipos de problemas. Uno de ellos concierne a los nuevos fenómenos en el desarrollo del capitalismo, el otro, en cambio, atañe a la economía política del socialismo. Podría incluso mencionarse aún otro tipo de cuestiones, o sea, tales que deriven de la coexistencia, en la economía mundial, de los países capitalistas y los socialistas.

No obstante, quisiera hablar del socialismo. De una problemática que, por la naturaleza de las cosas, resulta para

* Publicado en *Przegląd Kulturalny (Revista Cultural)* No. 15 del 13 de abril de 1961.

nosotros la más cercana de mayor importancia práctica, en línea directa, para dirigir y administrar nuestra economía nacional.

La economía política del socialismo es una nueva rama de la economía política — aunque sólo sea porque el mismo régimen socialista es muy joven. Aunque la economía política del socialismo se encuentra apenas en un estadio de formación, hay una serie de problemas que ya han sido planteados en ese campo y que constituyen el objeto de un debate científico en todos los países socialistas. Tales son el problema de la proporcionalidad del desarrollo de la economía nacional, problema básico de planificación, así como el del papel de la ley del valor, los precios en la economía socialista y, finalmente, la cuestión de los estímulos económicos. Por lo demás, esos problemas están estrechamente relacionados entre sí. Así, por ejemplo, la cuestión de la ley del valor constituye tanto el problema de las proporciones de las respectivas partes de la economía nacional, como la de los estímulos económicos. Pues, en esas disciplinas la economía del socialismo tiene ya, indudablemente, ciertos logros. Mientras algunas cuestiones ya han sido estudiadas otras están en curso de elaboración, en discusión, y probablemente en un periodo no muy lejano obtengamos de sus análisis resultados científicos más concretos.

Con tales cuestiones está relacionado el desarrollo sectorial de la economía: la economía de la agricultura, de la industria, del comercio, así como el desenvolvimiento de ciencias auxiliares tales como la planificación económica, la econometría e incluso las ciencias fronterizas, si se me permite llamarlas así, como la cibernética. Esas ciencias tienen una gran importancia para el desarrollo de la economía y sobre todo, en su aplicación práctica, para la administración de la economía socialista.

Al hablar de ésta y de la metodología de su planificación deberá ante todo afirmarse que la economía socialista — a diferencia de la capitalista y la precapitalista — posee

la propiedad de estar basada en principios científicos; el socialismo es una gran empresa histórica que desarrolla la vida social sobre ciertos principios científicos. De ahí deriva la importancia especial de la economía política y otras ciencias económicas, así como de diversas ciencias auxiliares para la dirección y administración de la economía socialista. El socialismo, es decir, las relaciones socialistas de producción, brindan la posibilidad de una racional dirección de la vida económica desde el punto de vista de toda la sociedad. Mas, esta posibilidad hay que convertirla en realidad, y para ello, precisamente, tiene gran importancia el grado de desarrollo de la ciencia económica. Según éste sea más o menos avanzado, tales posibilidades pueden ser mejor o peor aprovechadas. Entre otras palabras, del estado de las ciencias económicas depende, entre otras cosas, el buen funcionamiento de la economía socialista.

Al respecto pueden desempeñar un importante papel ciertos instrumentos metodológicos nuevos, que en la actualidad aparecen cada vez con mayor frecuencia. Todos sabemos que existe una notoria tendencia a matematizar la investigación económica, que se manifiesta, claramente, entre nosotros, así como en la Unión Soviética y en otros países socialistas. Tal tendencia resulta del cometido que la economía socialista impone a la ciencia económica. Pues es evidente que tenemos que tratar a menudo con fenómenos cuantitativos tales como el volumen de la producción, los costos, las ganancias y los precios, o sea con cuestiones para las que es necesaria una concepción matemática exacta y precisa. Existen, por lo demás disciplinas en las cuales la aplicación de los métodos matemáticos desempeñan un papel especial. Tal ocurre con el pronóstico de los llamados procesos sociales autónomos, cuyo conocimiento es indispensable para la planificación, como por ejemplo: la proyección del crecimiento de la población, su composición, la distribución por edades en los años futuros. Ahí, precisamente, la demografía matemática resulta ser la ciencia que facilita ese tipo de proyecciones. En el mismo ramo podrían

incluirse también las investigaciones econométricas acerca del curso futuro de la demanda, que trata, sobre todo, de prever el comportamiento de la demanda en relación al ingreso nacional.

A los nuevos elementos en la metodología de las investigaciones económicas pertenece, por otra parte, la llamada teoría de la programación, que atañe directamente a la planificación. El plan tiene que cumplir dos requisitos: ante todo, debe ser coherente en un sentido interno, o sea que no puede haber en él contradicciones de tal naturaleza que permita el desarrollo en determinadas actividades que provoquen un gasto de la hulla en un grado mayor que el incremento planificado de su extracción. Un plan en que hubiese tal contradicción no estaría internamente concorde. Por lo tanto, la primera tarea del planificador debería ser una tal determinación de los criterios metodológicos que garantizaran una concordia interna del plan. Esto puede lograrse mediante el balance.

Luego, el plan tiene que ser óptimo, o sea, ofrecer mayores resultados con el determinado empleo de los medios. O, lo que es igual, debe alcanzar un efecto dado con un mínimo de empleo de medios.

En el ramo de la efectividad de la planificación, el problema más importante es la efectividad de la inversión, con lo cual se entiende la influencia de la inversión en el crecimiento del beneficio nacional. Y ahí, nuevamente, surge la necesidad de un análisis (que utilice, en parte, los medios matemáticos) de varios proyectos de inversión, al igual que de diversas variantes de esos proyectos desde el punto de vista del efecto que pueda lograrse, así como también las expensas que se derivan del mismo. Con esto, precisamente se relaciona la cuestión del valor y los precios, hecho que debe tomarse en cuenta para poder realizar una valoración adecuada de esas expensas.

Así, más o menos, sería toda la esfera, la cual, por lo regular suele denominarse en la ciencia con el término de la teoría de programación, o sea, la aplicación de los nue-

vos métodos a la planificación de la economía socialista y a su administración.

En los párrafos anteriores mencioné la cibernética, ciencia que está, prácticamente, muy apartada de los problemas económicos y que surgió con el estudio de los aparatos automáticos, y también con la investigación de los procesos automáticos que se efectúan en los organismos, en la biología. Existe una analogía entre el proceso automático de la regulación de temperatura en el organismo humano, y ciertos mecanismos automáticos empleados por ejemplo en la industria. Y así, en esas circunstancias, surgió toda una ciencia, la cual, como ya se ha comprobado, tiene toda una gran significación para diversas cuestiones importantes, concernientes a la administración de la economía socialista.

El papel de la cibernética puede explicarse, de mejor manera, mediante un ejemplo que nos es familiar a todos. En cierta ocasión estuvimos envueltos en una discusión muy animada acerca del llamado modelo económico, el oportuno tema de la centralización y la descentralización. Sabemos que, en general, la economía socialista es y tiene que ser dirigida en forma centralizada. De otra manera se desarrollaría de modo espontáneo y resultaría imposible la dirección consciente del desarrollo económico. Por lo tanto, el centralismo es esencial en la planificación de esa economía. Mas, por otra parte, sabemos también que un cierto grado de descentralización en la administración diaria es necesario, simplemente, para asegurar la elasticidad en el funcionamiento de la economía. Por tanto, en el curso de esa discusión intentábamos, de manera empírica, basándonos en nuestras experiencias anteriores, determinar las relaciones más adecuadas entre la centralización y la descentralización. Resulta que, precisamente, para ese tipo de problemas, el aparato conceptual desarrollado por la cibernética nos da ciertos criterios científicos.

Además, en el ejemplo que acabamos de presentar, la cibernética nos da una respuesta muy sencilla: la descentralización es indispensable ahí donde el tiempo necesario

para el paso de la información del terreno al centro, para transformar esa información en el centro en decisión y enviarla de nuevo del centro al terreno, resulta tan largo que en ese lapso de tiempo se han efectuado en el terreno ciertos cambios irreversibles, que, en consecuencia, vuelven ineficaz la decisión.

En relación a lo anterior, se nos presentan dos problemas: el tiempo transcurrido entre la información y la respuesta, y la capacidad del centro para transformar información en decisiones.

La gran importancia de estos problemas es mostrada por nuestras dificultades anteriores al año de 1956. Cuando, hacia el final del periodo del plan sexenal, complejos e imprevistos problemas eran evidentes para la administración económica, entonces se hicieron intentos de resolverlos reforzando la centralización. El resultado fue contrario al que se esperaba: en vez de controlar la situación aumentó la cantidad de acontecimientos inesperados debido a que las decisiones llegaban demasiado tarde.

Menciono este ejemplo para mostrar la importancia que posee para la administración de la economía socialista la problemática planteada por la cibernética. Me arriesgaría a opinar que no tenemos aún conocimientos suficientes sobre una ciencia sistemática concerniente a la administración de la economía socialista y, por lo tanto, de su organización óptima de la centralización y la descentralización, del modo como actúan en ella los estímulos y los métodos de elección de las variantes óptimas. Pero, los economistas de los países socialistas están llevando a cabo investigaciones en este campo y, probablemente, muy pronto habrá logros importantes.

Puede enunciarse, una hipótesis más general en el sentido de que el socialismo constituye un sistema joven que apenas empieza a dar resultados. Hemos pasado por el doloroso periodo de edificación en las difíciles condiciones de atraso económico, guerra, reconstrucción, etcétera. Ahora empiezan a verse los resultados. Desde luego, es éste,

el principio de un cierto proceso. Mas uno de los efectos de ese proceso será, precisamente, el desarrollo de la ciencia de la administración económica, ciencia que resulta indispensable para un perfeccionamiento de la economía, para sacar de las relaciones de producción socialistas todas las posibilidades que en sí encierran, pero las que sólo pueden realizarse a través de un consciente y bien organizado esfuerzo.

Volviendo al pronóstico referente al desarrollo de las ciencias económicas en los próximos años, quiero hacer una advertencia esencial. Pienso que ningún tipo de pronóstico puede ser aplicable a todos los países. Por ejemplo, sé que en la Unión Soviética en la actualidad ocupa el primer lugar en las discusiones científicas el problema del sistema de precios enfocado a la elaboración de un sistema de precios racional y científico como base para el cálculo económico y como un medio para producir estímulos económicos.

Por lo que respecta a Polonia, me parece que en los próximos años predominarán, en ciertos aspectos, cuestiones más bien prácticas que científicas. Me refiero a los problemas de los estímulos económicos. En cierta ocasión, discutimos ampliamente acerca del modelo, precisamente, con motivo de las elecciones anteriores a la Dieta, y muchos de los cambios propuestos en la organización de la economía fueron realizados. Fue acrecentada, en gran medida, la autonomía de la empresa. Fueron creadas las asociaciones como asociaciones de las empresas, y no como agencias de los órganos ministeriales. Fue creada toda una nueva estructura de administración industrial: secretaría-asociación empresa. Se desarrolló un nuevo modelo de inversiones, que juega el papel de las inversiones centrales, las inversiones de las asociaciones y las de las empresas. Se otorgó a las empresas y a las asociaciones cierta autonomía para realizar su plan de inversiones. Además se concedió autonomía a los Consejos nacionales,* les fueron cedidas

* Organos dirigentes y administrativos regionales (N. del T.)

bases financieras propias y gran parte de la administración de la economía: el comercio, la industria regional y la planificación regional. Incluso les fue otorgado poder consultivo en la elaboración de los planes para las industrias claves situadas dentro de sus jurisdicciones, y ahora hay autogobierno para los obreros y las cooperativas. En el plano de la organización, fue elevado el papel de las cooperativas; por ejemplo, las cooperativas de productos lácteos y sus derivados volvieron a implantarse, y fueron impulsadas las cooperativas de la vivienda. En el aspecto de la organización, surgieron, por lo tanto, cambios muy importantes. Dichos cambios, ya analizados ahora hay que resumirlos y generalizarlos, y ver cómo operan en la práctica.

Y aquí empieza el problema de los incentivos. Los cambios de organización suponían, pues, la introducción de un cierto sistema de estímulos. Por ejemplo, la autonomía de una empresa creó la necesidad de fijarle estímulos para que disfrutara de esa autonomía en una forma adecuada, ya que, en el caso contrario, la autonomía podría sólo ocasionar daños.

En una palabra, esos cambios de organización tuvieron que ser sincronizados con el sistema de estímulos. En ese ramo — aún sin realizar un análisis científico, basándonos únicamente en la experiencia cotidiana — se puede decir que seguimos todavía enfrentándonos con dificultades muy grandes. De ahí, que por lo tanto, la cuestión de sincronizar la organización con los estímulos, será — a mi juicio — uno de los temas más importantes para una elaboración científica y empírica. Además, considero que el Consejo Económico es el indicado para ocuparse de esa cuestión, o por lo menos, debería de serlo.

La última cuestión de nuestro estudio se refiere a la valoración del equipo científico y de los estudios. En mi opinión, tanto nuestro equipo científico, como el sistema de estudios económicos son buenos y poseen un nivel adecuado. Basta sólo analizar las publicaciones económicas o las revistas tales como: *Ekonomista*, *Tospodarka Planowa* y

Ptzeblad Statystyczny.* Se puede pretender que desde el punto de vista de la investigación Polonia se está convirtiendo en uno de los países líderes en el campo de la economía política. Esto sucede a pesar de que, debido, desgraciadamente, a un limitado alcance, del idioma polaco, no todo llega al extranjero. Pero, el interés por la ciencia económica polaca es enorme tanto en los países socialistas como en los capitalistas.

Otro problema, en cambio, es la cuestión de una adecuada explotación de ese equipo y de su bagaje. Hasta ahora, el contacto entre la labor de investigación y la vida económica y práctica, es demasiado inadecuado, lo que trae como resultado una particular desproporción en la actividad.

Por una parte, la práctica no se beneficia o no se beneficia lo suficiente de la ayuda que puede brindarle la investigación; por otro lado, los científicos empiezan frecuentemente a perder el contacto con la práctica, en parte, debido a que no están comprometidos con los propósitos de la práctica. Siento que es esencial encontrar pronto una solución razonable a este problema.

Sin embargo, hay que confesar que pese a esas dificultades, se han hecho algunos progresos. En lo que se refiere a los métodos econométricos, encuentran en la actualidad extensa aplicación en la Comisión de Planificación, en la Secretaría de comercio interior y en la de comercio exterior. Basta sólo mencionar la última instrucción elaborada por la Comisión de Planificación con el propósito de investigar la efectividad de la inversión; la instrucción rige entre los inversionistas más importantes. Sin entrar a analizar en detalle los méritos de esta instrucción. Sin embargo hay que afirmar que es el resultado de una notable labor de investigación, que despertó un gran interés —por lo que sé— en otros países socialistas.

* *El Economista, Economía Planificada y Revista de la Estadística* respectivamente (N. del T.)

Ese tipo de elaboración que ayuda a resolver grandes problemas prácticos, la considero en este momento como especialmente importante y necesaria. No me refiero a las necesidades administrativas de la práctica diaria sino a la importancia de vincular la práctica con la teoría.

Precisamente, en el campo de la vinculación de la labor teórica de investigación y la práctica de dirección y administración de la economía, buscaría la principal solución a las tareas a que se enfrenta en la actualidad nuestra ciencia económica.

III

PAPEL DE LA CIENCIA EN EL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA*

(...) En las formaciones sociales que precedieron al sistema socialista, el proceso de dominio de la naturaleza por el hombre, transcurría en una forma fortuita; desde el punto de vista de los propósitos humanos fue casual. Las consecuencias sociales de ese proceso, fueron aún más fortuitas e inintencionadas, y a veces completamente contrarias a la voluntad humana. La evolución de las sociedades humanas fue un proceso independiente de la voluntad humana, un resultado de fuerzas sociales que escapaban al control del hombre y que se contraponían a éste como un poder presuntamente sobrehumano. De la acción y la influencia de esas fuerzas el hombre no se percataba, o se percataba de una manera falsa, en forma de distintas clases de mistificaciones metafísicas.

El socialismo cambia la naturaleza del desarrollo social. En condiciones socialistas, el desarrollo de la sociedad adquiere un carácter racional y consciente, y la actividad social organizada del hombre se dirige a obtener la realización eficaz de determinados propósitos. Una prueba de ello es la planificación del desarrollo económico y social.

* Publicado en *La Ciencia Polaca*, No. 5, 1962.

La transformación del desarrollo social de un proceso fortuito e inconsciente en un proceso dirigido conscientemente por el hombre, constituye la idea central del socialismo científico. Federico Engels la expresó con las siguientes palabras:

Las fuerzas sociales actúan de la misma manera que las fuerzas de la naturaleza: ciega, violenta y destructivamente —hasta que las entendemos y las tenemos en cuenta (...) Pero en cuanto conocemos su naturaleza, puede, en manos de los productores, convertirse de soberanas demoníacas en humildes siervas. Es la misma diferencia que hay entre la fuerza destructora de la electricidad contenida en un rayo, y la electricidad controlada del telégrafo y del arco voltaico; o la diferencia entre el incendio destructor y el fuego puesto al servicio del hombre.

La significación histórica del socialismo como sistema social reside en la conquista de esta transformación. “En el socialismo —según palabras de Engels— la existencia social de las personas, que hasta aquí se les contraponía como algo impuesto por la naturaleza y la historia, se convierte desde ahora en una acción libre. Las potencias objetivas y extrañas hasta ahora, ejercían dominio, sobre la historia, quedan sometidas al control de las personas mismas. No antes sino desde ahora, la gente va a crear, con plena conciencia, su propia historia; no antes sino hasta ahora, las fuerzas sociales puestas en acción por ella, van, cada vez en mayor grado, a provocar efectos propuestos por las mismas personas”.

Tal es la visión del socialismo científico. Es una visión del desarrollo social guiada por el conocimiento científico de las leyes que rigen los fenómenos de la naturaleza y la vida social. El socialismo otorga a la ciencia un nuevo rango, el de un instrumento primordial que sirve para guiar el desarrollo de la sociedad. La ciencia, en ninguno de los sistemas sociales anteriores, había sido tan importante.

El papel de la ciencia en la formación de la sociedad socialista abarca tres aspectos diferentes: la transformación de las fuerzas productivas, de la base económica y de la supraestructura política-organizativa y cultural de la sociedad socialista.

Es evidente, el papel de la ciencia en la transformación de las fuerzas productivas o, como acostumbramos a decir la base material y, técnica de la sociedad socialista. Dicho papel corresponde, sobre todo, a las ciencias naturales y tecnológicas y, en cierta medida, también a las sociales, siempre que éstas se ocupen de los problemas de la eficiencia en la organización y funcionamiento de los procesos productivos. Además de estas ciencias, podemos contar también las ciencias médicas y las pedagógicas, las cuales contribuyen a elevar la eficiencia y la habilidad del trabajo humano y agrandan el alcance de sus posibilidades. El papel de estas ciencias como factor que transforma el desarrollo de las fuerzas productivas, se creó aún dentro del capitalismo, ya que dentro del capitalismo fue donde nació la tecnología moderna basada en el conocimiento científico de las leyes de la naturaleza; dentro del capitalismo nacieron también las formas modernas de organización de la empresa, así como el cálculo racional de costos y los resultados de la producción. Sin embargo, bajo las condiciones del capitalismo, estas ciencias están subordinadas a los fines particulares de las empresas capitalistas, es decir, están sujetas al principio de la ganancia de tipo privado.

La falta de un objetivo general en la economía capitalista, imposibilita el desarrollo planificado de las fuerzas productivas. Si bien es verdad que en los últimos años se han hecho ciertos esfuerzos para planificar el desarrollo de la ciencia y la tecnología, esto ocurre, en parte, bajo la influencia del desarrollo planificado de las fuerzas productivas en los países socialistas, y como consecuencia de las necesidades de competir con el sistema socialista. No obstante, en el capitalismo, este tipo de planificación se realiza, por lo general, dentro del marco de las empresas, y en

cuanto a los elementos de planificación que existen a nivel nacional, conciernen al desarrollo de las bases teóricas; el hecho de ponerlo en práctica se suele ceder a la iniciativa privada de las empresas. Como resultado, el desarrollo de las fuerzas productivas sigue siendo fortuito.

Únicamente el socialismo brinda las posibilidades para un verdadero desarrollo planificado de las fuerzas productivas. Esto no sucede de inmediato, sino que es el resultado gradual tanto de la formación de las relaciones socialistas de producción, de la organización de la producción socialista, como de la experiencia adquirida en la planificación del desarrollo de la ciencia y la técnica y de su aplicación práctica. No obstante, esto no sucede sin dificultades. La principal fuente de dificultades es el hecho histórico de que las primeras sociedades socialistas surgieron, precisamente, en los países de débil desarrollo económico, los cuales no antes sino hasta el socialismo entraron al proceso de industrialización. En esas condiciones, en el curso de la planificación de las fuerzas productivas, es preciso ir adquiriendo tanto la experiencia de los países industriales capitalistas más antiguos, como ir desarrollando nuevos métodos, propios del régimen socialista. Sin embargo, a medida que los países socialistas van alcanzando el nivel de los países altamente industrializados, altamente desarrollados, esas dificultades desaparecen, y realzan, cada vez con más claridad, la superioridad de la dirección socialista planificada del desarrollo de las fuerzas productivas.

Cuanto más eficazmente planificamos el desarrollo de las fuerzas productivas, tanto mayor es el papel de la ciencia en este campo. En consecuencia, como se afirma en el programa aprobado por el XXII Congreso del PCUS,* “la ciencia se convertirá en un grado cada vez mayor en una fuerza productiva directa”. Existe un cambio importante en el papel social de aquellas ramas de la ciencia que están relacionadas con el desarrollo de las fuerzas productivas.

* Partido Comunista de la Unión Soviética (N. del T.)

Antes, la ciencia se unía, en parte, con la supraestructura ideológica de un determinado sistema social, y en parte —en disciplinas tales como la mayoría de las ciencias naturales, las matemáticas y otras— representaba algo de la cultura social, no necesariamente relacionada, en línea directa, con la supraestructura de un determinado sistema, pero no constituía una parte integral directa de las fuerzas productivas de la sociedad. Influyó indirectamente en las fuerzas productivas a través de su aplicación práctica. En la actualidad cuando ciertas disciplinas de la ciencia participan en una consciente transformación planificada de las fuerzas productivas, se convierten directamente en un componente directo del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad.

Las ciencias económicas y sociales son instrumentos de formación de la base económica de la sociedad socialista, es decir, de las relaciones de producción socialistas, su organización y un debido funcionamiento. En el capitalismo, esas ciencias estaban condenadas al papel de un observador pasivo de los procesos sociales fortuitos, y a menudo —en ciertos periodos— se transforman en una simple apologética de las relaciones capitalistas de producción, abandonando, por lo tanto, su función cognoscitiva, científica. Sólo la ciencia social marxista, ligada con el movimiento obrero, lograba una verdadera comprensión de las regularidades objetivas del desarrollo de la sociedad capitalista. Influyó en el curso de ese desarrollo mediante la política revolucionaria del movimiento obrero, que se basaba en la ciencia marxista. El triunfo del socialismo trajo consigo nuevas tareas para la formación consciente de las relaciones de producción y las condiciones para su buen funcionamiento.

Surgió una nueva rama de la economía política —la economía política del socialismo— cuyo objetivo es investigar las características y regularidades de las relaciones de producción socialistas. Sobre esta base, estas relaciones son formadas conscientemente. La meta es un sistema de rela-

ciones de producción, de formas de organización de la producción socialista que permitan que los estímulos que de éste se desprenden, favorezcan plenamente al desarrollo de las fuerzas productivas. De modo análogo que en la formación planificada de las fuerzas productivas, dicho objetivo no se logra de inmediato, sino de manera gradual, a medida que dominamos los diversos elementos de las relaciones de producción, los estímulos vinculados con ellos, y los métodos que correspondan a estos incentivos extraídos del pasado capitalista, y a medida que se eleva la habilidad de la administración económica. El análisis de los problemas relacionados con lo anterior, constituye el objeto de la economía política del socialismo. En esto también ayudan diversas ramas de la sociología aplicada, en especial la ciencia que se ocupa de la organización del trabajo. La economía política del socialismo, al igual que las mencionadas ramas de la sociología, son ciencias aún jóvenes; van madurando gradualmente junto con las relaciones socialistas de producción con las que están relacionadas, aunque a menudo, con tardanza, van tras las exigencias de la formación práctica de esas relaciones.

Además de la formación de las relaciones de producción socialista y los estímulos relacionados con el desarrollo de las fuerzas productivas, existe el problema de dirección del desarrollo de la economía socialista. Este problema se deriva del hecho de que el desarrollo social socialista es guiado conscientemente, y constituye el objeto de la ciencia de la planificación de la economía nacional, así como de las diferentes ciencias económicas que se ocupan de la administración de distintos sectores o ramas de la economía nacional. Todas esas ciencias están directamente relacionadas con la economía política del socialismo, y concretizan y aplican en la práctica sus resultados básicos.

Una atención especial merece la ciencia de la planificación de la economía nacional. Dicha ciencia es un fruto del sistema socialista de producción, de la misma manera como lo es la planificación de la economía nacional. No lo cam-

bia el hecho de que, últimamente, surgió también el interés por la planificación de la economía nacional en los países capitalistas, en especial en los países en desarrollo. Ese interés es resultado de una alta tasa de crecimiento de la economía socialista, así como del hecho de que el desarrollo actual de las fuerzas productivas rebasa los marcos de la propiedad privada capitalista y exige una administración planificada. La necesidad de planificar el desarrollo económico es grande sobre todo en los países de débil desarrollo, que están ansiosos de superar el atraso económico y social.

En relación con lo anterior, una aportación determinada a la ciencia de la planificación de la economía nacional fue realizada también en los países no socialistas, incluyendo a los países capitalistas desarrollados. De cualquier modo el carácter fragmentario de la planificación bajo el capitalismo, y especialmente la dificultad en la realización práctica de los planes económicos nacionales en condiciones de la propiedad privada de los medios de producción, significa que una parte considerable de esa contribución científica no encuentra ahí ninguna aplicación. Puede ser aplicada plenamente sólo en una economía socialista.

En el desarrollo de la ciencia de la planificación de la economía nacional en los países socialistas, aparecen dos etapas bien definidas. En la primera etapa, la principal, el tema de interés ha sido casi exclusivamente el problema de asegurar la correspondencia interna de los planes. Un aumento en la producción de acero exige un aumento correspondiente en la producción de hulla, hierro, energía eléctrica, y el entrenamiento de una fuerza de trabajo adecuada. Un aumento del fondo de salarios requiere un aumento adecuado de la oferta de mercado a los bienes de consumo, y un aumento de los gastos de inversión requiere un adecuado aumento de la cantidad de medios materiales de producción. La falta de coordinación interna de las diferentes partes del plan desorganiza el desarrollo de la economía nacional.

Un instrumento de la coordinación del plan, lo es el

cálculo de balance. Los balances de la economía nacional y sectorial, hoy también son empleados en los países capitalistas. sin embargo, por primera vez surgieron en la Unión Soviética durante la elaboración del primer plan quinquenal. El cálculo de balance aplicado a la economía nacional es, cada vez con mayor frecuencia, concebido matemáticamente en forma de sistemas de ecuación que se resuelven con la ayuda de las máquinas computadoras electrónicas. Eso da a dicho cálculo un carácter cada vez más preciso, y, al mismo tiempo, permite abarcar un círculo cada vez mayor de fenómenos.

La segunda etapa empezó, relativamente, hace poco. Su principal problema ha sido la optimización del plan. La coordinación interna del plan es un requisito para su realización, ya que, de otra manera, ocurrirían perturbaciones en el proceso económico. Sin embargo, el número de planes internamente coordinados resulta enorme (teóricamente un número infinito). De entre ellos, hay que escoger el plan óptimo, es decir, el que garantice el mayor grado de realización de un fin establecido. En la economía nacional en su conjunto ese fin es el incremento de la renta nacional. En los diferentes sectores de la economía hay propósitos más específicos, como por ejemplo la reducción de una determinada empresa, o de una rama dada de la industria. El problema de la optimización se ha convertido en el objeto de una ciencia independiente: la teoría de la programación y que es conocida como investigación del funcionamiento, que encuentra, además, aplicación no sólo en el campo de las investigaciones económicas sino en otras disciplinas. Al igual que otras, también esa ciencia surgió primero en la Unión Soviética, y posteriormente se desarrolló en los países occidentales, pero es aplicada sólo en las condiciones del socialismo en la planificación de la economía nacional como un todo.

La posibilidad de aplicar la teoría de la programación en la práctica de la planificación de la economía nacional, apareció con la introducción de las máquinas computado-

ras electrónicas. Dichas máquinas han llevado a cabo una revolución técnica que ha influido profundamente en la ciencia y la práctica de la planificación de la economía nacional. Su uso ha hecho posibles el desarrollo del cálculo de balance y un vasto empleo del cálculo de optimización de los programas, el cual, sin el uso de esas máquinas, no podría realizarse en la práctica. Aquí vemos cómo el desarrollo de la técnica influye no sólo en las fuerzas productivas, sino que también hace posible el perfeccionamiento de la planificación y la administración de la economía nacional.

La planificación y administración eficiente de la economía nacional exige un conocimiento del valor numérico de diversos parámetros, tales como las normas de costos de los diferentes medios de producción, así como el trabajo por unidad de producción, las normas de los costos de inversión por unidad extra de la producción, la elasticidad de la demanda respecto a los bienes de consumo, etcétera. Esos parámetros — los llamados parámetros econométricos — son determinados mediante la observación estadística, o también, directamente, a través de un análisis en el laboratorio es decir, en el taller de producción. Un papel auxiliar en su determinación lo desempeña la estadística matemática, y tal determinación es el objeto de la *econometría*. Debido a su empleo en la planificación de la economía nacional, empieza últimamente a entrar en uso el término *planometría*.

Finalmente, algunas palabras sobre el papel de la ciencia en la formación de la supraestructura de la sociedad socialista. En este campo, el impacto directo de la ciencia, hasta ahora, ha sido el más débil. En tanto que hasta cierto grado, hemos empezado una consciente y planificada formación de las relaciones de producción y del desarrollo de la economía nacional, y hemos empezado a planificar cada vez con mayor eficacia el desarrollo de las fuerzas productivas, pues bien, el desarrollo de la supraestructura de la sociedad socialista continúa aún, en gran parte, realizán-

dose de manera empírica, considerablemente sobre bases *ad hoc*. En la formación de esa supraestructura, una parte especial les corresponde a las ciencias sociológicas, jurídicas y humanas.

La contribución de las ciencias jurídicas y sociológicas se manifiesta en la creación de las formas de organización y las normas que regulan la vida estatal y social, y en la formación de todo un conjunto de relaciones de vida comunal.

La ciencia humana ejerce una gran influencia sobre la conciencia social. El conocimiento de la historia en su sentido más amplio, que incluye la historia social, económica y política, historia de todas las manifestaciones de la cultura humana, descubre el camino que la sociedad ha recorrido, la génesis de las condiciones sociales de existencia, y facilita la definición y formulación de los fines del desarrollo que la sociedad establece. La psicología descubre los misterios de los procesos psíquicos humanos y ayuda en la formación de la personalidad del hombre socialista.

Por último, las ciencias filosóficas —la lógica, la metodología de las ciencias, la praxeología y la misma filosofía como un resumen generalizado de todo nuestro conocimiento teórico— desarrollan la capacidad del pensamiento racional para un preciso análisis de la situación, una visión clara de la estructura de los medios y fines, y forman en la gente una visión científica del mundo. Esto es esencial para la sociedad, la cual desea liberarse por completo de las fuerzas ciegas y fortuitas que la gobernaron en el pasado, dominar la naturaleza y convertirse en creador consciente de su propio destino histórico.

De cualquier modo, la ciencia influye sobre la formación de la supraestructura de la sociedad socialista no sólo mediante la acción directa de las ciencias especializadas. No menos importante —en realidad en la etapa actual incluso es mayor— es la influencia general del pensamiento científico y del método científico de concebir los fenómenos que ejercen sobre la conciencia social. La ciencia se va convirtiendo en un factor, cada vez más poderoso, de nuestra

cultura; va creando un determinado clima cultural-psicológico que se convierte en parte integrante de la supraestructura de la sociedad socialista. Un importante papel desempeñan aquí las ciencias humanas, sin embargo, influyen también, cada vez más, en ese clima, las ciencias naturales, y sobre todo los logros de la técnica.

Una especial importancia en la formación de la sociedad socialista, tanto de su base económica, como de su supraestructura, tiene el pensamiento marxista social, político y filosófico. Ese pensamiento, por lo regular, no nace ni se desarrolla en los estudios o los laboratorios de los científicos. Fue producido y formado por el enorme laboratorio de experiencias históricas del movimiento revolucionario de la clase obrera y de la edificación del socialismo. Pero, es pensamiento científico en el verdadero sentido de la palabra. Originado por la práctica que transforma la realidad, generaliza la experiencia de esa práctica a nivel de todas las naciones y en escala internacional, establece las regularidades generales, analiza situaciones concretas y saca conclusiones para la acción efectiva. En el proceso de formación de la sociedad socialista, el pensamiento marxista adquiere una gran importancia para las correspondientes ciencias especializadas —no sólo para las ciencias sociales y humanísticas. Al generalizar en escala nacional e internacional las experiencias de la edificación del socialismo— y, después, también del comunismo— el pensamiento marxista define las tareas y el papel de las ciencias particulares en el proceso de una consciente y racional dirección del desarrollo social. Se convierte en organizador de este proceso histórico.

He mostrado anteriormente, el papel de la ciencia en la formación de las fuerzas productivas, la base económica y la supraestructura de la sociedad socialista. En cada una de esas áreas las diferentes ciencias tienen un papel particular. Sin embargo estas áreas están interconectadas y por lo tanto las influencias de las ciencias respectivas se mezclan. Ya he mencionado cómo el desarrollo de la técnica en el campo

de las máquinas computadoras electrónicas, influye en el mejoramiento de la planificación y la administración de la economía nacional. La interconexión de áreas particulares de la vida, de los procesos de control de la naturaleza y de formación de las relaciones sociales, encuentra expresión en el nacimiento y desarrollo de las ciencias, las cuales abarcan las diversas áreas de los fenómenos de la naturaleza como los de la vida social. Una ciencia de tal índole es la matemática, la cual encontraba, promordialmente, su principal aplicación en el campo de la investigación de la naturaleza, y hoy día penetra, cada vez con más fuerza, a las ciencias económicas y a la práctica de planificación y administración de la economía nacional, a la sociología y la psicología, e incluso últimamente en la lingüística. El campo de las matemáticas que tiene más amplia aplicación es el cálculo de probabilidades y la estadística matemática. Abarca los procesos naturales y los socioeconómicos, y es aplicable dondequiera que las regularidades examinadas tienen el carácter de las llamadas regularidades estadísticas, es decir, estocásticas. Una ampliación del campo de aplicación de las matemáticas origina, cada vez más, nuevas ramas de esa ciencia, como por ejemplo la teoría de los juegos y la de las decisiones racionales.

Particular importancia para la formación de la sociedad socialista tiene una ciencia que se ha desarrollado recientemente y que en la actualidad está avanzando con suma rapidez. Me refiero a la cibernética, ciencia del control de los complicados sistemas de relaciones entre causas y efectos. Al igual que las matemáticas, con la cual está estrechamente relacionada, encuentra un amplio campo de aplicación: en la tecnología, la biología, la economía y la sociología, la lingüística y sus límites se extienden continuamente.

De manera análoga el cálculo de probabilidades y la estadística matemática, analiza los procesos naturales y sociales que se caracterizan por un determinado tipo de regularidades. Me refiero aquí a las regularidades en las que

desempeñan un papel decisivo las llamadas retroalimentaciones de causas y efectos, así como la regulación automática y el control de los procesos. Es un desarrollo ulterior, en una forma matemática concreta, de las ideas principales de la dialéctica materialista de Marx y Engels. De ahí se deriva, precisamente, su estrecha relación con la filosofía marxista. El objeto de su aplicación son las máquinas y los aparatos industriales que funcionan de manera automática, los procesos biológicos autónomos los problemas de dirección y control de los procesos económicos y sociales.

La cibernética constituye una base científica para automatizar los procesos de producción. La automatización avanza rápidamente en la industria, el transporte y las comunicaciones y se extiende incluso a la agricultura. Los aparatos automáticos teleguiados facilitan la conquista del espacio. Las máquinas computadoras electrónicas hacen posible el cumplimiento de tareas que antes sobrepasaban las posibilidades del hombre. La mecanización junto con la automatización penetran hoy en la esfera de la transformación del material estadístico, la información y el cálculo económico; en la administración de la producción, el comercio y las finanzas. Ha llegado incluso a campos tales como el diagnóstico médico, el desciframiento de textos (las escrituras mayas fueron descifradas, precisamente, con la ayuda de la máquina electrónica) y las traducciones de un idioma a otro. últimamente se habla de la construcción de una máquina que sirva para ordenar la clasificación y la deducción jurídica.

Una especial atención merecen los estudios en el campo de lo que se suele denominar frecuentemente la teoría general de organización. En esta ciencia se aplica el aparato conceptual de la cibernética y la praxeología al material proporcionado por las ciencias económicas y sociales. Dicha aplicación tiene por objeto crear métodos para el desarrollo eficiente de los procesos sociales. Se aplica a los problemas de planificación y distribución (la llamada cibernética económica), la administración estatal y social y a muchos otros campos.

El papel, aquí presentado, de las matemáticas, la estadística matemática, y en especial de la cibernética, muestra también que se borran las fronteras entre las diferentes ciencias. Se asemejan las metodologías de las distintas ciencias, y a la vez desaparecen las diferencias en cuanto a su función social. Todas las ciencias influyen, cada vez más, en las fuerzas productivas, la base económica y la superestructura de la sociedad socialista, aunque la proximidad con que una determinada ciencia influye sobre diferentes campos varía.

Ahí es donde nace, precisamente, la necesidad práctica de realizar, cada vez más, complicadas investigaciones científicas. Las investigaciones tienen que abarcar áreas muy amplias de los problemas relacionados entre sí y poner en funcionamiento los medios del cada vez mayor número de ciencias, incluyendo las ciencias tecnológicas. Cada vez más importancia adquieren los programas de investigación, los cuales necesitan de la colaboración de las ciencias naturales y sociales. Dicha colaboración no puede limitarse a las diversas ciencias naturales o a las diferentes ciencias sociales. Es necesaria una cooperación de las ciencias naturales y sociales, la tecnología y las humanidades; todas las ciencias necesitan también (aunque en un grado diferente) el auxilio de las matemáticas, la cibernética y la filosofía. Tal colaboración es posible sólo si la labor de investigación se realiza en forma planificada y colectiva, que concentre los medios materiales y técnicos y la energía humana sobre aquellos problemas que son claves para el desarrollo de la sociedad.

Esto trae consecuencias de largo alcance en la organización de la investigación científica y también en el terreno de la instrucción y preparación indispensable para el trabajador científico de hoy. La rigurosa división entre aquellos que estudian las humanidades y aquellos que estudian las ciencias naturales resulta ya una reliquia del pasado; también carecen de sentido las numerosas discusiones públicas que contraponen las humanidades a la ciencia natural y

viceversa. En la sociedad socialista, las ciencias naturales y aplicadas están subordinadas a los propósitos humanos de formación de las relaciones sociales y la conciencia social y, al mismo tiempo, ayudan a crear la base tecnológica indispensable para la realización de esos fines humanos. Una reliquia del pasado es también el hecho de asociar la educación matemática con el saber natural, y la educación filosófica e histórica con el conocimiento de las humanidades. En la actualidad la unidad de la ciencia se manifiesta por completo cuando las matemáticas y la tecnología encuentran terreno común con las humanidades, y las ciencias naturales y la técnica plantean nuevos problemas filosóficos, cuando la tecnología provoca, de manera directa, efectos sociales de largo alcance, cuando los conceptos teóricos de la cibernética conquistan una cada vez más amplia aplicación en la tecnología en el control de los procesos sociales. Se hace también necesario un nuevo tipo de preparación científica y también nuevos programas de enseñanza distintos, a los tradicionales.

En consecuencia, nuevos eslabones serán formados entre las ciencias particulares, nuevos métodos de investigación, nuevas formas de organización científica de la investigación y nuevos métodos para influir en los procesos naturales y sociales. Esto contribuye a la plena realización de la visión científica del socialismo, que ya hemos mencionado: un mundo en el que el hombre ejercerá el dominio, de manera cada vez más completa, sobre la naturaleza y el desarrollo de su vida social, en el que el hombre será —cada vez más eficaz— creador consciente de su propio destino. En tal papel coloca el socialismo a la ciencia. Junto con ese papel, la sociedad socialista brinda a la ciencia los medios necesarios para su realización. Tal papel y tales medios imponen a la ciencia una gran responsabilidad. Ese papel y responsabilidad deben tenerse presentes hoy cuando la Academia de Ciencias Polaca ingresa, precisamente en la segunda década de su existencia.

IV

TENDENCIAS EVOLUTIVAS DE LA ECONOMIA Y LA SOCIEDAD CONTEMPORANEAS*

Con alegría celebré la proposición de la editorial Europa-Verlag de publicar una selección de mis trabajos más recientes, ya que eso me brinda la oportunidad de facilitar a los lectores de habla germana mis trabajos editados en polaco e inglés. Me agrada en especial, que dicha selección aparezca en Austria, país que tiene tantos lazos históricos comunes con Polonia, y que también hoy en día, gracias a su situación geográfica y política, puede desempeñar el papel de intermediario entre el Este y el Oeste. Por lo tanto, quedo profundamente agradecido por ese favor que me ha hecho la editorial Europa-Verlag. La traducción del polaco ha sido realizada por la señora Edda Werfel (Varsovia), y del inglés por el grupo de traductores de la Europa-Verlag. A todos los que han contribuido a la preparación del libro, quisiera expresar mi agradecimiento.

Los mencionados trabajos se ocupan de un solo tema: las reformas sociales y económicas que se están efectuando hoy en día en el mundo. Todas esas reformas básicamente pueden reducirse a un solo denominador común: la coexistencia y a la vez la rivalización de dos sistemas sociales, el socialista y el capitalista. La coexistencia y la influencia recí-

* Prologo al libro de O. Lange *Entwicklungstendenzen Der Modernen Wirtschaft Und Gesellschaft. Eine Sozialistische Analyse*, Europa-Werlag, Viena 1964.

proca de esos dos sistemas constituye el principal problema de la época actual.

El siglo XIX y los principios del siglo XX fueron un periodo de marcha triunfal del modo capitalista de producción y del régimen político que corresponde a éste. A partir de la revolución industrial que tuvo lugar en Inglaterra a fines del siglo XVIII y principios del XIX, el modo capitalista de producción y la industrialización iban envolviendo un país tras otro. La técnica industrial de producción invadió nuevas ramas de la producción, en especial, la agricultura. En vista de eso, quedaron transformadas las antiguas relaciones sociales precapitalistas, y la cultura al igual que la vida intelectual fueron revolucionadas. El producto definitivo de ese proceso evolutivo es nuestra actual civilización industrial.

Sin embargo, en dicho proceso evolutivo radicaba desde el principio una contradicción interna. Esa contradicción consistía en el carácter antagónico de las relaciones sociales capitalistas, dentro de cuyo marco se iba efectuando la evolución. Dicha contradicción ha encontrado su expresión consciente en el movimiento obrero moderno. Después de un titubeo inicial, el movimiento obrero aceptó la producción y la civilización industrial modernas, y rechazó, en cambio, sus formas capitalistas. Síntesis de esa aceptación y rechazo fue la visión de un nuevo sistema social, en el cual los frutos de la civilización industrial estarían exentos de la alienación capitalista y servirían a toda la humanidad — en una palabra, la visión del socialismo.

Antes de la primera guerra mundial, el socialismo era la única idea, que, cada vez con mayor fuerza, iba envolviendo al movimiento obrero de todos los países. En las teorías de Marx y Engels, esa idea alcanzó una base científica, se convirtió en socialismo científico. El socialismo científico ha formado el perfil espiritual del moderno movimiento obrero mundial y ha señalado un rumbo para su actividad.

A fines de la primera guerra mundial tuvo lugar un acontecimiento que hizo época en la historia de la humanidad:

la revolución rusa. La idea del socialismo científico se tornó realidad en el territorio de un gran país. «El verbo quedó encarnado», la idea se volvió realidad en todas las formas concretas de la vida cotidiana. Desde entonces el socialismo se ha convertido en un sistema social dominante en una gran parte del mundo.

La segunda guerra mundial condujo a una gran extensión geográfica de dicho sistema. El régimen socialista abarca muchos países de la Europa oriental y central, algunos de Asia, y últimamente incluso de América Latina (Cuba). El país con mayor población en el mundo, China, se desarrolla hoy en día sobre las bases del socialismo.

A partir de la primera y en especial, la segunda guerra mundial, el capitalismo dejó de ser el sistema social dominante. En una parte considerable del mundo, existe el socialismo como un hecho real, sobre cuyo terreno muchas naciones van efectuando progresos acelerados dentro de la vida económica, cultural y espiritual. El sistema socialista constituye, en una proporción cada vez mayor, un reto histórico para el capitalismo.

La nueva situación histórica del mundo se complica debido a la emancipación de los pueblos coloniales y las naciones subyugadas, del dominio de las potencias capitalistas. Esas naciones tratan de convertir su libertad recién lograda —o la lucha por la libertad, la cual en muchos países apenas se está desarrollando— en instrumento de rápido crecimiento económico y social. Ante ellas surge la pregunta: a través de qué camino —capitalista o socialista— pueden lograr ese fin. Por lo tanto, el problema del capitalismo-socialismo se va volviendo también una cuestión básica del llamado «tercer mundo».

El sistema de fuerzas socialismo-capitalismo-«tercer mundo» constituye en la actualidad un factor dominante en la arena de la economía y la política mundiales. Se ve complicado éste, sin embargo, por factores adicionales, sobre todo por el hecho de que el sistema social socialista no ha sido realizado en los países más desarrollados sino en los países rela-

tivamente atrasados. Ahí el socialismo tuvo que fijarse otras tareas, diferentes a las del movimiento obrero en los países del capitalismo industrial desarrollado. El socialismo se convirtió en un instrumento de lucha contra el atraso heredado, en instrumento de un rápido crecimiento económico y cultural.

Dicho crecimiento se iba efectuando en condiciones muy difíciles, agravadas aún más por la actitud del mundo capitalista respecto a los nuevos países socialistas. Los problemas políticos, relacionados con esto, condujeron a una discordia entre los nuevos países socialistas y gran parte del movimiento obrero de los países industriales desarrollados.

Por otra parte, las experiencias de los países socialistas en el campo de la política económica y cultural despertaron precisamente un gran interés en los países del «tercer mundo». La economía socialista planificada ha ejercido una gran influencia sobre las concepciones del desarrollo en los recién liberados países de Asia y África, y es observada también con atención en la América Latina. A esto se agrega el hecho de que precisamente en Asia (China, Mongolia, Corea del Norte y Vietnam del Norte) e incluso en la América Latina (Cuba), algunos países pisan firmemente el terreno del sistema socialista. También en otros países: la India, Ceylán, Birmania, la República Árabe Unida, Argelia, Ghana, Guinea, Mali y otros, son discutidas las bases de desarrollo socialista. Casi todos los llamados países en desarrollo, poseen, más o menos, avanzados planes de la economía nacional, cuyas bases metódicas fundamentales fueron primeramente desarrolladas en los países socialistas.

El desarrollo económico y social de los países socialistas ejerce influencia también en los viejos países industriales capitalistas. Ya la revolución rusa, y las que estallaron después de la primera guerra mundial en Alemania, Austria y otros países de la Europa central, facilitaron a la clase obrera de la Europa occidental (también a la Gran Bretaña) el logro de un importante progreso social. Causaron provecho también a las fracciones del movimiento obrero

que se hallaban alejadas políticamente de la revolución rusa. El avance geográfico del sistema socialista después de la segunda guerra mundial, la decadencia del fascismo en Europa occidental, y los movimientos de liberación anti-fascistas — sobre todo en Francia e Italia —, todos estos factores contribuyeron notablemente para el cambio de la relación de las fuerzas sociales en los países capitalistas de la Europa occidental.

Los éxitos económicos de los países socialistas alcanzados en los últimos años, su adelanto en el terreno de la ciencia y la técnica, como por ejemplo en los viajes interplanetarios, causaron una gran impresión en todos los países capitalistas, sin excluir los Estados Unidos.

La coexistencia y la competencia con el sistema socialista, colocan al capitalismo ante nuevas tareas. La susceptibilidad del sistema capitalista a los conflictos económicos y sociales resulta hoy en día mucho mayor que en aquella época, cuando el capitalismo era un sistema dominante. El capitalismo no podría en la actualidad sobrevivir a una nueva crisis económica mundial, y al desempleo y miseria masivos. La política de pleno empleo y el "estado del bienestar" se han convertido en la actualidad en una necesidad histórica. Además, sin embargo, surge ante el capitalismo la necesidad de igualar el paso de los países socialistas. Por consiguiente, el capitalismo va aprendiendo del socialismo, habla de planificación económica y de una política consciente del crecimiento.

Finalmente, el capitalismo tiene que competir con el socialismo en el «tercer mundo». Para mantener su influencia política y económica en los países en desarrollo, los círculos directivos capitalistas apoyan ahí, hoy en día, la planificación económica e incluso las empresas socialistas. La ayuda económica y la influencia política de los países socialistas en el «tercer mundo» compelen, en cierto grado, a los círculos del gran capital y de los gobiernos capitalistas a hacer cambios en la política de inversiones. Los países del «tercer mundo» no pueden ser considerados ya, en la actua-

lidad, como objetos de la explotación económica y depósitos de materias primas y productos agrícolas. Resulta ya inevitable una ayuda económica, en especial en lo que respecta al ramo de la industrialización.

De esta manera, el socialismo ha originado una nueva dinámica en la economía y la política mundiales. Esto, en cambio, a su vez, ejerce influencia en los países socialistas. El acelerado crecimiento económico y cultural de estos países conduce a cambios profundos en su estructura social. Los países prevalentemente atrasados en el sentido agrícola, se han convertido en países industrialmente desarrollados con una numerosa clase obrera moderna. La numerosa intelectualidad técnica (procedente del pueblo), los ingenieros, los directores de las empresas, los técnicos y los científicos de diversas clases, desempeñan un papel cada vez más grande. La revolución técnica que se lleva a cabo hoy en todo el mundo, influye de modo especial en los países socialistas.

La organización de la economía socialista, los métodos de planificación económica y la dirección de la economía, tienen que adaptarse a ese desarrollo. Las formas de organización y los métodos de dirección aplicados en el periodo inicial de la industrialización socialista resultan inadecuados para la economía y la sociedad socialistas maduras. Por eso, en dichos países continúa el proceso de intensos cambios. En los XX y XXI Congresos del Partido Comunista de la Unión Soviética, esos cambios encontraron su expresión política. En diferentes países socialistas, dichos cambios o reformas adquieren diversas formas y se realizan a ritmos distintos, según las existentes, específicas condiciones históricas del desarrollo. Una especial importancia tienen las grandes reformas que se están efectuando en China: la industrialización socialista y la formación socialista de la agricultura, las ambiciones de ese más populoso país del globo, el cual puede enorgullecerse con la cultura de muchos milenios, la autorizan a ocupar un lugar preeminente en la política y la economía mundiales. La revolución

que se hallaban alejadas políticamente de la revolución rusa. El avance geográfico del sistema socialista después de la segunda guerra mundial, la decadencia del fascismo en Europa occidental, y los movimientos de liberación antifascistas — sobre todo en Francia e Italia —, todos estos factores contribuyeron notablemente para el cambio de la relación de las fuerzas sociales en los países capitalistas de la Europa occidental.

Los éxitos económicos de los países socialistas alcanzados en los últimos años, su adelanto en el terreno de la ciencia y la técnica, como por ejemplo en los viajes interplanetarios, causaron una gran impresión en todos los países capitalistas, sin excluir los Estados Unidos.

La coexistencia y la competencia con el sistema socialista, colocan al capitalismo ante nuevas tareas. La susceptibilidad del sistema capitalista a los conflictos económicos y sociales resulta hoy en día mucho mayor que en aquella época, cuando el capitalismo era un sistema dominante. El capitalismo no podría en la actualidad sobrevivir a una nueva crisis económica mundial, y al desempleo y miseria masivos. La política de pleno empleo y el "estado del bienestar" se han convertido en la actualidad en una necesidad histórica. Además, sin embargo, surge ante el capitalismo la necesidad de igualar el paso de los países socialistas. Por consiguiente, el capitalismo va aprendiendo del socialismo, habla de planificación económica y de una política consciente del crecimiento.

Finalmente, el capitalismo tiene que competir con el socialismo en el «tercer mundo». Para mantener su influencia política y económica en los países en desarrollo, los círculos directivos capitalistas apoyan ahí, hoy en día, la planificación económica e incluso las empresas socialistas. La ayuda económica y la influencia política de los países socialistas en el «tercer mundo» compelen, en cierto grado, a los círculos del gran capital y de los gobiernos capitalistas a hacer cambios en la política de inversiones. Los países del «tercer mundo» no pueden ser considerados ya, en la actua-

china ha ejercido una gran influencia en toda Asia y los países del «tercer mundo».

El desarrollo de los países socialistas, de los capitalistas industrializados y del «tercer mundo» influyen entre sí de manera recíproca. Éste es el rasgo fundamental de nuestra época. La influencia del capitalismo sobre los países socialistas es conocida desde hace mucho. Los países socialistas han explotado, en gran medida, para su edificación industrial, los logros técnico-científicos del capitalismo. La influencia del capitalismo en el desarrollo de los países socialistas ha sido también nociva. El capitalismo intentaba, a través de las intervenciones militares, organizar contrarrevoluciones, el *boicot* económico y político, derrocar al socialismo o, por lo menos, perturbar el desarrollo socialista.

Durante algún tiempo el capitalismo logró aislar al primer país socialista: la Unión Soviética. La agresión de la Alemania de Hitler y la ayuda que le fue prestada por muchos países en preparar esa agresión, fue el último intento de eliminar al socialismo por medio de la fuerza armada. Ese intento fracasó; el socialismo como sistema social abarca hoy tantos países, que su aislamiento llegó a ser imposible. Los intentos de aislar el socialismo resultan, cada vez más, un bumerang ya que tienen que ser pagados con la renuncia a las fuentes muy esenciales de un progreso social, económico e incluso científico. De este modo, la «guerra fría» ha sido condenada al fracaso.

Los periodos transitorios de aislamiento del socialismo condujeron, no obstante, a fenómenos que —al igual que el sistema stalinista— dificultaban la superación del atraso económico y cultural, y también disminuían el atractivo del socialismo, sobre todo en los países de gran desarrollo industrial capitalista. Junto con la superación de los fenómenos del «culto a la personalidad», y a la par del progreso económico y social, el régimen socialista gana un reconocimiento cada vez mayor, incluso en los países capitalistas.

Gracias a eso crece también la influencia del socialismo en los países capitalistas. Como ya he mencionado, el capi-

talismo trata de responder al reto histórico lanzado por el socialismo, adaptando los elementos de planificación económica. Cada vez más resulta irrefutable la aspiración del movimiento obrero y de las amplias masas a hacer profundos cambios estructurales y someter al gran capital y a los monopolistas a un control democrático. También en el «tercer mundo», el capitalismo debe tener en cuenta el reto que le ha sido lanzado por el socialismo.

En especial es notable la influencia del socialismo sobre los países capitalistas en el campo de las relaciones económicas. Pueden éstas influir directamente en las fluctuaciones de la coyuntura en la economía capitalista: la economía socialista, la cual desconoce las fluctuaciones coyunturales y se halla en el periodo de rápido crecimiento, puede influir, en ciertas condiciones, en la estabilización de la economía capitalista.

Ya en el periodo de la crisis económica mundial, que tuvo lugar en los años treinta del presente siglo, los pedidos de la Unión Soviética salvaron de la catástrofe a la industria de maquinaria de algunos países capitalistas. En la actualidad, el potencial económico global de los países socialistas resulta tan grande que con un intenso desarrollo del comercio entre el oriente y el occidente, la coyuntura económica en muchos países capitalistas puede, hasta cierto grado, conducir a la estabilización. Esto atañe sobre todo a los países más pequeños, los cuales mantienen intensas relaciones económicas con los países socialistas. Esto, sin embargo, también resulta importante para los grandes países, sobre todo en vista de que podría constituir un medio que facilitara la reestructuración «indolora» de la economía, en caso de un desarme mundial radical.

De todos modos se debe aseverar que hoy en día no pueden investigarse ni las leyes del desarrollo de la economía y la sociedad capitalistas, ni las tendencias evolutivas de los países capitalistas, sin tomar en consideración el socialismo y los países socialistas. Lo anterior resulta aún menos posible en lo que respecta al «tercer mundo», donde el

conflicto entre el socialismo y el capitalismo se presenta en forma muy marcada.

El mundo se ha vuelto hoy una unidad. La influencia recíproca de diversas fuerzas sociales abarca a todo el globo terrestre. Nunca antes el problema del desarrollo social de las naciones había sido determinado, en un grado tan alto, por las relaciones internacionales como ocurre hoy en día, cuando todos los grandes problemas sociales y económicos resultan comunes a grupos enteros de países, e incluso continentes. La unión del mundo se ve consolidada, además, por las nuevas condiciones que crea el desarrollo de la técnica de las armas nucleares, cuyos resultados amenazan la existencia ulterior de la civilización y la cultura, e incluso a las premisas biológicas de la existencia humana.

En esas nuevas condiciones resulta una necesidad vital que los problemas del desarrollo de los pueblos, al igual que las contradicciones y los conflictos, sean resueltos por vía pacífica, sin crear el peligro de una guerra atómica; por lo tanto, el propósito básico de nuestro tiempo es asegurar la coexistencia pacífica. El desarme, la destrucción de las armas nucleares, la cooperación internacional en el campo de la economía, la técnica, la ciencia y la cultura: he ahí el camino por el cual tendrá que marchar el mundo.

La coexistencia pacífica no implica, sin embargo, que las fuerzas sociales y económicas de la humanidad queden estancadas en algún estado inmutable. La solución pacífica de los problemas sociales de la actualidad no puede lograrse a través de un reconocimiento conservador del progreso social. No puede bloquearse en forma duradera ni el crecimiento de los países socialistas, ni las tendencias emancipadoras del «tercer mundo», ni tampoco la necesidad de cambios en los países capitalistas desarrollados. Los intentos de esta índole tendrían que conducir a la explosión. La coexistencia pacífica y el progreso social están relacionados entre sí de manera indisoluble.

El socialismo constituye hoy en día la fuerza motriz y la premisa de la dinámica del desarrollo social en todo el

mundo. Por consiguiente, se va convirtiendo en una base para asegurar y proteger el curso pacífico de las inevitables reformas sociales. No es una casualidad histórica que los países socialistas, las diversas corrientes políticas del movimiento obrero de los países capitalistas y las fuerzas progresistas sociales y nacionales del «tercer mundo», sean protagonistas de la política de coexistencia y colaboración internacionales, del desarme y la paz. Solamente las fuerzas conservadoras reaccionarias, tendientes a mantener el *statu quo*, el cual ya es imposible de mantener, exigen hoy más armamentos e incluso sostienen la idea de una guerra nuclear.

La coexistencia y el desarrollo pacíficos podrán asegurarse tanto mejor cuanto más fuerte sea el socialismo, y cuando sea mayor el espíritu socialista serán resueltos los grandes problemas del desarrollo social.

Esta reseña general ha determinado la recopilación de los trabajos publicados en el presente libro. La comprensión de los problemas de las reformas sociales que ocurren hoy en día, y la solución de los mismos requieren de un perspicaz análisis científico. La más adecuada para este fin es la ciencia económica que examina y analiza los procesos económicos desde el punto de vista de sus amplios vínculos sociales históricamente formados. Tal sistema de investigación en el cual se funden en una la teoría económica y el ángulo histórico, constituye el rasgo característico de la orientación marxista de las ciencias sociales.

Hay que reconocer que la ciencia económica, especialmente en los últimos años, ha recibido valiosos estímulos, los cuales no proceden del mundo ideológico marxista. Me refiero aquí al progreso en el campo de la técnica de investigaciones, sobre todo a la aplicación de los métodos matemáticos, la econometría, la teoría de programación, la cibernética, la aplicación de las máquinas electrónicas al cálculo económico, etcétera. Dichos métodos, divulgados hoy también en los países socialistas, contribuyen a aumentar la efectividad de la planificación económica y la administración de

la economía socialistas. No reemplazan, sin embargo, al contrario de la convicción de muchas gentes, el análisis marxista básico concerniente a las relaciones sociales y sus cambios. Al contrario, sólo a medida que estos métodos van siendo incluidos en la concepción general marxista de la economía y la sociedad, se hacen realmente productivos. Una parte considerable de los adelantos en el campo de la matematización de la ciencia económica no logra un pleno significado para la práctica sino en la economía planificada socialista (esto atañe a los métodos de programación lineal, al cálculo del balance de la economía nacional, especialmente al análisis de los costos de inversiones y sus resultados). Sucede con ellos exactamente lo mismo que con las fuerzas productivas, las cuales han surgido en el seno de la economía capitalista: las relaciones capitalistas resultan para ellas demasiado estrechas. Lo mismo acontece con muchos logros de la ciencia económica, obtenidos últimamente en los países capitalistas.

Ante los problemas del desarrollo económico —ya sea en los llamados países en desarrollo, ya sea por razones de competencia en el crecimiento entre los países capitalistas y los socialistas— se manifiesta la deficiencia de la economía burguesa tradicional. La teoría que interpreta los fenómenos económicos sólo en función de categorías limitadas, y estadísticas del equilibrio del mercado, resulta incapaz de concebir los grandes problemas del desarrollo económico. El plusproducto y la acumulación, las inversiones y el consumo, la productividad del trabajo, la estructura de clases y el hecho de disponer del producto social, el perfil económico formado históricamente — son en pocas palabras las categorías del desarrollo económico y de las reformas sociales. Por lo tanto, en la actualidad, aun los economistas cuya ideología no va de acuerdo con el socialismo, se suelen valer del bagaje marxista: por una parte, para introducir concientemente ese bagaje a sus teorías, y por la otra, para introducirlo en forma de un “nuevo descubrimiento” a la literatura económica moderna. Esto ocurre, sobre

todo, en la llamada economía del crecimiento. También en este caso, las "viejas" conclusiones del marxismo resultan capaces de dar una orientación.

El punto de vista marxista constituye, por lo tanto, una base metodológica de los presentes trabajos. Aquí se trata de aplicar ese punto de vista a las nuevas reformas sociales, para concebir de manera científica los problemas sociales con los que nos enfrentamos. Hasta qué punto lo haya logrado el autor, eso lo dejaremos a criterio del lector.

V

ECONOMIA POLITICA*

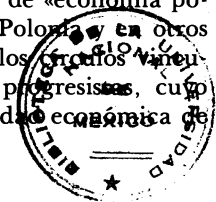
La economía política es la ciencia de las leyes sociales que rigen la producción y la distribución de los medios materiales que satisfacen las necesidades humanas. La producción o sea, la fabricación de bienes materiales que sirven para satisfacer las necesidades, así como el reparto de esos bienes entre los miembros de la sociedad, llamado también distribución, se suele denominar con el término general de actividad económica, o simplemente administración. Por eso, se acostumbra decir frecuentemente que la economía política es una ciencia sobre la actividad económica o la administración (se trata aquí de la actividad económica realizada por seres humanos que viven vinculados por relaciones sociales). La producción se efectúa en condiciones de colaboración social entre la gente, lo que incluye no sólo la cooperación sino también la división del trabajo que, por su propia naturaleza, es un acto social. La naturaleza social de la administración implica que los métodos administrativos son producto del desarrollo histórico. Las leyes que rigen la producción y la distribución son también de carácter histórico. El alcance histórico de las leyes económicas varía; algunas leyes obran en todas (o casi todas) las etapas del desarrollo social, otras en cambio tienen un alcance histórico muy limitado. Prevalecen, sin embargo,

* *Wielka Encyklopedia Powszechna (la gran Enciclopedia Universal)* Varsovia 1964, vol. 3, pág. 329.

las leyes específicas de las respectivas formaciones socio-económicas, tales como el feudalismo, el capitalismo o el socialismo. La economía política examina esas leyes, toma en cuenta su alcance histórico y, en particular, trata de descubrir el sistema de funcionamiento de los distintos modos de producción históricamente formados, con sus correspondientes formaciones sociales. Se vale, para este fin, del método empleado en todas las ciencias empíricas: la abstracción, basada en la experiencia de la concretización gradual que aproxima los resultados de la abstracción a la realidad, y por último, de la verificación mediante la confrontación de los resultados con la práctica de la vida económica. En la economía política, la experiencia tiene un carácter histórico, la abstracción conduce por lo tanto, a una generalización lógica del material histórico en forma de categorías y leyes económicas. Dicha generalización refleja el carácter dialéctico del desarrollo a través de las contradicciones internas de los procesos sociales. La economía política se propone la tarea de investigar todas las formaciones económico-sociales y abarcar la totalidad del desarrollo económico de la humanidad. No obstante, hasta la fecha, sólo el análisis del modo capitalista de producción ha sido plenamente desarrollado. No es sino hasta en los últimos años que la economía política inicia la investigación de las leyes económicas del modo socialista de producción. Ahora, al lado de la economía política del capitalismo, surge la economía política del socialismo como una nueva rama de la ciencia de la economía política.

Aristóteles usó la palabra «economía» para definir la ciencia de las leyes de la administración del hogar. El término «economía política» fue usado por primera vez a principios del siglo xvii, por el escritor francés Antoine de Montchretien en su libro titulado *Traite de l'economie politique* publicado en el año de 1615, en el que se ocupaba de los problemas de la actividad económica del estado y por eso añadió el adjetivo «política» a la palabra «economía». Desde entonces, el término economía política fue

aceptado principalmente en Francia e Inglaterra para designar la ciencia de la administración no sólo del estado, sino también de toda la sociedad humana. Esto se debió a la amplia interpretación de la palabra «político», en el sentido no sólo de «estatal» sino también de «social». Por ejemplo, W. Petty llamó *Political Arithmetic* a su libro escrito en los años 1676-1677, el cual trataba de los procesos cuantitativos que ocurren en la sociedad humana, incluyendo los procesos demográficos. Debido a un sentido, un poco confuso, de la palabra «político», empezó, a fines del siglo XIX, a ser usado el término «economía social». Más aún, un poco antes de fines del siglo XIX, comenzó a ser usado el término «ciencia de la economía nacional» (el eminente economista polaco F. Skarbek puso como título a su libro, escrito en el año de 1859, *Principios generales de la administración general*). Dicho término se divulgó sobre todo en Alemania (*National oekonomie, volkswirtschaftslehre*). Bajo la influencia de A. Marshall, a fines del siglo XIX, empezó a entrar en uso, aunque ya empleado en ocasiones con anterioridad, el término de «economía» (economics). Dicho término, en la actualidad, es generalmente aceptado en la ciencia universitaria de los países anglosajones, donde desplazó casi totalmente el nombre tradicional de «political economy». Bajo la influencia de la ciencia anglosajona, también fue adoptado en otros países, entre ellos Polonia, en el periodo de entreguerras (A. Krzyzanski, E. Taylor). De cualquier modo este término reduce su objeto de estudio por cuanto subestima la naturaleza social de la actividad económica. Por esta razón, ha topado también en los países anglosajones con la reacción tendiente a la rehabilitación del término de «economía política», que tiene hoy un uso general en Polonia y en otros países socialistas, al igual que en todos los países vinculados con los movimientos socialmente progresistas, cuyo principal interés es precisamente la actividad económica de naturaleza social.



*El surgimiento y desarrollo de
la economía política*

El nacimiento de la ciencia de la economía política está íntimamente relacionado con el surgimiento y el desarrollo del modo capitalista de producción. Es verdad que los escritores antiguos dedicaban cierta atención a los problemas de la economía, pero eran, por lo regular, los problemas de los bienes de casa, conforme al significado primitivo del concepto de «economía». Únicamente Xenofonte se ocupó, de manera más minuciosa, del problema de la distribución del trabajo, y Aristóteles dedicó bastante atención a las cuestiones del intercambio; introdujo incluso un término especial «crematística» con el que definió la ciencia del intercambio, a diferencia de la economía, la cual se ocupa de la economía del hogar. En el campo de la investigación de las cuestiones económicas, Aristóteles no encontró ningún continuador. En cualquier caso los trabajos de los autores antiguos sobre este tema, tenían un carácter de valoración ética y no de análisis científico. El mismo carácter tuvieron los estudios sobre temas económicos en la Edad Media. Los autores medievales, de los cuales el más notable fue Tomás de Aquino, ocupábanse de los problemas de la economía desde el punto de vista de las valoraciones morales normativas, basadas en la doctrina teológica. Los estudios económicos de aquellos tiempos, formaban parte de la teología moral. Una especial importancia, en esos estudios, tuvieron la cuestión del llamado precio justo (*iustum pretium*), y el problema de la usura. No fue sino hasta con el amplio desarrollo de la economía mercantil-monetaria y del capital comercial en los Países Bajos, en la parte septentrional de Francia e Inglaterra, y luego con los inicios de la producción capitalista en la industria, que se despertó el interés por el estudio de las regularidades que se manifestaban en la economía nacional que luego fue tomando forma en la utilización del conocimiento de esas regularidades en la política económica del estado. Al principio, se prestaba

atención a los procesos financieros relacionados con el desarrollo del comercio, en particular del comercio exterior. A los escritores que se ocupaban de esos problemas, se les dio el nombre de mercantilistas. Los primeros mercantilistas llamados *bulionistas* (metalistas) consideraban que la riqueza del país dependía de la cantidad de mena que éste contuviese, y elaboraron los métodos para atraer al país la mayor cantidad posible de ese metal. El instrumento para lograr ese fin sería el comercio exterior. Los mercantilistas (en el sentido exacto de la palabra) posteriores prestaban más atención al desarrollo de la producción mercantil y al logro, en la misma, de un excedente para los fines del comercio exterior. Los mercantilistas más eminentes fueron: en Inglaterra T. Mun, quien escribió en los años 1628-30 la obra titulada *England's Treasure by Foreign Trade* (1664), y en Francia A. de Montchrétien. El primer análisis sistemático del curso del proceso de producción y de distribución en la sociedad, fue realizado en el siglo XVIII por el grupo de escritores franceses llamados fisiócratas; quienes afirmaban que dicho proceso está regido por ciertas leyes (leyes de la naturaleza), —de ahí el nombre de fisiocracia—, o reglas de la naturaleza. El más notable de ellos fue F. Quesnay quien publicó en el año 1758 el *Tableau économique*, obra que constituía una presentación esquemática de la producción como un proceso constantemente reiterado de reproducción, de distribución de productos entre varias clases de la sociedad de aquella época.

Se considera, por lo común, que el verdadero desarrollo de la ciencia económica propiamente dicha comenzó con la llamada economía política clásica, la cual nació y se desarrolló principalmente en Inglaterra, junto con el desarrollo de la producción capitalista. Al mismo tiempo surgió también en Francia, y más tarde su influencia alcanzó a muchos otros países. Los precursores de la economía clásica fueron: en Inglaterra W. Petty y en Francia P. Boisguillebert. Su principal tema de estudio fueron las condiciones para el desarrollo de las fuerzas productivas. La primera

exposición sistemática de la economía clásica fue la obra de A. Smith publicada en el año 1776 bajo el título de *Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones* (editada en polaco en 1954). Las fuentes del desarrollo de las fuerzas productivas en Inglaterra, particularmente en el siglo XVIII, eran, según A. Smith, la división del trabajo ligada a la nueva organización capitalista de la producción (la manufactura), la acumulación del capital, y la inversión de la riqueza acumulada con el fin de emplear el trabajo en la producción. A. Smith formuló también la ley del valor, señalando la dependencia del valor de las mercancías con respecto a la cantidad de trabajo invertido para la fabricación de éstas. Consideraba que la producción y el intercambio de mercancías automáticamente conducía al equilibrio, como si fueran gobernados por una «mano invisible» (autorregulación). En relación a eso, la ingerencia del estado, de los gremios y de otras instituciones en la vida económica, la consideraban como perjudicial, y en cuanto a los terratenientes feudales, los consideraba como despilfarradores de la riqueza en forma improductiva. De esta manera la ciencia de A. Smith fue la expresión de las tendencias de la burguesía industrial a la libre iniciativa en la actividad económica.

La exposición más madura y concisa de la economía política fue hecha por D. Ricardo en su obra publicada en el año de 1815, *Principios de economía política y tributación* (obra editada en polaco en el año de 1957). En su opinión el objeto de la economía política es el de investigar en qué forma el producto de la sociedad se distribuye entre los terratenientes, los capitalistas y los obreros. Para este fin, desarrolló una teoría consistente del valor, determinado éste por el trabajo necesario para confeccionar un producto, y demostró cómo la competencia entre los capitalistas conduce a un intercambio de mercancías a precios que correspondan, por lo general, a su valor. Explicaba la renta de la tierra como el resultado de la diferencia entre la cantidad de trabajo necesario en los terrenos de diversa

fertilidad y la decreciente productividad de las sucesivas aportaciones de trabajo en el mismo terreno (renta diferencial). De este modo, por primera vez, la reconcilió la teoría de la renta de la tierra con la del valor. Consideraba que la labor física estaba determinada por el *minimum* fisiológico para sostener a un obrero y su familia. Si el salario es menor que ese *minimum*, decrece la población obrera, en cambio, si el salario sobrepasa ese *minimum*, se incrementa la población obrera (conforme a la teoría de R. T. Malthus). Según Ricardo, un incremento demográfico tenía que conducir a un constante aumento de la participación de la renta de la tierra en el reparto del beneficio social, y al decremento de la participación de la ganancia lo cual, a su vez, debilitaría el estímulo a la acumulación del capital y el desarrollo de las fuerzas productivas. Por lo tanto Ricardo veía en los terratenientes el principal obstáculo para el desarrollo económico, lo que iba de acuerdo con las concepciones de la parte radical de la burguesía inglesa de aquella época, la cual luchaba por la baja de la renta de la tierra mediante la supresión de los impuestos aduanales para la importación del trigo. En algunos trabajos Ricardo analizó los problemas de la moneda. También en este caso señaló ciertas contradicciones entre los intereses de la clase obrera y los capitalistas, afirmando que el progreso técnico podía repercutir de manera negativa en la situación de la clase obrera.

Las contradicciones de los intereses de clases que surgían en el seno del modo capitalista de producción, fueron advertidas también por el notable representante suizo de la economía clásica J. C. Sismondi (*Los nuevos principios de la economía política*, 1815; edición en polaco en el año de 1955). Señaló también, la contradicción entre el crecimiento de las fuerzas productivas y el poder adquisitivo de la población en las condiciones de la distribución capitalista del producto nacional. La doctrina de la economía clásica estaba estrechamente relacionada con la lucha de la burguesía industrial en Inglaterra y Francia en contra de los

vestigios de las relaciones feudales y las limitaciones impuestas a su actividad económica, y sus aspiraciones a ocupar un lugar prominente en la vida social y política. La burguesía estaba interesada en un análisis científico del funcionamiento del modo capitalista de producción y de las condiciones del desarrollo económico del que era principal promotora en aquella época. Sin embargo, el triunfo político de la burguesía trajo un cambio en las condiciones, debido en especial a que de los principios de la economía clásica se empezaron a sacar conclusiones que demostraban la explotación de la clase obrera por los capitalistas y las trabas que ejerce el capitalismo sobre el desarrollo social. Lo hacían sobre todo los llamados socialistas ricardianos (el más destacado de ellos fue T. Hodgskin, autor de *Labour defended against the claims of capital...*, 1825). Como consecuencia, cambió el interés de la burguesía en la ciencia económica. Ella consideraba las relaciones capitalistas de producción como establecidas en forma definitivas e indiscutibles, juzgaba que cuando mucho requerían una excusa o justificación (apologética) ante la creciente crítica por parte del naciente movimiento obrero (el movimiento masivo de los cartistas en Inglaterra, el primer levantamiento de los obreros en Francia). Los intereses económicos de la burguesía se encaminaron hacia los problemas de la circulación, tales como: la formación de los precios de mercado, la circulación monetaria, el crédito, el comercio exterior, etcétera. Una expresión de ese cambio de intereses fue la aparición de un grupo de economistas cuyas teorías fueron definidas por Marx con el término despectivo de economía vulgar. Dichos economistas se consideraban continuadores de la economía clásica, pero en realidad, redujeron el campo de sus intereses a los fenómenos superficiales del mercado, y el análisis científico de producción lo reemplazaron por la apologética.

En estas condiciones, surgió una nueva concepción de la economía política vinculada con el progresivo movimiento obrero: la concepción creada por Marx, que modificó todos

los logros de la economía política clásica (y también de los fisiócratas). Al mismo tiempo estudió las críticas a las relaciones capitalistas de producción contenidas en los trabajos de los socialistas utópicos realizados en Francia e Inglaterra, así como en la literatura de los socialistas ricardianos. También se inspiraba en la actividad práctica del movimiento obrero, en la cual tomó parte. A la escuela de Hegel le debió su completa y profunda educación filosófica, así como su concepción de la sociedad humana como producto del desarrollo histórico. Partiendo de la concepción hegeliana del desarrollo como proceso dialéctico movido por sus contradicciones internas, Marx dio a la dialéctica una interpretación materialista, utilizándola para explicar el desarrollo histórico de la humanidad. De esta manera, había creado una concepción materialista de la historia gracias a la cual le fue posible dar una nueva visión a las conquistas de la economía clásica y a los trabajos de los escritores socialistas. Hizo esto junto con su amigo F. Engels, con quien durante toda su vida mantuvo un estrecho contacto científico y político, y quien más tarde contribuyó notablemente a la divulgación de la ciencia de Marx.

El primer fruto maduro de los estudios económicos de Marx fue su obra titulada *Contribución a la crítica de la economía política*, publicada en el año 1859 (editada en polaco en 1955). Una exposición sistemática de la teoría de la economía, fue dada por Marx en *El capital*. En vida de Marx, apareció sólo el primer volumen de la obra (1867), en cuanto al segundo y tercer tomos, los publicó Engels entre los años 1885-1894, basándose en los manuscritos inconclusos de Marx. El cuarto volumen *Historia crítica de la teoría de la plusvalía* fue editado, por primera vez, por K. Kautsky en los años de 1905-1910. Marx incluyó la economía política en la teoría general del desarrollo social, apoyada en la concepción materialista de la historia, lo cual le condujo a la afirmación del carácter históricamente transitorio del modo capitalista de producción, así como de la índole histórica de las categorías y las leyes económicas. Las

categorías y las leyes económicas, descubiertas por la economía clásica, constituyen normas del funcionamiento de la economía capitalista. De cualquier modo, el capitalismo depende del desarrollo determinado por las propias leyes económicas peculiares a él y posee, como lo señala Marx, su propia «ley del movimiento». Con el fin de estudiar esta «ley del movimiento», Marx aprovechó las categorías y las leyes económicas descubiertas por la economía clásica, sometiénolas simultáneamente a un análisis más preciso y completo. Un profundo análisis de la ley del valor, ayudó a Marx a aclarar la fuente del beneficio como producto del capital, lo cual no lograron hacer ni A. Smith, ni D. Ricardo. La clave para entender esa procedencia fue la distinción entre trabajo y fuerza de trabajo, así como el hecho de que el valor producido por el trabajo de los obreros resultaba superior al valor de los productos necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo en las condiciones determinadas por el nivel social e histórico de desarrollo de una sociedad. El monto del salario obrero está determinado por el valor de esos productos, y el excedente del valor producido por los obreros en relación a su salario, constituye la plusvalía, de la cual suelen apoderarse los capitalistas que son propietarios de los medios de producción. De esta manera, descubrió Marx la base económica del antagonismo entre la clase obrera y la capitalista en una sociedad burguesa. Al mismo tiempo, señaló una analogía entre ese antagonismo y los antagonismos de las clases fundamentales que se encuentran en las sociedades feudal y esclavista, en las cuales también la clase poseedora se apropiaba del plusproducto generado por los campesinos o por los esclavos.

En una sociedad burguesa, el plusproducto toma forma de plusvalía y es obtenido por la acción de la ley del valor. La masa de la plusvalía producida por la sociedad es dividida entre los capitalistas en proporción a su capital en producción por lo cual hay una constante desproporción de los precios de las mercancías en relación a su valor (precio de

producción). Las diferentes categorías de capital participan en la distribución de la masa general de la plusvalía en forma de categorías específicas de beneficio (la ganancia del industrial, la ganancia comercial, el rédito). El monopolio de la propiedad de la tierra facilita a los terratenientes la apropiación de parte de la plusvalía en forma de renta de la tierra. Mostrando el mecanismo de apropiación de la plusvalía por los capitalistas, por las diferentes partes del capital y por los terratenientes en el capitalismo, Marx clarificó las relaciones económicas entre diversas clases y capas de la sociedad burguesa.

El mecanismo de creación y distribución de la plusvalía constituye la base de la teoría del desarrollo del modo capitalista de producción. La competencia entre los capitalistas, la lucha por aumentar la ganancia y la amenaza de desalojos a los empresarios que producen a costos más altos obliga a los capitalistas a introducir mejoras técnicas y de organización que hagan reducir los costos de producción. El hecho de introducir tales mejoras requiere de un capital suplementario, por consiguiente los capitalistas se ven obligados a transformar una parte de sus ganancias en capital adicional, es decir, acumulan. La acumulación y el progreso técnico se convierten en necesidades vitales para los capitalistas. Por otra parte, esto conduce a reemplazar el trabajo humano por las máquinas lo cual provoca, en el capitalismo, el desempleo en la forma del llamado ejército industrial de reserva. La acumulación del capital aunada al desplazamiento de las empresas menos competitivas conduce a la concentración del capital en las grandes empresas, lo que trae como consecuencia la centralización del capital en manos de una minúscula oligarquía del gran capital. Cada vez, una mayor parte de la sociedad queda convertida en trabajador asalariado del gran capital, o depende de él en alguna otra forma y esto crea condiciones para que toda la sociedad — cuya mayor parte es explotada por el gran capital — tome posesión de los medios de producción. La posesión de los medios de producción se con-

vierte en una necesidad histórica como resultado de las crecientes contradicciones internas del modo capitalista de producción.

El capitalismo condujo a la socialización del proceso de trabajo en las grandes empresas industriales. Con la propiedad privada de los medios de producción, las relaciones entre las diversas empresas (la cooperación y la división del trabajo) son, no obstante, reguladas espontáneamente por la acción de la ley del valor. Esto da un carácter irracional, anárquico, al modo capitalista de producción. Su desarrollo, no está sometido a una dirección consciente de la sociedad, y ello conduce a quiebras y catástrofes en forma de crisis económicas. Esto es cierto, en especial, cuando la demanda no va al parejo con el incremento de la producción, cosa característica de la economía capitalista. La concentración y la centralización del capital aumentan estas contradicciones. Como resultado, el desarrollo de las fuerzas productivas entra en aguda contradicción con la propiedad capitalista de los medios de producción: el monopolio de la propiedad privada capitalista de los medios de producción. Al mismo tiempo dichos procesos económicos llevan a una cada vez mayor organización de la clase obrera, la cual encabeza la resistencia contra la creciente explotación y la anarquía capitalista. Una revolución social de tipo socialista se hace indispensable para asegurar a la sociedad las condiciones ulteriores de desarrollo.

A partir de Marx, el desarrollo de la economía política se dividió en dos corrientes distintas ligadas a los diferentes y antagónicos ambientes sociales. La teoría de la economía de Marx, al igual que su concepción materialista de la historia, se han convertido en la base del socialismo científico, de la doctrina socio-política del movimiento revolucionario obrero. La corriente de la economía política, que surgió de la teoría de Marx, fue llamada corriente marxista, o sencillamente, economía política marxista. En cambio, la economía política cultivada en los ambientes burgueses y con ella relacionados (por ejemplo en las universi-

dades de los países capitalistas) fue denominada aun por Marx con el término de economía burguesa. Cada una de esas corrientes reflejaba el interés y el horizonte mental de los medio ambientes sociales con los cuales estaba ligada.

La economía marxista se ha vuelto un factor poderoso para despertar y formar la conciencia de la clase obrera, se ha convertido en una base científica, en la que el movimiento obrero organizado apoya su acción estratégica. El principal objeto de su interés fueron las leyes del desarrollo del modo capitalista de producción, sus contradicciones internas y las perspectivas de desarrollo, al igual que la crítica de las doctrinas de la economía burguesa, las cuales trataban de presentar al capitalismo como un sistema social armonioso y racional que servía a los intereses de todas las clases sociales, incluyendo a la clase obrera. Una especial fecundación de la economía política marxista tuvo lugar en los primeros años de este siglo. Maduraron entonces y requerían solución nuevas cuestiones, en particular, los problemas de los cartel y los trust, la creciente intervención del estado en la vida económica, y las causas de la atenuación de las crisis de aquella época y el aumento de los salarios reales. En estas circunstancias, surgió en el movimiento obrero una corriente revisionista que ponía en duda la tesis marxista sobre el agravamiento de las contradicciones internas del capitalismo (E. Bernstein, C. Schmidt, E. David, M. Tugan Baranowski). Otro estímulo para vivificar la economía marxista fue la disputa entre los marxistas y los *narodnik* en Rusia acerca de si el capitalismo podía dominar a la economía rusa y sacarla del atraso económico y social. Esto hizo encauzar los intereses de la economía marxista hacia los problemas de la reproducción y la acumulación capitalistas, que encontraban su fundamento en los esquemas teóricos contenidos en el segundo tomo de *El capital*. Esto vinculábase directamente con el problema de las crisis y la cuestión de su decreciente o creciente intensificación, así como con el papel de los grandes monopolios capitalistas que se extendían cada vez más en aquella épo-

ca. La discusión con los revisionistas fue también sobre tendencias del desarrollo de la agricultura en el capitalismo. En esas circunstancias surgió una amplia literatura económica marxista, entre cuyos autores figuraron tales nombres como K. Kautsky, G. Plejanov, Rosa Luxemburgo, V. Lenin, L. Krzywicki y otros.

Finalmente, la transición del capitalismo a la fase monopolista-imperialista del desarrollo y los primeros conflictos entre las potencias motivados por la política colonial, colocaron al movimiento obrero ante nuevos problemas, cuyo análisis no podía ser conducido sin tener en cuenta el pensamiento económico marxista. Esto abrió un nuevo periodo en el desarrollo de esa ciencia. El primer acontecimiento fue la aparición, en el año de 1910, del libro de R. Hilferding titulado *El capital financiero* (editado en idioma polaco en el año de 1958), el cual contiene un análisis de las organizaciones monopolistas capitalistas (sociedades anónimas, bancos, cartels y trusts), así como del proceso de unión del capital industrial con el bancario en una nueva forma de capital: el capital financiero. El libro de Hilferding contiene también el análisis de la influencia de los monopolios capitalistas en la distribución del beneficio social, en el curso de las crisis y el ciclo económico en el comercio exterior y la exportación de capital. Dicho libro muestra el nuevo papel del estado capitalista en la protección de los intereses de los grandes monopolios (principalmente la política arancelaria), así como también la tendencia de ese estado a la expansión imperialista, y el nuevo papel social del nacionalismo y la política de las grandes potencias. En vísperas del estallido de la primera guerra mundial en el año de 1913, apareció el libro de Rosa Luxemburgo titulado *Acumulación del capital* (editado en polaco en 1963), con su significativo subtítulo: *Contribución a la explicación económica del imperialismo*. Rosa Luxemburgo veía el origen del imperialismo en el proceso mismo de acumulación del capital, y centró el interés en la importancia que tienen los países atrasados para el desarro-

llo del capitalismo. Señaló también la importancia de la producción de armas como nuevo campo de la acumulación. Las luchas por las colonias, las guerras y las revoluciones constituyen rasgos inseparables de la época del imperialismo. Apresuran la revolución social socialista. Los fundamentos teóricos de la concepción de Rosa Luxemburgo y, en particular, su interpretación de los esquemas de la reproducción de Marx, provocaron numerosas críticas entre los economistas marxistas (O. Bauer, N. Bujarin, H. Grossman y otros).

Finalmente, en el año de 1916, cuando la guerra imperialista había tomado auge, Lenin escribió *El imperialismo fase superior del capitalismo* (publicado en polaco en 1949). Ese libro estaba precedido de una serie de artículos teóricos acerca del imperialismo, escritos en los primeros años de la guerra. Lenin relacionó al imperialismo directamente con la fase monopolista del desarrollo capitalista, señalando al imperialismo como totalmente idéntico con el capitalismo monopolista. La época del imperialismo se caracteriza por la dominación de los monopolios, la oligarquía financiera, el gran papel jugado por la exportación de capital, el reparto económico de los mercados entre las grandes asociaciones capitalistas internacionales y por la división territorial y política de las colonias y las esferas de influencia entre las grandes potencias. El desarrollo desigual de los diferentes países y grupos capitalistas hace inestable tal división y esto conduce a los intentos de revisión, que llevan a las guerras imperialistas. La época del imperialismo fue sinónimo de época de descomposición del capitalismo. Los principales estados imperialistas se transforman en países-parásitos, que explotan a los pueblos de los países atrasados. De los frutos de esa explotación participa también una parte de la clase obrera (la aristocracia obrera) de los países imperialistas, lo cual según la opinión de Lenin, constituye la fuente del reformismo y el nacionalismo en el movimiento obrero de esos países. En los trabajos ulteriores, Lenin señaló otra consecuencia del im-

perialismo, a saber, la intensificación de los movimientos de liberación nacional entre los pueblos coloniales y subyugados. Dichos movimientos se convierten en aliados del movimiento obrero internacional. Los trabajos de Lenin acerca del imperialismo y los movimientos de liberación nacional se han transformado en la base de una nueva estrategia —de alcance mundial— del movimiento revolucionario obrero.

El desarrollo de la economía burguesa tomó una trayectoria totalmente distinta. Por lo regular, se caracterizaba por una constante reducción del campo de interés. Pueden distinguirse ahí dos orientaciones diferentes. La orientación subjetivista seguía las tradiciones de la economía vulgar, estrechando su campo de interés. La orientación histórica llegó, en parte, a negar la existencia de las leyes económicas y a transformar a la economía política en historia económica descriptiva, y, en parte, a construcciones idealistas que explicaban el desarrollo económico mediante los cambios de las actitudes psíquicas de la gente.

La orientación subjetivista fue iniciada en el año de 1871 por K. Menger y W. S. Jevons. Menger fue el iniciador de la variante más consecuente de esa orientación, llamada escuela austríaca, cuyos representantes más destacados fueron F. Wieser y E. Böhm-Bawerk. Al explicar el intercambio de mercancías, los representantes de dicha escuela concentraban su atención en la relación subjetiva de los participantes en el intercambio con respecto a la compra de bienes o a su venta. Afirmaban que esa relación estaba determinada por la utilidad marginal que un bien representaba para el individuo, y la medida de la utilidad marginal también se aplicaba para determinar el consumo de bienes en el proceso de producción. De acuerdo con esta concepción, la economía llegó a ser una ciencia acerca de la distribución de bienes según su utilidad marginal, y el objeto de sus investigaciones era la actitud del hombre hacia las cosas; de su campo de acción desaparecieron las relaciones sociales entre las gentes, las cuales fueron el eje

de la problemática clásica y de la economía política marxista. La misma concepción del objeto de la economía fue presentada en la teoría de la productividad marginal de los medios de producción, cuyo representante más notable fue J. B. Clark. Al igual que la teoría de la utilidad marginal a menudo servía, en la práctica, para justificar la distribución capitalista del ingreso nacional, en la cual, supuestamente, los propietarios de los diversos factores de producción recibían una cantidad igual a la contribución de los factores que poseían al valor del producto social. Se hacía, por completo, caso omiso del problema concerniente al carácter histórico-social de los medios de producción capitalistas. Los elementos subjetivistas en forma de valoración de los bienes según su utilidad marginal, aparecen también en la llamada escuela de Lousana, cuyos representantes más destacados fueron L. Walras y V. Pareto, así como también en la llamada escuela neoclásica, cuyo fundador había sido A. Marshall, que ganó un lugar predominante en los países anglosajones. Walras y Marshall examinaban la totalidad de los procesos de mercado según el modelo de la economía vulgar. Pero trataban de hacer un análisis más profundo de esos procesos. Buscaban esa profundización en la aplicación de la teoría de la utilidad marginal con objeto de dilucidar la demanda a los bienes de consumo. Marshall dio una interpretación subjetivista a los costos de producción, considerando que el «costo real social» daría por resultado la utilidad negativa, en relación con el esfuerzo de trabajo y con la espera de los resultados del proceso de producción. El precio pagado por el mercado por esa negativa utilidad comprende el salario de trabajo y el interés del capital. En cambio, a la renta de la tierra no le corresponde ningún costo social; constituye un «beneficio inmerecido». En esto, Marshall se consideraba a sí mismo como un continuador de la economía clásica (de ahí el nombre de la escuela neoclásica), en particular, de la escuela de Ricardo. Walras, por el contrario, relacionaba el costo de producción con las inversiones en medios de

producción, determinado por el nivel de desarrollo técnico (los llamados coeficientes de producción). Su concepción era, por tanto, más cercana a la de la escuela clásica, la cual consideraba el costo de producción como una expresión de las condiciones objetivas que determinan el gasto de trabajo necesario para crear un producto dado. Tanto Marshall, como Walras ocupábanse de la teoría de la moneda y el crédito. Marshall, con la ayuda de los medios gráficos y matemáticos, hizo un minucioso análisis del proceso de formación de los precios de mercado (la elasticidad de la demanda y la oferta, los equilibrios de mercado a corto y a largo plazo, etcétera) así como del intercambio internacional (terms at trade); también investigó la influencia que ejercen la tasa de interés y la política de créditos sobre las inversiones y el nivel de precios. Este tipo de investigaciones fue continuado por otros representantes de la escuela neoclásica, los cuales, para tal objeto, desarrollaron un ingenioso aparato técnico analítico. Tales investigaciones respondían a los intereses y a las necesidades prácticas de la burguesía de aquella época, cuyas decisiones económicas requerían una información precisa en los procesos de mercado y en los de crédito y moneda. No obstante, el aparato técnico-analítico formado de esa manera, también puede ser aplicado en otras circunstancias histórico-sociales.

En Alemania la tendencia histórica fue una especie de crítica a la economía política clásica. Al contrario de ésta, estimaba positivamente la herencia histórica y el papel social de los elementos feudales, al igual que del aparato estatal de la monarquía prusiana, que contribuyeron al desarrollo del capitalismo en Alemania (el llamado camino prusiano de desarrollo capitalista). Se apartaba, sin embargo, de la teoría histórico-materialista del desarrollo social, la cual constituía la base de la economía política marxista. En la primera etapa de su desarrollo (la llamada vieja escuela histórica representada por W. Roscher, B. Hildebrant, K. Knies), dicha corriente negó la existencia de las leyes económicas y su trabajo limitábase, cada vez más, a la mono-

grafía histórica. Idéntico fue también el punto de partida de la segunda etapa (la llamada joven escuela histórica, a la cual pertenecían: G. Schmoller, K. Bücher, L. Bretano). Los frutos de la actividad de los representantes de esa corriente se recogieron en el terreno del conocimiento histórico-económico; sin embargo, no pertenece al objeto propiamente dicho de la economía como ciencia teórica. De la corriente histórica surgieron, a fines de las primeras décadas del siglo xx, las grandes obras histórico-sintéticas de W. Sombart y de M. Weber, concernientes a la formación y desarrollo del capitalismo. Ambos aprovecharon la obra científica de Marx, de quien tomaron la categoría histórica del capitalismo y la problemática por él planteada. Trataban de dar a esa problemática una respuesta distinta a la de Marx, apoyándose en la interpretación idealista de los sistemas sociales, como un resultado del desarrollo autónomo de las actitudes mentales que se reflejaban en el llamado espíritu de la época. El problema de la formación y el desarrollo del capitalismo se reducía a la formación y desarrollo del llamado espíritu capitalista. Bajo la influencia de la teoría de Marx salió a la luz en 1912 *La teoría del desarrollo económico* (publicada en polaco en el año de 1960), de J. Schumpeter, quien había pertenecido a la escuela austríaca. Schumpeter —al igual que Marx— vio la fuente de la dinámica de la economía capitalista en el empeño de los empresarios por asegurar el progreso técnico y de organización para producir nuevos artículos e introducir otras innovaciones en el proceso de producción. No obstante, al contrario de Marx, buscaba el origen de ese empeño en la actitud mental creadora de los empresarios más destacados, quienes son pioneros del progreso técnico. Una relación cercana a la corriente histórica tiene el institucionalismo (T. Veblen, W. C. Mitchell, J. R. Commons y otros), el cual surgió a fines del siglo pasado y se desarrolló a principios de este siglo en los Estados Unidos. Sus representantes rechazaban la teoría de la escuela clásica considerándola como una teorización poco fecunda, y se concen-

traban en la descripción monográfica de la organización institucional de la vida económica. Una especial atención merecen los trabajos de Veblen, los cuales contienen un análisis crítico del papel social y económico del gran capital. Veblen fue continuador de un grupo de economistas burgueses ligado a la crítica pequeñoburguesa del capitalismo, la cual había encontrado su expresión aún en los trabajos de Sismondi, y cuyos representantes fueron anteriormente P. Proudhon y J. S. Mill. En la segunda mitad del siglo **xx** esa crítica se extinguió; pero volvió a renacer, a principios de este siglo, como reacción contra el gran capital monopolista que se fue extendiendo y llegó a ser más poderoso. Un reflejo de esa crítica fue el libro de J. A. Hobson *El imperialismo* (1902), que fue muy apreciado y aprovechado por Lenin en su trabajo acerca del imperialismo.

El estado actual de la ciencia de la economía política

La fundación del primer estado socialista en el mundo, como consecuencia de la victoriosa revolución de octubre, así como los procesos internos del capitalismo monopolista, crearon nuevas condiciones para el desarrollo de la economía política. Un nuevo desarrollo de esas condiciones tuvo lugar después de la segunda guerra mundial, cuando el proceso de edificación del régimen social socialista abarcó nuevos países de Europa y Asia, y se consolidaron los movimientos de liberación nacional en los países coloniales y subyugados, al igual que las tendencias de la población de esos países a superar con celeridad el atraso y a entrar en el camino de un acelerado desarrollo económico. La rivalidad de los dos sistemas económicos, el socialista y el capitalista, así como el problema de los países subdesarrollados, colocaron a la economía política frente a cuestiones totalmente nuevas.

La edificación y el desarrollo de las relaciones socialistas de producción, así como la administración de la economía socialista y la planificación de su desarrollo, crearon la necesidad de una nueva rama de la ciencia económica: la economía política del socialismo. El aparato científico marxista, el que era utilizado casi exclusivamente para el estudio del capitalismo, tuvo que ser adaptado a los problemas de la economía socialista. Fue una tarea pionera, tanto más cuanto que se había puesto en duda la posibilidad y la necesidad de la economía política del socialismo. R. Hilferding suponía que en el socialismo, la economía política quedaría reemplazada por la ciencia de la "riqueza de las naciones", cuyo principal objeto sería la organización y el desarrollo de las fuerzas productivas. Rosa Luxemburgo consideraba que la decadencia de la anarquía de la producción capitalista haría superflua una ciencia de la economía política independiente, y que quedaría sólo la necesidad de estudiar las regularidades relacionadas con las exigencias del proceso de reproducción. Finalmente, N. Bujarin negaba por completo la posibilidad de tal ciencia, afirmando que en las condiciones del socialismo, la ciencia sobre las leyes económicas quedaría sustituida por un sistema de descripciones y normas de actividad práctica. La economía socialista nació y se desarrolló en las difíciles condiciones de los países económicamente subdesarrollados o completamente atrasados (y no en los principales países industriales, como lo suponían Marx y Engels), y, además, destruidos por las guerras. Como resultado, la experiencia y las leyes de la economía socialista se formaron gradualmente, y sólo gradualmente pudo también verificarse su generalización teórica por la ciencia. El análisis científico de la economía socialista fue iniciado por Lenin en sus numerosos artículos publicados durante los primeros años de la revolución. Más tarde dicho análisis fue profundizado por una animada discusión que tuvo lugar en los años veinte y que concernía a los problemas de la industrialización de la Unión Soviética y a la reconstrucción socialista de la

agricultura. En el mismo periodo, fueron planteados otros problemas: el funcionamiento de la economía socialista, el papel de las relaciones mercantil-monetario y del cálculo económico en el socialismo. A los más destacados economistas de ese periodo pertenecieron: N. Bujarin y J. Preobrazenski. Al mismo tiempo, las revoluciones en Alemania y en Austria plantearon el problema de socialización de los medios de producción. En tales circunstancias, algunos economistas burgueses (L. Mises, F. Hyek y otros) plantearon la tesis de que en la economía socialista resultaba imposible el cálculo económico racional. En la discusión acerca de ese tema, que revivió en los países capitalistas durante el periodo de la gran crisis económica, por parte de los socialistas participaron: O. Leichter, M. Dobb, O. Lange y otros. Fue planteada entonces, por primera vez de manera sistemática, la cuestión del papel de los precios y del mercado en la regularización de la economía socialista.

Con motivo de la preparación del primer plan quinquenal del desarrollo económico de la Unión Soviética (1928-32), fueron desarrolladas las bases de la metodología de planificación de la economía nacional. En dichos trabajos y polémicas tomaron parte: G. Krzyzanowski, W. Bazarov, G. Feldman y también S. Strumilin, cuya rica actividad científica perdura hasta la fecha. En los años treinta prevaleció la opinión de que las relaciones mercantil-monetarias constituyen un rasgo permanente de la economía socialista (a diferencia del comunismo). Sin embargo, la atmósfera del dogmatismo limitó el desarrollo de la economía política. El sistema voluntarista de la administración económica y política creado por Stalin, no favorecía el estudio objetivo de las regularidades económicas. El lugar de un análisis científico lo ocupaba, cada vez más, la apologética de la política económica del día. Dicha apologética trataba de presentar el sistema voluntarista de administración como resultado de las inevitables leyes económicas objetivas. Un reflejo más marcado de esa situación fue el trabajo de Stalin, publicado en el año de 1952, titulado *Problemas económicos del*

socialismo en la URSS (traducido al polaco en 1952). El hecho de haber señalado en ese trabajo el carácter objetivo de las leyes económicas, así como la aparición, en el socialismo, de las contradicciones entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, abrían, no obstante, el camino a un cierto análisis científico, sobre todo en los países de democracia popular, donde los procesos de dogmatización eran menos avanzados. Una vez superados esos obstáculos, en el año de 1956 empezó un reavivamiento de la actividad. Se editaron muchos manuales de economía política del socialismo.

El objeto de la economía política del socialismo es examinar las propiedades específicas y las regularidades del modo socialista de producción. Sus concepciones fundamentales se basan en la teoría marxista del desarrollo social (la concepción materialista de la historia) y en la economía marxista puesto que ésta se ocupa de las leyes económicas con un alcance que sobrepasa al modo capitalista de producción. Las leyes económicas específicas del socialismo son, sin embargo distintas a las leyes específicas de la economía del capitalismo; en este terreno, la economía política del socialismo tiene que ir más allá de la obra teórica de Marx y de los marxistas. En particular, se presenta una nueva cuestión concerniente a la administración racional de los medios de producción y la fuerza de trabajo. Por lo general, la economía marxista tradicional no se ocupó de este problema, planteándolo tan sólo en plan secundario en su crítica de la irracionalidad de la economía capitalista. También de poca utilidad fueron los resultados alcanzados por la economía burguesa, la cual se ocupaba del problema de la administración racional a escala de la empresa individual; en cambio, si excedía ese límite creaba un mito apologético sobre la racionalidad de la economía del sistema capitalista en su conjunto. Las conquistas de la economía política del socialismo, logradas hasta la fecha, consisten, sobre todo, en el análisis de la acumulación y de las condiciones del crecimiento económico, la creación y la distribución del ingreso

nacional, la base del cálculo de la efectividad de las inversiones y el papel de las relaciones mercantil monetarias. Siguen en el centro de la discusión los problemas del papel de la ley del valor, las cuestiones de la teoría monetaria y los principios del mecanismo y la estructura de los precios en la economía socialista. La diversidad de formas de organización y administración de la economía nacional en diferentes países socialistas, así como los cambios de esas formas en cada país, proporcionan rico material para hacer observaciones comparativas y estudios que estimulan el desarrollo de la economía política del socialismo.

Una parte esencial de la economía del socialismo es la ciencia de la planificación de la economía nacional. En el desarrollo de la ciencia de la planificación aparecen dos etapas bien marcadas. En la primera etapa, el objeto principal, casi exclusivo, fue la cuestión de la coordinación interna de los planes que garantice el crecimiento proporcional de los diferentes sectores y ramas de la economía nacional. El instrumento de la coordinación interna de un plan es el cálculo de balance, la preparación y la planeación de los balances de la economía nacional y sus diferentes partes (balances de materiales, de mano de obra, etcétera). En esa primera etapa fueron aplicados, al nivel de toda la economía nacional, los métodos del cálculo que fueron desarrollados en las empresas capitalistas. La aplicación general del cálculo económico fue pronosticada por Marx, y Lenin postuló su realización práctica. La base teórica de la construcción de los balances de la economía nacional la proporcionó la teoría de la reproducción de Marx, cuyos principios fundamentales no sólo atañen a la economía capitalista. La segunda etapa en el desarrollo de la ciencia de la planificación se inició hace poco. Aquí el principal problema fue el de la optimización de los planes (la coordinación interna de un plan es un requisito de su cumplimiento, mas no garantiza aún, sin embargo, el óptimo aprovechamiento de las fuerzas y los medios de la economía nacional). La elección del mejor plan requiere

una comparación de sus diversas variantes, lo que prácticamente, no resultó posible sino hasta ahora, gracias al desarrollo de las máquinas computadoras electrónicas que facilitan una rápida y perfecta realización de numerosos y complicados cálculos. Dichas máquinas ayudan también a mejorar el sistema de cálculo de los balances de la economía nacional. Esto conduce a la formulación matemática de muchos problemas de la economía del socialismo, en particular, del análisis del proceso de reproducción.

Como vemos, el desarrollo actual de la economía política del socialismo concierne sobre todo a los aspectos material y al balance de la economía socialista. Menos atención, en cambio, se ha dedicado al análisis científico de los problemas vinculados con la dialéctica interna del desarrollo de las relaciones socialistas de producción, con las contradicciones sociales latentes en estas relaciones y con las fuerzas motrices del desarrollo económico. Al principio, los economistas se ocupaban, fundamentalmente, de la descripción de las cuestiones prácticas de la formación de las nuevas relaciones socialistas de producción. No fue sino hasta en los años cincuenta cuando los economistas empezaron a ocuparse del problema de los estímulos económicos y extraeconómicos contenidos en los diversos métodos de formación de las relaciones socialistas de producción y la distribución (formas de salario, participación de los obreros en la ganancia, autonomía obrera, cooperativismo, vínculo económico entre el campesinado y la clase obrera, papel del mercado, etcétera).

El nacimiento de la economía socialista y su rápido desarrollo, y sobre todo, la formación de un sistema de estados de régimen socialista, creó una nueva situación tanto para el capitalismo monopolista, como para el desarrollo del pensamiento económico burgués. Un tercio de población mundial, quedó fuera de la esfera de dominio del capitalismo, y los movimientos de liberación nacional y el surgimiento de un gran número de países independientes en los antiguos territorios coloniales, redujeron, aún

en mayor grado el terreno de dominación del imperia-
lismo. El capitalismo dejó de ser el único sistema en la
economía mundial y se vio obligado a coexistir con su rival,
el sistema socialista que ya se hallaba en camino hacia un
rápido desarrollo económico. Esto debilitó la resistencia so-
cial del capitalismo a los choques y las crisis, y creó la
necesidad social de tender a una mayor estabilidad de la
economía capitalista. En esas condiciones, no bastaba ya la
justificación apologética del modo capitalista de produc-
ción mediante las teorías económicas. La economía política
burguesa fue forzada a hacer un análisis crítico de las debi-
lidades más evidentes del sistema capitalista y a buscar los
métodos para remediar la situación. Un estímulo directo
fue la gran crisis económica de los años 1929-1933 y la gran
depresión que la siguió y duró, con pequeñas excepciones y
ligeras interrupciones, hasta el estallido de la segunda gue-
rra mundial. Esa depresión, que se hizo más evidente por la
gran industrialización que habíase llevado a cabo en ese
tiempo en la Unión Soviética, no sólo reforzó y aumentó la
tensión revolucionaria en la clase obrera y en las llamadas
capas medias, sino que socavó también la fe de la burgue-
sía en sus propias fuerzas. En tales circunstancias, apareció
la llamada nueva economía de J. M. Keynes. En su libro
titulado *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*
(1936; fue traducido al polaco en 1956), afirmó que una
economía capitalista madura, en la cual la acumulación ha
provocado un bajo nivel de rentabilidad del capital, a pe-
sar de la tendencia lucrativa de los capitalistas a evitar las
inversiones riesgosas, no proporciona empleo, por lo regu-
lar, a toda la fuerza de trabajo disponible. El desempleo
llega a constituir un rasgo estructural del capitalismo. La
solución de ese problema requiere, según la teoría de Key-
nes, de una activa intervención del estado. Dicha interven-
ción consistía en estimular las inversiones privadas median-
te la baja de la tasa de interés, el aumento de la demanda a
los bienes de consumo a través de una redistribución social
en beneficio de las capas de menores ingresos, y si es nece-

sario, elevando las inversiones estatales directas, con el objeto de aumentar el empleo y avivar la vida económica en su conjunto. La teoría de Keynes que tuvo precursores entre los economistas suecos de la escuela de Kwicksell, y en las teorías que estimulaban el ciclo de los negocios, nació en los años de la gran depresión, e inició el desarrollo de toda una tendencia designada por lo general con el término de keynesianismo. En esa corriente se formaron claramente diferentes fracciones. La llamada ala derecha de Keynes apareció en los Estados Unidos después de la segunda guerra mundial, justificaba los egresos estatales destinados al armamento por la necesidad de garantizar pleno empleo. La llamada izquierda keynesiana, cuyo representante más eminente fue J. Robinson, proponía un amplio programa de reformas sociales e inversiones estatales, tendientes a que el estado se hiciera cargo de importantes campos de la vida económica. Algunos representantes de esa fracción hasta llegaron a elaborar postulados de carácter socialista.

A mediados de los años cincuenta, en el periodo de una relativa estabilización de la economía capitalista, la problemática keynesiana quedó (sobre todo en los Estados Unidos y la República Federal de Alemania) en la sombra por las ideas que consideraban a la estabilidad como un sólido logro del capitalismo contemporáneo, el cual no requería una especial ingerencia del estado, como lo afirmaban Keynes y sus adeptos, en cambio, planteaban el problema socio-psicológico de la absorción de la «abundancia de los bienes», por la sociedad industrial contemporánea. Esa es la principal corriente de la apologética contemporánea del capitalismo, aunque algunos de sus representantes (por ejemplo J. K. Galbraith: *La sociedad opulenta*, 1958) critican al capitalismo por su incapacidad de satisfacer las necesidades colectivas de la sociedad (la cultura y la ciencia, la protección de la salud, la conservación de las riquezas naturales, etcétera) y proponen la ingerencia del estado con el fin de que destine una parte del ingreso nacional a satisfacer esas necesidades.

El desarrollo de la economía política del socialismo, y en particular de la ciencia de planificación de la economía nacional, al igual que los logros prácticos de la economía socialista, han influido en el pensamiento y la práctica de la economía de los países capitalistas. Han despertado el interés por los problemas de la planificación económica, para lo que contribuyeron también los postulados programáticos del movimiento obrero de esos países. Una amplia aplicación ha encontrado el método de cálculo de balances de la economía social (la llamada contabilidad social), cuya necesidad se desprende también de la política keynesiana de estabilización de la economía nacional. Los movimientos de liberación nacional y los esfuerzos de los países económicamente subdesarrollados por salir del atraso económico, han despertado el interés por la problemática del desarrollo de la economía nacional. Para tal fin era necesario rebasar el horizonte de la economía burguesa la cual ocupábase, por lo regular, del estudio de los procesos del mercado y concebía a la economía (a menudo con fines apologéticos) como un sistema que tendía automáticamente al equilibrio. Le era ajeno el problema del desarrollo económico (y en especial, su dependencia con respecto al sistema de relaciones de producción), lo que constituye la cuestión básica de la economía marxista, así como también los problemas de las condiciones y posibilidades de la acumulación, los cuales eran objeto de numerosas discusiones en la literatura marxista. La vigencia de la cuestión de los países subdesarrollados, obligó a la economía burguesa a ocuparse de ellos. En tales circunstancias, surgió la llamada economía del crecimiento, que en la actualidad se ha vuelto uno de los temas principales de la economía burguesa. La misma naturaleza del tema exigía ocuparse de la problemática cultivada hasta entonces, casi exclusivamente, por la economía marxista. Esto condujo a un redescubrimiento de las categorías y concepciones teóricas conocidas desde hacía tiempo, en la literatura marxista, y en parte también a que tomaran prestado concientemente de la obra científica

marxista. La economía del crecimiento se ha convertido en objeto de especial interés en los países subdesarrollados, donde se suele buscar en la misma un método para acelerar el desarrollo económico. En los países capitalistas desarrollados, el interés por ella deriva del hecho de comprender la importancia del problema de los países atrasados para la economía y la política mundiales, y, en especial, para la rivalización entre el capitalismo y el socialismo. Sin embargo, en algunos círculos de los países imperialistas, se proclaman las teorías del crecimiento económico para justificar la falta de una política activa que acelere el progreso de los países subdesarrollados, lo cual se relaciona con el problema de la planificación del desarrollo económico en esos países. La experiencia de los países socialistas cuya mayor parte inició su desarrollo como países subdesarrollados, han despertado un vivo interés por los asuntos de la planificación en todos los países de débil desarrollo económico. Muchos de esos países tienen hoy sus propios planes de desarrollo económico, en los que desempeñan un papel decisivo las inversiones estatales. La apologética antes mencionada niega la necesidad de una planificación directiva, y postula que el desarrollo de los países atrasados debe estar basado en el capital privado, en especial, en el capital importado de los países imperialistas.

En relación a la economía del crecimiento y a los problemas de la planificación del desarrollo económico y de los balances de la economía nacional, muchos economistas educados en la tradición de las teorías burguesas de la economía, en particular, de la escuela neoclásica, comenzaron a criticar que esas teorías fueran útiles para comprender los procesos económicos fundamentales. Surge una tendencia a salirse del círculo de los fenómenos del mercado y a examinar el proceso de reproducción y acumulación y a ligar ese proceso con la distribución del ingreso nacional. Como resultado de esto, surge la tendencia al retorno a las concepciones básicas de la economía política clásica y a las de Marx. Un reflejo de esa tendencia es el libro de J. Ro-

binson titulado *La acumulación del capital*, 1958. El más saturado de esa tendencia es P. Sraffa (*Production of commodities by means of commodities*, 1968), quien ya anteriormente había sometido a crítica los fundamentos de la teoría neoclásica. En esas circunstancias aparece también un gran interés por Marx y la teoría económica marxista.

Después de la primera guerra mundial hubo también una ola de críticas a los monopolios capitalistas, que procedía de los economistas pequeñoburgueses, e incluso de las concepciones medioburguesas. Dicha tendencia quedó consolidada por el gran papel de la intelectualidad universitaria en el cultivo de los estudios económicos y la difusión de sus resultados. Ello condujo a una importante profesionalización de la ciencia de la economía política, el ejercicio de la economía como profesión. Esto conducía a un cierto aislamiento de las investigaciones económicas de los intereses directos de la burguesía. Un gran porcentaje de los economistas profesionales eran miembros de la llamada nueva clase media, cuyas inclinaciones están ligadas a las actitudes de la pequeña y media burguesía. La crítica de la actividad de los monopolios capitalistas, surgida en esas condiciones, tomó dos formas. Una de ellas es la Teoría de la competencia imperfecta (E. Chamberlain y J. Robinson). La otra es *La economía del bienestar*, 1920, cuyo principal representante es A. C. Pigou. El punto de partida en la crítica de los monopolios hecha por los teóricos de la economía del bienestar es el modelo ideal de funcionamiento de la libre competencia, cuya desviación es el desperdicio de los recursos económicos de la sociedad. El horizonte social pequeño-o medioburgués es muy claro en tal concepción. Estos teóricos recomendaban la intervención del estado, con el propósito de suprimir o neutralizar la nociva actividad de los monopolios.

En el mismo periodo también se intensificó la crítica socialista del régimen capitalista, basada, por lo regular, en la economía marxista. La revolución rusa, la edificación del socialismo en la Unión Soviética, la profunda crisis y la

larga depresión de la economía capitalista de los años treinta, fueron un nuevo estímulo para esa crítica. Se ocupaban de ella muchos economistas marxistas, tanto en la Unión Soviética (por ejemplo J. Varga), como en los países capitalistas (O. Bauer, P. Sweezy, M. Dobb). Una especial atención merecen aquí los trabajos de M. Kalecki (*La prueba de la teoría de la coyuntura*, 1933-1939 y otros), quien partiendo de la teoría marxista de reproducción, formuló de manera original la teoría ciclo coyuntural y explicó los orígenes de la inestabilidad del sistema capitalista. Dichas explicaciones revelan cierta analogía con la teoría de la acumulación de Rosa Luxemburgo. El análisis crítico marxista del capitalismo monopolista continuó después de la segunda guerra mundial. Por una parte, muestra la incapacidad del capitalismo para industrializar a los países subdesarrollados (P. Baran), y por otra, estudia los cambios nuevos en la estructura económica y social de los países capitalistas avanzados (la relación de las fuerzas de clase, la división internacional del trabajo, el neocolonialismo y otros). La última de las mencionadas líneas de estudio se encuentra todavía en fase inicial. Tampoco hay, hasta la fecha, una teoría sistemática que explique las leyes económicas básicas del capitalismo monopolista, la forma específica que asume el funcionamiento de ley del valor en el capitalismo monopolista, los procesos de la reproducción ampliada y su ciclaje, la distribución del ingreso nacional entre las diferentes clases y capas, la distribución internacional del trabajo y muchos otros problemas.

El hecho de que el sistema socialista y el sistema capitalista coexisten en la economía mundial, plantea también nuevos problemas a la economía mundial. Hasta ahora, este hecho fue tomado en consideración sólo en la economía política del socialismo, resaltando la significación de la hostilidad de los círculos capitalistas hacia la economía del primer país socialista y la posibilidad de aprender los métodos de administración de los países capitalistas de gran desarrollo económico (particularmente V. Lenin). En cam-

bio, hasta la fecha ha sido poco analizada la influencia del sistema socialista sobre el curso y el funcionamiento de la economía capitalista. Me refiero aquí a cuestiones tales como la influencia del mercado socialista mundial en el curso del ciclo coyuntural en los países capitalistas, la reducida resistencia social del capitalismo a los choques y a las crisis, y al aprendizaje de los métodos de planificación de la economía nacional elaborados en los países socialistas. La existencia del sistema socialista influye en las regularidades del funcionamiento y el desarrollo de la economía capitalista, las cuales no pueden ser estudiadas, hoy en día, desligadas de la dialéctica de relación mutua y rivalización del socialismo con el capitalismo en la escala mundial. Esta dialéctica se refleja específicamente en la problemática de los países subdesarrollados, en el choque de influencias socialista y capitalista, que según la correlación interna de las fuerzas de clase de esos países y la relación de fuerzas en la política y la economía mundiales, determinan la dirección del desarrollo de dichos países. Surge aquí un nuevo campo de acción para la economía política.

Ciencias auxiliares de la economía política

La economía política es una ciencia teórica; deduce los conocimientos sobre fenómenos económicos concretos de la economía descriptiva, la cual abarca también a la historia económica, la geografía económica y la estadística económica. Con la economía política están relacionadas diversas ramas de la economía aplicada (la economía de la industria, la de la agricultura, del comercio, de las finanzas y la contabilidad y otras más). Éstas aplican los resultados alcanzados por la economía teórica y la descriptiva en la investigación detallada de ciertos campos o aspectos de la vida económica. La aplicación práctica de los resultados de la economía se la suele nombrar con el término de política económica. Ésta abarca diferentes ramas, como: la política

industrial, la agrícola, la de finanzas y otras. La economía descriptiva y la aplicada, constituyen, junto con la economía política, ciencias económicas. Son para la economía política ciencias auxiliares. Además, la economía política se vale de la ayuda de las matemáticas, y en particular, de la estadística matemática, la filosofía y la sociología. La relación se expresa sobre todo en la metodología. Un vínculo especialmente íntimo tiene la economía con la sociología, la cual estudia la totalidad de los problemas de los vínculos sociales, y ayuda a entender los vínculos entre los procesos económicos y la vida social como un todo.

En los últimos años, han surgido algunas nuevas ciencias auxiliares de la economía política. Este fue el resultado de las nuevas necesidades de la administración de la economía tanto en el capitalismo como en el socialismo. La econometría aplica métodos matemáticos (en especial la estadística matemática) para una precisa y concreta determinación de la interrelación de los fenómenos económicos (la elasticidad de la demanda, los coeficientes técnicos de producción, la efectividad de las inversiones, etcétera). El primer estímulo para el desarrollo de la econometría fue la demanda de los monopolios y del estado capitalista de un análisis más preciso de los procesos del mercado. Esto era así porque los monopolios eran capaces de fijar precios a un nivel que garantizara el máximo de ganancia, lo que no podían hacer las empresas en las condiciones de la libre competencia, las cuales tenían que aceptar los precios a un nivel fijado por el mecanismo espontáneo del mercado. La actividad intervencionista del estado también requiere conocimiento de los resultados concretos, cuantitativamente definidos, de esa actividad. De ahí que los primeros trabajos econométricos se ocuparan de los problemas estadísticos relacionados con la determinación de la elasticidad de la oferta y la demanda. Las ulteriores demandas de estudios econométricos condujeron al análisis de cuestiones tales como el análisis de los factores que forman parte de los costos de producción, los pronósticos concernientes a la

futura demanda de varios productos y otras. En los últimos años, la econometría también ha sido aplicada en los países socialistas. El carácter planificador de la economía socialista, crea una especial demanda de análisis matemático-cuantitativo de las interrelaciones económicas. Aparte de la tradicional rama del análisis de la demanda, una especial importancia para la economía planificada la tiene el conocimiento de los coeficientes técnicos de producción e inversiones (las llamadas normas técnicas y de inversión). Un conocimiento de esos coeficientes resulta necesario para fijar los balances de la economía nacional y las diferentes partes de esos balances. Aquí es aplicado el método matemático del cálculo de balance, conocido con el nombre de análisis insumo-producto, cuyo creador fue W. Leontief. Dicho método, inspirado en el cálculo de balance introducido en la Unión Soviética, encuentra incomparablemente una mayor aplicación práctica en la economía socialista que en los países capitalistas, donde primordialmente se elaboró. La aplicación de la econometría para los fines de planificación de la economía nacional algunas veces es llamada planometría (W. Niemchinov). Vale mencionar que aun mucho antes de que surgiera la econometría, ya en los siglos x vii, x viii y en particular en el xix, las matemáticas, y en especial la estadística matemática, era aplicada en los seguros de vida y otros campos (las matemáticas de seguros es conocida también con el nombre de ciencia actuaria). Pero fue sólo en la econometría que las matemáticas fueron aplicadas en un amplio campo de problemas económicos.

Con la econometría está relacionada la ciencia de la programación, la cual se va convirtiendo en una rama importante de las matemáticas actuales. Se ocupa de los métodos que determinan programas óptimos para los sistemas que abarcan un gran número de actividades humanas interdependientes. En el campo de la economía su alcance se reduce a establecer planes para la actividad de las empresas y la economía nacional (por ejemplo, la distribución óptima

de las inversiones). El primero que desarrolló y aplicó la ciencia de programación fue L. Kantorowicz (*Métodos matemáticos de organización y producción*, 1939; editado en Polonia en 1960). Inmediatamente después de la segunda guerra mundial, la ciencia de programación y el llamado análisis de operaciones ligada a ella fue desarrollada en los Estados Unidos e Inglaterra, en gran medida, en relación con los problemas militares. Últimamente, encuentra cada vez mayor aplicación en la Unión Soviética y otros países socialistas. La amplia aplicación práctica de la econometría y de la ciencia de la programación, al igual que el análisis de operaciones, requiere del uso de las máquinas computadoras electrónicas. Solamente con la ayuda de tales máquinas pueden efectuarse un gran número de cálculos (por ejemplo la solución de centenares de ecuaciones simultáneas en un tiempo bastante breve para garantizar que los resultados de esos cálculos serán utilizados oportunamente en la administración de la economía). La ciencia de programación, al igual que el análisis de operaciones, puede considerarse como parte de la praxiología, ciencia general del procedimiento racional, cuyo creador propiamente dicho es T. Kotarbinski. La praxiología tiene también una gran importancia para la metodología de la economía política (la problemática de los llamados principios de la buena administración, o principios de la administración racional). Pero su aplicación no es posible sin una clara formulación de las tareas y criterios del cálculo económico, al cual la econometría y la programación han de servir. Esto requiere, a menudo, de una profundización de la misma teoría de la economía. Por tanto, la econometría y la programación plantean a la economía política nuevos problemas y exigen una definición más precisa de los viejos problemas y así contribuyen al desarrollo de ella.

Últimamente, se abren posibilidades de aplicar en las ciencias económicas la ciencia de la cibernética, fundada en el año de 1948, cuyo objeto es el control y regulación de los sistemas compuestos de elementos que se interinfluyen

mutuamente y se vinculan mediante una complicada cadena de causas y efectos. Tales problemas aparecen en las instalaciones industriales automáticas, máquinas computadoras, organismos biológicos, y también en los sistemas sociales donde un gran número de acciones humanas se entremezclan entre sí. El aparato teórico de la cibernética arroja nueva luz a los problemas de la espontaneidad de los procesos sociales, a las posibilidades y modos de controlar los procesos sociales, el papel de la información en la formación de los procesos sociales y otros. El carácter planificado de la economía socialista hace a la cibernética especialmente útil en la búsqueda de medios que garanticen la administración eficiente de la economía nacional, así como su correcto funcionamiento.

Las nuevas ciencias auxiliares antes mencionadas enriquecen el arsenal de la economía política, y en particular de la economía política del socialismo, de instrumentos precisos de investigación y de una gran eficacia cognoscitiva. Esto eleva el papel de la economía política como instrumento de desarrollo económico de la sociedad. El socialismo se ha propuesto la tarea histórica de vencer la espontaneidad que ha caracterizado hasta ahora los procesos socio-económicos en la historia del hombre. Se ha propuesto la tarea de crear condiciones en las que el desarrollo social será obra consciente del hombre, de acuerdo con los principios racionales basados en el conocimiento científico. En esta tarea a la economía política le corresponde un papel principal, como fuente de conocimiento con el que la sociedad puede forjar conscientemente su destino histórico. De este modo, la economía política y las ciencias auxiliares que le sirven, se están convirtiendo en un factor en el proceso de dominación del juego ciego de las fuerzas espontáneas por el cerebro humano, consciente de sus fines.

VI

LA EDIFICACION DE UN NUEVO MODELO ECONOMICO DEBE APOYARSE EN LA DINAMICA DE LA CLASE OBRERA Y LA INTELECTUALIDAD SOCIALISTA*

Las reformas realizadas en Polonia, cuya expresión política son las resoluciones del octavo pleno del comité central del POUP,* requieren en la actualidad una concretización en el terreno de la política económica. El proceso de democratización socialista, la anulación de los métodos burocrático-centralistas de gobierno y de administración de la economía nacional, y la entrada al camino de edificación del socialismo de manera que responda a las condiciones históricas y a las necesidades del pueblo polaco, exigen la elaboración de concepciones claras en el terreno de la política económica y que esas concepciones se pongan en práctica de modo consecuente.

En el campo de la política económica nos enfrentamos con tres tipos de tareas. La tarea principal consiste en elaborar el llamado modelo propio de la economía socialista, es decir, métodos de administración de la economía nacional y de planificación del curso de su desarrollo, de acuer-

* Publicado en *Nowe Drogi* (*Nuevos Caminos*) No. 11-12 (89-90), noviembre-diciembre 1956.

** POUP = Partido Obrero Unificado Polaco (N. del T.)

do con nuestras condiciones y necesidades, así como según los principios de la democratización socialista. La elaboración del llamado modelo de la economía nacional, no es otra cosa que la creación, si me permiten la expresión, de los marcos dentro de los cuales se efectúan los procesos económicos. La política económica tiene que ocuparse también del contenido que debe llenar esos marcos. Se trata aquí, por una parte, de las orientaciones principales del desarrollo de la economía nacional y, por la otra, de la rápida superación de las dificultades, que hoy en día causan tantos trastornos, y que deben combatirse para asegurar un desarrollo normal de la vida económica.

Los marcos del llamado modelo económico empiezan, ya en la actualidad, a dibujarse gradualmente. Su base es el movimiento masivo y dinámico de la clase obrera, así como el hecho de crear consejos de obreros y trabajadores en las empresas. Dicho movimiento constituye la parte más esencial de las reformas políticas y socio-económicas que están realizándose en el país. Constituye además una prueba del carácter socialista del proceso de democratización que va avanzando en nuestro país. La dinámica de dicho movimiento, al igual que la de la joven intelectualidad socialista, es al mismo tiempo una garantía de que el proceso de democratización conserve el carácter socialista y no se desvíe hacia los carriles del renacimiento de tendencias pequeño-burguesas o, lo que sería aún peor, capitalistas. ▽

Por consiguiente, la edificación de un nuevo modelo económico debe apoyarse en la dinámica de la clase obrera y la intelectualidad socialista, dinámica que al desarraigar los vicios del pasado, consistentes en ejercer la autoridad mediante el aparato burocrático en nombre del pueblo trabajador, tiende a llevar a la práctica de la vida cotidiana la voluntad auténtica del pueblo trabajador de las ciudades y del campo. Este contenido social tiene que ser la base de todos los trabajos acerca de un nuevo modelo económico.

La actividad de la clase obrera y de la intelectualidad so-

VI

LA EDIFICACION DE UN NUEVO MODELO ECONOMICO DEBE APOYARSE EN LA DINAMICA DE LA CLASE OBRERA Y LA INTELECTUALIDAD SOCIALISTA*

Las reformas realizadas en Polonia, cuya expresión política son las resoluciones del octavo pleno del comité central del POUP,* requieren en la actualidad una concretización en el terreno de la política económica. El proceso de democratización socialista, la anulación de los métodos burocrático-centralistas de gobierno y de administración de la economía nacional, y la entrada al camino de edificación del socialismo de manera que responda a las condiciones históricas y a las necesidades del pueblo polaco, exigen la elaboración de concepciones claras en el terreno de la política económica y que esas concepciones se pongan en práctica de modo consecuente.

En el campo de la política económica nos enfrentamos con tres tipos de tareas. La tarea principal consiste en elaborar el llamado modelo propio de la economía socialista, es decir, métodos de administración de la economía nacional y de planificación del curso de su desarrollo, de acuer-

* Publicado en *Nowe Drogi (Nuevos Caminos)* No. 11-12 (89-90), noviembre-diciembre 1956.

** POUP = Partido Obrero Unificado Polaco (N. del T.)

cialistas, tendiente a llenar la economía nacional con un contenido verdaderamente democrático, demanda que los métodos de administración de la economía se basen en una autonomía mayor que la existente hasta ahora en las empresas socialistas. Sin haber llevado a cabo la autonomía de las empresas, los consejos obreros y de trabajadores serían tan sólo ficción, ya que no tendrían sobre qué decidir. Por lo tanto, las empresas tienen que dejar de ser instituciones que realizan las detalladas instrucciones superiores y convertirse en verdaderas empresas, o sea, conjuntos de personas unidas entre sí por un estrecho vínculo, que realizan tareas sociales comunes y que tienen interés personal en la ejecución fructífera de esas tareas. Esto exige el paso —en las empresas, y en toda la economía nacional— de métodos de trabajo basados en órdenes administrativas, a métodos apoyados en la aplicación correcta de los estímulos económicos y en la responsabilidad social de los trabajadores.

• La independización de las empresas socialistas y su administración por los consejos obreros y de trabajadores, constituye el postulado fundamental de un nuevo modelo económico. La realización de este postulado depende, sin embargo, de ciertas condiciones objetivas. Es necesario tomar en cuenta esas condiciones para asegurar un buen resultado práctico al problema de la autonomía de las empresas.

• Antes que nada, la independización de las empresas, al igual que la determinación de las tareas de los consejos obreros y de trabajadores no pueden ser esquemáticas, idénticas para todas las ramas de la economía nacional. La industria siderúrgica tiene que ser administrada de manera distinta a la que fabrica artículos de piel. El hecho de reducir ambas al mismo ramo de producción, sería un esquematismo inadmisibles. Por eso, precisamente, los procesos de independización de las empresas y la formación de las autonomías obreras, de descentralización de la administración económica nacional, no pueden ser realizados de manera superficial y esquemática —ya que ésta sería, sencillamente, una nueva forma de centralismo burocrático— sino

que tienen que nacer orgánicamente de las necesidades y las condiciones de las respectivas ramas de la economía nacional y tienen que adaptarse a las mismas necesidades y condiciones. De aquí la necesidad de una graduación, de una experimentación lenta y parcial y del intercambio de experiencias. Solamente tal descentralización de la administración en la economía nacional —descentralización que vaya desarrollándose de manera orgánica—, puede traer mejores resultados que el viejo sistema burocrático-centralista.

La independización de las empresas está relacionada con la transición a una economía basada en la aplicación de los estímulos económicos. Esto exige una reforma del sistema de precios de manera que vaya de acuerdo con los principios de la ley del valor; también se requiere estimular los intereses económicos de los trabajadores (o sea, los salarios y premios) con vistas a la rentabilidad de la empresa. La rentabilidad debería convertirse en un criterio básico para determinar si la empresa cumple con sus tareas socio-económicas. En la actualidad, frecuentemente surge el conflicto entre la rentabilidad de producción de diferentes artículos y la demanda social de los mismos. Se habla a menudo de que las empresas muestran la tendencia a producir artículos más rentables, pero desde el punto de vista social menos necesarios. Tal contradicción es resultado de un mal sistema de precios, los artículos precisamente menos indispensables, desde el ángulo social, deberían ser también más rentables. En tal caso, la empresa socialista, guiándose por el criterio de rentabilidad, va a cumplir automáticamente con sus tareas socio-económicas.

De lo anterior resulta que la fijación de precios debe ser una palanca esencial de la administración dentro de la economía nacional. Por lo tanto, no puede ser cedida a las diversas empresas, sino que debe, básicamente, quedar en manos del estado, es decir, de autoridades centrales o regionales, según el carácter y la importancia económica de un producto dado. Sólo en casos excepcionales, en una

industria pequeña, social o privada, en la cual exista un gran número de empresas que compiten entre sí de modo efectivo, los precios pueden irse formado libremente en el mercado; aunque también en este caso resulta necesario cierto control por parte de las autoridades. Sería, pues, ridículo dejar la fijación de los precios de la hulla o el acero, a criterio de las minas o las fundiciones. Esto conduciría al monopolismo sindicalista, y no al socialismo en el que la economía nacional sirve a las necesidades de toda la sociedad.

El socialismo está relacionado inseparablemente con la administración y planificación centrales de la economía nacional, ya que sólo en esta forma puede asegurarse que la economía nacional sirva a las necesidades de toda la sociedad, y no a una o varias de sus partes, así como a un desarrollo armonioso sin perturbaciones ni crisis. La realización de esos propósitos exige también que la administración central de la economía nacional esté apoyada en los principios democráticos. Por esta razón, la planificación debe, en gran medida, basarse en los planes de las empresas socialistas, los cuales hay que coordinar y ajustar. La planificación de la economía nacional no puede, sin embargo, consistir sólo en la coordinación de los planes de las empresas socialistas. Tiene también que expresar la iniciativa del estado popular que determina el curso de desarrollo de la economía nacional, por lo tanto esa planificación no puede ser pasiva, sino activa, la cual no sólo debe coordinar la iniciativa de las empresas socialistas sino señalar también a esta iniciativa la orientación debida.

La planificación de la economía nacional tiene que abarcar, el desarrollo de las diversas secciones y ramas de la economía nacional como la producción de medios de producción y la de consumo, la producción industrial y agrícola, etcétera, así como fijar las proporciones entre esas secciones y ramas. La planificación de la economía nacional tiene que abarcar el ingreso nacional, las fuentes de su producción, la división en acumulación y consumo y la distribu-

ción entre las diferentes clases y capas sociales. Por último, la planificación de la economía nacional tiene que abarcar el empleo de la fuerza de trabajo y la distribución de ésta entre las principales ramas de la economía nacional. ✓

Para poder llevar a cabo esta tarea, la planificación de la economía nacional debe abarcar también la producción de los principales artículos, tales como el acero, la hulla, los tejidos de algodón, los cereales, el pescado, la tala de árboles forestales, etcétera. En cambio, no tiene que considerar detalles tales como la cantidad de pepinos en vinagre o el número de botones para sacos. La decisión en esos asuntos puede ser confiada a las direcciones centrales o, simplemente, a las empresas en particular, según el carácter del producto. En cambio, la planificación de la economía nacional tiene que abarcar los índices financieros globales tales como el fondo de pagos y el valor de la masa mercantil producida para satisfacer las necesidades de los consumidores.

La cuestión de un nuevo modelo económico consiste, pues, en unir, de manera adecuada la planificación central y la administración de la economía nacional —sujeta al control democrático del órgano supremo de las autoridades estatales que es la Dieta— con la gran soberanía de las empresas socialistas, apoyada en la autonomía obrera y de los trabajadores. A lo que, en nuestras condiciones, hay que añadir todavía las propiedades agrícolas individuales así como también las diversas formas de cooperativismo. Estas tienen que llegar a constituir una parte integral del nuevo modelo económico y quedar incluidas en la planificación y la administración central de la economía nacional.

Por consiguiente, la creación de un nuevo modelo económico que responda a las condiciones específicas y necesidades polacas, no resulta nada fácil. Ese modelo tiene que nacer orgánicamente de las necesidades y experiencias de nuestra economía nacional, por lo tanto no puede ser inventado, ni impuesto por las autoridades superiores. Por

eso, debe ser elaborado lentamente, sin ninguna prisa. Mientras tanto, no pueden destruirse en forma apresurada e irreflexiva las viejas formas de administración de la economía nacional, porque se crearía un vacío, ya que los antiguos métodos dejarían de funcionar y los nuevos no entrarían en vigor todavía.

Con el fin de asegurar el carácter democrático del proceso de elaboración de un nuevo modelo económico, debería convocarse una conferencia de representantes de los consejos obreros y de las directivas de las empresas, organizar conferencias de representantes de las cooperativas autónomas y de otras. El propósito de tales conferencias sería el intercambio de experiencias, así como la concretización de los métodos de administración de la economía nacional. A su debido tiempo, debería convocarse una asamblea de consejos obreros a nivel nacional, la cual determinaría los principios de la actividad de dichos consejos y el papel de éstos en la administración de la economía nacional. Tal asamblea tendría también una enorme importancia política, constituyendo una expresión del carácter socialista de la democratización de nuestra economía nacional.

De una gran ayuda para la elaboración de un nuevo modelo económico son las experiencias de otros países socialistas. Esas experiencias hay que aprovecharlas de manera crítica, puesto que sería un error imperdonable imitarlas mecánicamente. Es evidente, y de eso podemos ya hoy darnos cuenta, que nuestro desarrollo tiende a formas intermedias ente un modelo soviético altamente centralizado, que, por lo demás, empieza a sucumbir últimamente a una notable descentralización, y un totalmente descentralizado modelo yugoslavo, en el que los elementos de planificación y administración centrales de la economía nacional resultan muy débiles (últimamente empiezan a cobrar fuerza). Una especial atención merece, a mi juicio, el modelo económico que se está formando en la República Popular China, el cual se caracteriza por una unión bastante bien lograda, de la planificación y la administración centrales

con la gran autonomía de las empresas, el llamado mercado libre socialista, y las diversas formas de cooperativismo. Por supuesto, ahí también habría que evitar cualquier imitación mecánica.

Además de los trabajos sobre el modelo económico, resulta necesaria una minuciosa y profunda investigación para buscar las formas de asegurar cursos adecuados de desarrollo a la economía nacional. Dicha labor está relacionada con la determinación del contenido definitivo del plan quinquenal, y con el plan prospectivo de desarrollo de la economía nacional. Se trata ahí de asegurar los caminos y los medios para el progreso ulterior de la industrialización del país, así como para garantizar el desarrollo de la producción agrícola y una gradual transformación socialista de la agricultura. El hecho de continuar el proceso de industrialización de Polonia, constituye una necesidad no sólo económica sino también es un requisito sociológico del desarrollo de la democracia socialista.

El sistema burocrático centralista (empleado en la época del stalinismo) de gobierno y de administración de la economía nacional, que regía en nombre de la clase obrera, fue resultado de la debilidad de esta clase. El mayor logro, hasta la fecha, en nuestra industrialización son no sólo las recién construidas empresas industriales, sino ante todo el enorme incremento numérico de la clase obrera, el acrecentamiento de su conciencia social y política, y el surgimiento de la nueva intelectualidad obrero campesina. Ésta es la base que ha hecho nacer el irreversible movimiento de democratización socialista, movimiento que encontró una expresión tan poderosa en los días del octubre polaco.

La continuación del proceso de industrialización es un requisito indispensable para el ulterior acrecentamiento del papel predominante de la clase obrera en la sociedad y para la profundización de la democracia socialista. Cuanto más fuerte sea la clase obrera, tanto más democrático será el poder estatal y la administración de la economía nacional, tanto menor será el peligro de la explotación de la de-

mocratización por los elementos pequeño-burgueses y anti-socialistas, tanto más fácilmente transcurrirá el proceso de incorporación voluntaria de las masas campesinas a los marcos del desarrollo socialista de la economía agrícola.

En tanto que la continuación del proceso de industrialización es un asunto indiscutible, la cuestión concerniente a las orientaciones de la industrialización requiere de un nuevo análisis. Hay que reflexionar seriamente sobre el hecho de que si el acento unilateral, puesto hasta ahora, en el desarrollo de la siderurgia o la industria de maquinarias, realmente corresponde plenamente a nuestras condiciones económicas geográficas y a los requisitos del desarrollo actual de la técnica.

Me parece que hay necesidad de desplazar los fondos de inversión hacia la industria de la química sintética, en especial hacia las nuevas materias sintéticas, para la cual tenemos en la hulla una base de materias primas excepcionalmente ventajosa. Se presenta también la necesidad de poner mayor énfasis, del que hasta ahora se ha puesto, en el desarrollo del transporte marítimo y los puertos, ramas en las que tenemos grandes posibilidades además de que resultan más rentables al traer importantes ganancias en divisas.

El centro del progreso técnico contemporáneo lo es la industria automotriz y la electrónica, así como también la producción de energía eléctrica. El desarrollo de esas ramas determina, en cierta medida, el nivel técnico de toda economía nacional. Por eso, habría que poner más énfasis en tal desarrollo, dentro de los planes económicos nacionales.

La industria química, la automotriz y la energética tienen una especial importancia para el desarrollo de la agricultura. La evolución de estas ramas de producción industrial facilitarían un mayor desarrollo de la producción agrícola, y a la vez contribuirían al nacimiento de las formas colectivas socialistas de administración de la agricultura.

Los problemas del modelo económico, al igual que las cuestiones del curso u orientación del desarrollo de la eco-

nomía nacional dependen de la superación de las dificultades pasajeras que se presentan en la economía nacional. La base de esas dificultades son las desproporciones surgidas durante la realización del plan sexenal, las cuales imposibilitan un funcionamiento normal de la economía. Se trata aquí de las desproporciones entre el desarrollo de la agricultura y el de la industria, así como también las desproporciones entre las fuerzas productivas y la muy estrecha base de materias primas que hace imposible una plena explotación de esas fuerzas. La eliminación de esas desproporciones es, en gran medida, cuestión de mucho tiempo, por tanto, cuestión del plan quinquenal.

Numerosas son también, sin embargo, las desproporciones que requieren una solución inmediata, en parte, incluso, mediante la importación, con el fin de facilitar un "arranque" normal para el ulterior desarrollo de la economía nacional. A esto hay que añadir un grave relajamiento en la disciplina del trabajo, el cual se presentó durante el último semestre, y continuó hasta después del VIII Pleno en parte, como consecuencia transitoria de los cambios en los métodos de administración de la economía nacional y del proceso de democratización de dicha administración. Esto dio lugar, incluso, a ciertas manifestaciones de anarquía.

La aplicación exitosa del programa de democratización de la vida social y económica requiere de una rápida y enérgica eliminación de todas las manifestaciones de relajamiento, una lucha enérgica contra cualquier síntoma de anarquía, la restitución de la disciplina de trabajo apoyándose en la conciencia democrática de la clase obrera, y por último, un adecuado empleo de los estímulos económicos. Requiere también de una acción especial inmediata que tienda a ordenar la economía nacional, a eliminar rápidamente esas desproporciones que causan trastornos en un curso normal de los procesos económicos.

El año de 1957 será un año especialmente difícil, pero, al mismo tiempo, decisivo. Para superar las dificultades, el partido tiene que tomar una gran iniciativa en forma de un

programa económico ofensivo para los dos próximos años.

Tiene que ser éste un programa cuya realización cure las “dolencias” más graves de la economía nacional y cree condiciones para una próspera edificación del nuevo modelo económico — modelo basado en los principios de la democracia socialista — así como para el desarrollo de la economía nacional, encaminado a acrecentar al máximo su productividad, satisfacer las necesidades de la nación y asegurar a la clase obrera un papel predominante en la vida social de la Polonia Popular.

VII

RUMBO: ¡LA DEMOCRATIZACION SOCIALISTA!*

La crisis política en la vida del partido y la nación, cuya expresión ha sido el VIII Pleno, constituye, en primer lugar, un triunfo de las ideas de la democratización socialista, y de la edificación del socialismo basada en la participación activa de las masas trabajadoras. Esto puso fin a los viejos métodos de edificación del socialismo basados en la centralización burocrática, métodos según los cuales las masas trabajadoras eran objeto, y no sujeto de la edificación del socialismo, o sea, métodos que designamos con el término de stalinistas.

El stalinismo como fenómeno social requiere todavía un radical análisis marxista. Tal análisis no es tarea de este artículo. Me limitaré sólo a afirmar que el stalinismo nació de la debilidad de la clase obrera y del agotamiento de su energía revolucionaria, de la inundación de la clase obrera por el elemento campesino-pequeñoburgués, de las condiciones específicas de aislamiento resultantes del ambiente capitalista, debido a la falta de una estabilizada tradición de los métodos democráticos de gobierno derivados de una anterior revolución burgués-democrática.¹ En los países de

* *Trybuna Ludu*, 5 de diciembre de 1956.

¹ Estos problemas fueron tratados por Lenin, entre otros, en su informe sobre el programa del partido bolchevique al VIII Congreso de éste y en el artículo titulado «Más vale poco pero bueno».

democracia popular entraba en juego, además, el factor adicional de la falta de una plena igualdad entre dichos países y la Unión Soviética, la limitación de sus soberanías, a la cual favorecía la agravada situación internacional en el periodo de la «guerra fría».

En consecuencia, la dictadura del proletariado fue desvirtuada. El régimen del pueblo trabajador iba siendo sustituido, gradualmente, por el gobierno del aparato estatal y del partido, regido a nombre de aquél. Finalmente, una parte del aparato empezó a dominar a todo el estado y el partido, lo que hacía imposible el funcionamiento normal tanto de uno como de otro.

La democratización socialista significa la liquidación de esos vicios, la restitución a las masas trabajadoras, y en especial a la clase obrera, de su papel en la edificación de un nuevo régimen social. Es el restablecimiento de un verdadero gobierno del pueblo trabajador, de una verdadera dictadura del proletariado, de una verdadera democratización popular. Es también la restitución al partido de la clase obrera de su papel leninista como vanguardia y líder político de la clase obrera y de todo el pueblo trabajador. Al fin y al cabo es también una nueva activación política de la intelectualidad, del campesinado, de la pequeñaburguesía, de todas las fuerzas progresistas de la nación unidas por la alianza con la clase obrera.

La supresión del stalinismo resulta hoy un fenómeno internacional. Tal proceso se efectúa en todos los países socialistas que estuvieron dentro del alcance del stalinismo, aunque las formas y el ritmo de ese proceso son muy diferentes y variadas. Éste también encuentra, desde luego, su expresión en el movimiento obrero en los países capitalistas.

La época del stalinismo fue un periodo de una gran industrialización socialista y de radical transformación de las relaciones de producción. Fue un periodo de intensas luchas contra el atraso económico y social. Esto respondía a las necesidades históricas de los países que entraron al camino de edificación del socialismo. Por eso, el stalinismo en

su primera fase, a pesar de los métodos centralista burocráticos, pudo liberar una gran energía creadora de las masas populares y efectuar un gran acrecentamiento de las fuerzas productivas. Sin embargo, precisamente a causa de ese aumento de las fuerzas productivas surgieron las contradicciones entre la organización centralista burocrática del estado, así como la administración de la economía política, y las necesidades de un ulterior desarrollo de las fuerzas productivas.

El centralismo burocrático frenaba, cada vez con mayor fuerza, la energía creadora de las masas trabajadoras, y así impedía a la clase obrera, a la intelectualidad y al campesinado que influyeran en la dirección y administración de la economía nacional; conducía también a desvirtuaciones en el terreno de las relaciones de producción, a la privación de la propiedad social de los medios de producción de su contenido socialista. Una atrofia de la vida cultural e intelectual amenazaba al desarrollo de la ciencia y de la técnica. El stalinismo se convirtió en un freno para el progreso social.

La necesidad de renovar los métodos que impulsaran al socialismo surge en todos los países socialistas. En la Unión Soviética encontró su más notable expresión durante el vigésimo congreso del PCUS.* Esta necesidad se refleja también, bajo diferentes formas, en los países de democracia popular. Igualmente distinto es el ritmo en que se manifiesta tal necesidad, ya que el stalinismo suele agotar sus posibilidades históricas en unos países con más rapidez, en otros con más lentitud. También varía en cada país la intensidad de las fuerzas sociales que ponen término al centralismo burocrático y que desean entrar al camino de la democratización socialista.

Las fuerzas sociales que ponen fin al stalinismo derivan de dos fuentes. Una de ellas es la parte sana del aparato estatal y del partido, la cual guiada por el interés de facilitar un funcionamiento normal del estado y de la vida eco-

* Partido Comunista de la Unión Soviética (N. del T.)

nómica, así como con el fin de mantener el papel dirigente del partido y renovar sus vínculos con las masas, tuvo que hacer frente a la llamada *bierioushchisna* que desintegraba al estado, al partido y a la vida económica, así como también oponerse a los más arraigados vicios del centralismo burocrático.

La otra fuerza mucho más poderosa, es la creciente activación de las masas populares, y, en especial, de la clase obrera y de la intelectualidad. Esta activación es resultado de la industrialización socialista que dio a luz una gran clase obrera y a la nueva intelectualidad. La procedencia campesina de la mayoría de la clase obrera retarda, al principio, el proceso de maduración de la conciencia política y social. El trabajo en común en la industria, el contacto con la intelectualidad y, por último, la rebelión contra trabas a la iniciativa creadora de los obreros y los trabajadores intelectuales por el sistema centralista burocrático de administración de la economía, conducen, sin embargo, al fin y al cabo, a una activación social y política. El sistema stalinista, que gobierna en nombre del pueblo trabajador, tiene que ceder el puesto a la verdadera autoridad del pueblo trabajador.

En Polonia, el agotamiento de posibilidades internas evolutivas del sistema stalinista acaeció con particular rapidez. Lo que se debió a que ese sistema no surgió de las condiciones históricas internas del país.

En Polonia también existía la debilidad de la clase obrera debido a que, al igual que la intelectualidad revolucionaria, resultó diezmada durante la guerra y la ocupación, y afluyeron a ella los elementos campesinos y pequeñoburgueses. Existían también tradiciones antidemocráticas de tipo fascista, tan características del gobierno del periodo de entreguerras. Las primeras reformas sociales tuvieron, en gran medida, el carácter de órdenes superiores, y no el de revolución popular: existían, pues, bases para el desarrollo del centralismo burocrático.

La stalinización de la vida política y social aprovechó

esas bases, a pesar de no haber surgido de ellas. Llegó de afuera, explotando las condiciones específicas internacionales del periodo de la «guerra fría». No llegó en el periodo de agotamiento, sino al contrario, en la época de una gran reanimación de la clase obrera y de la intelectualidad, reanimación vinculada con la unificación del movimiento obrero y con la gran perspectiva de industrialización socialista del país. El stalinismo ahogó esa reanimación imponiendo sus métodos burocráticos. Dichos métodos amortiguaron también la iniciativa social de las masas populares, destruyendo las formas de colaboración y cooperativismo nacidas entre campesinos, que influyeron en las relaciones entre la ciudad y el campo y ejercieron dominio, mediante métodos artificiales, privados de sentido político, sobre las cooperativas de producción, las que carecieran en realidad de una verdadera autonomía. Tal situación, creó desde el principio entre la clase obrera, la intelectualidad y el campesinado, las bases de un profundo descontento.

En Polonia, el stalinismo tuvo también menos posibilidades de éxito económico. El esquema stalinista de industrialización, basado en grandes extensiones de tierra, grandes provisiones de riquezas naturales y reservas de población de la Unión Soviética, no servía para ser transportado, de manera mecánica, al terreno de Polonia, país de condiciones totalmente distintas tanto económicas como geográficas. En lugar de una industrialización fincada en la distribución internacional del trabajo entre los países de democracia popular colindantes con la Unión Soviética, en un hábil y adecuado aprovechamiento del potencial económico existente en estos países, se impuso una industrialización en miniatura de tipo soviético. Esta miniatura imitaba también a la autarquía de la Unión Soviética, la cual fue en este país, en parte, resultado natural de la gran dimensión del territorio y la gran variedad de reservas naturales del país y, en parte, consecuencia del aislamiento en el que la Unión Soviética permaneció en el periodo de entreguerras. Por consiguiente, la orientación del desarrollo de la

economía nacional no estaba adaptada a las condiciones económico geográficas de los países, surgiendo las hoy conocidas desproporciones, en especial, la desproporción entre las estructuradas, durante el plan sexenal, fuerzas productivas y la base de materias primas, así como también la falta de debida correspondencia entre las ramas respectivas de la producción.

En Polonia fueron aún más reducidas las posibilidades económicas del stalinismo en el campo de la agricultura. El hecho de dominar el cooperativismo de producción a través de medios artificiales, inadecuados para las condiciones locales, la imitación de métodos de mecanización de la agricultura, propios sólo para la administración de grandes terrenos, la represión de la iniciativa social e individual del campesinado, detuvo el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura y condujo a ésta a su estado crítico actual.

El carácter imitativo y doctrinario adoptado por Polonia en la edificación del socialismo en la época stalinista, causó también despilfarros, e incluso destrucción de muchas fuerzas productivas. Basta recordar la devastación de la artesanía y de la pequeña manufactura. También arruinaron a las fuerzas productivas el hecho de romper las formas de cooperativismo y colaboración nacidas históricamente en el país, la liquidación en las fábricas de los grupos de personal preparado y la eliminación del viejo equipo de trabajadores experimentados. Las pérdidas que de esta manera soportaban las fuerzas productivas se intentaban sustituir con el aparato burocrático. La efectividad económica de esa operación la conocemos todos muy bien.

Por estas razones, el método burocrático centralista de edificación del socialismo, era en Polonia, en especial, muy poco efectivo, conduciendo por fin a tales desproporciones en la economía nacional que imposibilitaron su ulterior desarrollo. Por consiguiente, surgió, relativamente pronto, la necesidad de romper con el método burocrático centralista de edificación del socialismo, así como también de

pasar a métodos basados en la participación democrática de las masas trabajadoras.

En Polonia brotaron también, con bastante celeridad, fuerzas sociales que reclamaban la democratización socialista. Me refiero aquí a la clase obrera, bastante acrecentada en el curso de la industrialización y a la nueva intelectualidad que apareció en esa época. La existencia, relativamente reciente, de las todavía no extintas tradiciones del dinámico movimiento obrero y de la vida intelectual creadora conservadas por la vieja intelectualidad progresista, facilitó una rápida activación política de la clase obrera y de la intelectualidad. La procedencia popular de la mayor parte de la intelectualidad ayudó a encontrar un lenguaje común con la clase obrera. La activa clase obrera y la intelectualidad encontraron apoyo de las masas campesinas y de la pequeña burguesía, y de todos aquellos cuya iniciativa social o individual fue ahogada en la época del stalinismo. El conjunto de esas fuerzas sociales provocó, en los días de octubre polaco, una crisis cuya expresión política son los acuerdos del octavo Pleno del partido.

Un requisito de las posibilidades de democratización socialista en Polonia, posibilidades de edificación del socialismo de manera que responda a las particularidades históricas y económicas geográficas de Polonia, posibilidades para combatir aún los vestigios del periodo stalinista, es una plena soberanía del estado popular polaco, y su participación en el seno de los países socialistas de acuerdo con los derechos de igualdad. Por eso, la lucha por la democratización socialista era inseparable del combate contra el desarrollo de los vicios stalinistas que se manifestaban en las relaciones entre los países socialistas. Por lo mismo, las fuerzas sociales que luchaban por la democratización socialista, supieron unificar las opiniones de toda la nación con respecto al programa del octavo Pleno y la nueva dirección de Partido con el camarada Gomulka a la cabeza. Al lado del partido se puso toda la nación, de manera hasta entonces desconocida en la historia de la Polonia popular.

La democratización socialista es, por lo tanto, un reflejo de maduración de las nuevas fuerzas sociales de la naciente sociedad socialista. Entre esas fuerzas el lugar preeminente lo ocupa la clase obrera y la intelectualidad. La democratización socialista es expresión de la imposibilidad objetiva de continuar con los viejos métodos burocráticos centralistas stalinistas de edificación del socialismo.

No hay opción entre la democratización stalinista y la continuación con los antiguos métodos stalinistas. Sólo existe la opción entre un nuevo camino de edificación del socialismo, basado en la plena actividad política y social de las masas trabajadoras y el vacío social resultante de la decadencia del stalinismo, vacío sobre el cual sólo pueden nacer y crecer las fuerzas reaccionarias. Esto lo demostró el proceso de separación del partido con respecto a la clase obrera y a todo el pueblo trabajador, el proceso de separación de las masas del partido con respecto a la dirección del mismo, el cual tuvo lugar en el periodo anterior al octavo Pleno, el proceso que se manifestó en una forma drástica en los incidentes de Poznan. El intento de frenar la democratización socialista, así como a la petrificación del stalinismo, hubiese conducido en Polonia a las mismas consecuencias trágicas, a las que condujo a Hungría.

Los enemigos de la democratización socialista tratan de persuadirnos de que el proceso de democratización es el resultado de la presión de elementos extraños, no socialistas. En aras de esa tesis, quieren justificar la continuación de los viejos métodos stalinistas. En apoyo a esa tesis intentaron contraponer la clase obrera a la intelectualidad como supuesta portadora de tendencias no socialistas.

El intento de contraponer la clase obrera a la intelectualidad resultó ineficaz. Fracasó totalmente en los días del octubre polaco. La crisis octubrina confirmó también la falsedad de la teoría antimarxista de que son portadores del proceso de democratización los elementos no socialistas. Demostró que la fuerza dinámica de ese proceso lo es precisamente la clase obrera. El papel de la clase obrera como

fuerza básica del proceso de democratización de nuestra vida social, lo demuestra, de manera más clara, el movimiento masivo que fundó los consejos obreros, movimiento en el que la clase obrera expresa sus demandas de ser dueña y anfitriona de las empresas y de todo el país. El movimiento de los consejos obreros es una prueba irrefutable del carácter proletario, socialista del proceso de democratización que se está efectuando en Polonia.

Es obvio que los elementos no socialistas y antisocialistas, que indudablemente existen aún en nuestro país, tratan y seguirán tratando de aprovechar el proceso de democratización para sus propios fines, contrarios al socialismo. Tal intento podría resultar eficaz sólo en el caso de que a causa de un intento de regresión a los métodos stalinistas, cuya continuación resulta, como ya lo hemos visto, una imposibilidad objetiva, tuviera lugar una nueva discordia entre el partido y las masas trabajadoras, discordia, en la que las masas trabajadoras perderían la fe en las ideas del socialismo.

Por consiguiente, la garantía del carácter socialista del proceso de democratización, es una audaz y consecuente realización del mismo, un audaz y consecuente desarraigo de todos los vicios del socialismo que han quedado aún como herencia del periodo del stalinismo. La audacia y el carácter consecuente de la democratización socialista estimulan y movilizan a la clase obrera y a la intelectualidad socialista y les aseguran un papel predominante en las reformas políticas, sociales y económicas que hoy en día se están llevando a cabo en el país. También son éstas las que conquistan para la clase obrera y su partido, el apoyo de otros sectores del pueblo trabajador, en especial, de las masas campesinas, al igual que el apoyo de todas las fuerzas progresistas de la nación. Este es el único camino posible para la edificación del socialismo en Polonia.

VIII

MI IDEA ACERCA DEL MODELO ECONOMICO POLACO*

El modelo económico polaco, modelo de la economía socialista adaptado a las condiciones históricas y geográficas de Polonia, que responda a las necesidades de la nación polaca, no puede ser adaptado con anticipación, ni elaborado en un instante, sino que nace del gran movimiento de democratización socialista en que se ha visto envuelto el país, del movimiento de descentralización de la administración de la economía nacional, del proceso de gestación de la autonomía obrera, del renacimiento del cooperativismo independiente, de la búsqueda de nuevas formas de autonomía e iniciativa social del campesinado. Surge de la búsqueda ideológica apasionada y creadora de la intelectualidad joven, y de la necesidad objetiva de sustituir en la administración de la economía nacional, los medios administrativos por el empleo de estímulos económicos eficaces.

Las experiencias de ese gran movimiento tienen que ser, sin embargo, analizadas científicamente para poder deducir de ellas las conclusiones prácticas y facilitar al Partido la utilización de las mismas para llevar a cabo la edificación de un modelo polaco de la economía socialista. El análisis científico de esas experiencias constituirá una de las

principales tareas del Consejo Económico, el cual será formado en breve dentro del Consejo de Ministros.

Resulta difícil en este momento prever los resultados de un análisis exacto —basado en un material teórico y experimental de valor universal—, de los problemas de la construcción de un nuevo modelo de la economía socialista, que corresponda a las condiciones y necesidades polacas. Sin embargo, ciertos rasgos de un modelo tal se cristalizan hoy en día. Dichos rasgos pueden ya observarse y deducir de ellos cada vez más conclusiones.

Planificación central y descentralización de la administración

El modelo polaco de la economía socialista se caracterizará, indudablemente, por la unión de la planificación central del desarrollo de la economía nacional y la descentralización de la administración basada en la autonomía obrera, y en parte también en la cooperativa y la regional. Otro rasgo característico de ese modelo será el hecho de valerse de los estímulos económicos, como instrumento básico para llevar a cabo los planes económicos nacionales.

La planificación central debería definir las orientaciones generales del desarrollo de la economía nacional, al igual que incluir todas aquellas ramas que tengan una importancia primordial para la economía nacional, o también aquellas ramas cuya administración, por razones técnicas, tenga que ser centralizada.⁶ El objeto de la planificación central debería consistir, pues, en: la división del ingreso nacional en acumulación y consumo y relacionado con esto, la tasa de crecimiento de la economía nacional, el fondo de salarios y otros ingresos de la población, el valor de las mercancías fabricadas de acuerdo con las necesidades de los consumidores y la circulación monetaria.⁴ La planificación de dichos valores es indispensable para asegurar el equilibrio en el desarrollo de la economía nacional.

Además, no obstante, la planificación central tiene que garantizar una orientación adecuada del desarrollo de la economía nacional, orientación que esté acorde con las necesidades y los deseos de la nación, expresados por el órgano supremo de las autoridades estatales que es la Dieta. Por lo tanto, a la planificación central deben ser subordinadas las inversiones; mientras que las inversiones básicas tienen que ser planificadas directamente en forma central, las inversiones secundarias de menor importancia económica pueden ser planificadas por instituciones tales como los consejos del pueblo o las empresas, dentro del marco de los límites y las directivas generales determinados por el plan central. Finalmente, el plan económico nacional debería abarcar la producción de los artículos de importancia primordial para la economía nacional, tales como: el carbón, el acero y otras importantes materias primas, los fertilizantes, la maquinaria, los equipos de transporte y los bienes que constituyen el objeto del consumo masivo. La producción de los demás bienes debería ser fijada en los planes regionales autónomos — también en forma directa —, a través de las empresas correspondientes.

El plan económico nacional tiene que considerar también los recursos básicos (y sobre todo las inversiones) tendientes a garantizar el progreso técnico. En las ramas de producción cuya técnica requiere una administración centralizada, como por ejemplo la industria siderúrgica, el plan económico nacional tiene que establecer expresamente las innovaciones concretas a partir de las cuales se espera alejar la técnica de producción.

Base de la administración en las empresas autónomas

La base de la administración de la economía nacional deberían ser las empresas socialistas autónomas. Dichas empresas deben funcionar como equipos de gente que rea-

lizan tareas sociales comunes, que tienen un interés personal en el resultado favorable de esas tareas y están unidos entre sí por un sentimiento de colaboración y compañerismo. En la economía estatal, las empresas socialistas son depositarias de la propiedad que corresponde a toda la nación, las cuales se administran de manera autónoma dentro del marco del plan económico nacional y de las directivas generales de la política económica del estado. En la economía cooperativa, las empresas socialistas son propietarias de sus bienes; es evidente, sin embargo, que ellas también deben, en cierto grado, considerarse como depositarias del interés nacional y de la política económica general del estado.

Puesto que en Polonia aún durante un largo periodo de tiempo existirá la producción privada en pequeña escala —la pequeña producción capitalista en la agricultura, la artesanía y la pequeña industria regional— los planes económicos nacionales tendrán que contener medios que influyan sobre esa producción, mediante un manejo adecuado de los estímulos económicos que lleven a los pequeños productores a proceder en una forma que vaya de acuerdo con los planes económicos del estado.

El propósito de las empresas socialistas, tanto las estatales, como las cooperativas es el de analizar las tareas del plan económico nacional, producir artículos no abarcados por el plan, reducir los costos, introducir el progreso técnico y lograr una adecuada rentabilidad. La realización de dichas tareas debe basarse sobre todo en el interés material de los trabajadores por la rentabilidad de la empresa. La rentabilidad debería convertirse en el criterio básico que determinara si la empresa cumple sus tareas socio-económicas.

En la actualidad estalla frecuentemente el conflicto entre la rentabilidad de producción de ciertos artículos y la demanda social de esos artículos. Las empresas muy a menudo muestran la tendencia a la producción de los artículos más rentables, pero poco importantes desde el punto de

vista social. Tal contradicción es resultado de un inadecuado sistema de precios, incompatible con la ley del valor. Al existir un adecuado sistema de precios, los productos más indispensables, desde el punto de vista social, deberían ser a la vez más rentables. Una vez que así sea, las empresas socialistas, guiándose por la rentabilidad de la producción, cumplirán automáticamente con su tarea socio-económica.

Las relaciones entre las empresas socialistas deben apoyarse básicamente en el sistema de convenios directos, el cual supliría el actual sistema de asignaciones desde arriba. Este tipo de asignaciones deben ser limitadas a casos especiales, donde el déficit de ciertos artículos, sobre todo las materias primas, no pueda ser eliminado mediante el alza de precios, puesto que las exigencias de la realización del plan nacional requieren medios más selectivos que la política de precios.

Principios de fijación de precios

Un medio básico de unir las empresas socialistas entre sí, así como también de vincularlas a los consumidores y los productores particulares (campesinos y artesanos), deberían ser los precios. En otras palabras, esta conexión habría de apoyarse en el funcionamiento de la ley del valor. En tales condiciones, la fijación de precios constituiría una palanca para guiar la economía nacional.

La fijación de precios tiene que quedar en las manos del estado, por ejemplo de las autoridades centrales o regionales, según el carácter y la importancia económica de un producto dado. En el caso de los productos de importancia fundamental para toda la economía nacional, cuya fabricación está controlada en forma directa por el plan económico nacional, los precios deben ser fijados por las autoridades centrales. Esto resulta indispensable para crear estímulos económicos que aseguren la realización de los planes. En el caso de los productos que determinan los planes eco-

nómicos regionales, o los productos que no están considerados en un plan, los precios pueden ser fijados por las autoridades regionales.

Solamente en casos excepcionales, en la pequeña industria (social o privada), en la que exista un gran número de empresas que compitan entre sí de modo efectivo, los precios pueden irse formando libremente en el mercado. No obstante, incluso ahí resulta necesario cierto control de las autoridades estatales. En el caso de los productos agrícolas, los precios habrían de ser fijados en parte por el estado mediante las compras de las organizaciones comerciales cooperativas y estatales, y en parte, se habrían de fijar en el mercado libre durante la transacción comercial directa entre campesino y consumidor.

El principio de fijación de precios por el estado resulta necesario también para impedir el surgimiento de un monopolismo de tipo sindicalista en las empresas socialistas. Si las empresas socialistas por sí pudiesen fijar los precios de sus productos, se presentaría la posibilidad de elevar la rentabilidad de esas empresas no a través del aumento de la producción, que reduzca costos mediante el progreso tecnológico, sino por el alza de precios, sin que ocurran cambios en la producción, los costos y la técnica. Al existir tal situación, las empresas socialistas o sus asociaciones se transformarían en propietarios monopolistas de los medios de producción y dejarían de ser depositarias de la propiedad social, la cual debe ser usufructuada en beneficio de toda la sociedad.

Decidirá la experiencia de la vida cotidiana

Así, de esta manera, preveo yo los contornos generales de un futuro modelo polaco de la economía socialista. Debe, sin embargo, advertirse que esta imagen es tan sólo provisional y, por tanto, puede ser modificada considerablemen-

te a consecuencia de las futuras investigaciones y estudios. El nuevo modelo polaco de la economía socialista debe, pues, surgir de las experiencias de la vida, y en especial de las experiencias obtenidas por el gran movimiento de autogobierno obrero. No puede ser elaborado de manera esquemática. La industria siderúrgica por ejemplo tiene que ser administrada de distinto modo que la industria que fabrica los artículos de cuero o mantequilla; los métodos de administración en una industria que requiere de grandes inversiones centrales, debe ser diferente de aquellas de la industria regional. También ha de ser diferente el grado de independencia de las empresas, e incluso la naturaleza del autogobierno obrero.

Para el intercambio de experiencias en el curso de la elaboración de un nuevo modelo económico, de gran ayuda pueden ser las conferencias de los representantes de los consejos de los trabajadores y de las directivas de las empresas en las diferentes ramas de la economía nacional, las conferencias de los representantes de las cooperativas independientes, etcétera. Dichas conferencias podrían proporcionar un valioso material para la concretización de los aspectos administrativos de la economía nacional. A su debido tiempo debería convocarse un congreso a nivel nacional de los consejos de los trabajadores, el cual determinaría las bases de la actividad de dichos consejos y su papel en la administración de la economía nacional. Tal congreso tendría también una gran importancia política como factor coordinador de la acción de la clase obrera, acción que constituye la base de la democratización socialista de la economía nacional.

El nuevo modelo de la economía socialista requerirá también ciertos cambios en el sistema político del estado. Como consecuencia lógica del apoyo de la administración de la economía nacional al autogobierno obrero en las empresas, en las cooperativas y en otras formas de autogobierno campesino, las cuales apenas empiezan a surgir, será indispensable establecer una segunda cámara que represente el

autogobierno de cada industria de la economía socialista. Dicha cámara sería un órgano esencial en la democratización socialista que constituye, según Marx, "una alianza de personas libres que trabajan con la ayuda de medios de producción comunes"

1 Oskar Lange hubo de desistir de dicha proposición, lo cual expresó en el prólogo a las *Obras económicas y sociales*, 1930-1960, Varsovia 1961, pág. 8: "Resulta que no siempre los trabajos publicados, relativamente hace poco, reflejan plenamente mi idea actual acerca de una cuestión determinada, como ejemplo podría citar algunas proposiciones contenidas en el artículo *Mi Idea Acerca del Modelo Económico Polaco*, y sobre todo la proposición de convocar en la Dieta una segunda cámara que represente las diferentes ramas de la economía socialista. La Dieta de la República de Polonia trazó otro camino para el control parlamentario de la economía socialista mediante un notable número de comisiones permanentes. Dicho camino ha resultado eficaz y debe constituir la base de un continuo desarrollo de la democratización en nuestro país".

IX

PAPEL DEL COOPERATIVISMO EN LA EDIFICACION DEL SOCIALISMO*

El presente informe es el último dentro de esta serie, y por esta razón, precisamente, mi propósito es resumir el papel del cooperativismo en la edificación del régimen socialista.

Todos sabemos, por experiencia, que en los países socialistas existen dos formas de propiedad y administración socialistas.

Aparte de la propiedad social, que en la actual etapa de desarrollo adopta la forma de propiedad estatal, existe también la forma cooperativa de propiedad socialista y su correspondiente modo de administración.

Además, sabemos por la experiencia histórica de los países socialistas que la propiedad cooperativa en estos países se va desarrollando rápidamente, adquiriendo dimensiones nunca conocidas por el movimiento cooperativo en condiciones del capitalismo.

Surge la pregunta: ¿cuál es el origen de la existencia y el desarrollo de la propiedad y la administración cooperativas en las condiciones de edificación del socialismo y la evolución de la sociedad socialistas?

Hay tres orígenes:

En primer término, es preciso decir que en el momento

* Publicado en *Przegląd Spółdzielczy* (Revista de las Cooperativas) No. 4, 1957.

de la revolución socialista, de la fundación de un nuevo estado de la dictadura del proletariado, el cual inicia la edificación del régimen social socialista, *existe ya un movimiento cooperativo formado históricamente, que nació en el capitalismo como movimiento de clases y capas, en su mayor parte, no capitalistas*, a saber: la clase obrera, el campesinado y la pequeña burguesía.

Es un movimiento, que ha surgido en el capitalismo y se ha desarrollado como un acto de autodefensa de esas clases y capas sociales contra la explotación capitalista, y en particular, contra las más duras formas de explotación capitalista, las cuales mediante tal movimiento de autodefensa, pueden ser, en cierto grado, atenuadas.

Tal es el origen del movimiento cooperativo en las condiciones del capitalismo. El nuevo estado de la dictadura del proletariado encuentra y toma este movimiento de las capas y las clases no capitalistas; como una herencia histórica, cuando inicia la edificación del sistema socialista. Desde luego, que en consideración a sus orígenes sociales, este movimiento queda incluido en el proceso de edificación del socialismo.

Este es uno de los orígenes o fuentes de la propiedad y la administración cooperativas en condiciones de edificación del socialismo.

La incorporación de este movimiento en el marco general de la edificación del socialismo, modifica también el aspecto del movimiento y lo transforma en parte integral de la economía socialista, y la propiedad cooperativa llega a ser una forma particular de propiedad socialista.

La segunda fuente del desarrollo y la gran difusión de la propiedad y la administración cooperativas en el periodo de edificación del socialismo brota del hecho de *que el cooperativismo constituye un medio de socialización de la pequeña producción y los servicios; es un medio por el cual este sector puede ser integrado a la economía socialista*.

Finalmente, la tercera fuente, de la cual hablaré aún más ampliamente, surge del hecho de que el *cooperativis-*

mo resulta también una de las formas de acumulación socialista y, como tal, contribuye al desarrollo de la economía socialista.

Me referiré primero a los modos en que se origina la propiedad socialista. Estos modos son, por lo regular, los siguientes:

1) La expropiación de la propiedad capitalista. Este camino conduce al establecimiento de la propiedad a nivel social, o sea, la propiedad estatal.

Un nuevo país revolucionario expropia a la clase de los capitalistas o, por lo menos, a su parte más considerable. Ese acto de expropiación da origen a la propiedad socialista en forma de propiedad estatal.

Son varios los caminos para la expropiación de la propiedad capitalista; no los voy a analizar aquí detalladamente. Mas, ese acto de expropiación constituye la fuente de la propiedad estatal socialista.

2) Fuera de eso, existe aún otro camino de formación de la sociedad socialista, es decir, el camino de la transformación de la pequeña propiedad de los productores de mercancías y los suministradores de servicios en pequeña escala, en propiedad cooperativa.

La decadencia del capitalismo aparece antes de que éste haya podido eliminar todas las formas de economía no capitalista, y en particular, la pequeña producción mercantil.

Por consiguiente, la revolución socialista se coloca no sólo ante el problema de la socialización de la propiedad capitalista mediante su expropiación, sino también ante la cuestión de la transformación socialista de la propiedad de los pequeños productores de mercancías. Estos últimos, a diferencia de la burguesía, no son enemigos de la clase obrera, clase predominante que dirige la revolución socialista y la construcción de un nuevo sistema social; al contrario, son amigos y aliados de la clase obrera. Por lo tanto, resulta evidente que no puede plantearse el problema de expropiación de los pequeños productores de mercancías,

aliados de la clase obrera, sino que tiene que buscar otro camino para incorporarlos a la órbita de la economía socialista. Este camino es el cooperativismo.

Además, en ciertos casos, aun una parte de la propiedad capitalista, expropiada por el estado revolucionario por razones de conveniencia de la administración, puede ser transferida al cooperativismo. Estos son, más bien, casos secundarios, pero, de todas formas, dignos de ser tomados en cuenta.

Tales son los caminos para la formación primordial de la propiedad socialista, es decir, propiedad a nivel social, estatal y de propiedad cooperativa.

La evolución de la sociedad socialista, e incluso el primer proceso de edificación del socialismo, se basa en la acumulación socialista. La acumulación socialista va adquiriendo una especial importancia histórica debido a que la historia, con ciertas excepciones, ha tomado un curso tal —por causas nada fortuitas, sino relacionadas con el carácter del imperialismo contemporáneo— que las primeras revoluciones socialistas victoriosas no tuvieron lugar en los países de más alto grado de desarrollo del capitalismo, sino en los países de un desarrollo más débil. En estos países se planteó el problema de la industrialización socialista, de los caminos socialistas de sacar la agricultura del atraso. En esas condiciones, la acumulación socialista se convirtió en la principal palanca de la edificación de la economía socialista, ya que ésta implica la creación de una nueva propiedad social: tanto de una nueva propiedad estatal, como de una nueva propiedad cooperativa. Ello significa el desarrollo de ambas formas de propiedad socialista.

En cuanto a la propiedad estatal socialista, ésta crece mediante la acumulación de una parte de ganancias obtenidas por el sector estatal de la economía nacional.

En lo que se refiere, en cambio, al crecimiento de la propiedad cooperativa, se dispone de dos caminos. Uno de ellos consiste en la acumulación de ingresos de la cooperativa. Las exigencias de la industrialización y modernización

socialistas de la agricultura imponen, no obstante, a la acumulación, tareas tan grandes que los mencionados medios, por lo regular, no alcanzan. El estado al edificar el socialismo, tiene que recurrir a las fuentes adicionales de acumulación, es decir, a la acumulación de una parte de los ingresos personales de la población.

Sobre todo, para realizar sus tareas de acumulación, el estado suele recurrir a la ayuda de la población campesina, consistente en abastecimientos obligatorios y contribuciones. De esta manera, la población campesina y otras capas sociales, contribuyen a la acumulación socialista, cuyo resultado es el acrecentamiento de la propiedad socialista.

Pero, existe todavía otra forma de recurrir a la acumulación basada en los ingresos personales de la población: me refiero al cooperativismo. La propiedad cooperativa puede desarrollarse no sólo a través de la acumulación de los ingresos de la cooperativa, o una parte de éstos, sino también mediante la incorporación al movimiento cooperativo, a los cada vez mayores círculos de población, que al ingresar en las diversas formas de cooperativa, contribuyen con cierta cantidad de medios monetarios, y de esta manera, convierten los ingresos individuales en propiedad socialista.

Ese papel del cooperativismo como instrumento de acumulación socialista por parte de los ingresos personales de la población, resulta especialmente importante en los países de desarrollo económico más débil, los cuales tienen por delante la gran tarea de la acumulación. Es también sumamente importante en un país como Polonia, al que me referiré posteriormente de manera más detallada.

Al hablar del papel de la propiedad cooperativa en la edificación del socialismo, es preciso mencionar también — aparte de su papel como factor de acumulación socialista — la importancia del cooperativismo como forma de administración económica. El cooperativismo constituye una forma de administración que impulsa ciertos estímulos económicos especiales, y desarrolla algunos métodos especiales de administración de la economía.

En lo que respecta a los estímulos económicos, aparte de que la cooperativa es la única forma socialmente aceptable de socialización de los pequeños productores de mercancías y de los encargados de los servicios en pequeña escala, existe también otra razón. Me refiero aquí al hecho de que el cooperativismo es capaz de poner en marcha ciertos estímulos económicos, los cuales no pueden ser impulsados en la misma medida por la economía basada en la propiedad social.

Se trata aquí de estímulos sociales tales, que derivan del carácter colectivo de la propiedad cooperativa, y del hecho de que constituye ésta una forma de propiedad socialista más cercana a la propiedad privada que a la propiedad social. Por eso, sabe poner en acción ciertos estímulos económicos más cercanos y más directos por medio de la propiedad común y su desarrollo. Esto es así porque los resultados de la economía cooperativa están más directamente relacionados con los socios y por tanto el interés económico es más directo.

Como lo veremos más adelante, el carácter colectivo de la propiedad cooperativa tiene también un segundo aspecto que limita sus posibilidades. Pero, su aspecto positivo, especialmente en el primer periodo de edificación del socialismo, lo constituye, precisamente, la posibilidad de poner en marcha los estímulos directos, lo cual proporciona ventajas que deben aprovecharse plenamente durante el proceso de edificación del socialismo.

Aparte de eso, el cooperativismo, gracias al carácter colectivo de su propiedad, ha creado una gran tradición referente a la administración democrática de la economía de índole social.

La autogestión constituye, además del hecho de poner en marcha algunos estímulos económicos singulares, otro rasgo específico de administración cooperativa. Dicho rasgo, como lo veremos, desempeña también un importante papel en el proceso de edificación del socialismo.

Ya he hablado de ciertas características específicas de

administración cooperativa, las cuales dan al cooperativismo una especial importancia, sobre todo, en el primer periodo de edificación del socialismo. Ahora consideraré la relación entre la propiedad cooperativa, esto es, entre el modo cooperativo de administración y sus correspondientes estímulos económicos, y la propiedad estatal a nivel social. ¿Qué es lo que distingue esas dos formas de propiedad socialistas? ¿Cuáles son las principales consecuencias que se derivan de esa diferencia?

La primera diferencia es el menor alcance social de la propiedad cooperativa, es decir, de su carácter de grupo. Como ya lo he mencionado, este hecho deriva de un funcionamiento más directo de los estímulos así como de las formas más directas de democracia administrativa. Sencillamente, los propietarios cooperativos dirigen y administran, en forma directa, esa propiedad colectiva suya.

Sin embargo, para que esa propiedad colectiva administrada de manera tan directa y autónoma, sea propiedad socialista, tiene que ser cumplida cierta condición. El socialismo se administra sobre la base de la propiedad social de los medios de producción y distribución con el fin de satisfacer las necesidades de toda la sociedad, y no de una parte o grupos de ella. Por lo tanto, la propiedad de grupo, puede considerarse como propiedad socialista sólo si es parte de la administración socialista a nivel general, es decir administración en beneficio de toda la sociedad. En otras palabras: *la administración económica cooperativa es administración socialista, si es responsable ante toda la sociedad, y no sólo respecto a un grupo de miembros de la cooperativa.* Para tener un carácter socialista, la administración cooperativa tiene que ser una administración que funcione en alguna medida como depositaria del interés de la sociedad en general. Por consiguiente, *la propiedad cooperativa en condiciones del capitalismo, inclusive las cooperativas de la clase obrera, aún no es ni puede ser propiedad socialista.* Bajo el capitalismo, pertenece a un grupo para satisfacer los intereses de ese grupo que integran las coope-

rativas y tienden a reducir la explotación capitalista, mas una propiedad socialista no lo es y aún no puede serlo.

La posibilidad de transformar la propiedad cooperativa en propiedad socialista y el desarrollo de una nueva propiedad cooperativa en forma de propiedad capitalista, aparece sólo durante la edificación del socialismo. Esto requiere de la existencia de la propiedad estatal socialista. Además, exige que esta propiedad estatal socialista a nivel social constituya una forma básica de propiedad social en el proceso de edificación del socialismo, ya que sólo de esa manera puede edificarse una economía que sirva a las necesidades de toda la sociedad, y crear condiciones, en las que la forma también colectiva de propiedad social, adquiera un carácter de propiedad socialista. Solamente, en tales condiciones, la economía cooperativa puede convertirse en una forma de economía socialista.

Este es el requisito esencial del carácter socialista de administración cooperativa. Por eso, precisamente, el desarrollo del socialismo no puede apoyarse exclusivamente en la propiedad cooperativa, sino que debe basarse en un eslabón básico que es la propiedad estatal a nivel social: y en cuanto a la economía cooperativa, ésta puede servir sólo como una forma auxiliar.

La transformación de la propiedad cooperativa en propiedad socialista, requiere de la inclusión del sector cooperativo en la economía planificada, al igual que la realización por medio de este sector de las tareas políticas económicas que impone el estado socialista. Sin el cumplimiento de estos requisitos las cooperativas no tienen contenido socialista.

Ya he hablado del papel clave que juega la propiedad estatal en la construcción del socialismo. Quiero ahora dedicar la atención a un hecho muy importante, a saber, me refiero a que la diferencia que hay entre la propiedad cooperativa socialista, la cual está incluida en la totalidad de la economía socialista, y la propiedad estatal al nivel social, es menor de la que aparentemente podría creerse.

Desde el punto de vista formal-legal, esta diferencia es esencial. Por una parte, existe la propiedad a nivel social que está en manos del estado, como la suprema autoridad de toda la sociedad trabajadora; por la otra, existe la propiedad de grupo. No obstante, debe prestarse atención a dos hechos:

El carácter colectivo de la propiedad cooperativa en condiciones del socialismo es limitado. Como ya lo he mencionado, si la organización y la administración, deben tener carácter socialista, no pueden ser dirigidas sólo hacia la satisfacción de las necesidades de un grupo de propietarios de las cooperativas, quizás a costa del resto de la sociedad, sino que debe funcionar de acuerdo con los intereses de toda la sociedad, siendo a la vez una especie de depositario del interés social. Eso, en cierta medida, suaviza el carácter de grupo e introduce un elemento social general.

Por otra parte, la administración de la propiedad estatal de los bienes que pertenecen a la sociedad funciona a manera de una actividad de empresas socialistas. La empresa socialista es un conjunto de trabajadores, a quienes se confía la propiedad social con el fin de que realicen ciertas tareas sociales, tales como la producción, los servicios, el comercio, etcétera. A medida que va madurando la sociedad socialista, la actividad de estos trabajadores en los principios de la autogestión, crece su influencia directa en la administración de la propiedad social. Surge, en una forma u otra, la autogestión obrera. En Polonia o Yugoslavia ésta toma la forma de consejos obreros; en otros países socialistas aumenta la participación de los sindicatos en la administración de la empresa. Los equipos de obreros adquieren una influencia más directa en la administración de la empresa y, por lo tanto, están más interesados materialmente en los resultados de la administración de la propiedad social, encomendada a una empresa.

Como hemos visto, aunque la propiedad pertenece al estado que actúa en nombre de toda la sociedad, su administración está a cargo de la empresa, y en la dirección de

ésta, los trabajadores tienen cierta influencia. Suelen poner en marcha ciertos estímulos económicos especiales para promover el interés en la buena administración de dicha propiedad, o sea, toda una serie de esos factores, de los que ya hablé al mencionar algunos rasgos especiales dentro de la administración de la propiedad cooperativa. La diferencia, pues, entre la propiedad estatal y la cooperativa resulta no tan esencial, como pudiera parecer a primera vista deduciendo de la imagen puramente formal-legal. Además, a medida que la sociedad socialista se va desarrollando, las diferencias entre la propiedad social y la cooperativa van disminuyendo y borrándose.

En nuestro país y en otros países socialistas, el proceso de democratización y descentralización de la administración de la propiedad socialista va avanzando poco a poco y son introducidos ciertos estímulos económicos relacionados con la participación de los trabajadores en la administración de la empresa.

Por otro lado, va a ir avanzando gradualmente, sin lugar a dudas, el proceso de integración de la propiedad cooperativa en la totalidad de la economía socialista, de manera que las diferencias entre esas dos formas de propiedad van a ir disminuyendo cada vez más.

En el primer periodo de desarrollo del socialismo — tanto en el terreno de la administración de la propiedad social, como en el de la cooperativa — pueden ocurrir, y como sabemos, ocurrían ciertas desviaciones.

Diría que básicamente hay dos posibles desviaciones:

- 1) La desviación del centralismo burocrático.
- 2) La desviación del seccionalismo.

La desviación del centralismo burocrático surgió, como sabemos, en el periodo de gran tensión de la industrialización socialista. Nació de la necesidad de un alto grado de centralización en la dirección y administración de la economía nacional durante este periodo. Esa necesidad, en consecuencia, originó desviaciones consistentes en una exagerada burocratización que perduró incluso hasta la época en

que una centralización tan grande no sólo dejaba de ser necesaria, sino, al contrario, lo único que hacía era refrenar el desarrollo ulterior de la economía nacional.

La desviación del centralismo burocrático se había acentuado no sólo en el sector económico basado en la propiedad estatal, sino también en la economía cooperativa. Este hecho se manifestaba, en parte, en las tendencias a la eliminación del cooperativismo, a la sustitución del mismo por la economía estatal, precisamente ahí, donde la economía estatal no supo poner en marcha aquellos estímulos económicos que ponía en acción la economía cooperativa. Esto causaba perjuicios a la economía nacional. Dicha desviación se reflejaba también en el hecho de que liquidaba la autonomía de la cooperativa, y por tanto, uno de sus rasgos más característicos y específicos. Se conservaba el cooperativismo sólo de modo formal ya que, en realidad, se lo iba transformando en una economía estatal con perjuicios para él mismo y para todo el proceso de edificación socialista. Nos hemos convencido de este hecho basándonos en nuestras experiencias en la agricultura y en otros sectores.

Los errores del sistema burocrático-centralista tuvieron ulteriores consecuencias en la falta de un control democrático sobre la economía, y en particular, sobre la administración de las empresas. En consecuencia quedó desvirtuado el carácter socialista de las relaciones de producción debido al abismo creado entre la propiedad social de los medios de producción y las masas trabajadoras que fueron excluidas de ejercer alguna influencia en la administración de estos medios, lo que originó, a su vez, la rigidez burocrática, el despilfarro y todos esos fenómenos con los que nos hemos familiarizado recientemente. Tales son las consecuencias de los errores del sistema burocrático-centralista.

Pero existe también otra desviación que debemos tener presente, y a la que le prestamos muy poca atención ya que apenas estamos liquidando las consecuencias del centralismo burocrático, sin embargo, no debemos hacernos de la

vista gorda y es preciso mencionarlo aquí. Me refiero a la desviación del seccionalismo.

En el sector estatal el seccionalismo se manifiesta como una tendencia a transformar *de facto* las empresas gubernamentales socialistas en propiedad colectiva de quienes trabajan en las mismas. Le daremos a este error o desviación el nombre de anárquico-sindicalista. Llega a ser posible en el sector estatal cuando el principio de la autonomía obrera es interpretado como un principio que conduce a la transformación de la empresa en propiedad colectiva de quienes trabajan en ella cuando la empresa deja de actuar como depositaria de los intereses sociales, de la propiedad social, cuya administración le ha sido encomendada, y empieza a actuar como un propietario colectivo independiente.

En la época de la revolución rusa, tales tendencias se manifestaban en la llamada oposición obrera, con la cual polemizaba Lenin.

En el terreno del cooperativismo, la desviación del regionalismo adquiere la forma de autonomía. La doctrina sobre la autonomía del cooperativismo concebida en el sentido de que una cooperativa no actúa como depositaria de los intereses sociales, ni como parte de la economía socialista planificada, ni como uno de los instrumentos para la realización de las tareas generales político económicas del estado socialista, sino que constituye un equivalente de la desviación anárquico sindicalista en el ramo de la administración de la propiedad estatal.

En Polonia hemos superado, o mejor dicho, estamos superando las desviaciones de tipo burocrático-centralista. No creo que nos esté amenazando ya por ahora, el peligro de desviación del seccionalismo, aunque un tal peligro surgió en el periodo de la encarnizada lucha contra la desviación burocrático-centralista. En dicho periodo, las ideas de tipo anárquico-sindicalista habían renacido y encontrado expresión incluso en la prensa.

Tengo la impresión que hoy ya hemos vencido tal peligro y vamos en camino hacia la construcción de un modelo

aceptable de dirección y administración de nuestra economía nacional en el que se asigne a la cooperativa el debido papel.

Quiero dedicar ahora algunas palabras acerca de las tareas concretas del cooperativismo en Polonia, sobre todo en relación con el proceso de formación de un nuevo modelo de administración de la economía nacional que se está llevando a cabo en nuestro país.

La crisis octubreña y la realización gradual de un nuevo modelo económico, abrieron al cooperativismo en Polonia, nuevas y muy grandes posibilidades, y a la vez, nuevas tareas. Sobre todo, la liquidación del centralismo burocrático que gravitaba sobre el cooperativismo limitando, e incluso impidiendo, su normal funcionamiento, abrió al cooperativismo un nuevo campo de acción.

Este nuevo campo de acción lo tenemos en todas las ramas del movimiento cooperativo: campesino, artesanal, de los servicios, trabajo, de créditos, de construcciones, de consumidores, etcétera.

En lo que respecta al cooperativismo rural, un nuevo campo y nuevas formas de acción proporcionó la nueva política agraria. Ésta ha facilitado el desarrollo del cooperativismo de distribución y venta, así como también ha ensanchado la esfera de su actividad en el terreno de prestaciones y servicios. Ha surgido también la cuestión de ampliar el campo de su actividad en la forma de ciertas tareas en el ramo de la maquinaria, así como también en otro tipo de ayuda en la administración de las cooperativas campesinas.

Han aparecido posibilidades de que se desarrollen diversas formas de cooperativismo de maquinarias y de abastecimientos, cooperativas para el mejoramiento de la agricultura, varias formas elementales de cooperativismo campesino, las cuales, por lo demás, tienen en Polonia una vieja tradición, y fueron suprimidas en el periodo de desviaciones del centralismo burocrático, frenando por tanto el desarrollo socialista del campo.

Finalmente, surgieron las posibilidades de un nuevo coo-

perativismo de producción, sobre nuevas bases de desarrollo. La desviación en este terreno consistió, entre otras cosas, en la limitación de sus principios de autogestión. La falta de autonomía fue precisamente uno de los factores —aunque no el único— que obstruyó el proceso de socialización de la producción agraria.

Surgieron posibilidades de desarrollo de diversas formas de cooperativismo de producción. En el momento actual se están emprendiendo en este ramo algunos experimentos. Como es sabido, algunas PGR* son transferidas a las cooperativas de producción que trabajan en la propiedad estatal de la tierra, las instalaciones y la maquinaria pesada.

Tales son las nuevas posibilidades de desarrollo del cooperativismo rural, desarrollo que de acuerdo con el nuevo programa de política agraria, es un instrumento de la política de edificación a largo plazo de la agricultura socialista mediante métodos diferentes de los que habían fracasado en el periodo anterior.

Existen también grandes posibilidades para el cooperativismo artesanal, de servicios y de trabajo.

La cuestión de una rápida elevación del nivel de vida de la población ha sido hoy una de las principales tareas de la política económica. Durante los dos últimos años se llevó a cabo una total revisión de la política de inversiones. Fue reducida por un determinado tiempo la tasa de acumulación, modificada la estructura de inversiones en favor de grandes inversiones directas en la agricultura y en aquellas ramas de la industria que producen artículos de consumo, los cuales en el periodo de la industrialización forzada habían sido descuidados.

La política de rápida elevación del nivel de vida de la población trabajadora requiere un gran incremento de la pequeña producción y los servicios, es decir, de aquellas ramas donde la forma más adecuada de desarrollo es el cooperativismo. Esto abre nuevas tareas para el desarrollo

* Siglas de *Panstowowe Gospodartwa Rolne* (granjas agrícolas del estado) N. del T.

de estos tipos de cooperativismo, más aún si tomamos en cuenta el hecho de que la forma cooperativa de desarrollo de la pequeña producción y los servicios facilita la movilización de un gran número de reservas ocultas, las cuales indudablemente existen, y en el periodo anterior de desestimación del papel del cooperativismo no se habían hecho uso de ellas.

En lo que se refiere a las reservas de mano de obra es un asunto muy importante, ya que — como lo saben ustedes seguramente por las resoluciones del XII Pleno del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco— entramos en un periodo de perfeccionamiento de la producción industrial mediante la eliminación, entre otras, del gran exceso de personal.

La mano de obra superflua en la gran industria puede ser absorbida por la forma cooperativa, la cual debe desempeñar un papel más significativo.

Una especial importancia va cobrando el cooperativismo de construcción de viviendas. Tiene por delante muy importantes tareas. Precisamente el XI Pleno, o mejor dicho ya antes, el X Pleno del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco, formuló ciertas propuestas tendientes a acelerar la solución del problema de la vivienda, una de las cuestiones sociales más importantes en nuestro país.

Una vez resuelto y mejorado el problema de las pensiones, lo que sucederá en breve, la principal cuestión social será en Polonia, el problema de la vivienda. Para solucionarlo se requiere movilizar los recursos propios de la población, por lo tanto, completar la acumulación realizada por el estado mediante los ahorros de la población para fines de construcción. En este terreno, el cooperativismo ha de desempeñar un gran papel como instrumento de movilización de tales recursos.

La resolución del XI Pleno trata en forma detallada este problema, por lo tanto no es necesario que reitere su contenido. El papel principal que corresponde, conforme a esta resolución, al cooperativismo de construcción de vi-

viendas, es evidente. Además, existe el problema de la administración del sector de la vivienda en la economía. La antigua forma de administración —sumamente centralista— no logró su propósito. Por supuesto hubo también causas externas que contribuyeron al mal estado de la vivienda. El deterioro en la construcción de edificios, lo cual sucedió en ciudades y pueblos tenía una causa externa consistente en que durante el periodo turbulento de la rápida industrialización no había medios apropiados para el mantenimiento y reparaciones. Pero éste es tan sólo un aspecto. Existe también un segundo aspecto: la administración de casas y apartamentos era deficiente. Por lo tanto, surge la cuestión de hacer eficiente esa administración.

No quisiera prejuzgar en este momento qué forma tomará la administración de la vivienda, si será o no cooperativa, aunque ésta es una de las formas probables. De todas maneras, hay una cosa indudable: tiene que llevarse a cabo una descentralización de la administración, en la que las reparaciones y los costos de mantenimiento tengan que ser sufragados no sólo de los fondos sociales, o sea, estatales, sino directamente por los que disfrutan de las viviendas. Las formas de tal administración descentralizada existen en muchos países socialistas.

No conozco todas las formas de organización de la economía de la vivienda en distintos países socialistas, pero por ejemplo en nuestro país vecino, la República Democrática Alemana, existe la administración descentralizada, la cual incluso emite acciones para las construcciones de nuevas viviendas y las venden a aquellos que las habitarán. Estas formas no son prácticamente cooperativas, pero en realidad se aproximan al cooperativismo. Por lo tanto, existe el problema de una total o parcial transferencia de la administración de la economía de la vivienda a las cooperativas, y este problema debe ser considerado con cuidado.

No quisiera prejuzgar este problema, mi intención es tan sólo proponerlo para su discusión. Requiere ser analizado de acuerdo con las circunstancias de la totalidad de cuestiones de nuestra economía nacional.

Vuelve a renacer en nuestro país el cooperativismo de créditos, el cual prácticamente había muerto en el periodo anterior. Éste va renaciendo gracias a la activación del cooperativismo como medio de acumulación socialista de los propios recursos de la población.

El cooperativismo de créditos en el campo desempeñará un creciente papel. Lo mismo el cooperativismo artesanal y de crédito (artesano crédito).

El Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco, y en particular el camarada Gomulka, durante su discurso pronunciado en el XI Pleno, claramente afirmó que había terminado ya el tiempo en que la única fuente de acumulación eran los beneficios de la economía estatal, y que para resolver muchos problemas nuevos habríamos de recurrir a la aportación de los recursos propios de la población. En relación a lo dicho, las diferentes formas de cooperativismo de créditos pueden desempeñar su propio papel. En el periodo anterior, el papel del cooperativismo como instrumento de acumulación socialista, había quedado totalmente descuidado. Nos habíamos cerrado las fuentes más amplias de aceleramiento de la edificación de la economía socialista, mismas que ahora queremos abrir plenamente.

Finalmente, se presenta el problema de las cooperativas de consumo. Lo menciono al último debido a que plantea una serie de cuestiones específicas, a las cuales no puedo dar aquí una respuesta definitiva. Si me preguntaran cuál es la respuesta, no sabría darla, puesto que todavía no la hay. Mas, surgen ciertas cuestiones. Una de ellas es la de mejorar el comercio socialista. Está ya en preparación una reforma del comercio socialista: el proyecto de la independización de las empresas y la descentralización. En relación a esto, surge el problema de un control social democrático directo en el comercio. Un rasgo básico del comercio cooperativo es el control democrático que ejercen los miembros de las cooperativas. Hay que decir, sin embargo, que es precisamente en este ramo donde las cooperativas de consumo viven una crisis. Dicha crisis es, en parte, resultado

de la desviación burocrático centralista, de la cual hablé anteriormente. Desapareció la autonomía en toda nuestra vida social y el cooperativismo de consumidores fue afectado por ese proceso. Pero éste lo detuvimos en octubre de 1956 y le dimos un curso distinto.

Pero se presenta aún otra cuestión. La planteo sólo como un problema, ya que la respuesta requiere investigaciones y estudios. A saber, nuestro comercio cooperativo de consumidores en la ciudad —a diferencia del cooperativismo rural de abastecimiento y venta— se apoya en grandes unidades, por ejemplo, hay sólo una cooperativa de consumo provincial para toda Varsovia. Esas unidades, por su propia naturaleza —debido a su gran dimensión— tuvieron desviaciones centralistas; debido al gran tamaño de estas unidades la autogestión cooperativa es muy dudosa. En consecuencia, es tal el efecto que el ciudadano trata, prácticamente, a las cooperativas de consumo de la misma manera que a las tiendas de MHD.*

Si las cooperativas de consumo han de ser acondicionadas de manera de convertirlas en algo distinto al comercio socialista, entonces tienen que demostrar su distinción en el ramo de la autogestión y del vínculo directo con el consumidor, que es el miembro de la cooperativa. Veo aquí grandes tareas para la cooperativa de consumo. Una próspera realización de esas tareas puede influir de manera muy positiva en el comercio, pues —ya lo he dicho— a la par que va madurando la sociedad socialista, las diferencias entre la economía estatal y la cooperativa, se borran.

De ese modo, el comercio cooperativo también puede desempeñar un importante papel en el desarrollo del comercio estatal, la otra gran rama del comercio socialista urbano.

Tales son las tareas concretas a las que se enfrenta hoy en día el cooperativismo en Polonia. Resumiéndolas, se podría decir que en nuestras condiciones de edificación

* MHD, siglas de Miejski Handel Detaliczny (Comercio Urbano al Por mayor) N. del T.

socialista, el cooperativismo tiene cuatro tareas, a saber:

1) como instrumento de desarrollo de la pequeña producción y los servicios personales y artesanales.

2) como instrumento para la transformación socialista de la pequeña producción mercantil.

3) como instrumento para una hábil, barata y democrática administración, la cual pueda también influir favorablemente en el sector de la economía basada en la propiedad estatal.

4) como instrumento que capta los ahorros personales como una contribución al proceso de acumulación socialista.

Al resumir estas cuatro tareas puede decirse que es la *tarea de movilización de la iniciativa social de las masas trabajadoras*.

La edificación de un nuevo modelo de dirección y administración de la economía nacional brinda al cooperativismo grandes posibilidades. Ahora sólo depende de los miembros de las cooperativas de que estas posibilidades sean aprovechadas. Del hecho de que existan para el cooperativismo esas grandes posibilidades no significa que éstas sean automáticamente utilizadas.

Por eso, para finalizar esta conferencia quisiera subrayar que el lugar del cooperativismo en el modelo económico que está formándose en nuestro país, dependerá de los mismos miembros de las cooperativas, es decir, de su iniciativa, del hecho de que sepan aprovechar las posibilidades que van abriéndose delante de ellos, así como también de la habilidad con que el cooperativismo vaya cumpliendo su tarea social en el proceso de edificación del socialismo en Polonia.

X

HAY QUE ELIMINAR LAS BARRERAS DEL PAPELEO BUROCRATICO QUE SEPARAN AL CIUDADANO DEL FUNCIONARIO*

¿Nos podría dedicar, por favor, algunas palabras acerca de su larga actividad parlamentaria?

He participado en todos los parlamentos después de la liberación del país. Para los dos últimos me eligió la capital. Actualmente, soy candidato por el distrito electoral No. 1 de la colonia Śródmieście-Mokotów.

Durante dos legislaturas fui presidente de la Comisión de Planificación Económica de Presupuestos y Finanzas. Aun en la primera sesión parlamentaria, traté de activar a los compañeros-diputados en el sector de labores concernientes al plan y presupuesto. Tendí a que todas las comisiones parlamentarias se ocuparan de la economía estatal. Esto no dio frutos sino hasta en la última sesión parlamentaria, donde creció notablemente la importancia de la Cámara.

La comisión que presidí, mostró en la última legislatura la mayor laboriosidad. Por sus manos pasaron los principales asuntos de la economía nacional; aprobó dos planes

* Esta es una entrevista con Oskar Lange como candidato varsoviano a diputado, publicada en *Express Wieczorny (Diario de la Tarde)* No. 75, 1961.

quinquenales, cinco planes y presupuestos anuales junto con los balances de cuentas. Hemos contribuido a que los planes y los presupuestos sean decretados por el Parlamento antes de que finalice el año. También hemos contribuido al perfeccionamiento de la economía, de las finanzas y la planificación económica.

La última sesión parlamentaria cerró, indudablemente, una etapa de coordinación de nuestra economía. ¿Cómo podría usted caracterizar ese periodo?

El parlamento ha promulgado una serie de decretos de tipo llamado ejemplar y ha aprobado un nuevo plan quinquenal, poniendo a la sociedad ante las tareas de un ulterior perfeccionamiento del mecanismo de nuestra economía, un mejor ajuste de ésta a las necesidades sociales, una intensa elevación y mejoramiento de la producción, y la eliminación de todo tipo de faltas, que se dejan sentir en la vida cotidiana. Nuestra economía deja aún mucho que desear, y su mejoramiento depende, en gran medida, de la iniciativa de las fábricas y sus equipos de personal. Esta iniciativa es muy importante.

Por lo tanto, vale mencionar que precisamente la última sesión parlamentaria creó ciertos marcos para esta iniciativa, otorgando una amplia esfera de actividad y autonomía a los consejos nacionales, y aumentó las incumbencias de las empresas. Hemos promulgado el decreto de la autonomía obrera, y ensanchado el campo de actividad cooperativo, etcétera. Ha surgido una amplia esfera legal para desarrollar la iniciativa económica-social. Sin embargo, ha quedado aún el problema de los estímulos económicos.

Para hablar del perfeccionamiento de la economía nacional, es preciso tomar también en cuenta la administración. En cuanto a la solución del problema del nivel de vida, tenemos, no cabe duda, logros reales. No decide

aquí, no obstante, sólo la producción material y el consumo.

Entra también en juego el asunto de una amable y hábil atención de los clientes por los órganos administrativos. En dicho terreno, la gente aún tiene que bregar con dificultades, cuya causa no son las faltas de producción, sino la deficiencia de algunos órganos. Creo que debe prestarse una especial atención a este hecho. Tanto el Parlamento, como los consejos provinciales tienen en este ramo aún muchas cosas por resolver. Hay que eliminar las barreras del papeleo burocrático que separan al ciudadano del funcionario y que quitan tanto tiempo, y cuestan tantos nervios.

Fuera de la actividad política y parlamentaria desarrolla usted, profesor, una animada actividad científica, y como un eminente economista es conocido usted en el país. ¿Nos podría decir algo sobre su actividad científica y los contactos con el extranjero?

En lo que respecta a mi actividad científica, trato de dedicarle una gran parte de mi tiempo, mas no siempre lo puedo lograr. He publicado últimamente muchos libros, entre otros: *Introducción a la econometría* y el primer tomo de la *Economía Política*. Este año saldrán a la luz los libros siguientes: *La teoría de la reproducción y la acumulación* y una selección de mis artículos acerca de los temas económicos de los años 1930-1960.

*¿Lee usted el *Expres*?*

Soy un lector permanente de su periódico y lo aprecio mucho no sólo como fuente de noticias. Estimo al *Expres* sobre todo por su actividad en el campo de la lucha por la

modernización de nuestra economía y el mejoramientos de la vida cotidiana. La intervención del periódico en dichos campos siempre me ha llamado la atención, aunque hayan sido éstos, en cierto sentido, algo así como una competencia para mi labor de diputado. Mas, esto es muy importante. Tales canales de intervención, aparte de los diputados y los concejales deberían extenderse en el mayor número posible. Cada acción organizada de la prensa puede resultar de una gran ayuda y de gran provecho.

XI

LAS TESIS EN RELACION A LOS METODOS DE PLANIFICACION, ADMINISTRACION Y ORGANIZACION DE LA PRODUCCION*

Orientaciones básicas del perfeccionamiento del sistema de planificación.

El hecho de elevar el rango de la planificación en nuestra economía, y mejorar su funcionamiento y eficacia, requiere cambios de tipo metodológico de la planificación en general y un apoyo más estricto de la misma en los principios científicos.

1. — La experiencia ha demostrado que la causa principal de las deficiencias en los métodos de planificación, realizados hasta la fecha, fue el hecho de tomar demasiado en cuenta la necesidad de *reservas*, indispensables durante la elaboración de los planes. La intensiva planificación sin reservas hace que cada perturbación segmentaria se traspase a otras ramas causando desproporciones y despilfarros en la economía. Un plan sin suficientes reservas convierte la economía nacional en blanco de las influencias negativas internas. Esto provoca, a su vez la disminución de la eficacia de la planificación en la práctica económica, y el crecimiento de su importancia en la opinión social.

* Elaboración colectiva bajo la dirección y con la colaboración de O. Lange.

2. — Teniendo en cuenta esa experiencia, hay que tomar en consideración, durante la elaboración de todos los planes, en mayor grado que hasta ahora, la necesidad de indispensables reservas, tanto las de finanzas, como las del material. Independientemente de las reservas del material que protegen a la economía nacional ante los imprevistos factores internos y las vicisitudes de la fortuna, por tanto, reservas excluidas conscientemente del proceso de producción, resultan necesarias también las *reservas de planificación (de balance)*. Las reservas de planificación deben proteger las futuras necesidades de la economía en esas ramas, en las que los cálculos de planificación no pueden ser muy exactos. Tales reservas tienen como objeto asegurar la realización de las tareas principales del plan. En el curso de realización del plan, esas reservas se debe aprovecharlas para lograr una sobreproducción, o una distribución extra del ingreso nacional. Por lo tanto, hay que preparar variantes adicionales para el caso de que haya resultados económicos más prósperos.

Las reservas del plan deben concernir, en particular, a tres ramas fundamentales —la agricultura, las inversiones y el comercio exterior—, es decir, ramas en las que se han presentado, hasta la fecha, más grandes perturbaciones y desviaciones de los principios primitivos del plan.

En los planes anuales y los multinacionales debe asegurarse una cierta cantidad de *medios* de finanzas y de material, para la realización de las tareas que no pueden ser determinadas con anticipación. El carácter de esos medios debe ser definido, en cambio las orientaciones de su ulterior distribución deberían quedar aún por resolver. Esto creará mayores posibilidades de maniobras y hará aumentar la elasticidad de realización de los planes. La planificación de las reservas debe ser mantenida dentro de límites racionales, de acuerdo con los requisitos de aprovechamiento de todas las posibilidades del desarrollo de la economía.

3. — Todos los planes económicos deben ser elaborados y

aprobados antes de que el periodo de actividad al que atañan, o sea, *antes del principio del año*, ya que de otra manera, las empresas y órganos económicos tendría que trabajar durante un periodo sin las directivas de planificación, lo que provocaría la descoordinación del trabajo y otras perturbaciones.

4.— La influencia efectiva del plan sobre el desarrollo de la economía requiere *una continuidad de planificación*. Los planes multianuales tienen que ser revisados periódicamente y adaptados al desarrollo real de la economía. Al mismo tiempo es necesario prolongar el plan por un periodo adicional determinado. El primer paso para lograr este objeto debe consistir en el hecho de poner en práctica el principio de *la planificación bianual*. Los planes *bianuales* deben ser elaborados cada año, abarcando tareas detalladas para el primer año y un bosquejo de tareas fundamentales para el siguiente año.

5.— La garantía de realización de la planificación requiere un ulterior *perfeccionamiento de los métodos de balance* para lo cual es necesario mejorar la evidencia y el análisis de los factores básicos de planificación tales como: las normas del empleo, las del gasto de materiales, la absorción del capital y la de la importación de las principales ramas de la economía. Para asegurar el equilibrio interno de los planes, es preciso analizar las relaciones entre las respectivas ramas de la economía nacional mediante los balances de los saldos inter-ramales, inter-regionales, etcétera.

Profundización de los métodos de planificación

1.— Una gran importancia para la planificación tiene el análisis de las proporciones estructurales y básicas del desarrollo de la economía nacional. Tal análisis debe constituir la base para formular una serie de variantes iniciales del plan, y para examinar las consecuencias económicas de los

diversos cambios en la estructura del plan. Sobre todo debe efectuarse un minucioso análisis de los programas de inversiones, lo cual requiere elaborar las distintas variantes de cursos y proyectos de inversión. Resultan también necesarios los análisis fijos de la rentabilidad de las ramas fundamentales de exportación e importación con distribución a los mercados principales.

Una profundización de los trabajos de estadística y los análisis de planificación resulta indispensable también en el ramo de la distribución del ingreso nacional, en particular, en la esfera de distribución de los fondos de consumo entre diferentes clases y capas sociales.

2. — Deben profundizarse y ampliarse las investigaciones sobre la evaluación de la *economicidad* de distintas orientaciones del progreso técnico y crearse las bases para una planificación que favorezca la solución de los principales problemas del desarrollo económico del país. Las orientaciones fundamentales, o sea, las de mayor importancia para nuestra economía, constituyen soluciones técnicas que implican ahorros de material y de gastos de inversión para la unidad de producción y servicios, elevando la calidad de la producción y desarrollando una nueva producción de tan bajo precio que garantizan el ingreso a los mercados extranjeros.

Durante la planificación del desarrollo de la técnica, debe tomarse en cuenta, en mayor escala, los logros técnicos ya alcanzados en otros países, pero sin descuidar sus propias investigaciones y elaboraciones técnicas.

3. — El aparato central de planificación debe concentrarse gradualmente en los principales problemas del plan, es decir, la determinación de las proporciones fundamentales de los cursos del desarrollo, la distribución del ingreso nacional, etcétera. El desplazamiento de la labor del aparato central de planificación hacia los análisis económicos más profundos y hacia el logro de una abreviación básica de los términos de elaboración de los planes, requiere una *mecanización*, y, en lo sucesivo, incluso una automatización de los trabajos de análisis-cálculo. A las exigencias de la meca-

nización de los trabajos de cálculo tienen que adaptarse las técnicas de balance, las de análisis estructural, los métodos de agregación de los datos estadísticos, etcétera. Esto requerirá también de una adaptación de los métodos de evidencia primordial de contabilidad.

En los trabajos de análisis-planificación debe tenderse a una más amplia aplicación de los métodos econométricos y los de *programación óptima*. La programación óptima, la cual encuentra ya su empleo en algunos problemas segmentarios, debe ser desarrollada de tal manera que pueda tener su aplicación en la totalidad del plan y convertirse en un instrumento de evaluación de sus diversas variantes.

4. — La principal línea de conducta de los cambios en el sistema de planificación, debe ser su *economizamiento*. Esto implica la profundización de la motivación económica de todos los tipos de planes. Para lograr tal fin, es necesario consolidar y elevar la calidad de los servicios económicos, y fijar a los equipos directivos mayores exigencias en lo que respecta a los conocimientos y las habilidades económicos.

Perfeccionamiento de los índices de planificación y los instrumentos de influencia

1. — En el ramo de los índices de producción, debe tenderse a una amplia aplicación de los índices de *producción pura* o aproximados a ésta, los cuales respondan, de mejor manera, al criterio básico de optimalización de la planificación — el crecimiento del ingreso nacional.

Para asegurar la coordinación de las tareas de producción, resulta de suma importancia el hecho de aplicar, de manera más amplia, los índices de producción final (es decir, producción suministrada para satisfacer las necesidades de los clientes internos), sobre todo, en referencia a las empresas industriales unificadas.

Para la valoración del Progreso técnico económico, una

principal importancia deben tener los índices sintéticos. Los índices que caracterizan el progreso de manera unilateral (productividad del trabajo vivo, índices técnico económicos) han de tener un significado auxiliar.

La esfera de los índices directivos del plan debe ser constantemente actualizada. Hay que tender a disminuir el número de índices directivos a medida que se vayan perfeccionando otros medios de influencia sobre la economía.

2.—En un mayor grado que hasta ahora, debe valerse del *sistema de precios* como un importante instrumento económico. Los cambios en este ramo han de tender a la anticipación de las transformaciones previstas en las relaciones económicas. Tomando en cuenta el hecho de que en nuestra economía el sistema de precios de venta tiene que tener ciertos rasgos fijos, debe valerse de manera más amplia del impuesto sobre préstamos para inversiones, sobre todo al emplear el mismo en el ramo de los medios de producción. El impuesto sobre la riqueza móvil debe de convertirse en un instrumento elástico de la influencia en el productor mediante la rentabilidad de los respectivos productos. Hay que crear medios económicos de interés de los productores en la limitación de la importación y en el desarrollo de la más económica producción de exportación. Esto requiere una reforma de precios de los artículos de importación.

3.—En los ramos en los que no puede plenamente contarse con la influencia de los instrumentos y los medios económicos, hay que observar decididamente *la responsabilidad de los proyectos designatarios* de la razón, la efectividad y la realizabilidad de los presentados proyectos de los planes. Sobre todo, esto atañe a las inversiones centrales. Por la adecuada y correcta evaluación de los costos y la efectividad de las inversiones, debería responder el proyectista, así como el órgano que aprueba el proyecto.

Reformas en el sistema de administración

1.— La principal línea de reformas del sistema de administración de la industria, la debe constituir el cambio del carácter y las condiciones económicas del funcionamiento de las empresas industriales unificadas.

Como orientaciones básicas de esas reformas se considera:

a) Conceder a las empresas unificadas una mayor autonomía económica tanto en lo que respecta a la regulación de la actividad de las empresas que están bajo su cargo, como en cuanto a la esfera de distribución de los fondos determinados para los fines de elaboración del nivel económico de la producción, y el progreso técnico. A las empresas unificadas se les debe otorgar el derecho de desplazar los medios de las empresas que le incumben, con el fin de usufructuarlos de manera más económica a escala industrial. Para lograr este objeto, las empresas unificadas tienen que elaborar un balance global que abarque la totalidad de la actividad de las empresas que están bajo su control, en especial en lo que respecta al ramo de los costos y la productividad económica. El acrecentamiento del papel y de la autonomía de las empresas unificadas tiene que ir al par con el desarrollo de ciertas formas de control sobre su actividad.

b) Predisponer la actividad de las empresas unificadas en el logro de una alta efectividad económica, en un progreso constante técnico económico y, sobre todo, en una importación rentable al crearles posibilidades de un funcionamiento elástico y adaptarlas a las variables condiciones en el país y en el extranjero.

c) Asegurar las formas de influir mediante el comercio en las empresas unificadas con el fin de adaptar el trabajo de la industria a las cambiantes necesidades del mercado.

d) La base principal del funcionamiento de las empresas unificadas debe estribar en el hecho de apoyar su actividad en los principios del *cálculo económico*. Las empresas unificadas deben disponer de manera independiente de los

medios para las inversiones reproductivas y para la modernización técnica de las empresas. Tales medios han de proceder de la propia acumulación de las empresas unificadas y sus dependencias.

2. — La reforma del sistema de empresas unificadas no puede ser llevada a cabo de manera estereotipada. Según el tipo de relaciones económicas dentro de las empresas unificadas, deben tener ellas un carácter distinto. Desde los trusts y los complejos de fábrica (principalmente en los ramos integrados verticalmente de la industria pesada) hasta las organizaciones relativamente menos compactas (en algunos ramos de la industria de los bienes de consumo).

3. — La consolidación del papel y la autonomía de las empresas unificadas no puede ocasionar un menoscabo en la importancia y las prerrogativas de la autonomía obrera. Es preciso adaptar la actividad de la autonomía obrera a la nueva situación relacionada con el acrecentamiento de la autonomía de las empresas unificadas.

4. — La reforma del papel y de la actividad de las empresas unificadas debe ser realizada gradualmente, a medida que se vayan acumulando las experiencias del funcionamiento de las empresas unificadas en las nuevas condiciones económicas.

A la par con la consolidación de las empresas unificadas debe acaecer una disminución gradual de la función ejecutivo interventora de las secretarías y un desplazamiento de su actividad orientada hacia una profundización de los análisis del desarrollo técnico-económico, la coordinación de la labor de las respectivas empresas unificadas, y el perfeccionamiento de los instrumentos de la influencia económica sobre el trabajo de las empresas unificadas y de las empresas independientes. Por lo tanto, las empresas unificadas deberían convertirse en órganos principales de planificación y dirección del desarrollo de la industria.

Perfeccionamiento del sistema de organización de la producción

La organización de la producción constituye una inseparable parte del programa de ampliación y reedificación de la economía nacional. Una correcta determinación del nivel y la estructura de las fuerzas productivas, así como un pleno aprovechamiento de las reservas de producción, depende, en gran medida, de los principios de la distribución socialista del trabajo aprobados y empleados, y de las formas y los métodos de organización de la producción que de ésta se desprenden.

1.— La especialización de la producción constituye el principal método de distribución socialista del trabajo en escala nacional e internacional. Surge la necesidad de elaborar *programas de especialización* de producción en todas las ramas de la economía nacional. Debe tenderse a sustituir el programa de producción de múltiples artículos. Para lograr eso habrá que distinguir algunas fábricas para la producción de artículos básicos, y separar las faenas que puedan ser realizadas, a manera de servicio, por una o varias empresas para toda la industria.

La preparación de tales programas rebasa los marcos de la existente división en empresas unificadas, centrales cooperativas y consejos nacionales. Requiere ella estudios especiales sobre la coordinación de la producción en el aspecto de ramos o de región. Por lo tanto, resulta necesario fijar una división regional del país en distritos económicos y eventualmente subdistritos.

2.— La especialización de la producción y la reducción del número de clases de artículos y ramos, conduce a una mayor *concentración* de la producción en forma de construcción de nuevas plantas industriales, ampliación de las empresas unificadas existentes y unificación de las empresas más pequeñas en más grandes.

3.— En los programas de especialización de la producción un puesto principal tiene que ocupar la cuestión de la

distribución internacional del trabajo, tanto basándose en las determinaciones de planificación del Consejo de Ayuda Mutua Económica, como en las orientaciones y la esfera deseadas del comercio con los demás países del mundo. Una correcta definición de los principios de la distribución socialista dentro de nuestro país es posible sólo basándose en la determinación del papel y el sitio de nuestro país en la distribución internacional del trabajo. Por eso, es necesario preparar un plan que determine *el lugar de Polonia en la economía mundial*. Un tal plan debería constituir la base para fijar las orientaciones del desarrollo de nuestra economía nacional, así como la especialización y la concentración de las tareas de inversión y producción.

XII

LA ELABORACION DE UN PLAN DE ACUERDO CON LAS NECESIDADES Y POSIBILIDADES DEL PAIS*

Respetable Dieta:

El plan quinquenal del desarrollo de la economía nacional para los años 1961-1965, ha sido entregado por el Presidium de la Dieta a las comisiones parlamentarias para su análisis. Entra en la asamblea plenaria de la Dieta ya una vez analizado detalladamente por las comisiones, y provisto de comentarios y correcciones por la Comisión del Plan Económico, Presupuesto y Finanzas. Después de escuchar las propuestas de las respectivas comisiones, la Comisión de Plan Económico, Presupuesto y Finanzas formuló una serie de rectificaciones referentes al proyecto gubernamental del plan quinquenal, mismas que fueron aprobadas por el gobierno. Dichas rectificaciones siempre son numerosas y, en ocasiones, muy detalladas. Por eso, la Comisión de Planificación del Consejo de Ministros ha preparado un nuevo texto del proyecto del plan quinquenal, en el cual todas esas rectificaciones han sido incluidas. Contiene también índices de porcentaje del plan quinquenal corregidos en apoyo a los informes de la oficina económica de la Dieta sobre la realización del plan económico nacional para el año de 1960, así como acerca de la ejecución del plan quinquenal.

* Publicado en *Trybuna Ludu (Tribuna del Pueblo)* No. 42, 1961.

De acuerdo con la proposición del gobierno, la cual compartimos también nosotros, el plan quinquenal tendrá el carácter de decreto parlamentario, de manera análoga que los planes económicos anuales.

El plan quinquenal hay que analizarlo basándose en las circunstancias que rodean el desarrollo actual de nuestra economía nacional y las experiencias relacionadas con el mismo, así como también apoyándose en las futuras perspectivas y tareas de desarrollo a largo plazo, que son las que se propone en este ramo el estado popular.

Desarrollo equilibrado y armonioso de la economía

El nuevo plan quinquenal, el cual presentamos a la Dieta, es un plan del desarrollo equilibrado y armonioso de la economía nacional. Las condiciones económicas se han vuelto propicias y hasta tal grado pueden garantizar un desarrollo tanto rápido como armonioso.

El nuevo plan quinquenal abarca el primer lustro del periodo veintenal, cuyas líneas de desarrollo serán expresadas en los planes prospectivos elaborados ya en la actualidad, en muchos países socialistas, incluyendo Polonia. Dichos planes coordinados en base a los principios de la distribución internacional del trabajo, constituirán el fundamento del triunfo del socialismo en el terreno de la competencia pacífica de los regímenes socialistas concerniente al crecimiento de la producción, al igual que la elaboración del nivel de vida, los conocimientos y la cultura de la población. Para Polonia esto implica no sólo un alcance sino inclusive un notable rebasamiento en 1980 del actual nivel de producción y consumo por habitante en relación a los países más desarrollados de Europa occidental tales como por ejemplo: Alemania Federal, Francia e incluso Gran Bretaña. El proyecto del plan quinquenal presentado, sigue básicamente, el mismo ritmo de desarrollo de la economía que en los últimos años del anterior plan quinquenal. La

renta nacional aumentará en el lapso de 5 años en 40.6%, mientras que en el anterior quinquenio, este incremento era igual a 40%. El crecimiento de la producción industrial está planeado para 52%; el incremento obtenido en el lustro anterior era de 59%, pero el aumento planeado era un poco más bajo: 49%. En el ramo de la producción agrícola estamos planeando para este quinquenio un incremento que resulte igual a 22%, mientras que en el lustro anterior ese acrecentamiento era de 20.2%. Ese ritmo ofrece tasas de crecimiento de un promedio anual de 7% para la renta nacional, el 8.7% para la producción industrial y el 4.1% para la agrícola. Esto corresponde a un ritmo necesario para alcanzar los resultados establecidos en nuestra perspectiva veintenal de desarrollo a largo plazo.

Cambios en la estructura de formación de la renta nacional

El comprobante más sintético de los resultados de la economía del país es la renta nacional. Cambiará en un grado notable la estructura de las fuentes de su formación. En 1960 el 49.6% del ingreso producido provenía de la industria y la artesanía —en especial de la industria— y el 22.5% procedía de la agricultura. En el año de 1965, el 54.9% del ingreso nacional producido provendrá de la industria y el 19.5% de la agricultura.

En el periodo del anterior plan quinquenal, y también aún en los dos primeros años del plan, que hoy presentamos, la renta nacional para la distribución sobrepasa al ingreso nacional producido. Esto significa que una parte de la renta nacional producida procede de los créditos extranjeros. A partir del año 1963 esta situación cambiará. Como resultado, la renta nacional para el reparto aumentará sólo en 33.5% durante el quinquenio, mientras que el ingreso nacional producido en dicho periodo se incrementará en alrededor de 40%. Esto contribuirá notablemente a sanear

los fundamentos de nuestra economía nacional y a consolidar su posición internacional.

En lo que respecta a la destinación de la renta nacional, las proporciones en el nuevo plan quinquenal no divergen mucho de las que se establecieron al final del anterior quinquenio. En el año 1960 el 26.7% del ingreso nacional fue destinado para la acumulación, y en cuanto al próximo lustro, la participación de la acumulación en la renta nacional girará también alrededor de 27%, alcanzando el 27.5% en el año 1965. La parte más importante de esa participación es la de las inversiones. Las inversiones en neto fueron iguales al 20% en 1960, y serán de 22.2% en el año de 1965. La acumulación restante es el incremento de las provisiones y las reservas, el cual había resultado el 6.6% en el año 1960, y resultará el 5.3% en el año de 1965. Como podemos deducir de lo anterior, una parte un poco más grande de la acumulación será utilizada para la producción de medios sólidos y permanentes, y una parte un poco más pequeña para el aumento de provisiones y reservas. El consumo ocupó en el año de 1960 el 73.3% de la renta nacional para repartición, y en 1965 ocupará el 71.7%. No obstante, la participación del consumo individual en la renta nacional no sucumbirá al cambio: en el año anterior fue igual a 66.7%, y en 1965 resultará el 66%. A una insignificante baja sucumbirá la participación del consumo colectivo. A causa de la reforma de precios de abastecimiento que tuvo lugar el año pasado, la participación de la acumulación en el ingreso nacional, aunque alta, es en realidad mucho más baja que en los años culminantes del plan sexenal.

En el quinquenio que se está aproximando, la renta nacional para la repartición crecerá en cifras absolutas en 130.3 miles de millones de zlotys,* y resultará en el año 1965 de 519.4 miles de millones de zlotys, o sea, 16 310 zlotys

* Zloty, unidad monetaria polaca cuyo valor de cambio es de 24 zlotys por un dólar estadounidense (N. del T)

por habitante de Polonia. La parte de consumo del ingreso nacional será igual en 1965 a 372.5 mil millones de zlotys, es decir, 11 697 zlotys por habitante. Esto significa un crecimiento durante el quinquenio en 30.6%, pero el que incrementará un poco más rápido será el consumo individual, o sea, en 32%; el consumo colectivo, en 16%. Sin embargo, en consideración al crecimiento demográfico, el cual sucederá en el quinquenio, el consumo por habitante crecerá más lentamente: en 23%: en el mismo porcentaje exactamente, aumentará el salario real por trabajador, e igual será el incremento del ingreso nacional de la población campesina obtenido de la producción agrícola y destinado para el consumo.

Qué es lo que nos obliga a aumentar las inversiones

La dinámica del desarrollo de la economía nacional esta determinada por las inversiones. Estas son planeadas para 624 mil millones de zlotys durante el quinquenio. Es un incremento que resulta el 53.2% en relación al monto de los fondos de inversiones realizadas en el quinquenio anterior, y constituye el rasgo principal del nuevo plan quinquenal. Es verdad, pues, que el plan quinquenal que estamos presentando es un plan de intenso esfuerzo de inversiones, aunque este esfuerzo consistirá, más bien, en dar abastos, en forma económica, al gran incremento de dimensión absoluta de los fondos de inversión, que en el aumento de la participación en el porcentaje de las inversiones en el ingreso nacional.

Son varias las causas que originan la necesidad de intensificar las inversiones. Una de ellas es el incremento de la población, sobre todo el referente a la personas que están en la edad de la búsqueda del empleo. En el presente año, este incremento es todavía sólo de 48 mil personas, pero en el año de 1965 será ya de 257 mil. La generación que entra en la edad idónea para el trabajo —es decir, a los 16

años— será este año de 388 mil personas, y en el año 1965 incluirá ya a 623 mil. En total, la fuerza de trabajo aumentará en el quinquenio próximo en 945 mil personas. La participación del campo en esta cifra será de 63%. Dicha situación requiere crear nuevos talleres de producción y ampliar los existentes, y el único camino para lograr este objetivo es el fondo de inversiones. Además el incremento general de población, que en el próximo quinquenio será igual a más de 2 millones de personas, requiere intensificar los fondos de inversión, si es que ha de lograrse un notable crecimiento del nivel de vida, ya que éste suele determinarse por el proveimiento en bienes y servicios en relación a un habitante del país.

Otra causa que exige una intensificación de las inversiones es el estado del aparato de producción, sobre todo, en la industria. Existe la necesidad de una racional renovación y modernización de muchas fábricas e instalaciones viejas, una reconstrucción técnica del aparato de producción. A esto hay que añadir también la necesidad de una intensa modernización de la agricultura. Todos estos factores arriba mencionados imponen la indispensabilidad de un notable aumento de inversiones.

Finalmente, una causa importante que requiere un acrecentamiento de inversiones es la situación en el mercado internacional. El significado del comercio exterior para nuestra economía lo ilustran las siguientes cifras. Este año el 16.2% de la renta nacional destinada a la distribución será utilizada para la importación de mercancías, en cambio, el 14.6% del valor lo constituyen las mercancías destinadas para la exportación. Según el proyecto del plan quinquenal, en 1965 la importación debe constituir el 14.7% del valor de la renta para repartición, y la exportación el 15.9% del valor del ingreso producido. Como podemos deducir de lo anterior, los giros del comercio con el extranjero representan una parte notable de nuestra renta nacional.

Hablando del comercio exterior debe mencionarse el hecho de que el plan quinquenal prevé un crecimiento de la

exportación más acelerado que el de la importación. La exportación debe aumentar durante el quinquenio en un 55%, y la importación en el 27.2%. En ese periodo habrá de incrementarse también la participación de los países socialistas en nuestro giro del comercio exterior hasta 64.2% en comparación con el 62.6% del año pasado.

El proyecto del plan quinquenal prevé también en los años 1964-1965 la transición del saldo negativo del balance comercial que tuvimos en los últimos años, al saldo positivo y a la creación de cierta reserva de divisas.

Retornemos a los problemas de la inversión. De acuerdo con el plan quinquenal presentado, el 59.3% de las inversiones lo constituyen los fondos para los trabajos de construcción montaje; el 35.6% de los fondos está destinado a la maquinaria, las instalaciones, las herramientas y el inventario; el resto, o sea, el 5.1% corresponde a otros diversos fondos. Estas proporciones resultan casi idénticas a las del plan anterior. Durante el quinquenio el 70.3% de los fondos lo constituirán las inversiones de producción (esta proporción se aproxima a la que se estableció en nuestro país en los últimos años). La mayor participación en las inversiones la tiene la industria: el 40.1% de todas las inversiones, y el 57.1% en cuanto a las inversiones de producción. Luego sigue la construcción de casas habitación, la cual recibe el 18.3% de todas las inversiones, y el 61.6% de inversiones no-productivas. Después le sucede la agricultura, obteniendo el 14.6% de todas las inversiones, y el 20.7% en lo que respecta a las inversiones productivas. Luego le siguen, a su vez, la educación, la ciencia y la cultura que absorben el 4.5% de las inversiones no productivas.

El más notable es el acrecentamiento de las inversiones para la agricultura (en 93.1%), o sea, que ocurre casi una duplicación. Los fondos de inversión para la selvicultura se incrementan en un 64.2%, para la comunicación y el transporte en el 56.9%, para la economía comunal en un 51.3%, y para la industria en el 34.6%. Una gran parte de las inversiones está destinada al desarrollo de la base de mate-

rias primas, energía de la economía nacional. El 14.1% de las inversiones industriales corresponde a la siderúrgica, y el 32.1% a los combustibles y a la producción de energía eléctrica.

Dentro de las inversiones aumentan también en un grado notable esas inversiones que provienen de los medios propios de la población (en la agricultura, la construcción de viviendas).

En los primeros años del plan quinquenal, las inversiones suelen estar principalmente concentradas en la ampliación de la base energética y la de combustible —materias primas—, las que sirven al desarrollo de la agricultura y la producción de exportación. En cambio, en los años ulteriores del plan se incrementan las inversiones para la producción de los medios de consumo y los servicios para la población.

El plan de inversiones está, sin embargo, estirado, por eso es necesario llevar a cabo una acción de revisión de los proyectos de inversión, iniciados por el 5º Pleno del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco (POUP). Dicha acción debe dar como resultado ahorros que asciendan a varios miles de millones de zlotys, y crear de esta manera, una reserva para la realización del plan de inversiones.

También hay que observar que la realización del plan de inversiones requiere una hábil y oportuna labor en el ramo de la preparación de la documentación del abastecimiento, al igual que una estricta observancia de los plazos para poner en marcha las nuevas potencias de producción, así como una lucha contra la prolongación del ciclo de inversión.

La Comisión del Plan Económico, de Presupuesto y Finanzas ha prestado una especial atención a la cuestión de las proporciones entre los fondos para las inversiones centrales, y los de las empresas unificadas y las independientes. En la industria pesada por ejemplo, los fondos de inversiones están concentrados en las principales instalaciones para la economía nacional, por lo tanto tienen que predominar las

inversiones centrales. Esto, sin embargo, crea cierto peligro de atrofia para el papel de las empresas unificadas, por eso resultaría necesario vigilar sobre el correcto e independiente desarrollo de éstas.

La comisión ha dedicado también una atención especial a la necesidad de proteger y a la organización para asegurar los medios materiales y llegar a la realización de las inversiones financieras con los recursos propios de la población.

El crecimiento de la producción industrial

Como ya he mencionado, el valor de la producción industrial global crecerá de acuerdo con el plan presentado en un 52% durante cinco años, en eso la fabricación de los medios de producción aumentará en el 52.2%, y de los de consumo en un 44.3%. De este modo, se incrementa la participación del grupo A en el valor global de la producción industrial, es decir, del 58.9% el año pasado al 61% el año de 1965; de la misma manera disminuye la participación del grupo B. Este fenómeno resulta normal para un país en desarrollo, y en especial, para un país que está en proceso de industrialización y modernización de la agricultura. La dinámica más fuerte del crecimiento la tiene la industria química (junto con la explotación de las materias primas químicas). Su producción aumentará en el curso del quinquenio en el 104.6%. También más del doble se incrementará la producción de la industria electrónica. La industria de maquinaria y construcción metálicas aumentará la producción en un 75.8%. La producción de energía eléctrica y la termoeléctrica crecerá en 71.9%, la de los medios de transporte y de la industria metalúrgica aumentará en un 67%, y en 62.9% se incrementará la producción de la industria de los materiales para la construcción. En el ramo de la industria ligera prevemos un aumento de 42.6% en lo que respecta a la producción en la industria textil; en

un 35.7% referente a la industria de la confección; y en el 26.8% en cuanto a la industria de la piel y el calzado. En un 35% se acrecentará la producción de la industria alimenticia.

Grandes tareas para la agricultura

La producción agrícola habrá de aumentar durante el quinquenio en un 22%, dentro de eso, a la producción de vegetales le corresponde el 16%, y de animales el 31%. Esto responde a las posibilidades técnicas de la agricultura y a las necesidades de la población, cuya demanda, al par con sus crecientes ingresos, está orientada en primer lugar hacia los productos animales, así como a las exigencias de la exportación. Es preciso, también, señalar que el crecimiento de la producción agraria en las Granjas Agrícolas del Estado (GAE) es mucho más acelerado (45%) que en las fincas agrícolas particulares, junto con las cooperativas de producción (20%). De esta manera, la participación de las Granjas Agrícolas del Estado en la producción global de la agricultura se incrementará del 7.5%, cifra correspondiente al año pasado, al 8.9% en el año de 1965.

El crecimiento de la producción de vegetales supone un aumento de productos de cosecha. Las cosechas de cereales ascendieron en los años 1956-1960 a 15 quintales métricos por hectárea, el año pasado a 16, y en el año 1965 han de ser iguales a 17.6. Los frutos de la cosecha de papa deben ascender de 131 quintales métricos a 155, y los de la recolección de remolacha aumentarán de 209 a 260 quintales métricos por hectárea. Esto requerirá una notable elevación del nivel agrotécnico de la agricultura, en especial en lo que respecta al ramo de la apropiada fertilización, el cultivo y la irrigación.

El número de cabezas de ganado vacuno aumentará durante el quinquenio en un 20.8%, el de ganado porcino en el 18.9%, y el de las ovejas en un 6.5%. En especial ha de

ser intensivo este crecimiento en las Granjas Agrícolas del Estado. En dichas granjas, el ganado vacuno va aumentar en el 39.1%, el porcino en un 63.7%, y el ovejuno en el 23.9%. Por lo tanto, las Granjas Agrícolas del Estado se van a convertir en base para una considerable parte de la cría.

Existen, a largo plazo, posteriores posibilidades de un rápido desarrollo de la cría en las Granjas Agrícolas del Estado.

La cría de animales requiere una adecuada amplificación de la base forrajera, cuya escasez constituía en nuestro país, en los últimos años, el principal problema para la cría del ganado. Con esto se relacionan tales tareas, como el incremento del cultivo del maíz y otras plantas forrajeras; hay que, sin embargo, prestar también atención al hecho de un mayor empleo de forrajes que son resultado de la producción industrial.

Con el fin de facilitar a la agricultura la realización de las tareas propuestas en el plan quinquenal, serán aumentadas casi al doble las inversiones de producción en la agricultura. De eso cerca de 40% de los fondos de inversiones, o sea, 46.3 mil millones de zlotys, procederá de los recursos estatales, lo demás, de los medios propios de la población rural, y de la diferencia de precios en los abastecimientos obligatorios, destinada por el estado para el Fondo del Desarrollo de la Agricultura. Cerca de la mitad de estas inversiones será destinada a la edificación rural, la tercera parte, aproximadamente, para la mecanización, y alrededor de 15% para el sistema de irrigación. Crecerá también, adecuadamente, el abastecimiento de la agricultura por la industria.

El plan quinquenal presentado supone también un incremento de la producción agrícola. Actualmente, ésta resulta igual a 31%, pero en el año de 1965 debe ascender a 40%.

Selvicultura

En el terreno de la selvicultura, el plan prevé un decremento en la tala de árboles en un 9.4% en comparación con el quinquenio anterior. Al mismo tiempo, no obstante, ha de suceder una mejor y más económica usufructuación de madera, así como una intensiva acción de arboricultura y renovación forestales que abarcará más de 5 millones de hectáreas y preverá una plantación de 46.2 millones de árboles.

Comunicación y transporte

El desarrollo de la economía nacional previsto en el próximo plan quinquenal traerá consigo un considerable aumento de servicios de transporte y comunicación (en un 32.6%). Esto requiere un adecuado incremento del equipo de convoy, así como también su modernización (la electrificación y la introducción de la tracción de combustión). Una especial atención la merece el transporte marítimo, el cual desempeña un papel cada vez más importante en nuestra economía nacional. El tonelaje de la flota mercantil polaca crecerá durante el quinquenio en un 73.5%; dicha flota tendrá en 1965, 206 barcos (incremento de 78 embarcaciones) de un tonelaje global de 1 261.1 DWT. Aumentarán también considerablemente los transportes con la flota propia: del 22.8% de cargas transportadas de nuestro comercio exterior y tránsito el año pasado a un 41.7% en 1965.

Cuatro nuevos centros industriales

El proyecto del plan quinquenal especifica con exactitud el desarrollo de las respectivas voivodías.* A consecuencia

* Voivodía, unidad o división administrativa del territorio de Polonia que corresponde a provincia o estado en otros países (N. del T.)

de la prevista ampliación de la industria surgirán en Polonia cuatro nuevos centros industriales.

Uno de tales centros está surgiendo en los alrededores de Inowroclan, Konin, Leczyca y Plock,** debido a los grandes yacimientos de lignito y al uso del mismo para la producción de la energía eléctrica, así como también en vista de la existencia en esa comarca de una refinería. El segundo centro viene siendo la cuenca de azufre de Tarnobrzeg.*** Su desarrollo debería influir en la evolución de la voivodía de Rzeszow y la parte más atrasada de la de Kielce, en esta última se edificará también muchas nuevas fábricas de producción de materiales para construcción. El tercer centro está surgiendo entre Legnica y Glogow,**** y el cuarto cerca de Turoszow, en la parte meridional de la voivodía de Wroclaw, donde tendrá lugar un gran desarrollo de la energía eléctrica.

Daremos, pues, un paso adelante en el camino de igualar el nivel del desarrollo económico de las respectivas partes del país. De la misma manera está orientado también el desarrollo de la producción industrial en algunas otras voivodías (el crecimiento más intenso corresponderá a la voivodía de Varsovia, luego le siguen la de Bialystok, la de Rzeszow, y la ciudad de Varsovia).

El empleo

En la economía socializada, el empleo aumentará en un 10.7% durante el quinquenio (sin contar el empleo de los alumnos y el de las cooperativas de producción). En vista de que la producción industrial aumentará en el 52%, el incremento de esta producción tiene que apoyarse en un 84% en el crecimiento de la productividad de trabajo, mis-

** Ciudades polacas situadas en la parte central del territorio (N. del T.).

*** Ciudad de Polonia, perteneciente a la voivodía de Rzeszow, situada en los confines con la voivodía de Kelce (N. del T.).

**** Ciudades situadas en la parte occidental de Polonia (N. del T.).

ma que ha de elevarse en la industria durante el quinquenio en cerca de 40%, y en las empresas de construcción-montaje en aproximadamente 32%.

La baja en los costos

Para poder llevar a cabo el programa de producción, propuesto en el nuevo plan quinquenal, es necesaria también una considerable baja en los costos de materiales. El proyecto del plan supone una baja en los costos de materiales en un 4%, proponiendo, a la vez, que en el curso de preparación de los sucesivos planes anuales se logre por lo menos otro 2% más de baja.

Por consiguiente, sin contar esa baja adicional de 2% en los costos de materiales, debería ocurrir durante el quinquenio una baja de los costos propios en un 7.2%, en cuanto a la industria, en el 7.3% en lo que respecta a la construcción, y en un 7.5% en el ramo del transporte.

El incremento del consumo

El propósito de la economía socialista es el incremento del nivel de vida: el consumo por habitante va a aumentar en el 23%. En cuanto a los salarios, se supone que ese incremento será logrado, en parte, mediante un aumento automático del salario medio, conforme vaya elevándose la productividad individual del trabajo, la proporción profesional, así como según los ascensos de los trabajadores y, en parte, a través de los aumentos de salarios, como resultado de la repartición del excedente obtenido en la renta nacional. Las ganancias de la población rural se incrementarán gracias al aumento en la producción agrícola y a la elevación de su estructura de valor.

El nivel de vida, no obstante, está determinado, en primer término, por el abastecimiento en alimentos y ropa, en

bienes permanentes de consumo, y así como también por la situación de viviendas. El consumo de la carne (sin grasas) por habitante va a ascender del 42.5 kilogramos en 1960 a 51.4 kilos en 1965, el de la leche y sus derivados (sin mantequilla) de 211.9 kilos a 240.9 kilos, y el del azúcar de 28.3 kilos a 35 kilos.

En el ramo de los productos textiles, el consumo de los tejidos de lana aumentará de 2.2 metros a 2.5 mts. y el de los tejidos de algodón de 18.5 mts. a 20.3 mts. Por 1 000 habitantes, el número de lavadoras eléctricas ascenderá de 47.3 a 124.7, el de televisores de 15.4 a 63.8, el de aparatos de radio de 136 a 189.4, el de motocicletas y motonetas de 25.4 a 44.8.

2 750 000 habitaciones

El plan prevé la entrega en las ciudades en el periodo de quinquenio de 1 800 habitaciones, lo cual significa un aumento en cerca de 50% en comparación con el quinquenio anterior. Se prevé también poner a disposición de los campesinos 950 mil piezas habitacionales (incremento en un 66.6%). La baja de la densidad por habitación en las ciudades y los arrabales será de 1.72 en 1960 a 1.61 en el año de 1965. Como podemos ver, todavía no es éste un cambio radical en la situación de viviendas, por eso debe buscarse en este ramo, precisamente continuas reservas (se trata, principalmente, de bajar los costos).

Servicios, salubridad, enseñanza

El proyecto del plan quinquenal prevé una mejoría en la situación referente al ramo de servicios. El valor de los servicios industriales crecerá más del doble, y el de los no industriales en un 32.5% durante el quinquenio. El plan supone también que el número de talleres de artesanía se

incremente durante el quinquenio en un 25% y el valor global de su giro mercantil en un 47%. De esta manera, deberíamos tener a fines del quinquenio, más de 180 mil talleres de artesanía que ocupen a 328 000 personas.

Me referiré ahora a la cuestión del servicio de salubridad. El plan quinquenal prevé un aumento del número de camas en hospitales en el 18% durante el quinquenio, de tal manera que en 1965 deberá haber 50.7 camas por ... 10 000 habitantes. Al mismo tiempo, el número de médicos por 10 000 habitantes se incrementará de 9.3 a 11.9; el de enfermeras crecerá en un 15.7%.

Es preciso mencionar también la reforma de la enseñanza, la cual se realizará en apoyo a la iniciativa tomada por el VII Pleno del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco. La resolución del CC prevé poner en vigor la ley obligatoria de 8 años de enseñanza para las escuelas primarias, al igual que una considerable ampliación de la enseñanza profesional y la instrucción directa en las empresas. Esto crea ciertas tareas adicionales de planificación en el terreno de proveimiento de la enseñanza en edificios, material didáctico y preparación del equipo de maestros.

Al analizar el proyecto del plan quinquenal, que ha sido presentado a la Dieta, la Comisión del Plan Económico, Presupuesto y Finanzas considera que dicho proyecto corresponda tanto a las necesidades, como a las posibilidades del desarrollo de la economía nacional y, por consiguiente, se declara por unanimidad por su aprobación. (...)

XIII

LA NECESIDAD DE LA PRACTICA-ESTRATEGIA DE LA CIENCIA*

Redacción: El desarrollo de la economía al igual que los cambios que están ocurriendo en el sistema de administración y planificación, crean necesidades y posibilidades de una cada vez más amplia aplicación del pensamiento económico a la actividad práctica. ¿Puede afirmarse que el estado actual de la ciencias económicas satisfaga esa demanda?

El Prof. Lange: La demanda para el pensamiento económico no es algo estable; varía según los cambios de las etapas del desarrollo de la economía socialista. En condiciones de un desarrollo extensivo —cuando el crecimiento de la renta nacional había estado determinado casi exclusivamente por las inversiones y el incremento del empleo— bastaba un reconocimiento del estado real más general y las indicaciones más generales concernientes a las orientaciones y el ritmo del desarrollo. A esto, pues, se reducía la demanda de la práctica para el pensamiento científico y lo mismo limitábase las instrucciones de la teoría con respecto a la práctica.

* Entrevista con O. Lange publicada por la revista *Zyciegospodarcze (Vida Económica)* No. 12, 1963.

En la actualidad esto ya no basta, ya que nuestra economía entra en un periodo de desarrollo intensivo, cuando sobre el crecimiento de la renta nacional tiene que decidir, en un cada vez mayor grado, la productividad del trabajo y la efectividad de la inversión, el progreso técnico y el de organización, y el perfeccionamiento de los métodos de administración económica en dichas condiciones resulta, desde luego, mucho más difícil, más compleja. Hacen falta, pues, exactos y detallados análisis del estado real, modernos y precisos métodos de acción y nuevos instrumentos de la política económica. Por lo tanto, surge la demanda de un conocimiento concretizado, y esto, a su vez, requiere cambios adecuados en las ciencias económicas y en la enseñanza.

Las reformas tienen que ver con dos disciplinas principales: la economía política y las economías particulares al igual que las llamadas ciencias auxiliares. La economía política debe, en un mayor grado que hasta ahora, concentrarse en un análisis del estado real, en el conocimiento de la realidad concreta y no formular sino sobre esa base las opiniones críticas y deducir conclusiones tendientes al perfeccionamiento de todo el sistema, a la elevación de su efectividad, es decir, a lograr establecer el ritmo del desarrollo con el empleo del mínimo de recursos. Las deducciones y las conclusiones de la economía política deben ser semáforo para la política económica.

Hablando de los cambios en la otra disciplina, hay que afirmar antes que nada, que en el periodo del intenso desarrollo crece la importancia de las economías particulares y las ciencias auxiliares. Las economías particulares y las ciencias auxiliares. Las economías particulares deben procurar un análisis concreto y preparar las indicaciones o instrucciones referentes al mejoramiento de la efectividad de la administración al nivel de la empresa, de las empresas unificadas y del ministerio. Así como de la economía política se desprenden las tareas para la economía nacional como totalidad, así de las ciencias particulares se derivan las tareas para los respectivos ramos y empresas.

La «técnica» para resolver los complicados problemas de la economía política, y en la época de concretización, ante todo, de las economías particulares, la proporcionan las ciencias auxiliares.

Esta distribución de tareas entre la economía política, las ciencias particulares y las auxiliares, la ilustra de mejor manera el siguiente ejemplo: en el ramo de la planificación empieza a interesarnos el problema no sólo de la coordinación interna del plan, sino también la cuestión de su optimización. No obstante, la respuesta a la pregunta qué es lo que debe optimizarse y si la optimización en la empresa trae ventajas sociales puede darla únicamente la economía política. En cambio, en lo que se refiere a las ciencias auxiliares, éstas hablan de cómo debe optimizarse.

No puede, por lo tanto, sobrestimarse el significado y la importancia de las ciencias particulares y las auxiliares; no se las puede considerar como «sustitutos» de la economía política, y esto por dos razones: primero, porque no resuelven ellas problemas propios de la economía nacional concebida como totalidad; segundo, puesto que sin un fundamento general como lo es la economía política, no puede haber ningún conocimiento concreto, ninguna base para un análisis detallado.

La evolución de la ciencia y la enseñanza no puede, por tanto, ser encauzada a reemplazar la economía política por las ciencias particulares y las auxiliares, sino más bien a desarrollar el saber concreto, en el cual, reconozco, estamos aún muy pobres.

Hay proposiciones de instruir, de manera totalmente in dependiente, a un equipo de economistas prácticos, al igual que a aquellos que sean empleados en la esfera de la decisión. Es obvio, no cabe duda, que los realizadores tengan que adquirir, en el periodo que dure su carrera, cierto mínimo del conocimiento general, y viceversa: los economistas que toman la decisión deben tener cierta orientación

en el terreno de las economías particulares y las ciencias auxiliares. Ahora bien, ¿Cómo preparar programas para unir el indispensable saber general con una adecuada ración de conocimiento particular?

En cuanto a la necesidad de avenir estos dos problemas me cabe decir que es perfectamente factible. Mas, ¿Cómo hacerlo?

Los universitarios que se especializan en el ramo de las economías particulares, deben recibir, por lo regular, casi las mismas bases generales que los estudiantes que se ocupan de la economía política. Pero, la misma especialización no debe ser muy avanzada, ya que en el periodo de los estudios resulta difícil afirmar con toda exactitud en donde el futuro pasante vaya a trabajar. La carrera tiene que dar una base para cierta especialización, la cual no antes sino hasta en la práctica de la labor del economista adquiera un debido valor. La carrera de la economía puede en ese caso aprovechar, en cierta medida, las experiencias de los estudios médicos y los técnicos, en los cuales el conocimiento particular no se adquiere sino en la práctica.

Una cierta revisión la requiere también el mismo proceso de la enseñanza. Hasta ahora hemos tratado con las ciencias no integradas: aparte de la economía se enseña la programación lineal, las matemáticas y otras «novedades». Se presenta, por tanto, el fenómeno de un excesivo número de materias. Pero ésta es tan sólo una situación pasajera. Con el tiempo tendrá lugar una integración de las ciencias y así por ejemplo la programación lineal puede convertirse en parte integral del conocimiento de los costos, por lo tanto, no puede ser incluida en la esfera de la economía de la industria. No debe, sin embargo, esperarse una integración automática. Este proceso puede muy bien acelerarse mediante la aspiración a asimilar un nuevo conocimiento por los profesores que imparten la materia de la economía política, así como también a través de las publicaciones de libros, las cuales integrarán a esas ciencias, dándoles un nuevo espíritu.

Teniendo presente esas tareas hay que afirmar que hemos dado un gran paso adelante en el ramo de la concretización del saber y en el proceso de enseñanza de los estudiantes.

Los fundamentos técnicos de muchas ciencias nuevas, por ejemplo los métodos matemáticos, la programación y la cibernética son impartidos en algunas escuelas. Tenemos en estos ramos muchos buenos especialistas teóricos. Surge, no obstante, la necesidad de un tal equipo de científicos que conozca por ejemplo los métodos matemáticos no sólo en el sentido teórico, sino que también pueda valerse de la técnica de cálculos, aprovechando la ayuda de las máquinas computadoras. En este terreno, se observa, desgraciadamente, una grave laguna pues no hay economistas que hallen un lenguaje común con los programistas. Sería prácticamente ideal si la misma persona se orientara simultáneamente en la economía y las matemáticas. Surge, sin embargo, la pregunta: ¿qué sería más fácil: enseñar la economía a un matemático, u orientar en las matemáticas a un economista? En la Unión Soviética, se suele instruir a los especialistas en esas materias en las facultades de matemáticas (la Universidad de Moscú). De manera análoga lo hacen también las universidades occidentales. A un cierto grupo de economistas matemáticos, o sea, los llamados actuarios, se los instruía, por lo demás ya desde antes, en las facultades de matemáticas. Por mi parte considero que prácticamente no tiene ninguna importancia en qué facultades vaya a prepararse a los economistas-matemáticos. Quiero, sin embargo, advertir que cada estudiante de la escuela de economía debe tener cierto *quantun satis* del conocimiento de las matemáticas.

Los problemas que acabo de analizar no agotan, por supuesto, los cambios indispensables en los programas de enseñanza en las escuelas superiores de economía, por consiguiente es preciso reflexionar detenidamente qué cauce o curso deban tomar estos cambios. Quiero sólo observar que — a mi juicio — la economía política está demasiado poco

relacionada con la política económica, y que hacen falta ciertos cambios en la esfera del método de enseñanza de la economía política del capitalismo.

Las reformas en el terreno de los programas de enseñanza en las escuelas superiores deberían estar antecedidas por la introducción de ciertas nociones de la economía política a las escuelas secundarias, en especial, las referentes a la formación y la distribución del ingreso nacional, las inversiones, los balances, etcétera. Se trata de los fundamentos de la contabilidad social. También en las escuelas secundarias deberían estudiarse ciertos conocimientos básicos de la estadística, por ejemplo el cálculo de probabilidad, el método de representación, el sistema de leer las tablas de correlaciones. Podría también introducirse los elementos de la cibernética que se enseñara en forma no matemática. Todas estas nociones constituyen una introducción al conocimiento moderno y brindan a los alumnos de las escuelas secundarias la posibilidad de orientarse en los principios del funcionamiento de la economía y los estudios económicos, les ofrecen la posibilidad de hacer ciertas rectificaciones y abreviaciones en los programas de enseñanza.

Parece que a un técnico ingeniero le resulta más fácilmente prepararse para la actividad práctica que a un economista. Muchos años de experiencia demuestran que un pasante de la escuela superior de economía tiene que ir adquiriendo durante un periodo bastante largo los conocimientos prácticos. ¿Cómo podría acelerarse ese proceso?

La preparación para la práctica económica tiene su especificidad y se distingue decididamente de la práctica de un médico o de un ingeniero, la cual puede adquirirse, en realidad, en todos los escalones de dirección. En cambio, es distinta la situación de un economista. Partamos de un ejemplo. Supongamos que un joven economista haya sido empleado en una institución económica por excelencia

como es el banco. Debido a que se trata de un novato le designan el trabajo más sencillo: la ventanilla. ¿Qué provecho puede sacar él de ese trabajo? Conocerá la organización y la técnica de la labor burocrática, en cambio no sabrá nada del contenido económico de la actividad bancaria. Una situación análoga podemos observar también en la empresa, cuando un egresado designado para trabajar en contabilidad conoce los principios de la misma, mas no tendrá posibilidades de familiarizarse con el mecanismo económico del funcionamiento de la empresa. ¿Por qué sucede así? Pues porque la práctica económica puede adquirirse sólo en aquellos renglones donde se toman decisiones, o en aquellos sectores que preparan las decisiones, o sea, elaboran diversas variantes de resoluciones. Por otra parte, es evidente que primero hay que conocer los asuntos «técnicos», es decir, la teneduría, la organización del trabajo, etcétera, ya que éste es un conocimiento auxiliar para las necesidades económicas, el cual un economista no debe descuidar. De esta manera, pues, se van adquiriendo noticias de las capacidades ejecutivas y la forma de reaccionar del personal de la empresa, lo cual durante la toma de decisiones desempeña un papel muy esencial.

En repetidas ocasiones, los prácticos suelen decir que la teoría es demasiado abstracta, y por lo tanto resulta muy poco útil para la práctica. Sin embargo, los científicos consideran que la cognición teórica sigue desarrollándose cada vez mejor, y la práctica no sabe aprovecharla debidamente. ¿Quién tiene la razón?

Las dos partes tienen la razón. Es cierto, en efecto, que la ciencia tradicional, en particular la economía política, daba instrucciones a la política económica al nivel de la economía nacional. Tales u otras discusiones teóricas, por ejemplo el predominio de la primera disciplina sobre la segunda, estaban ligadas estrechamente a la política econó-

ca, a las orientaciones del desarrollo económico. Pero ya en los escalones inferiores de la administración en las empresas independientes, las unificadas y en los ministerios no hubo esa ligazón, debido a que la ciencia no había sido concretizada. Mucha influencia sobre esa situación tuvo también el periodo del dogmatismo, el cual no favorecía a la concretización de la economía política, y al desarrollo de las ciencias particulares y las auxiliares. Por lo demás, en ese periodo la práctica no manifestaba ninguna demanda de la concretización, no se planteaba ante la ciencia tales tareas. Ahora la situación es diferente, sin embargo la teoría, a pesar de haber hecho considerables progresos, no dispone aún de soluciones satisfactorias y de ahí es de donde deriva ese descontento. Por lo tanto, surge el problema de ¿cómo acelerar el proceso de unión de la práctica con la teoría? Hay varias posibilidades para hacerlo.

Ante todo, debe difundirse tal nivel de colaboración, como lo son las conferencias y los seminarios, en los que los prácticos y los teóricos tengan la oportunidad de intercambiar las opiniones, de discutir, etcétera. Una forma específica de esos contactos lo puede ser también la instrucción de los trabajadores, la cual facilita a ambas partes — a maestros y oyentes — a confrontar las deducciones teóricas con las realidades y las necesidades de la práctica.

Otra forma de unir la teoría con la práctica, podría serlo alguna institución o instituciones, que se ocuparan de investigar la realidad concreta. Aunque bien es verdad que los institutos por rama de la economía de la agricultura, de la industria, etcétera, más los problemas que están dentro de la órbita de su interés, son demasiado estrechos. Por lo tanto, debería ensancharse el círculo de su interés, o fundar una nueva institución, la cual analizara el funcionamiento de la economía nacional y planteara nociones tendientes a perfeccionar la economía y que diera una orientación general a los institutos por rama. Surge aquí, desde luego, la pregunta de que si disponemos de un equipo adecuado. Pues, yo creo que sí, puesto que no se trata de

unos grandes institutos. El problema principal radica —a mi juicio— en el hecho de elegir una debida orientación del trabajo, en escoger las cuestiones más esenciales, cuya solución se refleje en el funcionamiento de toda la economía.

Otro factor que contribuye a la fusión de la teoría con la práctica puede ser, sin lugar a dudas, el hecho de entrar en la órbita de la actividad práctica un joven equipo de economistas instruidos en los últimos años. Dicho equipo se destaca por una mucho mejor preparación teórica, el sentido crítico y los deseos de adaptar los triunfos de la ciencia a la práctica cotidiana, lo cual deberá tener una gran importancia para el hecho de sacar conclusiones de los errores cometidos en la actividad práctica, y para perfeccionar la economía nacional.

XIV

PROPUESTAS*

Las experiencias de nuestra planificación —no sólo del actual plan quinquenal, sino también de los planes anteriores— manifiestan dos tendencias fijas y permanentes en la esfera de las inversiones. Una de ellas es la tendencia a ampliar los planes de inversión, lo cual produce un ensanchamiento del sector inversivo y retrasa la entrega de las inversiones. La otra tendencia estriba en el hecho de calcular mal los costos también de inversión, me refiero aquí no sólo a los costos monetarios, sino también a los reales. En Polonia, las grandes inversiones resultan muy necesarias. Sin embargo, a causa de la influencia de dichas tendencias, la realización del plan de inversiones topa con dificultades, origina desproporciones en la economía nacional y conduce a un grave congelamiento de recursos y a los recargos de la economía, lo cual, a su vez, frena el incremento del nivel de vida de la población.

Estas tendencias fijas que surgen con especial fuerza en los periodos de intenso esfuerzo (se presentaron durante el periodo del plan sexenal y también en la actualidad), requieren un pleno y profundo análisis. Quisiera reparar aquí sólo en algunos momentos fundamentales de esos procesos y en las consecuencias prácticas que deberían deducirse.

* Publicada en *Zycie Warsawy (La Vida en Varsovia)* No. 307 del día 27 de diciembre de 1963.

Primero analizaré la tendencia a la ampliación de los planes de inversión. Es un resultado de la aspiración a resolver los problemas mediante los métodos más fáciles y cómodos posibles. Uno de esos métodos es por ejemplo el aumento del empleo, en lugar de elevar la productividad del trabajo. Otro, en pedir inversiones adicionales. En consecuencia, la demanda de inversiones adicionales se vuelve imprescindible, el plan se agranda y el frente de inversiones se ensancha.

Por lo tanto, considero que, en el futuro, tenemos que hacer más rigurosos los criterios para admitir al plan nuevas inversiones. En particular, debe prestarse atención a la necesidad de garantizar una plena complementación de las inversiones. Hay muchos ejemplos de inversiones grandes, costosas y no aprovechadas totalmente debido a la falta de nuevos factores complementarios. Por consiguiente, debe, en un futuro próximo, examinarse minuciosamente el grado de aprovechamiento de las inversiones existentes, y dar la primacía a aquellas inversiones complementarias, las cuales faciliten un pleno aprovechamiento del ya existente aparato de producción.

La segunda tendencia es la falta de valorización exacta de los costos de inversión; tiene dos fuentes: objetiva y subjetiva.

Al construir nuevas instalaciones resulta imposible prever plenamente todas las circunstancias. Un cierto margen de errores en la valoración es aceptable, aunque obra él siempre de manera unilateral: por lo regular, el costo resulta mayor, debido a que se presentan dificultades imprevistas, y, sobre todo, surgen nuevas posibilidades de perfeccionamientos técnicos desconocidas durante la planeación y la inauguración de las inversiones. La introducción de esos perfeccionamientos requiere por lo regular, nuevos fondos de inversión.

Esta es la fuente objetiva. La podemos, sin embargo, reducir en parte mediante la aceleración y el abreviamento del ciclo de inversiones. Es evidente que cuanto más largo

es el ciclo de inversiones, tanto más nuevas posibilidades de perfeccionamiento técnico surgen, mismos que requieren fondos adicionales durante la realización de la inversión. Tenemos que, no obstante, tener en cuenta que es un fenómeno en cierta medida inevitable, dada la rapidez del progreso técnico. Mas no en eso estriba precisamente el fondo del asunto. Supongamos que tengo un reloj que retrasa constantemente 5 minutos por día. Puedo mandarlo a componer, pero puedo valerme de él también sin compostura, tomando en cuenta su retraso en los cálculos de tiempo. Una constante desviación sistemática en los costos, la cual se presenta durante la planeación de las nuevas instalaciones, tenemos que incluir en los cálculos del futuro.

Creo que se puede lograr esto, por ejemplo los métodos de la solución práctica pueden ser diversos: mediante la creación de una reserva del plan para el rebasamiento de los costos de inversión. Sabemos que ciertos rebases serán inevitables. Por ejemplo, si el costo señalado en el proyecto es de 100, entonces hay que suponer en el plan 120 — y tener para eso no sólo reservas monetarias, sino también reales. Tales reservas tienen que ser introducidas en los balances de planificación.

Ahora del factor anterior, o sea, el objetivo, pasaremos a otro que yo llamaría subjetivo, el cual deriva de las prácticas existentes en la planificación de inversiones. Me refiero a «engancharse en el plan». No es ésta una expresión nueva. En ciertos periodos la práctica, la cual esta expresión caracteriza, actúa con menos fuerza, en otros con más intensidad.

La mencionada práctica del «enganche en el plan» provoca la constante tendencia a calcular mal los costos planificados de inversión. Creo que debería hacerse más y no sólo establecer las indispensables reservas para el rebase de los costos, ni tomar en consideración el hecho de que el reloj retrasa de 5 minutos por día, sino también componer el mismo sistema, o sea, el funcionamiento del proceso de inversiones. Esto requiere de algunas operaciones. Ante

todo es necesario un debido control, una revisión constante de los propuestos costos de inversión. Esto es lo que acostumbramos hacer y por ejemplo la acción de revisión de los costos de inversión, que habíamos llevado a cabo en 1960, dio buenos resultados. No puede, sin embargo, solucionarse ese problema mediante una acción. Tiene que haber una constante vigilancia y control de los costos de inversión, al igual que estar siempre consciente de que está obrando la tendencia a la imprecisión en su evaluación. Para ese fin, debería crearse un órgano fijo de control de los proyectos más grandes de inversión, cuyo propósito sería el de investigar la realizabilidad de las evaluaciones y eventualmente proponer variantes más económicas.

Es necesaria una lucha con la fuente misma de las tendencias a bajar los presupuestos. Es la cuestión de los estímulos o impulsos que se presentan durante la planificación y la realización de las inversiones. Ante todo hay que eliminar todos los existentes en ese terreno antiestímulos, de los cuales el más importante es el de los premios y los galardones en relación al valor de la transformación de inversión. Esto crea las condiciones, en las cuales no existe ningún freno, sino al contrario, incluso hay interés de que los costos fuesen altos. Luego, es necesario introducir la responsabilidad financiera del sobrepaso del tope de los costos.

Hay también la necesidad de un recargo financiero de cualquier tipo de congelamiento de los recursos. Por lo tanto, debe reflexionarse de qué manera pueda introducirse en los cálculos de las empresas independientes y las unificadas, el recargo relacionado con el congelamiento de los bienes. Uno de los posibles, pero sólo en parte eficaces, elementos de tal recargo, sería una expresa introducción del principio de reedituamiento de los bienes duraderos. El reedituamiento debe ser introducido desde el mismo principio del proceso de inversiones. Es necesario que el congelamiento de los bienes cueste de veras.

Podría irse aún más lejos introduciendo cierta diferencia-

ción. A saber, un recargo adicional por el sobre-paso del tope de los costos planificados, podría ser castigado en forma gradual, incluso progresiva o ascendente. De esta manera, existirían los estímulos que protegieran ante una imprudencia de inversión, y también contra la desestimación de los costos y el hecho de contar con que las diferencias en los costos queden más tarde cubiertas. El método, al cual me estoy refiriendo, constituye sólo una de las posibilidades, ya que pueden ser empleados también otros recursos. Lo esencial es hallar un modo de recargo financiero al congelamiento de los bienes, y en especial en lo que se refiere al congelamiento extraplanificado.

¿Cuál es la vigencia práctica de tales operaciones? El plan para el año de 1964 ya está elaborado, pero el asunto adquiere vigencia en lo que respecta a la realización del plan para 1964, y en particular, por lo que toca a la preparación del siguiente plan quinquenal. Precisamente estamos empezando la labor en ese terreno, y considero que el problema de mejorar nuestro proceso de inversiones, de garantizarle una debida disciplina, de establecer un cierto sistema de estímulos, de eliminar los antiestímulos, debería ser planteado.

Esta cuestión puede ser considerada como uno de los principales problemas del perfeccionamiento de la planificación y la administración de la economía nacional.

XV

SOBRE LA SITUACION Y LAS TAREAS EN LAS CIENCIAS ECONOMICAS*

El desarrollo de las ciencias económicas en la Polonia Popular puede dividirse en tres periodos.

El primer periodo —aproximadamente hasta el año 1950— se caracterizaba por el hecho de que la enseñanza de la economía se basa en la economía burguesa que había regido en el periodo de antes de la guerra. El mismo carácter tuvieron también las publicaciones de dicha época. Los marxistas constituían una minoría entre los economistas. La mayor parte de los economistas, sin embargo, mostraron buena voluntad en incorporarse al proceso de establecimiento de los cimientos económicos del estado popular, y muchos de ellos tomaron parte activa y positiva en esta labor. Tal actitud se facilitaba por el hecho de que la mayoría de las tareas económicas de dicho periodo eran generalmente de carácter nacional y estaban conectadas con la reconstrucción y el desarrollo del país. Una importancia decisiva la tuvieron en esa época las tareas de carácter democrático, las cuales correspondían también a las ideas sociales de los economistas progresistas no marxistas.

Sin embargo, como el carácter socialista en el desarrollo ulterior de la economía nacional comenzó a tomar forma definida, surgieron nuevas tareas. No bastaba ya un cono-

* Publicado en *Zycie Gospodarcze (Vida Económica)* No. 4 del día 26 de enero de 1964.

cimiento económico basado en las viejas concepciones burguesas. Las ideas económicas surgidas sobre esa base se convertían en un freno ideológico para la ulterior incorporación de los economistas en la edificación de la economía socialista, y, en muchos casos, desempeñaban un papel totalmente hostil.

En tales circunstancias, surgió la necesidad de un expreso desplazamiento de la ciencia económica a los carriles marxistas. Esto fue llevado a cabo a principios de los años 50 del presente siglo. El elemento más importante de ese desplazamiento consistió en dar a conocer a la mayoría de los economistas y los jóvenes estudiantes, los fundamentos de la teoría marxista al mismo tiempo que se señalaban las fuentes ideológicas burguesas, su insuficiencia e incluso su carácter nocivo. Como resultado de este proceso, la mayor parte de los economistas, en especial los de la generación joven, adoptaron la actitud marxista. De ahí en adelante, el marxismo constituye claramente la base del ulterior desarrollo de las ciencias económicas en Polonia. La crisis marxista, que se había efectuado en aquel entonces en las ciencias económicas, no creó, sin embargo, una base suficiente para el ulterior desarrollo de las ciencias económicas y su aplicación práctica en la economía nacional. Tal situación derivaba del estado del pensamiento marxista de aquella época.

A principios de los cincuenta, afectaban al pensamiento marxista considerables limitaciones impuestas por el dogmatismo que no favorecían ni a su ulterior desarrollo, ni a la elaboración de conceptos definidos necesarios a la aplicación práctica de la economía socialista. La ciencia económica marxista de aquella época se distinguía por sus formulaciones muy abstractas y generales y tenía muy poco interés por las condiciones concretas en que tenían lugar los procesos económicos.

La economía marxista surgió como una crítica del capitalismo, revelando en rasgos generales sus tendencias básicas de desarrollo, al igual que sus contradicciones. Prác-

ticamente, no le interesaban las cuestiones relacionadas con las necesidades de administración de la economía. En las condiciones del capitalismo, la administración de la economía se encontraba en manos de la burguesía, y la clase obrera no tenía ninguna influencia sobre ella. Después de la revolución de octubre, la economía marxista tuvo que ocuparse de un problema totalmente nuevo: la edificación de la economía socialista. En ese campo, la teoría tradicional marxista, siendo básicamente un análisis crítico del capitalismo, daba sólo indicaciones muy generales. La tarea era nueva y requería una solución creadora.

En el primer periodo después de la revolución de octubre hubo grandes discusiones teóricas. Dichas discusiones, sin embargo, se extinguieron después, debido a que las condiciones políticas originaron el dogmatismo.

Pero también en esas primeras discusiones se trataba del problema de tomar unas amplias y generales decisiones político económicas, tales como el ritmo del desarrollo económico, la tasa de acumulación, la estructura de la inversión, la reforma del sistema agrícola, etcétera. Los cimientos de la economía política del socialismo, que habían surgido en esa época fueron, si me permiten la expresión, "una economía para los miembros del buró político". Ofrecían una base para las principales macrodecisiones de la política económica. Además, ayudaban a persuadir a las amplias masas de la sociedad, sobre todo a la clase obrera y la intelectualidad empleada en el aparato económico, de la importancia de las tareas sociales y políticas propuestas por los dirigentes políticos.

Los cimientos de la economía política del socialismo surgidos en ese tiempo no eran bastante concretos para poder constituir la base de las decisiones a nivel inferior.

"La economía para los miembros del buró político" no era complementada con "la economía para las granjas agrícolas, el transporte, los bancos", etcétera. Esa laguna la trataban de llenar las llamadas economías particulares. En estas condiciones, las economías particulares no encontra-

ban, sin embargo, suficiente base en la economía política del socialismo de aquella época, y se desarrollaban como un conjunto de conocimientos prácticos nacidos de las experiencias en el seno de la economía capitalista. Además, el altamente centralizado sistema de administración de la economía, que regía en aquella época, no creaba la necesidad de concretizar la economía política del socialismo, de tal manera que también la hiciera útil para las microdecisiones tomadas en niveles inferiores en la administración de la economía nacional.

Esa contradicción se puso de manifiesto en toda su gravedad, en el periodo que nosotros podemos ubicar convencionalmente en el año de 1956. El quebranto del dogmatismo en el pensamiento marxista y en la política coincidió con la aparición de nuevas necesidades en el campo del desarrollo de la economía socialista. Dichas necesidades derivaban del incremento de las fuerzas productivas socialistas y de la creciente complejidad del sistema económico. Surgió la necesidad de métodos más sutiles y elásticos de administración de la economía socialista, y de apoyar esos métodos en un minucioso análisis científico del funcionamiento tanto de la totalidad de la economía socialista, como también sus respectivas partes. Esto colocó a la economía política, al igual que a las diversas ciencias económicas, ante una nueva tarea.

Esa situación se manifestó en forma de una gran protesta en contra de la limitación dogmática del pensamiento marxista y la búsqueda de nuevos caminos del desarrollo. En esas condiciones renació el interés por la economía burguesa contemporánea, en especial, por la cuestión de en qué grado los métodos del análisis económico tales como la econometría, la programación, el análisis de operaciones, la cibernética, etcétera, desarrollados últimamente en los países capitalistas, pueden servir como instrumento para la administración de la economía socialista.

En tales circunstancias surgió, dentro de ciertos círculos económicos, una actitud totalmente desprovista de espíritu

crítico respecto a los más recientes métodos del análisis económico desarrollados en los países capitalistas. Se solía sobrestimar a menudo su papel en el perfeccionamiento del funcionamiento de la economía capitalista, sin advertir su fundamento ideológico de clase, al igual que su carácter limitativo unilateral y las tendencias apologeticas.

Surgió también en esas circunstancias el peligro de revisionismo consistente en el intento de introducir ciegamente en la economía marxista los elementos tomados de la ideología económica burguesa. Esto conducía a privar al pensamiento marxista de sus más esenciales aspectos de clase revolucionarios y originaba tendencias eliminadoras del marxismo. Esas ideas fueron aceptadas sólo por un insignificante número de economistas, y pronto se toparon con una fuerte oposición por parte de la mayoría de los economistas.

La cuestión no se había limitado, por lo demás, a una polémica verbal, sino que encontró también su expresión en libros y otras publicaciones.

El carácter de la ciencia económica polaca, como la conocemos hoy, se forjó en la discusión. Dicho carácter puede describirse brevemente: su propósito es el desarrollo creador del pensamiento económico marxista. La gran mayoría de los economistas polacos son partidarios del marxismo y tratan de valerse del método marxista para el análisis de las actuales cuestiones económicas, especialmente, en lo que respecta a las cuestiones de la economía socialista. Con este propósito tratan de dar a la economía marxista un carácter más concreto para que se ocupe no sólo de los grandes problemas de la transformación de la estructura social, sino también de los problemas específicos relacionados con las necesidades de la administración de la economía socialista. Por consiguiente, en la actual ciencia económica polaca, un gran papel lo desempeñan no sólo las cuestiones macroeconómicas de la acumulación y el consumo, el ritmo del desarrollo, su carácter planificado o espontáneo, etcétera, sino también los problemas

microeconómicos más específicos, como la estructura y efectividad de las inversiones, los estímulos económicos concretos, los principios de la correcta fijación de precios, los costos de producción, los índices que determinan las tareas de las empresas, la tasa de intereses, de la efectividad del comercio exterior, etcétera.

En tales circunstancias se ha hecho posible una mejor vinculación entre varias ciencias económicas y la economía política del socialismo, ya que, dada su forma concreta, la economía política del socialismo ofrece las bases teóricas para el desarrollo de diversas ciencias económicas.

En los últimos años, el pensamiento económico polaco ha despertado gran interés internacional. Tal se ha despertado también en otros países socialistas, sobre todo, en la Unión Soviética y Hungría y últimamente en Checoslovaquia, Rumania y en la RDA. Existe, en especial, una gran convergencia entre el desarrollo del pensamiento económico en Polonia y en la Unión Soviética en cuanto a la teoría. Los temas discutidos en Polonia también son más y más frecuentemente discutidos en la Unión Soviética con remisión a los economistas polacos. A su vez, la ciencia económica soviética puede vanagloriarse de un relativamente alto grado de aplicación práctica de los resultados de las investigaciones teóricas en la vida económica. Los trabajos de los economistas polacos son editados cada vez con mayor frecuencia en la Unión Soviética y en otros países socialistas.

En el pensamiento económico polaco también han mostrado gran interés los países subdesarrollados en Asia, Africa y la América Latina.

En dichos países, el problema del desarrollo y el progreso económico constituye la cuestión más esencial de la vida social y política. En tales condiciones, despiertan gran interés tanto las experiencias prácticas de los países socialistas como las del pensamiento económico. El pensamiento económico polaco tiene especial atracción para los economistas de esos países debido a que muchos economis-

tas polacos suelen escribir en idiomas conocidos por aquéllos y tratan las cuestiones del desarrollo que son de vital interés para los mismos. Ese interés se manifiesta, por ejemplo, en las numerosas visitas que hacen los economistas de esos países a Polonia, así como también en las numerosas invitaciones hechas a los economistas polacos como consejeros en los mencionados países. Una expresión de ese interés es la participación de muchos economistas de esos países en el curso superior de planificación para extranjeros organizados por la escuela Superior de Planificación y Estadística. También crece el número de estudiantes de economía extranjeros.

Igualmente en los países de Europa occidental y en los Estados Unidos hay en la actualidad un gran interés por el pensamiento económico polaco. Esto se relaciona con un aumento del interés por los países socialistas, y por la problemática de la coexistencia, así como con el papel que Polonia desempeña en la economía y la política mundiales.

A veces surge la pregunta de hasta qué grado el desarrollo de la ciencia polaca, aquí presentado, cabe dentro del marxismo. A esta pregunta resulta imposible contestar, sin hacer una previa explicación del concepto del marxismo.

Desde el punto de vista de las concepciones dogmáticas, que dominaban en el periodo del llamado culto a la personalidad, muy fácilmente puede observarse un alejamiento del marxismo en todas las ideas nuevas. Existió un periodo en que se consideró como un rechazo del marxismo el hecho de prestar atención al problema de los precios y del equilibrio del mercado en la economía socialista. La descentralización en la administración de la economía nacional, la introducción del interés sobre el activo fijo, la autogestión obrera, todos los nuevos caminos de formación socialista de la agricultura, el hecho de poner en duda la pobreza absoluta de la clase obrera en los principales países capitalistas, el admitir la posibilidad de que se presen-

ten fenómenos tales como el mercado común, etcétera, todos estos aspectos eran considerados como una negación del marxismo.

El carácter marxista de la orientación del desarrollo de la ciencia económica en la Polonia contemporánea, al igual que de la actual ciencia económica soviética, se niega, sin embargo, sólo desde el punto de vista dogmático. Lo niega una gran parte de economistas burgueses, sobre todo, los publicistas y los políticos burgueses. Afirman que dicho desarrollo parece significar un decaimiento interno del marxismo, al adaptarse por los países socialistas las principales categorías y métodos nacidos en el seno del capitalismo. Aseguran que las necesidades prácticas de la economía socialista exigen un alejamiento de las concepciones marxistas, prueba de eso ha de ser presuntamente el desarrollo actual de las ciencias económicas en la Unión Soviética, Polonia y otros países socialistas, así como el desarrollo de las nuevas formas de planificación y administración de la economía nacional.

Esta opinión se asocia con la tesis de la supuesta semejanza de los sistemas, según la cual el sistema socialista va cobrando, cada vez más, rasgos característicos del régimen capitalista. Dicha tesis confunde la cuestión del sistema socio económico con el problema del nivel de desarrollo económico. Los fenómenos que son el resultado del desarrollo logrado por la economía socialista, el hecho de que los países socialistas están tratando de alcanzar el nivel de los países capitalistas más desarrollados, se interpreta erróneamente como una semejanza entre los sistemas.

Dicha opinión muestra también que no comprende el carácter del marxismo como la primera visión del mundo en la historia basada en el conocimiento y creación científica. El carácter científico del marxismo contribuye a su desarrollo constante, a abarcar con el método marxista a cada vez más nuevos fenómenos históricos, así como también al perfeccionamiento del método mismo. Tal fue el proceso de desarrollo del pensamiento de Marx y Engels. Tal fue

igualmente el progreso de la ideología marxista relacionado con el nombre de Lenin, al igual que el desarrollo de sus ideas. Tal carácter ha tenido asimismo la ulterior evolución del pensamiento marxista vinculado con la edificación y el desarrollo de la economía socialista.

El rasgo esencial del pensamiento marxista es que su análisis se basa en la concepción materialista de la historia y en las categorías económicas formuladas por Marx. A medida que la economía socialista plantea a la ciencia económica nuevos problemas, surge la necesidad de introducir nuevas categorías de análisis económico y nuevos instrumentos de investigación económicos. Esto requiere ir más allá de las categorías económicas, los métodos económicos y la metodología que hallamos en las obras de Marx, Engels y Lenin.

¿Debemos llamar a tal desarrollo marxista?

El carácter marxista del desarrollo de la ciencia depende de dos factores. Primero, del grado en que surge dicho desarrollo, orgánicamente, de la concepción del socialismo científico marxista, de la filosofía del materialismo dialéctico, de la concepción materialista de la historia y de los fundamentos del análisis económico marxista. Segundo, de la medida en que esté relacionado con las verdaderas necesidades de la clase obrera y la sociedad socialista, con las necesidades de edificación y desarrollo de la economía socialista, con las necesidades de lucha de la clase obrera en los países capitalistas, con las necesidades de lucha anti-imperialista y con el progreso de la economía de los países subdesarrollados.

El carácter marxista depende del grado en que esté relacionado con el desarrollo de la ciencia económica que se deriva orgánicamente de la herencia marxista y que está ligado a las necesidades de edificación del socialismo y a la lucha contra el capitalismo y el imperialismo. Cuando se aparta de esa herencia y esas necesidades, se expone al peligro de extravío revisionista, y si es a largo plazo, le amenaza también la ineffectividad práctica. El criterio de-

finitivo es, pues, el de la práctica. Desde este punto de vista, la situación en la ciencia económica polaca deja todavía mucho que desear.

La discrepancia entre la teoría y la práctica, la cual estaba relacionada con el dogmatismo, quedó básicamente superada. Existen, no obstante, otras fuentes que dificultan los contactos entre la ciencia económica y la práctica económica. Estas fuentes se desprenden de la situación de los cuadros. Hay cierta divergencia entre la manera de pensar de los economistas y la de los prácticos de la economía. Los viejos y experimentados cuadros prácticos, suelen referirse a menudo con desconfianza a los economistas como teóricos de escasa utilidad práctica, quienes en lugar de traer provecho, causan sólo problemas. Entre los economistas, en cambio, existen tendencias a tratar las experiencias de los prácticos como basadas en un estrecho empirismo y como expresión del modo conservador de pensar y de la incapacidad de entender las relaciones más profundas que se presentan en la economía nacional.

Esta situación es, en parte, herencia del periodo anterior, cuando la ciencia económica no podía prestar mucha ayuda concreta a la práctica de la administración de la vida económica, y los científicos estaban muy débilmente ligados a la práctica. Dicha situación, sin embargo, es peligrosa. Para los prácticos implica el peligro de que arraigue en ellos lo conservador, de que desperdicie las nuevas posibilidades de mejoramiento en el ramo de la economía socialista que brinda el desarrollo de la ciencia económica contemporánea. Para la ciencia, en cambio, significa alejarse de la vida, el academismo y la inútil teorización. Se auna a eso, además, el peligro de apartarse del contenido marxista, el cual se puede prevenir, de mejor manera, precisamente mediante un firme y estrecho vínculo de la teoría con la práctica.

Al apoyar el desarrollo de la ciencia económica en una estrecha y firme relación con las necesidades de la práctica, el fijar un adecuado programa de investigaciones y el modo

de aprovecharlas en la práctica, es el mejor camino para garantizar a la ciencia una sana actitud ideológica, al igual que un comprometimiento activo en la edificación del socialismo. Esto ha de crear la base para un correcto desarrollo marxista de la ciencia económica.

XVI

SOBRE LOS PROBLEMAS ACTUALES DE LA POLITICA DE INVERSIONES EN EL PAIS*

¡Camaradas!

Como es sabido, el problema de la política de inversiones fue analizado durante el XIV Pleno del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco, y actualmente —en el periodo de preparativos para el congreso del partido— se halla en el centro de discusión.

También se están realizando trabajos sobre el futuro plan quinquenal. A fines del mes de diciembre fue decretado por la Dieta el plan para el año de 1964. El último Pleno del Comité Central — el XIV — formuló una serie de directivas referentes al plan para los años 1964-1965, es decir para los dos últimos años de este quinquenio. Han sido iniciadas también las labores preparativas sobre el plan quinquenal para los años 1966-1970. Todas estas cuestiones serán planteadas durante los debates del Congreso. La aprobación del plan quinquenal no es tarea del Congreso del Partido, de ésta se ocupa el gobierno, la Dieta y sus órganos, pero el congreso, sin duda alguna, como suprema autoridad del partido querrá expresar su opinión referente al problema de las orientaciones del desarrollo de Polonia

* Versión taquigráfica de la conferencia pronunciada en febrero de 1964 en el centro capitalino de propaganda del POUP.

para el periodo más cercano, y formular las directivas principales del plan. Esto requiere una discusión acerca de algunos problemas.

Muchas cuestiones de la política del partido y del estado, las cuales durante un tiempo habían sido poco tratadas, hoy se convierten en objeto de discusión, de la opinión crítica, para poder sobre esta base sacar conclusiones para el futuro.

En nuestro partido rige el principio del centralismo democrático. Este principio implica dos cosas: una discusión general sobre las premisas de la política del partido antes de ser promulgadas, y la movilización de todas las fuerzas para la realización de las decisiones tomadas. Por esta razón tienen que existir, naturalmente, periodos de mayor y menor discusión. Esta situación se asemeja a la construcción de un edificio: primero se discute, se analizan varias proposiciones, los arquitectos elaboran el proyecto, lo perfeccionan, pero cuando ya está tomada la decisión y se empieza a construir no queda otra salida que ponerse a trabajar. No hay tiempo ya para la discusión. Desde luego, hay que resumir después las experiencias para poder incluirlas en las concepciones de la siguiente obra. Gracias a eso, va a ir construyendo cada vez mejor. Sin embargo, con pura discusión no se podrá llevar a cabo un plan.

Y así hemos entrado en el periodo de preparativos para el IV Congreso del Partido, el de crear bosquejos para el nuevo plan quinquenal. En dicho periodo tendremos que ver ciertas cosas de manera crítica, resumir las experiencias positivas y las negativas, y deducir de ellas conclusiones para el futuro.

Uno de los problemas centrales en nuestra situación actual es la cuestión de la política de inversiones. No es una cuestión nueva puesto que es un problema fundamental del desarrollo de la economía nacional y de la edificación del socialismo. El desarrollo de la economía nacional se efectúa mediante las inversiones. Las inversiones constituyen un motor, el cual pone en movimiento todo el mecanismo de

desarrollo de la economía. El carácter y el ritmo de dicho desarrollo depende de las magnitudes de las inversiones, de la orientación de las inversiones, y también del proceso mismo de su realización.

A estos tres aspectos de la política de inversiones —o sea, las dimensiones generales de las inversiones, la elección de las orientaciones en que se deben situar las mismas, y finalmente, la garantía de su correcta realización— se reducen las principales tareas con las que nos enfrentamos en nuestra edificación económica.

Empezaré con la cuestión referente a la dimensión de las inversiones. Desde este punto de vista en la historia económica de Polonia Popular, podemos distinguir periodos de mayor o menor intensidad de las inversiones, o —como suele decirse vulgarmente— de mayor o menor elasticidad del plan de inversiones. Hubo un periodo de reconstrucción, y luego de intensa industrialización, el cual caracterizaba una elasticidad sumamente alta de inversiones. En cierto momento esta elasticidad había crecido a tal grado que provocó graves perturbaciones y desproporciones en la economía nacional, a consecuencia de lo cual, el primer plan quinquenal, que abarca los años de 1956-1960, fue un plan de inversiones conscientemente decreciente. En el periodo culminante de elasticidad del plan sexenal, es decir, hasta el año de 1953, la acumulación, o sea, las inversiones más el incremento de las reservas y provisiones mercantiles, constituía aproximadamente el 30% del ingreso nacional. De eso, un veinte y tanto por ciento lo absorbían las inversiones.

Más tarde, redujimos la acumulación a casi un 20%, y las inversiones a un 10% del ingreso nacional. Se trataba ahí de dos cosas, restituir las debidas proporciones entre la parte acumulada y la consumidora del ingreso nacional, así como entre los respectivos ramos y sectores de la economía nacional. Podemos decir que en el periodo del plan sexenal predominaba la idea de la expansión, independientemente del equilibrio en la economía nacional, en tanto que en el

siguiente quinquenio disminuimos intencionalmente la expansión a favor de la restitución del equilibrio perturbado.

Según el proyecto del III congreso del partido había de suceder en el periodo del presente quinquenio, una unión de la expansión con el equilibrio, al igual que la armonización del crecimiento de la economía nacional. Sabemos, por experiencias, que esto no se llevó a cabo totalmente, conocemos también los motivos que lo originaron. Ante todo, contribuyó a esta situación la excepcionalmente mala cosecha que tuvimos en 1962, el invierno pasado excepcionalmente crudo, y los cambios desfavorables de precios en el comercio internacional. Se habló bastante de este problema, por lo tanto, no volveremos ya a tocarlo, en cambio, nos ocuparemos aquí ante todo de las cuestiones actuales relativas a las inversiones.

Empezaremos recordando el hecho de que en el plan quinquenal habíamos aprobado un programa de inversiones superior a los índices establecidos durante el III Congreso del partido. En consecuencia, el plan quinquenal se convirtió en un plan elástico en el sentido de inversiones. Desde luego, no en el mismo grado que el plan sexenal, ya que la realización del plan quinquenal había transcurrido en condiciones de un ingreso nacional mucho más alto, o sea, en circunstancias tales, estas desviaciones se compensan más fácilmente.

¿Por qué fue agrandado el plan de inversiones? Han contribuido a ese hecho ciertas posibilidades adicionales, señaladas ya, por lo demás, durante el III congreso, las cuales no habían tomado una forma bien marcada sino hasta en el periodo de preparación del plan quinquenal. Hay que tener, pues, presente que el III Congreso había tenido lugar dos años antes de que se iniciara la elaboración del nuevo plan.

¿Cuáles fueron las razones que motivaron la elevación del programa de inversiones?

En primer lugar, la situación en el comercio internacional. La industrialización de Polonia y el crecimiento del

ingreso nacional elevaron notablemente la importancia del comercio exterior en nuestra economía. El mismo proceso de industrialización requería la importación de maquinaria y aparatos. Por otra parte, en cambio, las condiciones geográficas de Polonia hacen que la industrialización esté determinada por el desarrollo del comercio exterior. Estructuralmente pertenecemos a tales países, cuya industria básicamente tiene que apoyarse en la importación de materias primas; esto concierne a materias primas, como el algodón, el hierro o el petróleo. Además, el crecimiento del ingreso de la nación, relacionado con la industrialización, también requiere un aumento de la importación de los bienes de consumo.

De esta manera, el comercio internacional se está convirtiendo en nuestro país en un punto muy importante en el balance de la economía nacional. Como podría deducirse de los datos de valuación, cerca del 18% del ingreso nacional proviene del comercio exterior, por lo tanto tenemos que mantener una adecuada exportación para cubrir esa importación. Por consiguiente, el mejoramiento de la producción de exportación es ahora fundamentalmente la tarea principal del plan quinquenal, y así será también en los planes sucesivos. Un análisis de los planes económicos ha demostrado que la principal barrera del crecimiento para nosotros es el comercio exterior, y que podría en ciertos casos, con una adecuada importación acelerarse el ritmo del crecimiento. Mas, la importación hay que pagarla con la exportación. Tal fue el primer factor de presión orientado hacia el aumento de inversiones.

El segundo factor ha sido la necesidad de acelerar el desarrollo de la agricultura. En resumidas cuentas, si prescindimos de la excepcionalmente infecunda cosecha del año 1962, debemos afirmar que nuestra agricultura está haciendo progresos bastante buenos. El incremento de la producción agrícola es casi de 3% al año. Es un índice más alto que en muchos otros países, incluso en relación a algunos países de Europa occidental. Pero en el estadio del des-

arrollo económico en que se encuentra Polonia, cada incremento del ingreso nacional provoca, en primer lugar, un aumento de la demanda de los productos agrícolas. Con un nivel más alto del ingreso nacional, ocurrirá una saturación del consumo con los productos agrícolas, y el ulterior crecimiento de los ingresos será empleado para los objetos de uso duradero. No obstante, en las actuales condiciones, la demanda de los artículos agrícolas crece constantemente, pero en proporción a eso, el incremento de la producción agraria sigue siendo demasiado pequeño. Una prueba de eso podría ser por ejemplo la dificultad para abastecer el mercado de carne. En esta situación se ha vuelto indispensable un aumento de las inversiones en la agricultura de manera directa o indirecta al igual que en la industria que trabaja para la agricultura, o sea, en la industria química, la de maquinaria agrícola, etcétera.

El tercer factor, quizás el más comentado por la prensa, es el aumento demográfico, el cual surgió inmediatamente después de la guerra. Los jóvenes nacidos en los años de postguerra, han empezado a ingresar precisamente este año, al mercado del trabajo. Esto requiere la creación de nuevos puestos de trabajo, y por lo tanto, inversiones que ensanchen la producción de la industria.

Nuestro plan en la esfera de las inversiones ha sido desde el principio un plan elástico. No obstante, ha sido un plan realizable. El curso de realización fue determinado, como ya lo había mencionado, por ciertas circunstancias externas en el comercio exterior, así como por la malograda cosecha.

Finalmente, al incremento de las inversiones por encima del plan contribuyó la inexactitud en los cálculos de los costos. Este problema requiere una seria reflexión.

En lo que respecta al nivel global de inversiones, tenemos que reconocer que todos nuestros planes, por naturaleza, tendrán siempre una tendencia a la elasticidad en la inversión, puesto que las inversiones constituyen una base del desarrollo de toda la economía nacional. Por supuesto esta elasticidad puede y debe, bajo ciertos límites, regularse.

Sobre todo hay que cuidar que las inversiones reales no sobrepasen a las planificadas, a causa de los errores en los presupuestos, lo cual —aparte de los factores externos— había sido el origen principal de las dificultades económicas.

Los planes de inversión tienen que ser, desde luego, reales.

Sin embargo, el mismo hecho de tener una elasticidad en los planes de inversión, a ese nivel del desarrollo de nuestra economía, es inevitable. Esto se deriva de la estructura y la situación económicas de nuestro país. Fuimos un país económicamente atrasado, devastado por la guerra; vivimos en el periodo de un rápido desarrollo económico, de progreso técnico, y no podemos desarrollarnos más despacio que otros países. Nuestro propósito es alcanzar a los países de Europa occidental, por lo tanto hemos de tener un ritmo de desarrollo superior al de otros países. Mas esto requiere inversiones.

Otro de los problemas es la llamada efectividad de las inversiones. Antes que nada se trata ahí de dar un curso adecuado a las orientaciones de inversión, y de una elección de variantes de inversión, o sea, soluciones de un proyecto dado de inversiones que garantice el logro de los fines propuestos con el mínimo gasto de recursos. La efectividad de las orientaciones de inversión se determina mediante la comparación de la efectividad de inversiones en las respectivas ramas de la economía: en la agricultura y la industria, en las materias primas y la exportación, etcétera. Hasta la fecha, las investigaciones en ese terreno no han sido suficientes en nuestro país, y se prevé que uno de los postulados del Congreso será la introducción de un cálculo económico exacto en la esfera de la efectividad de diversas orientaciones de inversión.

Tomemos como ejemplo, la importación de los cereales. Este problema ha sido siempre vivamente discutido, y sin duda alguna se hallará también en el centro de discusión del Congreso. ¿De qué se trata? Polonia es una gran impor-

tadora de cereales. Nuestra importación, sin hablar del año 1962, se sitúa al nivel de 1.5 a 2 millones de toneladas. Pero al mismo tiempo Polonia es exportadora agrícola. Por lo regular, el valor de nuestra exportación agrícola supera el de la importación. Una considerable parte de esa importación agrícola, a saber, los forrajes substanciosos y una parte de los cereales, es importación de materias primas para la producción animal, que después se exporta en forma de carne o leche y huevos.

Es una operación muy complicada. Puede aumentarse la rentabilidad de esa operación mediante una elevación de la producción de la tierra. El hecho de producir en el país una mayor cantidad de forrajes y cereales facilitará la disminución de la importación. Para tal objeto debe aumentarse el empleo de abonos o fertilizantes artificiales, lo cual a su vez requiere de inversiones en la industria de productos químicos, al igual que una importación adecuada de máquinas y aparatos. Ahí es donde toparemos con el problema de la efectividad de las orientaciones de inversión. ¿Qué es lo que debe hacerse? Aumentar las inversiones directamente en la agricultura, en la industria química o la importación de máquinas y aparatos, o destinar esas cuotas para otras necesidades y seguir importando los cereales? No es ésta una pregunta, a la cual ustedes o yo sepamos contestar en seguida. Este asunto debe someterse a un análisis, hacerse un cálculo económico y sólo sobre esa base podrá hacerse la opción.

Otro ejemplo; el problema de inversiones de materias primas, cuestión, por lo demás, también muy discutida. ¿Qué es lo que debemos hacer? ¿Emprender las inversiones de un largo ciclo para obtener materias primas en el país, o realizar inversiones de tipo exportación y a cambio de la exportación adquirir materias primas?

El problema sería sencillo si el cálculo económico bastase. Pero desgraciadamente no basta. Aquí tienen que ser tomadas en cuenta ciertas observaciones políticas, especialmente en lo que se refiere al caso de la exportación agrícola.

Una enorme parte de nuestra exportación agrícola es destinada a los países de Europa occidental: Inglaterra, Francia, Italia, Austria, Alemania. Hoy se organiza ahí el mercado común, cuya faceta no está aún definitivamente cristalizada. Ignoramos si Inglaterra o los países escandinavos vayan a participar en él, tampoco es fácil prever cuál será la política en relación a la importación de los productos agrícolas de otros países: Esas fueron precisamente las circunstancias que motivaron considerables divergencias entre Alemania Occidental y Francia. Fuerte es también la presión de parte de los Estados Unidos, los cuales quieren colocar sus productos agrícolas en Europa occidental. La realidad es que a nuestra exportación agrícola a Europa occidental le amenaza un gran peligro. ¿En qué grado?, nadie lo sabe con exactitud. Toda la dificultad estriba en el hecho de que tenemos que apoyarnos en las conjeturas y no podemos decidirnos por una sola variante en la política de inversiones.

De manera análoga, preséntase la cuestión de las materias primas. Algunas materias primas tales como el cobre, resulta en nuestras condiciones, más económico importar. Pero, puesto que son éstas las materias primas de significado estratégico, el agravamiento de la situación internacional puede provocar un bloqueo, la interrupción del aprovisionamiento. Por consiguiente, las decisiones sobre el problema de la orientación de inversiones, tienen que tomar en cuenta no sólo el cálculo económico, sino también los pronósticos políticos, los cuales tienen siempre un alto grado de inseguridad.

Volvamos ahora al problema de la realización del programa de inversiones. Este es, en cierto sentido el asunto más importante, puesto que en este ramo casi todo depende de nosotros. En los periodos de alta elasticidad en la inversión, tanto en el plan sexenal como en el actual, las inversiones globales rebasan siempre el nivel planeado. En consecuencia, es necesario acortar el plan de inversiones, ya que no todos los objetivos planeados pueden ser realizados.

¿Cuáles son las causas de ese fenómeno? Hay dos categorías de causas. En las condiciones actuales de rápido progreso técnico resulta imposible calcular con precisión los costos de inversión. En el curso de su realización, o sea, construcción de objetivos de inversión, se vuelve, por lo regular, necesario hacer ciertos cambios técnicos. Cuando se trata de los grandes objetivos o instalaciones, la preparación misma del proyecto dura de 2 a 3 años, después viene la construcción. Mientras tanto ciertas soluciones del proyecto se desactualizan, o sea, pierden vigencia, y si no las modificáramos, todo el objetivo o instalación sería anticuado. Este fenómeno aparece por lo común, también en el occidente. Muy pocas veces sucede que ese tipo de cambios conduzca a una baja de costos de inversión, generalmente ocurre al revés.

No quiero decir que no tomemos, nunca, en consideración esta necesidad objetiva de cambios durante la ejecución de la inversión. No obstante, ahí es precisamente donde reside una de las principales deficiencias de nuestra planificación y realización de las inversiones. Además, ustedes mismos saben cómo se presentaba ésta en la práctica. El problema no es nada fácil. Cuando elaboramos un plan quinquenal, entonces el costo de inversión en el primer o segundo año puede calcularse con relativa exactitud, mas qué será en el quinto año del plan, después de 6 ó 7 años, esto resulta muy difícil de prever. Cuanto más distantes o remotos son los años, tanto mayor resulta el elemento de inseguridad, y hay más inexactitud. Por lo tanto, en los años finales del plan, las desviaciones entre los costos planeados y los reales pueden ser muy grandes.

Esto da lugar al problema de reservas de inversión. En la discusión durante el Pleno del Comité Central y en la prensa del partido, por ejemplo los artículos en los dos últimos números de *Nowe Drogi* (*Nuevos Caminos*), y en la económica *Zycie Gospodarcze* (*Vida Económica*), e incluso en la prensa cotidiana, la cuestión de las reservas de inversión sobresale hoy como uno de los principales problemas para

el mejoramiento de nuestra planificación. ¿Qué cosa son las reservas de inversión? No se trata aquí de reservas en dinero: la desestimación de los costos de inversión no es tan sólo una simple desestimación financiera, sino más que nada una falta de exactitud en los cálculos de materiales, instalación, la imprevista necesidad de maquinarias, sobre todo de importación, la mano de obra, especialmente los obreros calificados.

Entonces tropezamos con el caso del llamado prolongamiento del ciclo de inversiones, la entrega extemporánea de los objetivos, el congelamiento de los bienes a causa de un déficit de reservas concretas para la realización del plan. Existe, en cierto sentido, la necesidad de crear adecuadas reservas de materiales y de asegurar la mano de obra. Pero en realidad no es de eso de lo que se trata. Si hemos de asegurar las reservas de inversión para el fin del próximo plan quinquenal, esto no quiere decir que vayamos a almacenar durante 5 años el ladrillo, el acero, y las máquinas; la reserva de la mano de obra, etcétera, ya que éste sería un congelamiento inútil de bienes. En cambio, esto significa que no distribuiremos al principio todas las fuerzas productivas que planeamos para el futuro, sino que dejaremos ciertas reservas de ese potencial productivo para asegurar en los años siguientes su realización. Es evidente que cuanto más distantes sean los años tanto mayores serán las reservas.

En otras palabras, la planificación ha de ser más elástica, sin determinar nada definitivamente, distribuyéndola en su mayor parte, y dejando un pequeño margen de unos porcentajes. Entonces, sin mayor complicación, podrán cubrirse los gastos adicionales. Los eventuales excedentes serán destinados para los planes de inversión suplementarios, los cuales se ponen en marcha facultativamente, es decir, a medida que van surgiendo las posibilidades, si es que, desde luego, los bienes no quedan totalmente absorbidos durante la realización de los principales elementos del plan.

En cuanto al hecho de quién debe disponer de esas reser-

vas, las opiniones divergen; si esto sólo ha de incumbir a las autoridades centrales, si también a las regionales, las empresas unificadas o a los consejos populares. De los argumentos dados en esta discusión podrán ustedes camaradas, ponerse detalladamente al tanto por medio de la prensa en especial la económica.

Así, pues, hemos establecido que el rebase de los gastos de inversión tiene sus causas objetivas que derivan del rápido adelanto de la técnica. Es imposible prever aquí todo y por eso resultan indispensables ciertas reservas de inversión.

Sin embargo, existen también razones subjetivas de ese fenómeno, relacionadas con el funcionamiento de nuestros sistemas de inversión. Todos conocerán, seguramente, la expresión «engancharse con el plan». Esta expresión se ha vuelto ya hoy en día término especializado, técnico. Su práctica consiste en que se proporcionan conscientemente costos más bajos de inversión para poder entrar en el plan. Es aquí cuando surge el problema de los frenos en la planificación de gastos de inversión. En la economía capitalista existen frenos, sobre todo, en forma de tasa de intereses por el capital que hay que pagar, nadie lo puede detener gratis. Las empresas dependen de los bancos, los cuales ponen como condición la rentabilidad, el aseguramiento de los créditos, y reflexionan mucho antes de otorgar medios para las inversiones. Esos frenos resultan tan fuertes, que a menudo provocan desaprovechamiento de las posibilidades del desarrollo económico y en consecuencia desempleo.

Uno de los logros de nuestro sistema es el hecho de que hemos eliminado los obstáculos capitalistas del desarrollo económico. Mas surgió otro problema: el de la facilidad de elaboración de nuevas inversiones. La presión sobre la Comisión de Planificación es enorme. Las inversiones son consideradas con frecuencia como una solución más fácil: "Si nos dan inversiones, aumentaremos la producción." Entre tanto deben buscarse soluciones sin inversiones en forma de incremento de la productividad, los perfeccionamientos técnicos, una más racional organización de procesos de producción, etcétera.

Por ejemplo, las investigaciones han demostrado que en una gran cantidad de nuestras empresas industriales existe la posibilidad de elevar la producción, basándose en el aparato productor existente, mediante un aumento de turnos. Como todo el mundo sabe no nos falta mano de obra. Aún más, gracias a esto solucionaríamos, en gran medida, el problema del empleo, con el cual nos enfrentamos y seguiremos enfrentándonos en el nuevo plan quinquenal. Pero, este camino requiere de las empresas independientes y las unificadas un mucho mayor esfuerzo de organización, cosa más importante que las inversiones adicionales.

Ahí una de las principales tareas nuestras será la creación de frenos adecuados que prevengan la práctica contra la desestimación de los costos de inversión, el enganche en el plan. Los recursos pueden ser diferentes. Un papel indudablemente notable lo desempeñará el riguroso control administrativo, un minucioso análisis de los programas de inversión, la desaprobación de los presupuestos que contengan puntos dudosos, la de los proyectos de inversión que no garanticen la complementariedad de todos los factores indispensables para una buena realización de las inversiones. Resulta necesario también examinar si la proyectada inversión es realmente la única manera de resolver el problema, y si sería suficiente emplear menores gastos y perfeccionamiento de carácter de organización.

Independientemente de los susodichos criterios, tienen que existir frenos en forma de estímulos económicos, los cuales obligarán al futuro inversionista a reflexionar de si quiere tomar sobre sí la carga de la inversión. Sobre todo se trata de eliminar los llamados antiestímulos en el ramo de premiación. Mientras la ejecución de las inversiones se premie según el plan de transformación, nadie querrá interesarse por la baja de los costos de inversión.

En cuanto a los estímulos positivos, la discusión sobre este tema se ha estado desarrollando desde hace años. Es difícil prever cuál será la decisión definitiva en este asunto. Una de las variantes efectuadas últimamente, de manera

oficial, en la RDA es la reeducción de los bienes duraderos. Las empresas independientes y las unificadas cubren una reeducción fija por los usufructuados objetivos capital-absorbentes y no lo reciben gratis. Por lo tanto, tienen que calcular y premeditar bien para ver si vale la pena pedir inversiones adicionales. Decimos empresas unificadas, puesto que van a realizar una cada vez mayor parte de inversiones. Eso está relacionado con el hecho de pasar las empresas unificadas al cálculo económico. Claro que éste es tan sólo una de las posibilidades de solución del plan.

Si adoptamos el principio de reeducción de los bienes duraderos, entonces la tendremos que aplicar no a partir del momento de la entrega de un objetivo de inversión, sino ya durante la construcción como estímulo orientado a acortar el ciclo de la edificación. También puede diferenciarse la reeducción: establecer una tasa baja por los objetivos realizados de acuerdo con el presupuesto, y en caso de sobrepasar los costos planeados aplicar la progresión penal. En los distintos ramos de la economía nacional, pueden haber diferentes métodos. No voy aquí a proporcionar detalles, se trata sólo de dar una imagen de las ideas que empiezan a presentarse en las discusiones.

Para finalizar quiero aún dedicar algunas palabras a la cuestión de las inversiones frente al progreso técnico. Por lo regular, se suele hablar en nuestro país de un solo progreso técnico en general, sin tomar en cuenta que no todos los progresos técnicos son iguales. Existen tales formas de progreso técnico, como la mecanización, las que disminuyen el gasto del trabajo humano, necesario para producir una cantidad determinada de artículos. Hay también otro tipo de adelantos técnicos, los cuales son no solamente trabajo ahorrativos, pero economizan materiales, materias primas. Finalmente hay tales clases de perfeccionamientos técnicos que ahorran los gastos de inversión, y permiten producir el mismo artículo, empleando una menor cantidad de bienes duraderos de inversión.

No siempre hay opción, pero en muchos casos tal posibi-

lidad sí existe. Aún más, puede emprenderse trabajos científicos investigadores orientados a un determinado fin — hay que buscar soluciones trabajo ahorrativas, pues carecemos de mano de obra, o — debemos buscar soluciones material ahorrativas, puesto que importamos las materias primas y tenemos problemas con el comercio exterior, — o tenemos que buscar soluciones capital ahorrativas, pues no queremos estirar el plan de inversión. Hay que decir que en la fase actual del desarrollo económico ese progreso técnico, el que relativamente menos nos interesa, aunque no hacemos, ni por asomo, caso omiso de él, lo es el llamado progreso técnico trabajo ahorrativo. En el curso de los próximos años no prevemos la falta de la mano de obra, al contrario, existe el problema de empleo en las nuevas generaciones, debido al aumento demográfico, tenemos que resolver también la cuestión del empleo de la población campesina afluyente a la ciudad. En este momento se afirma que no habrá afluencia de la población rural, mas esto no es tan seguro.

Tal es la situación general, del nivel nacional. Tenemos, sin embargo, tales regiones económicas, como Silesia, donde posiblemente habrá que buscar formas de progreso técnico trabajo ahorrativas. ¿Por qué? Pues, por esta razón: que al atraer para allá a la gente de otras partes del país no tendrá ningún sentido. Tales desplazamientos requieren inversiones suplementarias, sobre todo las de vivienda, de ampliación de la red de las escuelas, establecimientos sociales. Tenemos que buscar, más bien, tales formas de adelanto técnico, para que esos ramos de producción, los cuales por razones naturales tienen que ser desarrollados en esa región, funcionen sin gastos adicionales de trabajo.

La problemática de inversiones es muy extensa y complicada. Toda una serie de cuestiones requieren de análisis minucioso y una nueva concepción. Desde este punto de vista de la perspectiva del progreso técnico, es un problema no sólo de los ingenieros, sino también de los economistas. El progreso técnico requiere una verificación económica en

la situación concreta de la economía, pues hasta ahora se han analizado estos problemas, por lo regular, desde el punto de vista ingeniero técnico.

Tales son los principales problemas de la política de inversiones, con los que nos enfrentamos, mismos que he querido aquí darlos a conocer a ustedes.

XVII

PLANIFICACION Y COORDINACION DE LAS INVESTIGACIONES ECONOMICAS*

Redacción: *En los principios de coordinación y planificación de las investigaciones económicas radica el vínculo más estrecho de la teoría con la práctica, el cual supone tanto una adaptación de las orientaciones de las investigaciones científicas a las necesidades de la práctica, como un aprovechamiento más pleno de los logros de la ciencia por la práctica. ¿Cómo podría concretizarse este principal problema en relación a los propósitos de la Comisión?*

El prof. Lange: Creo que es necesario analizar este asunto desde el punto de vista del papel y la posición del economista en el socialismo. El socialismo crea para un economista nuevas perspectivas. De acuerdo con sus principios, es un sistema que desea dirigir conscientemente el desarrollo social, basándose en el conocimiento científico. Esto, precisamente, es lo que designa el papel del economista en el socialismo. La ciencia económica y sus portadores economistas ascienden, prácticamente, al papel de factor coparticipante en la formación de la vida social. Sin embargo, la realización de esta posibilidad no llega automáticamente, se requiere un esfuerzo intencional. Por eso, vale la pena

* Conversación con el profesor O. Lange, presidente de la Comisión Central de Ciencias e Investigaciones Económicas adjunta al Comité de Técnica, publicada en *Zycie Gospodarcze (La Vida Económica)* No. 5152 del 20-27 de diciembre de 1964.

penetrar, de manera un poco más profunda, en la esencia del papel de la ciencia económica en la sociedad socialista.

Antes que nada, hay que tener en cuenta que la sociedad socialista no es algo consolidado en forma definitiva, sino al contrario, manifiesta una enorme dinámica del desarrollo y el progreso internos. En la actualidad, van marcándose ya claramente las etapas de su desarrollo, las que conciernen también al papel de la ciencia económica. En el momento de aparición de la sociedad socialista, la ciencia económica carecía de una definición precisa referente a aquélla. Ustedes recordarán seguramente que en una época se ponía incluso en duda el hecho de que si en el socialismo habría lugar para la ciencia económica. La historia sorprendió a la economía, incluso a la marxista, imponiéndole tareas pioneras. No había modelos ni esquemas preparados para darle cierto enfoque a la economía socialista. En el primer periodo de grandes reformas revolucionarias, la participación de la ciencia económica era relativamente débil. Los problemas concentrábanse alrededor de las luchas sociales y políticas, en derredor de las grandes líneas del desarrollo social. La provisión general del conocimiento marxista —sobre todo, la concepción materialista de la historia— ofrecía un poderoso aparato mental, pero, sin embargo, la economía era ahí de poca utilidad concreta. Se ocupaba ésta, ante todo, del análisis y de la crítica del capitalismo, mas para las cuestiones del socialismo estaba muy poco preparada. Fue entonces, cuando surgió la opinión, al principio acertada, de que la ciencia económica no iba al par con el desarrollo social. Al formar la realidad, no podía aprovecharse en grande de las indicaciones concretas de las ciencias económicas.

Sin embargo, es una etapa que ya pasó. La economía socialista se ha cristalizado, crecen las fuerzas productivas, se incrementa el número de productos y establecimientos de producción, y cada vez más numerosas y complicadas son las relaciones entre las unidades de economía socialista. Para poder abarcar todo ese complejo, hay que apoyarse en

un concreto análisis científico. Surge una extensa demanda de tal análisis; esto constituye un estímulo, el cual ha provocado el nacimiento de la ciencia de economía política del socialismo, y las ciencias con ella relacionadas.

El socialismo implica una tal administración de la economía que esté basada en la cognición científica. Para lograr tal objeto, la ciencia tiene que exceder a la práctica. Así es como, por lo regular, sucede en otras disciplinas de la vida humana, por ejemplo la química y la física adelantan a la aplicación de sus logros en la técnica, las ciencias biológicas aventajan al empleo de sus efectos en la medicina, etcétera. Los resultados de las investigaciones científicas abren, con menor o mayor resistencia, el camino para el aprovechamiento práctico. Así es como suele acontecer en muchas disciplinas. Para que la ciencia económica pueda formar el desarrollo de la economía socialista, también tiene que anticipar al uso práctico. No es mi intención elogiarnos, mas tengo que reconocer que tal situación, prácticamente, ya la estamos logrando. La ciencia económica empieza, cada vez con mayor frecuencia, a exceder a la práctica. Hay muchos ejemplos: La cuestión de la ley de los valores y de la adecuada formación de precios, el problema de los índices de planificación (la historia del infeliz índice de producción global desde hace más de 10 años, los economistas hablan y escriben sobre este tema), el del cálculo de la efectividad de inversiones, el de la redituación de los bienes duraderos, el de la aplicación de los métodos matemáticos en el cálculo del balance y en la optimización de los efectos económicos. Son muchos los ejemplos que podrían citarse, donde las ciencias económicas disponen de un rico surtido de recursos para ofrecer a la práctica, la cual con lentitud y retraso va asimilando esos recursos. ¿Por qué sucede así?

Hay varias fuentes, mas no es mi propósito analizarlas aquí. Quisiera, únicamente, prestar atención a dos elementos. El primero de ellos radica en la naturaleza de las cosas. La vida es más rica que los esquemas de la ciencia.

Entre la ciencia y la práctica hay una serie de eslabones, los cuales deben complementarse. Esto requiere tiempo, al igual que experiencia, convencerse que el esquema científico resulta, de veras, muy útil en la práctica. El otro elemento es, quizás, más importante. El socialismo ha liberado una impetuosa dinámica del desarrollo económico, de intensas reformas sociales. Esto hace que ocurra un muy rápido —emplearé aquí un término conocido por los economistas— “gasto moral” de las concepciones económicas, así como también de los métodos de solución de las cuestiones económicas. Aquellos métodos que aun ayer eran funcionales y progresivos, mañana pueden resultar un freno para el desarrollo. En cierta forma, nos encontramos con este fenómeno en todo el mundo. Vivimos, pues, en la época de una muy rápida transformación de la vida, originada por los adelantos de la ciencia y la técnica, pero, en los países socialistas, dichos procesos resultan más intensos. Esto deriva del hecho de que fueron éstos los países atrasados en el desarrollo, así como también del hecho de que haya acontecido y siga aconteciendo una reforma en el sistema social. Esto crea condiciones para el ya mencionado “gasto moral” de las concepciones económicas y las soluciones prácticas.

En esta situación crece, con particular fuerza, el papel de la ciencia económica, papel que consiste en someter a un análisis crítico todos los síntomas de la vida económica, y en buscar métodos cada vez mejores, más adaptados a las nuevas condiciones. Si la ciencia cumple con sus tareas, el aventajamiento de la vida práctica por la ciencia, va a ir, cada vez más, progresando, y al mismo tiempo, surgirán dificultades en la absorción por la práctica de los resultados de las investigaciones científicas. Entran aquí en juego los síntomas normales de conservatismo mental, el temor ante la innovación, ante un cambio de los viejos, pero probados, métodos de acción. No es nada extraño, pues, que la economía tope, a menudo, con esas barreras, en mayor escala que otras ciencias.

Por las dificultades en esa disciplina, los economistas no

deberían desanimarse. En condiciones del socialismo, un nuevo conocimiento científico se abre con más facilidad el paso ya que no tropieza con la oposición de las clases sociales interesadas en un antiguo sistema de relaciones. La misma dinámica de la sociedad socialista, crea no sólo condiciones favorables, sino también tiende a realizar nuevos logros de la ciencia. La desarrollante vida económica va a ir colmándonos constantemente con nuevos problemas, con la necesidad de nuevas búsquedas y nuevas soluciones.

El socialismo como régimen social sigue siendo todavía joven, no sólo a nivel histórico, sino incluso a escala de la generación contemporánea. El socialismo no es aún algo definitivamente formado y cristalizado. Se va formando literalmente a nuestra vista. Los caminos de formación de la futura faceta de la sociedad socialista están abiertos, en especial para los más jóvenes de entre nosotros, aquellos, que hayan crecido ya en condiciones del socialismo e ingresen a la vida con una nueva visión. También están las posibilidades de formar por la ciencia una nueva faceta de la sociedad. Sin duda alguna, esto no carece de dificultades. No seríamos marxistas ni dialécticos si no esperásemos tropiezos. Entramos en un periodo, en que la relación entre la ciencia y la práctica tenga, cada vez más, un carácter normal, la ciencia vaya a exceder a la práctica, y pugnar por la aplicación práctica de sus resultados. El propósito de los prácticos, por el contrario, es que el tiempo necesario para el aprovechamiento de la ciencia con el fin de proporcionar a la economía socialista una cada vez mejor habilidad funcional, sea el más breve posible.

Parece que las adecuadas condiciones de acción para los economistas prácticos han sido creadas por el decreto del Consejo de Ministros en aras del progreso económico. ¿Usted, profesor, considera que ese decreto tenga también cierta influencia en el desarrollo de la ciencia?

Contestaré en breves palabras. Considero que el establecimiento de los servicios económicos, la determinación de sus tareas por el decreto del Consejo de Ministros en aras del progreso económico, haya sido un considerable paso adelante. Esto responde, por lo demás, a las gestiones realizadas durante muchos años por los economistas, en particular, por la Sociedad Económica Polaca. Además el establecimiento de los servicios económicos está propuesto en las resoluciones del IV Congreso del Partido Obrero Unificado Polaco.

Ahora sólo se trata de que los asignados servicios económicos puedan aportar una contribución positiva al mejoramiento del funcionamiento de la economía nacional. Para lograr tal objeto, es necesaria una coordinación, así como también el encauzamiento del desarrollo de las ciencias económicas que vaya de acuerdo con las exigencias de la práctica. Resulta también indispensable una especial vigilancia de que los resultados de las investigaciones científicas sean aplicados en la práctica. Sabemos, desde hace tiempo, que tal problema existe en el ramo de la técnica. En el terreno de las ciencias económicas, el asunto se presenta de manera análoga. Por lo tanto, me parece totalmente justificado el hecho de nombrar la Comisión Principal de Ciencias e Investigaciones Económicas, adjunta al Comité de Ciencia y Técnica.

A menudo suele tropezarse con la opinión de que los métodos de planificación y coordinación de las investigaciones económicas, realizadas hasta la fecha, no surten suficientes efectos. Por lo tanto, antes que nada, quisiéramos saber ¿Qué novedad aportan las orientaciones de trabajo establecidas por la Comisión?

Esta novedad deriva, precisamente, del hecho —lo cual acabo de mencionar— de que la Comisión funciona como una dependencia del Comité de Ciencia y Técnica. No

quiere ser ella competidora en las labores realizadas por la ACP* en el ramo de la dirección y el desarrollo de las investigaciones científicas. A diferencia de lo que suelen hacer frecuentemente (y además, con razón) los órganos que se ocupan del desarrollo de la ciencia, los cuales se guían por la lógica interna de las investigaciones científicas, la recién nombrada Comisión tratará las investigaciones científicas desde el punto de vista de las necesidades de la práctica y, a la vez, tiene la intención de tratar a la práctica desde el punto de vista del aprovechamiento por ella misma de esa provisión de recursos, la cual proporcionan las investigaciones científicas. La vinculación de la ciencia con la práctica constituye la principal tarea de la recién nombrada Comisión.

La Comisión Central trabajará en tres equipos. El primero de ellos (...) se ocupará de la elaboración de orientaciones de las investigaciones en el ramo de la teoría de la economía, tomando en especial consideración las necesidades que derivan del desarrollo de la economía nacional, así como también se dedicará al análisis de los métodos generales de planificación y administración. El segundo equipo (...) se ocupará de los problemas más detallados en el campo de la economía política y la organización. Finalmente, el tercer equipo (...) se ocupará de la aplicación de los resultados de investigaciones económicas en la práctica.

Aunque todavía no pueden preverse efectos concretos, no obstante, resulta, por lo que acaba usted de decir, profesor, que las labores de la Comisión puedan surtir rápidos efectos. ¿Qué resultados piensa que puedan lograrse?

En tal ramo como el desarrollo de la ciencia y la aplicación de sus resultados en la práctica, no deben esperarse resultados rápidos. Estos son, por lo regular, problemas a

* ACP = Academia de Ciencias Polaca (N. del T.)

largo plazo, sobre todo, tomando en cuenta el hecho de que uno de los aspectos del desarrollo de las investigaciones científicas y su aplicación práctica, lo es la preparación de un adecuado equipo. Por ejemplo, se habla y escribe mucho de la aplicación de los métodos matemáticos y las máquinas computadoras en la economía. Pero, más rápido puede producirse o importarse máquinas que preparar un calificado y experimentado equipo para manejarlas. Esto último requiere un tiempo mucho más largo. De la misma manera sucede con otras ramas de aplicación de los resultados de investigaciones económicas.

Tenemos, en la actualidad, en Polonia un notable equipo de economistas jóvenes de un gran bagaje científico. Sin embargo, el hecho de designar los servicios económicos, puede ocasionar el problema de desarrollo de un equipo masivo de economistas prácticos, y de una constante elevación de calificaciones de estas gentes. Como ya lo he mencionado al principio, tanto la economía socialista, como la ciencia relacionada con ésta, sucumbe a cambios constantes y rápidos. Esta situación origina tareas adicionales que consisten en mantener constantemente el nivel de calificación de los servicios económicos.

Quisiera subrayar que, como puede deducirse de esta breve entrevista, tenemos por delante muy importantes tareas, cuya realización requerirá bastante esfuerzo.

XVIII

DESDE EL BALANCE HASTA LA ELECCION DEL PLAN ECONOMICO*

En el desarrollo de la planificación económica socialista se van marcando, cada vez más claramente, dos etapas. La primera abarca desde los inicios de la formación de la planificación socialista hasta el momento actual. En dicho periodo la principal cuestión de planificación ha sido la de asegurar la coordinación interna del plan. Por ejemplo, el plan de producción de acero requiere una determinada cantidad de carbón, mineral de hierro, energía eléctrica, mano de obra, diversos tipos de calificaciones, etcétera. Por consiguiente, resulta necesaria una coordinación del plan de producción de acero con los planes de producción de carbón, mineral de hierro, energía eléctrica y con los de preparación de equipos, reclutamiento de la mano de obra, etcétera. Sin tal coordinación, el plan de producción de acero sería irrealizable. Existe, por tanto, la necesidad de coordinar los planes de producción de los respectivos ramos de la economía nacional, de tal manera que constituyan una integridad acorde.

Una coordinación la exigen también los aspectos materiales y financieromonetarios de los planes económicos. El capital de pagos tiene que ser acoplado al plan individual de producción de los bienes de consumo, ya que de otra

* Tomado de la revista *Nowe Drogi* (Nuevos Caminos) No. 2, 1965.

manera, surgen los fenómenos de la inflación, o también los del excedente de los bienes de consumo no vendidos. El plan de inversiones materiales debe estar acorde con el plan de financiamiento de inversiones (mediante dotaciones y créditos), etcétera. La falta de tales concordancias causa perturbaciones tanto en el aspecto material, como en el financiero, del funcionamiento de la economía nacional. El problema de coordinación de las respectivas partes del plan, y de asegurar que el plan económico tenga una integridad internamente acorde, ha constituido hasta ahora la cuestión principal del plan económico socialista.

Un instrumento de coordinación interna del plan lo es el *cálculo de balance*; dicho cálculo constituye la base de la metodología de planificación económica. El trabajo sobre el plan no es otra cosa que una labor acerca de su "balanceamiento", puesto que el "balanceamiento" es una garantía de la llamada realizabilidad del plan, es decir, posibilidad de su ejecución. La falta de "balanceamiento" implica desproporciones, tensiones, provoca la necesidad de hacer cambios en el curso de la realización del plan, y en algunos casos, inclusive un derrumbamiento del plan. Por esta razón, precisamente, la labor sobre el balanceamiento de los planes, sobre el desarrollo y el perfeccionamiento de su metodología, tenía un significado básico para el desarrollo de la planificación económica socialista.

En la actualidad, sin embargo, la mayoría de los países socialistas ingresa en una nueva etapa de desarrollo de la planificación económica. El "balanceamiento" del plan es — como lo he comprobado — un requisito de su realizabilidad práctica, pero planes "balanceados", o sea, realizables de modo práctico, los puede haber muchos. Se trata de escoger, de entre varios planes realizables, el mejor, es decir, el plan *óptimo*. También antes, no cabe duda, estaba relacionado con la planificación el problema de la elección del contenido del plan. Los planes económicos socialistas, en especial, los multinacionales, han sido siempre objeto de animadas, y en ocasiones, incluso, escabrosas discusiones

político-económicas. El propósito de esas discusiones fue el de encontrar el mejor contenido del plan, contenido que asegurase un adecuado ritmo del desarrollo económico, las proporciones de los respectivos sectores y ramas de la economía nacional, el progreso técnico, etcétera. Por eso, desde el mismo principio de la planificación socialista ha existido el problema de elección del mejor plan posible, y a la vez realizable, en determinadas condiciones.

Por lo tanto, la cuestión de optimalización de los planes no es un problema totalmente nuevo, tiene su historia en el desarrollo de la planificación socialista. Lo único que pudiera ser nuevo, y además, justificase el término «nueva etapa» en la que está entrando la planificación económica socialista, lo sería el hecho de introducir en la metodología de planificación un cálculo económico especial: el *cálculo de optimalización*.

En la etapa anterior de planificación económica socialista, el debate sobre el contenido y las orientaciones del plan se basaba en las opiniones generales político económicas, en deducir consecuencias de las experiencias propias y las ajenas en el terreno de la política económica, en la valoración de la prioridad de necesidades y tareas por una parte, y las posibilidades de realización, por otra. Actualmente se presenta la posibilidad de enfocar esos problemas con mayor precisión, de determinar con exactitud sus aspectos recíprocos y apoyar la elección del plan óptimo en un cálculo exacto. Esto conduce a unos cambios tan grandes en métodos de planificación, que puede hablarse incluso de una "nueva calidad", de una nueva etapa en el desarrollo de la planificación socialista.

Para tal situación ha contribuido una serie de factores. El más importante de ellos es el grado de madurez de la economía socialista. En el periodo de formación de la economía socialista, de edificación de sus cimientos, no hubo condiciones para un cálculo preciso de optimalización de los planes. El carácter transitorio de la economía, los rápidos cambios en la estructura económica y social creaban

una situación demasiado inmadura para poder ubicarla dentro de los marcos exactos del cálculo. Solamente la cristalización y la estabilización de la economía socialista pueden brindarle la posibilidad de hacer la elección de un plan óptimo, basándose en un extenso cálculo económico. Por otra parte, en cambio, la economía socialista se está volviendo cada vez más multilateral y complicada, lo cual es resultado de un enorme incremento de las fuerzas productivas, que se han dado últimamente en los países socialistas. Aumenta el número de productos, la cantidad de unidades económicas (las empresas independientes, las unificadas y otras), cada vez más variadas se tornan las relaciones económicas, cada vez más significado van adquiriendo los problemas de adaptar la producción a las necesidades de la población, crece la importancia del comercio exterior y la colaboración con otros países socialistas. Por consiguiente, la economía socialista se está volviendo más complicada. Para poder encerrar todo ese creciente complejo de la economía socialista en un sistema de funcionamiento óptimo, se necesita un cálculo exacto y adecuados métodos matemáticos.

De esta manera, pues, el crecimiento de la economía socialista va creando tanto una necesidad, como la posibilidad de valerse de los nuevos métodos del cálculo de optimalidad. La aplicación práctica de tal cálculo requiere, sin embargo, llenar dos requisitos, a saber: la existencia de medios matemáticos y de un equipo preparado que sepa manejarlo, así como también la de medios de rápida realización de extensos cálculos, necesarios para la planificación de la economía nacional. Los medios matemáticos nos han sido proporcionados por el desarrollo de las matemáticas en los últimos veinte años. Han surgido nuevas disciplinas de las matemáticas tales, como la teoría de programación (programación lineal y otras), la teoría de decisiones racionales (la cual está vinculada con la llamada teoría de los juegos), los métodos modernos del cálculo de probabilidad y estadística matemática, los diversos ramos de la ciberné-

tica tales, como la teoría de información, y la de dirección y regulación.

No ha sido otra cosa sino, precisamente, los logros modernos de las matemáticas los que han creado la base teórica para el desarrollo del cálculo de optimalización en la planificación económica. La aplicación práctica de tal cálculo influirá, sin duda alguna, en el ulterior desarrollo de las adecuadas ramas de las matemáticas, adaptándolas a las necesidades de la práctica económica. En el periodo del capitalismo, el desarrollo de las matemáticas fue, por lo general, determinado por las necesidades de la física y la técnica; actualmente una cada vez mayor influencia en las matemáticas será ejercida por las necesidades de las ciencias económicas y sociales, las cuales derivan de los problemas de una planificada y conciente dirección del desarrollo de la sociedad socialista.

Para una aplicación práctica del cálculo de optimalización en la economía nacional, no basta ya, sin embargo, el hecho de disponer de adecuados recursos matemáticos y de un equipo que sepa servirse de ellos. Se necesitan medios para una rápida realización de extensos cálculos. De otra manera, pues, los resultados de los cálculos llegarían con demasiado retraso para poder tener un significado práctico. Tales medios existen hoy en forma de máquinas computadoras electrónicas, las cuales facilitan la ejecución de multilaterales y complicados cálculos en un lapso muy breve. No fue sino hasta con la aparición de tales máquinas, cuando se hizo posible la aplicación del cálculo de optimalización en la economía. El nacimiento de las máquinas computadoras electrónicas ha provocado una verdadera revolución en muchos ramos de la técnica (por ejemplo, ha facilitado la construcción de cohetes, satélites artificiales, aparatos complicados del automatismo industrial); producirá también grandes ventajas para el desarrollo de los métodos de dirección y administración de la economía.

La aplicación práctica del cálculo de optimalización en la economía requiere, por tanto, un adecuado equipo de

operaciones, así como también máquinas computadoras. En este ramo en todos los países socialistas se están efectuando trabajos intensivos de preparación. Sobresale la Unión Soviética, donde en los últimos años han surgido numerosos institutos científicos que ocúpanse de los problemas de la aplicación de los métodos matemáticos en el cálculo económico (los llamados cálculos económicos matemáticos), al igual que los centros de cálculo provistos de máquinas computadoras electrónicas (adjuntos al Instituto de Planificación Económica, a la Academia de Ciencias y a otras instituciones). Dichos métodos son también empleados en muchos sectores de administración de la economía. En Polonia también existen algunos centros de este tipo (adjuntos a la Academia de Ciencias Polaca, al Centro Principal de reparación y Mejoramiento de Equipos Directivos, a muchas escuelas superiores y a otras instituciones). Los cálculos de optimalización segmentarios son utilizados en muchas empresas independientes y las unificadas, por ejemplo, en la Empresa Unificada de la Industria Naval en Gdańsk, en la Fundición «Labedy», en la «Bobrek», en la Empresa Unificada de la Industria Carbonera «Dabrowa», en Silesia, así como también en muchas fábricas de construcción de maquinaria, en las de industria textil y otras.

Existe un amplio interés por estas cuestiones entre los economistas, los técnicos, los matemáticos, en particular, entre los cuadros científicos jóvenes. Dicho interés encuentra su expresión, entre otros, en la actividad de la Sociedad Económica y la Sociedad Cibernética Polacas. Un factor de suma importancia lo es la resolución del IV Congreso del Partido Obrero Unificado Polaco, que señala lo siguiente: "En las labores relacionadas con el análisis y la apreciación económicos de los supuestos del plan, deben introducirse los métodos econométricos y los de programación óptima. La programación óptima, aplicada a las partes correspondientes, y en el futuro, a las premisas básicas de todo el plan, debe convertirse en un instrumento analítico de valoración de diferentes variantes del plan".

La resolución del IV Congreso del POUP debe poner en marcha el aparato económico para los trabajos sobre la introducción gradual del cálculo sistemático de optimalización en la economía nacional. Ciertas labores en este aspecto ya han sido emprendidas. Dentro del Comité de Ciencia y Técnica ha sido fundada la Comisión para Asuntos de Métodos Matemáticos para Planificación y Administración de la Economía Nacional. Dicha Comisión tiene como tarea elaborar proyectos del programa nacional concerniente a los trabajos de investigación, adaptar las empresas de organización para el desarrollo de los métodos matemáticos y su aprovechamiento para resolver los problemas de planificación y administración, organización de producción, de trabajo y servicios. La Comisión está realizando, desde hace un año, trabajos intensivos orientados hacia ese objeto. También hace poco ha sido fundada la Oficina del Plenipotenciario del Gobierno para los Asuntos de la Técnica de Electrónica de Cálculos, la cual tiene como propósito organizar la producción, la importación y el usufructo de las máquinas computadoras electrónicas tanto en la técnica, como en la economía. Los servicios económicos, establecidos el año pasado en las empresas independientes, las unificadas y en otras unidades de la economía, deben convertirse también en centros de trabajos sobre el desarrollo y la introducción del cálculo de optimalización en la economía nacional.

El citado capítulo de la resolución del IV Congreso divide la introducción del cálculo de optimalización en dos etapas. La primera etapa es la aplicación de ese cálculo a las llamadas tareas segmentarias, es decir, a las respectivas partes de la economía nacional. La segunda consiste en aplicarlo a las premisas básicas de todo el plan y, a través de eso, a la elección de la mejor variante del plan. Esta división en etapas resulta indispensable, debido a que cada ampliación de la esfera de cálculo de optimalización requiere solución de una serie de cuestiones de índole económica. Para un efectivo cálculo de optimalización no basta

el conocimiento de adecuados métodos matemáticos, ni la posesión de máquinas computadoras. Es necesario resolver una serie de problemas económicos. De esta manera, el cálculo de optimalización postula una serie de cuestiones del campo de la economía política del socialismo.

La aplicación segmentaria del cálculo de optimalización se reduce, por lo general, a la búsqueda de modos de minimalización de los costos de inversión. En ciertas pequeñas cuestiones segmentarias es esta minimalización de los costos reales, o el tiempo necesario para la realización de la tarea, como por ejemplo los tonelaje-kilómetros de transporte, las toneladas del gasto de materias primas, el número de máquina-horas trabajo-horas, el tiempo necesario para la ejecución de un determinado programa de labores (con el llamado método Pert, o sea, método del camino crítico). En esos casos, el cálculo de optimalización tiene un carácter exclusivamente ingenierotécnico y no sugiere problemas económicos, aunque las consecuencias de la aplicación del cálculo son económicas, ya que conducen al ahorro de los gastos de materiales, o del tiempo. Sin embargo, la ampliación de una tarea segmentaria conduce rápidamente al reemplazo del cálculo en unidades naturales por el cálculo en unidades valor-monetarias. Se trata, pues, en tal caso de disminuir el gasto de todo un conjunto de diversos factores de producción (materias primas, uso de máquinas, explotación del terreno de construcción, trabajo humano, etcétera). Los gastos correspondientes tienen que ser reducidos al mismo denominador, lo cual requiere un cálculo de tipo valormonetario, y la minimalización de gastos se convierte en minimalización del costo global. El problema deja de ser de tipo ingenierotécnico, y se vuelve económico en la exacta extensión de la palabra.

La minimalización del costo global de una determinada empresa económica exige la fijación de precios, según los cuales el valor de los respectivos gastos de materiales y el trabajo humano son calculados. A distintos precios utilizados para calcular los costos, el cálculo de optimalización da

diferentes resultados. Y ahí, precisamente es donde excedemos los marcos de las matemáticas y la técnica de cálculo, y entramos en el dominio de la economía política, puesto que el empleo del cálculo de optimalización requiere la determinación de un adecuado sistema de precios en la economía nacional.

La vinculación del cálculo de optimalización con las cuestiones fundamentales de la economía política del socialismo se hace aún más evidente, cuando pasamos a utilizar ese cálculo en la planificación de la totalidad de la economía nacional. Entonces surge la pregunta, ¿cuál es el *criterio del plan óptimo* al nivel económico? En la literatura económica se suelen plantear, por lo general, dos criterios alternativos. Uno de ellos consiste en la maximalización del ingreso nacional en un periodo planeado, el otro — en la maximalización, en el mismo periodo, del consumo total. Los partidarios del segundo criterio alegan que el propósito de la economía socialista es satisfacer las necesidades de la sociedad, lo cual se logra en máximo grado, cuando sucede la maximalización del consumo. Un análisis más minucioso muestra, sin embargo, que esos dos criterios no son tan diferentes, como pudiera creerse a primera vista: con ciertas premisas conducen al mismo resultado.

El criterio de optimalización tiene que ser consolidado por ciertas, me permiten la expresión, *condiciones secundarias*, sin las cuales conduciría a resultados indefinidos, o a efectos carentes de utilidad práctica. Si como criterio de optimalización de un plan multianual del desarrollo de la economía nacional aceptásemos la maximalización del crecimiento del ingreso nacional en ese periodo, entonces habría que añadir ciertas condiciones secundarias concernientes al nivel mínimo del consumo. De otra manera, el cálculo demostraría que hubiera que reducir el consumo al mínimo de existencia, y todo el resto del ingreso nacional destinarlo a las inversiones. Entonces es cuando se logra el mayor incremento del ingreso nacional. Desde luego, que tal plan no tiene ningún valor práctico, ya que es imposible exigir

que en aras del máximo incremento del ingreso, digamos durante unos veinte años, la población viva, durante todo ese tiempo, al nivel del mínimo de existencia. Un plan racional tiene que prever un constante y gradual incremento del nivel de vida de la población, es decir, el nivel del consumo. Tal incremento debe introducirse en el plan como una condición secundaria, con la cual se efectúa la maximalización del crecimiento del ingreso nacional.

Supongamos ahora que como un criterio de optimalización de un plan multianual, aceptemos la maximalización del consumo en un periodo planificado. Si el periodo de planificación resulta bastante largo (por ejemplo 10 ó 20 años), entonces se desprenderá del cálculo la necesidad de realizar ciertas inversiones en los primeros años del plan. Tales inversiones, debidamente realizadas, dan en los ulteriores años del plan, un incremento del consumo mayor que la disminución del mismo originada en los primeros años del plan por la destinación de una parte del ingreso nacional para las inversiones. En consecuencia, tal plan óptimo preverá grandes inversiones en los primeros años del plan, y un decremento gradual de inversiones, y finalmente una falta de cualquier tipo de inversión, e incluso un menoscabo de la riqueza nacional en los últimos años del plan. Para evitar ese resultado imprudente, hay que introducir en el plan una condición secundaria que consista en asegurar cierto incremento de la riqueza nacional en el periodo de planificación, y también un cierto mínimo de inversiones en los años correspondientes.

Resulta que si aceptamos la maximalización del ingreso nacional como un criterio de optimalización del plan, entonces deben agregarse las condiciones secundarias referentes al crecimiento gradual del nivel de consumo. En cambio, si aceptamos como criterio de optimalización, el consumo máximo, entonces es preciso introducir en el plan las condiciones secundarias relativas al nivel mínimo de consumo. En esta forma, los dos puntos de vista respecto al problema de optimalización del plan multianual del des-

arrollo de la economía nacional, conducen, prácticamente, al mismo resultado. Vemos también cómo la cuestión del cálculo de optimalización, efectuado al nivel de toda la economía nacional, se relaciona con los problemas básicos de la economía política del socialismo tales, como la finalidad de la economía socialista, la importancia relativa de satisfacer las necesidades de la población en el momento actual y en el futuro, la contradicción entre el consumo actual y el ritmo del crecimiento de las fuerzas productivas, etcétera. El cálculo de optimalización coloca a la ciencia de la economía política ante importantes tareas, y su aplicación racional tiene que ser apoyada en un análisis de relaciones fundamentales que ocurren en la economía nacional.

El mencionado ejemplo del criterio de optimalización en escala de la totalidad de la economía nacional, explica también, en cierto grado, el papel del cálculo matemático y las decisiones político económicas contenidas en el plan, lo demás —el incremento obtenido del ingreso nacional o del consumo— es consecuencia del cálculo matemático de optimalización. Así, pues, el cálculo de optimalización no significa una eliminación de todas las decisiones político económicas del proceso de planificación, por el contrario, hasta requiere, en forma de condiciones secundarias, ciertas decisiones político-económicas basadas en el «sentido común» práctico. Además, la misma elección del criterio de optimalización para la totalidad de la economía nacional constituye también una decisión político económica. La importancia del cálculo de optimalización estriba en el hecho de que, dentro de los marcos de las aceptadas premisas político-económicas, permite lograr el máximo efecto.

Con el problema de optimalización de los planes del desarrollo económico a largo plazo, está relacionada también la cuestión de la creciente inseguridad de los cálculos concernientes al futuro ulterior. Mientras que los resultados del cálculo referente a los primeros años de un plan a largo plazo son relativamente seguros, en tanto los resultados concernientes a los siguientes años se vuelven cada vez más

inseguros, a medida que se va alejando del año inicial del plan. Este hecho de la creciente inseguridad tiene que ser tomado en cuenta en el cálculo de optimalización. Para eso sirven dos métodos. Uno de ellos consiste en la disminución del detallismo de los cálculos para los años más alejados; cuanto más lejano sea el futuro, tanto más los resultados del cálculo habrán de tener un carácter de agregados globales que no reparen en detalles, y tanto más el cálculo tendrá que tomar en consideración las reservas para las circunstancias imprevistas. El monto de esas reservas depende del grado de riesgo, el que estemos dispuestos de aceptar, y el cual puede considerarse como un resultado de las decisiones político económicas. El otro método es la actualización periódica de los planes en el curso de su realización. Con tal actualización se efectúa tanto una revisión de los cálculos referentes a la parte aún no realizada del plan, como también una distribución más detallada de los agregados globales y las reservas previas previstas para los ulteriores años del plan. Una actualización de los planes la recomienda también la resolución del IV Congreso, el cual afirma: "El plan prospectivo a largo plazo debe ser actualizado periódicamente. Existe la necesidad de introducir la práctica, la actualización y la rectificación de los planes quinquenales durante su realización, basándose en las observaciones del curso de ejecución". La actualización de los planes es un requisito de su verdadera optimalización.

La introducción del cálculo de optimalización a la práctica de la planificación económica, tanto la segmentaria, como la integral, requiere una adecuada ampliación y adaptación de la información económica. Para tal cálculo son necesarios adecuados datos estadísticos, y sobre todo su debida clasificación. En particular, resultan indispensables los coeficientes, es decir, una especie de normas que determinan la cantidad de los respectivos factores de producción que corresponden a un producto, así como el gasto de inversión necesario para aumentar el poder productivo en una magnitud determinada. Este tipo de normas son un

requisito imprescindible para la aplicación del cálculo de optimalización, constituyen parámetros numéricos, en los que apóyase ese cálculo. La fijación de esos parámetros es tarea de las investigaciones econométricas. De esta manera, la economía constituye una parte inseparable de la aplicación del cálculo de optimalización.

Las susodichas reflexiones muestran cuáles son las condiciones que debe llenarse para una amplia aplicación del cálculo de optimalización en la economía nacional. Se necesita, sobre todo, preparar un equipo que sepa valerse de adecuados métodos matemáticos y de la técnica de computación. Resulta también indispensable proveerse de un adecuado número de máquinas computadoras, así como organizar centros de utilización de tales máquinas. Por último, es necesario preparar una debida información estadística económica, al igual que realizar investigaciones econométricas que determinen los parámetros numéricos, indispensables para los cálculos de optimalización. Además de esos requisitos de tipo técnico organizador, resulta imprescindible también solucionar las tareas económicas básicas tales, como: la fijación de un adecuado sistema de precios en la economía nacional, la elección de los criterios de optimalización y las condiciones secundarias, así como también la determinación del grado de protección contra el riesgo que resultase de la inseguridad en la planificación. Por estos motivos, el proceso de preparación e introducción graduales del cálculo de optimalización en la planificación y la administración de la economía nacional es un proceso gradual y a largo plazo. Por lo tanto, no puede esperarse muy rápidos resultados prácticos, pero precisamente esto es lo que dicta la necesidad de inmediata introducción del cálculo de optimalización.

LA MAQUINA COMPUTADORA Y EL MERCADO*

I—Hace aproximadamente treinta años publiqué el artículo titulado *Teoría de la Economía Socialista*.¹ Pareto y Barone demostraron que las condiciones del equilibrio económico en la economía socialista pueden ser expresadas mediante el sistema de ecuaciones simultáneas. Los precios que resultan de dichas ecuaciones constituyen la base para el cálculo racional en el socialismo (en ese tiempo fue analizado solamente el aspecto estático del equilibrio del cálculo). Más tarde, Hayek y Robbins comprobaron que las ecuaciones de Pareto-Barone carecían de significado práctico. El hecho de resolver un sistema de miles o más ecuaciones es prácticamente imposible, y en consecuencia, el problema del cálculo económico en condiciones del socialismo es prácticamente irresoluble.

En mi artículo polemiqué con respecto a los argumentos de Hayek y Robbins, señalando en qué forma el mecanismo de mercado podría ser introducido a la economía socialista de tal manera que esto condujese a la solución de las ecua-

* *Zwcię Gosbodarcze (La Revista Económica)* No. 43 del 24 de octubre de 1965.

Es un artículo del Prof. O. Lange incluido en el Libro Conmemorativo dedicado al prof. Paul Baran, y preparado por la Universidad de Stanford. Dicho artículo dictado en Cortina D'Ampezzo (Italia) en idioma inglés es el último trabajo del prof. Lange. La traducción al polaco ha sido hecha por J. G. Zieliński.

¹ *The Review of Economic Studies*, Londres 1936 y 1937. Reimpreso en *Escritos económicos y sociales* — O. Lange, Varsovia 1961, págs. 89-125.

ciones simultáneas mediante el proceso empírico de pruebas y errores. El punto de partida lo sería un sistema arbitral de precios, donde los precios suben cuando la demanda excede a la oferta, y bajan cuando la situación es inversa. A través de tal proceso de pruebas y errores —Tâtonnements— mencionado ya por Walras, se llega gradualmente a los precios definitivos del equilibrio. Estos son los precios que llenan los requisitos del sistema de ecuaciones simultáneas. Admití, en aquel entonces, sin objeciones, que ese proceso de pruebas y errores conducía realmente a un sistema de precios de equilibrio.

Si intentara hoy en día escribir de nuevo ese artículo, mi tarea sería mucho más fácil. La respuesta que diera a Hayek y Robbins sería: ¿en qué radica la dificultad? Programemos un sistema de ecuaciones simultáneas por medio de la máquina computadora electrónica, y obtendremos la contestación en menos de un segundo. El proceso de mercado con su oneroso método de pruebas y errores parece anticuado. Puede ser considerado como un aparato de cálculo del siglo preelectrónico.

II—El mecanismo de mercado y el método de pruebas y errores propuestos en mi artículo, desempeñaron en realidad un papel de aparato de cálculos para resolver el sistema de ecuaciones simultáneas. El proceso de su solución se efectuaba mediante la reiteración, con la suposición de que ésta era convergente. El proceso de aproximaciones sucesivas se basaba en el principio de acoplamiento de reacción que obra de tal manera que las desviaciones respecto del equilibrio son eliminadas en forma gradual. Dicho método había de funcionar como un servo-mecanismo, el cual mediante la acción del acoplamiento de reacción elimina automáticamente las perturbaciones.²

El mismo proceso puede ser realizado mediante la ayuda

² Véase en relación con este problema el capítulo de J. Steindl, titulado *Servo Mechanisms and Controllers in Economic Theory and Policy*, publicado en *On Political Economy and Econometrics* (artículo escrito en el Libro Conmemorativo con motivo del 60 aniversario de O. Lange), Varsovia 1964, en especial págs. 552-554.

de la computadora electrónica analógica, la cual imita el proceso de iteración contenido en el método de pruebas y errores del mecanismo de mercado. El tal análogo electrónico (servo-mecanismo) imita el funcionamiento del mercado. Dicha aserción puede, sin embargo, invertirse: es el mercado el que imita a la máquina computadora electrónica analógica. En otras palabras, puede considerarse el mercado como una máquina computadora *sui generis*, la cual sirve para resolver el sistema de ecuaciones simultáneas. Actúa él de la misma manera que la computadora analógica: el servo-mecanismo basado en el principio del acoplamiento de reacción. Puede considerarse el mercado como uno de los más antiguos, en el sentido histórico, métodos de solución de las ecuaciones simultáneas. Un aspecto interesante de éste, es el hecho de que el mecanismo resolvente obra mediante el proceso social, y no físico, como podría creerse. Resulta que los procesos sociales también pueden servir como base para el funcionamiento de los acoplamientos de reacción que conducen a la solución del sistema de ecuaciones a través de la iteración.

III—Los dirigentes de la economía socialista disponen, hoy en día, de dos instrumentos de cálculo económico. Uno de ellos es la máquina computadora electrónica (*digital computers* o los mecanismos analógicos simulantes), y el otro es el mercado. También en los países capitalistas, la máquina computadora electrónica sirve, en cierta medida, como un instrumento del cálculo económico. La experiencia demuestra que para un número muy grande de problemas, la aproximación lineal resulta suficiente; de ahí, pues, la extensa aplicación de la técnica de programación lineal. En la economía socialista ese tipo de técnicas tienen incluso un campo más amplio de aplicación: pueden ser empleadas en relación a la economía nacional concebida como totalidad.

Resulta interesante la comparación de las cualidades relativas del mercado con las de la máquina computadora, que se suele hacer en la economía socialista. La máquina

computadora tiene indudablemente la ventaja de una mucho mayor rapidez. El mercado, en cambio, es un oneroso servo-mecanismo de lenta acción. Sus procesos de iteración funcionan con grandes retrasos, oscilaciones, y finalmente pueden no ser convergentes. Una prueba de esto, lo pueden ser los ciclos de tipo telaraña, los de reservas y reinversiones, así como también los ciclos económicos generales. Por lo tanto, los «tâtonements» de Walras están repletos de fluctuaciones desagradables, y además, pueden resultar divergentes. En este sentido, la máquina computadora electrónica muestra una innegable ventaja. Trabaja con una increíble rapidez; no provoca fluctuaciones en los verdaderos procesos económicos, y la convergencia de sus reiteraciones está garantizada por su misma estructura.

Otro defecto del mercado como servomecanismo reside en el hecho de que los procesos de iteración que en él ocurren, dejan ganancias. Cada cambio de precios ocasiona pérdidas y ganancias para distintos grupos de personas. Para la administración de la economía socialista, esto origina varios problemas sociales relacionados con esas ganancias y pérdidas. Además, puede poner en movimiento a la oposición conservadora en contra de los procesos de reiteración vinculados con la aplicación del mercado como servomecanismo.

IV—Todo esto, sin embargo, no prueba el hecho de que el mercado no tenga sus cualidades relativas. Antes que nada, aun las más potentes máquinas computadoras electrónicas tienen una capacidad limitada. Puede haber (y los hay) procesos económicos tan complicados en cuanto al número de mercancías y el tipo de dependencia entre ellas, que ninguna máquina computadora pueda darles abasto, o bien la construcción de una máquina computadora electrónica de una capacidad tan grande pueda resultar demasiado costosa. En tales casos, no queda otra cosa que usar el anticuado servomecanismo de mercado, el cual tiene una considerablemente mayor aplicación universal (*much wider working capacity* — textualmente: «una mucho más amplia capacidad de trabajo»).

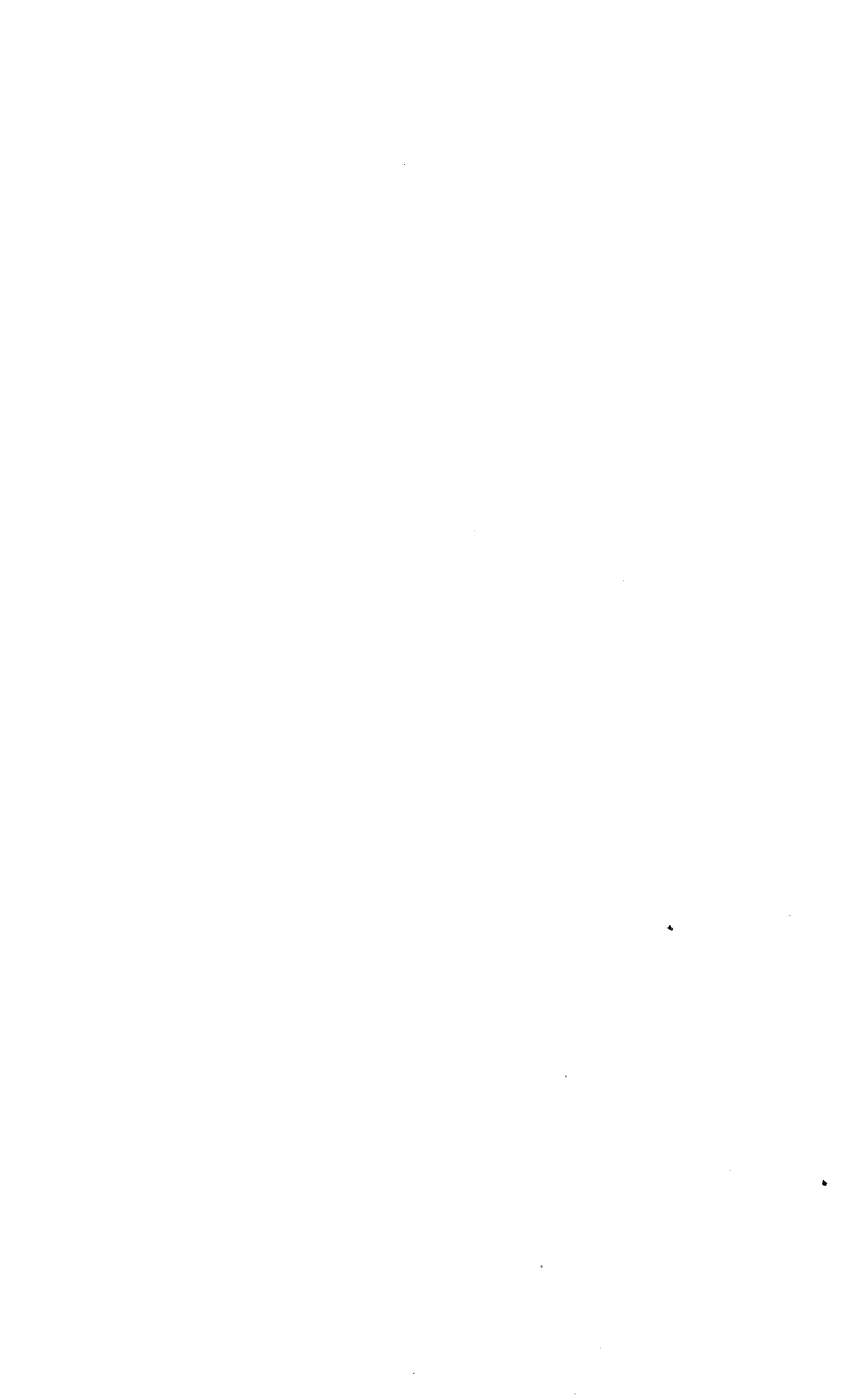
Además, el mercado es una parte integral, en sentido institucional, de la actual economía socialista. En todos los países socialistas (salvo algunos periodos cuando se empleaba el racionamiento), los bienes de consumo son distribuidos entre la gente por medio del mercado. En este sentido, el mercado es una institución social, y resulta inútil aplicar un método diferente de cálculo. La máquina computadora electrónica puede ser utilizada con el propósito de elaborar los pronósticos, mas, las providencias calculadas tienen que ser luego verificadas por la actual acción del mercado.

V—La esencial limitación del mercado radica en el hecho de que trata él la cuestión del cálculo exclusivamente en términos estadísticos, o sea, como un problema del equilibrio. No crea suficientes bases para la solución de los problemas del crecimiento y el desarrollo. En especial, no brinda un fundamento sólido para la planificación económica a largo plazo. Mucho énfasis ponía a este hecho, entre otros, Paul Baran, a cuya memoria está dedicado el presente artículo. Para planificar un desarrollo económico a largo plazo, las inversiones tienen que ser excluidas del mecanismo de mercado y apoyadas en los juicios de la política económica, que tiende a estimular ese desarrollo. Esto resulta indispensable, debido a que los precios corrientes reflejan los datos actuales, mientras que las inversiones alteran esos datos, creando nuevos ingresos, nuevas condiciones técnicas de producción, y, a menudo, originando también nuevas necesidades (el nacimiento de la industria de televisión crea la demanda de televisores, y no al revés). En otras palabras, las inversiones hacen cambiar las condiciones de la oferta y la demanda, las cuales determinan los precios del equilibrio. Esto es totalmente justo en relación tanto al capitalismo, como al socialismo.

Por estas razones, la planificación del desarrollo económico a largo plazo está, por lo regular, apoyada más bien en los principios generales de la política económica, que en los cálculos que aprovechan precios corrientes. No obstante, la teoría y la práctica de programación matemática

(lineal y no lineal), facilitan la aplicación en dicho proceso de un exacto cálculo económico. Una vez determinada la función objetiva del fin — término que utilizó en su traducción J. G. Zieliński —, (por ejemplo de la maximalización del crecimiento del ingreso nacional en un periodo dado), y de ciertas limitaciones, puede fijarse los futuros precios de cálculo. Estos precios de cálculo sirven como instrumento para el cálculo económico en los planes del desarrollo a largo plazo. Los precios actuales del equilibrio de mercado resultan ahí insuficientes; es necesario un conocimiento de los futuros precios de cálculo, fijados mediante la programación.

La programación matemática resulta un instrumento imprescindible para la óptima planificación económica a largo plazo. En el grado, en que requiere ella la solución de un gran número de ecuaciones y desigualdades, la máquina computadora electrónica resulta indispensable. La programación matemática, auxiliada por las máquinas computadoras electrónicas, se vuelve un instrumento fundamental de planificación económica a largo plazo, así como también de solvencia de los dinámicos problemas económicos de un alcance más limitado. Ahí la máquina computadora electrónica no suple al mercado, sino desempeña funciones que el mercado nunca ha sido capaz de desempeñar.



Se terminó de imprimir este libro
el 14 de julio de 1974, en los talleres
de la Editorial Libros de México,
S. A., Av. Coyoacán 1035,
México 12, D. F.
Su tiro consta de 3 000 ejemplares.
Al cuidado de Manlio Tirado.

A diferencia de otros estudios en los que la planificación suele tratarse como una cuestión meramente técnica, en el presente libro, que estamos seguros será de especial interés para quienes trabajan en el vasto campo de las ciencias sociales, la planificación aparece como una categoría histórica, la Economía como una verdadera ciencia y el desarrollo como un proceso que, en nuestros días, depende fundamentalmente no del vano intento de enderezar un capitalismo ya viejo y decadente, cuyos más graves males son incurables, sino de la posibilidad de avanzar, a través de la lucha revolucionaria, por la vía que en cada país sea la mejor para instaurar el socialismo.

CIENCIA, PLANIFICACION Y DESARROLLO

Oskar Lange

BIBLIOTECA "INTROJES"

HD85



7366



EDITORIAL NUESTRO TIEMPO